

Historia Geográfica de Managua urbana humanizada

Pablo Emilio Barreto Pérez

Tercera parte

Réquiem para una ciudad muerta

En 30 segundos, ¡sólo Hiroshima y Managua!

Aclaro estoy investigando y recopilando este tipo de escritos, porque estoy investigando y escribiendo un libro, cuyo título será: ***Historia Geográfica Urbana y Humanizada de Managua***. Ya tengo escrita casi 500 páginas tamaño carta.

Un ensayo del juicio final

Por Horacio Ruiz Solís

Ex director de La Noticia

Crónica del periodista Horacio Ruiz Solís sobre el terremoto del 23 de diciembre de 1972, publicado por primera vez el primero de marzo de 1973 en el Diario LA PRENSA.

No hubo un ángel que le avisara a nadie.

Aquella madrugada del 23 de diciembre de 1972, la capital de Nicaragua era una ciudad moderna, común y corriente, con un balance, pudiéramos decir, normal, de vicios y virtudes.

Si bien es cierto que muchos de sus habitantes bailaban continuamente alrededor de los becerros de oro, también es cierto que predominaba en esas horas el afán de celebrar una vez más la llegada del Mesías.

Si bien es cierto que los incensarios al poderoso atosigaban como todos los días, a los mismos que los balanceaban, y que las cajas registradoras habían tintineado furiosamente todo el día, la piedad navideña y el antiguo sentimiento de hermandad habían predominado también en las últimas horas de la ciudad condenada.

No tenía por qué haber en el ambiente la inminencia del fuego del cielo.

Y, sin embargo, media hora después de la medianoche, el soplo pestilente de todo lo malo que hay sobre la Tierra azotó a los habitantes de Managua, y los dejó temblorosos, a la espera del Juicio. Por lo menos una estatua de sal había caído.

Por horas y horas, después de la sacudida, los habitantes de Managua bien podían, sin que se les tildara de locos, haber aguzado el oído a la espera de la trompeta. Si realmente habrá algún Día del Juicio, este fue el ensayo final.

En esa madrugada y los días que siguieron, todos y cada uno de los 400,000 habitantes de Managua saborearon la muerte con plenitud. Millares no volvieron a levantarse. Los que sobrevivieron vivirán siempre con la sensación de que algo propio, algo vivo de cada quien, también fue sepultado con la ciudad.

Millares vieron los techos doblarse sobre sus cabezas: las paredes explotar, las torres doblarse, y sintieron el polvo exprimiéndoles las gargantas. O un peso sobrehumano invitándolos a rendirse para siempre. Algunos, lejos del centro del cataclismo, se lanzaron de los lechos en una actitud, más o menos rutinaria, de quien se dispone a capear un temblor más, sólo que extraordinariamente fuerte.

En las horas que siguieron, todos en la cómoda habitación o en la choza marginada, iban a pasar por las experiencias milenarias de Pompeya y Acahualinca, juntas.

Horas después de aquel sacudimiento brutal, los habitantes de Managua iban a vivir la experiencia más angustiosa que un ser humano pueda experimentar. La ruina, el fuego, las tinieblas, la sed, el hambre, el saqueo y el caos habían puesto sitio a la ciudad.

400 mil capitalinos fueron lanzados a un foso de angustia total

Imposible será a las generaciones futuras imaginar lo que vivimos los habitantes de Managua el 23 de diciembre de 1972. En la guerra la destrucción llega cuando todos han huido o se han refugiado. Es una desgracia prevista. En un huracán, los primeros vientos soplan advirtiendo, con relativa suavidad. En los grandes incendios se puede huir. En un terremoto como el del 23 de diciembre de 1972, todos sus 400 mil habitantes fueron

repentinamente lanzados a un foso de angustia total. Al miedo del momento se sumaba el miedo del futuro. En segundos todo se había convertido en nada.

En todos los rumbos de la ciudad, el que había escapado corría hacia la calle sobre la tierra ondulante. Allí esperaba asolado que terminara aquel baile mortal con la naturaleza. El gran temblor tuvo su formidable clímax y se extendió por segundos interminables en una agitación febril: en un vaivén intenso y sostenido, hacerse difuso con el vuelo de las grandes nubes de humo. Por todas partes, la gente que había sido sorprendida en el centro por la conmoción, o se unía a los grupos que trataban de liberar a la gente atrapada, o emprendían el camino a sus casas, al trote, a la carrera.

Muchos hombres suplicaban, llorando, a los que trataban de avanzar en sus vehículos, que los adelantaran un poco hasta sus casas.

Hacia el cielo de Managua subía una terrible sinfonía de gritos, gemidos y llamados de auxilio que podía oírse fácilmente por todas partes. Al crujido formidable del desplome de millares de estructuras, siguió ese gemido humano gigantesco que llenaba todo el aire y era transportado, en un sonido terrible, hacia todas partes.

Los nombres de las primeras personas muertas conocidas empezaron a surgir. Se sabía que había perecido fulano o zutano. Lo habían visto sepultado entre los escombros. Poco a poco fueron surgiendo más nombres. Una madre lloraba la muerte de su hijo tierno, pero nadie parecía interesado en consolarla.

En las primeras horas, la idea de personas muertas pareció limitada, porque la información sobre los miles de víctimas circulaba lentamente. Dos horas después del gran temblor, un nombre u otro nombre; la mención de esta o aquella persona que había perecido vino perdiendo, poco a poco, relevancia.

La idea de la muerte se acomodó en las mentes de los habitantes de Managua y el fallecimiento de alguien vino a sólo un detalle de un gigantesco cuadro, una cifra unida a la gran mortandad.

Muchas personas trataron de avanzar hacia el centro de la ciudad y regresaron al no poder encontrar paso. Unos a otros se informaron que la destrucción y la mortandad habían sido enormes, pero la imagen total, completa, de lo que había pasado, todavía seguía siendo limitada para todos.

Unos contaban que tal sector había sido arrasado. Otros decían lo mismo de otras zonas de la ciudad. Pero iba a ser hasta el amanecer que todos los habitantes de Managua pudieran darse cuenta de la magnitud del desastre que estaban viviendo.

Capitalinos abrazados a árboles y postes para no caer

A eso de las dos de la mañana, el segundo gran temblor se abatió sobre la ciudad. Fue una remecida intensísima, que obligó a millares de personas a abrazarse unas a otras; a aferrarse a árboles y postes para no caer. Las hojas de los árboles sonaban en lo alto sacudidas con furia.

Fue el momento en que comenzó la vida al aire libre. Millares de sobrevivientes sacaron camas portátiles, colchones y sillas de toda clase para pasar una larga temporada en las aceras y calles.

Como a las tres de la mañana, los primeros resplandores del fuego iluminaron el cielo de Managua. Fue un amanecer tétrico, adelantado por la tragedia.

La Luna había empezado a opacarse, y la inmensa llamarada fue aumentando y aumentando. Algún tiempo después de haber aparecido en el cielo de Managua, el fuego dio la impresión de que avanzaría sobre toda la ciudad y consumiría sus escombros.

Los capitalinos se sentían cada vez más acorralados por la terrible serie de sucesos que se habían desencadenado. En medio de esta situación, que iba en un aumento terrible de tragedia, el fuego, a pesar de que amenazaba con exterminar todo, pareció ya ser cosa secundaria para los capitalinos. La destrucción sufrida era de por sí suficiente desgracia. Haber escapado a la muerte permitía soportar mejor la amenaza de las llamas.

Entonces circularon las noticias de que el gigantesco incendio no podía ser apagado, ni se podía intentar apagarlo siquiera porque todo el equipo de los Bomberos estaba aplastado.

Poco a poco, los habitantes de Managua fueron sumando, mentalmente, su desgracia: no se podía circular; no había agua; los alimentos estaban escasos; en medio de la oscuridad de la noche, los primeros hampones en busca de cosas fáciles que robar, empezaban a aparecer; los teléfonos estaban muertos; todos los servicios de electricidad, luz, refrigeración, habían desaparecido.

De la cama cómoda a una situación infernal

En horas, el habitante de Managua se sintió transportado de la comodidad de su cama, poco antes, a una situación infernal. Se sentía la situación de un espantoso aislamiento, no sólo con el país, sino con el mundo entero.

Millares de nicaragüenses hubieran sentido un regocijo inmenso de oír una voz fortalecedora y que les diera ánimos a través de sus radios de transmisores. La banda era recorrida incesantemente de un lado a otro en busca de una voz amiga, pero sin resultados.

Nunca un núcleo de población tan aterrorizado se había sentido tan solo

Incendios parecían una sola hoguera en toda Managua

Por todas partes, cuando casi iba a amanecer y los incendios parecían ser una sola hoguera de toda Managua, los cadáveres de personas que pudieron ser localizadas e identificadas empezaron a llegar a las casas de los familiares más cercanos o de los únicos familiares que tenían un lugar de realizar una vela.

En las cuadras donde las casas habían quedado más o menos aceptables, poco a poco se fueron recibiendo cadáveres para un tributo rápido. La magnitud de la mortandad, vino haciéndose más clara. Los capitalinos, sin embargo, no estaban sino entrando en aquel túnel de horrores.

Poco antes de que saliera el Sol, el número de heridos había sobrepasado la capacidad que tenían los patios del Hospital El Retiro y seguían amontonándose.

Se había agotado el plasma; se había agotado la sangre; las farmacias de los hospitales se habían destruido y no se podía entrar a ellas en busca de medicinas.

Todas las farmacias de Managua habían sido destruidas, también.

De pronto, todos los caminos se cerraban a la población de 400 mil habitantes. El agua empezó a escasear y la gente se aferraba a pequeños recipientes en que había quedado un poco.

Una nueva escasez surgió al llegar la luz de la mañana: no había ataúdes.

Difícilmente puede recibirse, en medio de una desgracia natural, una noticia tan impresionante: ¡no hay en qué enterrar a la gente!

A las seis de la mañana del 23, los niños comenzaron a circular de nuevo. Era una agitación febril de ir y venir. Se iba a un lugar en busca de personas conocidas, familiares, amigos, para ver cómo habían salido del desastre.

La frase “¡Se acabó Managua!” comenzó a decirse en todas partes con profunda emoción, resentimiento, cólera y un espantoso sentimiento de que no había nada que hacer.

En dirección al Hospital El Retiro, sobre la avenida que lleva directamente a él, todas las casas, a ambos lados de la calle, se habían convertido en una formidable masa de tejas, reglas, barro y ladrillos.

Había secciones enteras que los temblores convirtieron en montones de material pobre de construcción. Muchas personas, simplemente estaban sentadas en aquellos montones de tierra y piedras, con la cabeza hundida en el pecho y el pelo cubierto de polvo, como que hubieran envejecido de la noche a la mañana.

Réquiem para una ciudad muerta

Actualmente, octubre 2021, estoy investigando y escribiendo un libro sobre la Historia Geográfica Urbana Humanizada de la Ciudad de Managua, Nicaragua. Ya tengo casi 500 páginas escritas (tamaño carta). Incorporo muchísimos datos históricos sobre Managua, cuyo comienzo histórico se remonta a cuando los invasores, agresores, esclavistas, racistas, genocidas y ladrones españoles colonizadores llegaron a nuestra Managua, lamentablemente, hace más de 500 años, según los registros de los mismos colonizadores crueles y tiránicos.

Managua era una población alargada, tranquila, en la orilla Sur del Lago Xolotlán. Sus pobladores fueron virtualmente exterminados. La Ciudad de Managua creció muchísimo. Ha sido destruida tres veces por un Aluvión en 1873 y los Terremotos de 1931 y 1972.

Voy a incluir también en mi libro el famoso poema "Réquiem para una ciudad muerta", de Pedro Rafael Gutiérrez, locutor radial y poeta capitalino, escrito después de ocurrido el fatídico Terremoto del 23 de diciembre de 1972.

A continuación el poema mencionado:

Pedro Rafael Gutiérrez

No sé que pueda yo decir sobre tus escombros
que no esté dicho por las alambradas
que te hacen sangrar por los costados.

Llena la piel de polvo y de sangre;
la víspera de la Nochebuena
se perdieron las cartas que todos los niños
habían mandado al Niño Dios.
Solamente los sismógrafos conocen tu intimidad,
mi linda ciudad, ahora vuelta al polvo,
pobre cadáver de todos mis amores,
las calles que recorrimos todos los días,
entre la deliciosa suciedad de tus mercados,
Central y San Miguel, llenos de buenas gentes
todo el tiempo.
No sé qué pueda yo decir
si asoman las lágrimas a tus ojos
y todos te lloramos en los huecos
donde había una esquina,
en ese enorme lago de dolores
con humildes banderas de rojo pidiendo pan
jugando al aserrín y al aserrán,
con las bolas de navidad moviéndose sobre los alambres
y los hermosos anuncios de neón
que se levantan sobre las piedras.
Son muchos los epitafios que florecen en la soledad
de tu corazón herido,
para que nadie pueda llorar más que nadie,
cementerio donde no florecen las lilas
y el ruido de los tractores rompe el silencio
cuando la dinamita trata de eliminarte la gangrena,

para que sigamos así, todos, al lado de tu lecho de muerte,
sin deseo alguno de enterrarte,
madre de todos los huérfanos,
que te vistes de luto por la noche,
mientras nosotros seguimos viviendo a tu lado,
al lado de tu cadáver insepulto,
en casas de campaña, bajo los palos,
con casetas hechas de zinc marca terremoto,
peleándonos sin furia por un paquete de Incaparina,
haciendo gestos por reconocer mejor sabor
en los frijoles negros.

No sé cómo habrá de llenarse el vacío
que dejaste en los mapas,
convirtiendo en viejas a todas las geografías
que hablaban de ti para halagarte,
y haciendo llorar a los muchachos del Munich,
que no tendrán donde poner más serenatas.

Managua es mi linda tierra

la novia del Xolotlán

No sé qué hacer a estas horas

sin poder visitar la Carne Asada

ni tomarnos en tu honor una media

servida con chancho en el Guayacán.

Hemos seguido como las golondrinas todos los alambres
que te hieren

porque las golondrinas de la Roosevelt se han ido
a otras ciudades
donde sus vísceras no estaban enfermas como la tuya,
muchacha bien pintada
que te burlaste de todas las tarjetas de Navidad
de todas las cartas al Niño Dios
de todos los chompipes que no se murieron
y que tal vez cayeron contigo sobre tus piedras,
bajo el taquezal que se desplomó cansado
o el cemento armado que todavía muestra sus nervios,
y el polvo que se levanta cuando sopla el viento,
al que hieren tus alambres de púas.
Habría de decirte que sé por dónde empezar para quererte
como hace mucho.
Todos los que decíamos de ti que eras una mugre de ciudad,
y que ahora te velamos sin abandonarte,
tenemos derecho a llorar por lo felices que fuimos contigo.
En la misa de doce de Catedral,
en el paseo de las cinco de la tarde por la Roosevelt,
en las tandas del Tropical, tan incómodo y tan lindo,
en las Piedrecitas o en el Malecón donde sonreía la suerte,
y el cacao del Paraguas y el Chop Suey del Chinito
y la carne en baho que vendían frente al Palacio
y la Cebada donde la Suegra, por donde era el Goyena,
y la sopa de los lunes donde Toval
y la comida corriente donde la Crucita
y los tragos de Cerveza en el Trébol,

y las mujeres en pelotas en la Cave y el Tropicana
y los baratillos de Los Gemelos
y el pleito con el chofer que cobraba más de un peso,
y las boticas de turno y la 22 24
y el show de mi mujer todos los sábados
donde cantaban mis chavalos
y los vendedores de lotería
y el muchacho que a las cinco vendía La Prensa
y el otro que en la madrugada repartía Novedades en una moto . . .
Todo eso y hasta las ventas de los chinos
y de los turcos y de los judíos
y la esquina de los coyotes
y las tortugas del Parque Central
y los bazuqueros de La Bolsa
todo eso y más, en vano debe buscarse en Managua
porque lo único que queda es el recuerdo.
Y la hora que marca un reloj colgado de un alambre
en la Fábrica Cristal -en la Colón cuando decido que debo guardar el último plano
que hicieron de tus calles
como se guarda un retrato de un ser querido
para recordar las calles que vivimos juntos
y pedirle a Dios por el eterno descanso
de la Ciudad del Vicio,
y el barrio de La Balacera
donde una noche me quedé dormido
sobre una carga de plátanos.

Yo te lo aseguro no tiene rival
en la América Central
Nada de lo que tuvimos en común
tiene la densidad de lo tangible.
Habrá que esperar agosto
para ver si Santo Domingo nos acompaña llorando
si es que decide bajar de las Sierras
a conocer su pueblo, donde se perderá
en los caminos que ahora pasan por encima de las casas,
que acaba de abrir el tractor
para que la gente camine
sosteniéndose apenas sobre sus pies.
Y no podrá entrar el Santo
porque todo eso está alambrado
hasta la Plaza de la República
y el Estadio donde le ganamos a Cuba
que ahora nos manda azúcar
y pone un pequeño hospital para curar nuestras heridas.
No sé qué habría de decirte
si no tuviste siquiera suficientes ataúdes
para llevar a tus muertos a cualquier parte
tal vez por amor -para cubrirlos con tu propia tierra;
sobre la piel desnuda de muchos.
Ahora nos protegen frazadas de Holanda,
techos de los Estados Unidos
y nos mantiene en pie el enlatado
que nos manda el mundo en enormes aviones

que nos visitan por la puerta mayor
de Las Mercedes, también herida.
Todo pasa al olvido y habrá que resignarse a
no poder pelear más con las locatarias del mercado
ni con los buseros de la Calle del Triunfo
porque ahora todos lloramos por ti
y nos dejamos llevar de la mano
por los guarditas de verde olivo,
por los voluntarios de la Cruz Roja
por los boy scouts siempre listos
y por los bomberos que se quedaron sin carros
y por todo lo que ahora quisiéramos
en el más grande cinturón que te haya rodeado nunca,
al lado del mismo lago, el pobre,
lleno de suciedad, y con cabanga,
de no poder escuchar ni los cohetes de La Caimana
ni los chicheros de Cristo del Rosario
ni las marimbas de arco del Oriental.
Es difícil ahora llorarte plenamente.
Habrá de ser como el golpe que descubrimos al día siguiente
después de una caída.
Cuando tengamos que decir que se acabaron nuestras direcciones
y que es imposible dar ahora
con nuestras viejas señas:
ni siquiera con las del Arbolito>
que se murió mucho antes que vos lo hicieras

ni se podrá decir "de donde era el Balmoral media al Lago"
o donde era San Sebastián,
o Altagracia, porque todo se acabó,
un día antes de la Nochebuena
y toda la ciudad ardió como pólvora
y ningún chavalo tuvo su regalo bajo la almohada,
porque todos durmieron en el suelo,
pidiendo perdón.

Barrio de Pescadores

nido de amores

Ahora no es prohibido estacionarse en ninguna parte
excepto en tu corazón martirizado.

Por entre los alambres hemos de verte
en tu lecho de muerte

mi linda ciudad, sin que pueda encontrar
un sólo buzón para mandarte una carta de amor
o un chelinero para que hagamos una cita

en la calle que prefieras,

en la Bolívar o en el Plaza,

donde la muerte cortó mil flores

o propiamente donde era el Calasanz,

frente al poste de luz

o por el Triángulo, o donde Montoyita,

que señalaba a la ciudad deshauciada

y que era la periferia de los taxis.

Todo será recuerdo mientras viva

y más de una generación te sembrará de flores,
porque debes estar segura
que estaremos a tu lado,
plantados como los árboles que respetó el terremoto,
haciendo colas para comer
ya sin hambre por la Calle Colón,
por la Calle 15
que ahora recorreremos descalzos;
por la Roosevelt que era de los bancos
y el Mercado de las boticas
y tú misma, larga bien larga,
llena de zapateros
y la de las ferreterías
donde los clavos se carbonizaron
y donde asoman las manchas que no borró
la formalina
o en Acahualinca y la Quinta Nina orgullosamente en pie,
y los paracaidistas protegidos de Dios,
como si nada, con sus techos de latas de avena
y sus carretones para llevar el agua
con un trapo encima,
que ahora también se moja con lágrimas.
Todas las tardes convergen a la tristeza
en una ciudad sin bocacalles.
Hemos bautizado la desgracia
como áreas verdes
y nos escondemos todos como damnificados

cuando se pide limosna entre ruinas,
viejas tejas de barro que serán desterradas
y miles de monedas tiradas en las calles,
o en bóvedas que no han sido rescatadas,
porque como dice mi mujer
se ha perdido la fe en casi todo
y el amor a lo material.
Es hermoso recorrer lo que fue un día
la alegre ciudad llena de trópico,
donde ahora el sol hierva entre escombros.
Pero nos hemos convencido de que nada vale
y como cree Ella, ya no vale la pena arriesgar nada.
En el final de la calle solitaria
sólo un hombre y un perro -íngrimos encuentran un pequeño tesoro en la basura
y en carretones de mano,
donde el urbanismo ya no legisla
se llevan el zinc, los medidores,
silletas medio rotas,
viejos roperos aún con retratos
de santos pegados a las puertas
y piezas enteras de tela a medio quemar,
papel mojado, tarros vacíos de leche importada,
pedazos de tubo, pernos, bujías de Navidad
que acarició el bamboleo,
máquinas de coser, con un delantal a medio hacer,
televisores, aires acondicionados,

viejos inodoros que se muestran sin paredes,
con el pudor perdido por el sismo,
todo marca terremoto.

Y hemos de recorrer las calles en silencio,
donde ya no vive nadie, sino rótulos
que se mueven,
puertas detenidas por una bisagra,
y la casa donde encontraron a un hombre,
con su mujer, desnudos,
cogidos de la mano
para que nadie los separara nunca,
en una hermosa escena de amor
contra la que no pudo la furia.

Vivamos todos el tiempo necesario
para hacer inventario de los males.

Sigamos el camino que abrieron los bulldozers,
y el pozo interminable
que se llenó con carne y hueso:
muertos sin nombre
y casi sin lágrimas,
porque nadie lloró en este terremoto
porque era tan grande el dolor
que no valía la pena una lágrima.

Pobre ciudad sin presos, sin ladrones, sin cárcel.

Por la misma vieja calle
que conocimos,

sigue la ortografía jugando
en los rótulos que fabricaba
la sencillez de barrio.
Y la ciudad caída debe recordarse
por la demanda de todo, mientras en una
esquina se lee
a 200 metros hay gente con hambre,
o en el Barrio Riguero
donde piden agua
y en Acahualinca donde como de costumbre,
no hay tampoco ni pan ni agua;
pero estos estaban acostumbrados a no comer
y el terremoto
únicamente sirvió para confirmar
su condición de damnificados profesionales
y la ciudad sigue sola, sin un solo sacerdote,
sin el pastor que todos querrían haber visto
a su lado, reconfortando
porque todos se fueron al mar
y todavía no han dicho una misa
por los muertos,
ni por los vivos que son los que necesitan
pedir a Dios,
y los marines nos dan agua
y nos señalan la vía correcta
en unas calles con excesivo tránsito,
mientras Managua que lo fue todo

para nosotros,
es solo una tinaja de barro
con un agujero
y todo se le sale
por el mismo agujero
que derrama las lágrimas.
Era Managua así,
Se Cose,
Se Borda,
Se Plisa,
Se Forran Botones y Hebillas
Se Vende Ropa Hecha,
Nacatamales Sábado y Domingo,
Se Necesita de Adentro,
Se ponen Inyecciones,
Se Vulcaniza Día y Noche,
Se Alquila,
Se Vende Lotería,
Se presta dinero con hipoteca,
Artículo 4 Garaje,
Prohibido Botar Basura,
Se aceptan Comensales,
y ahora sólo queda en pie
el nombre de la ciudad
donde se lee -pura mentira Poblado próximo
Managua,

418 mil habitantes
y nada que justifique
los rótulos de carretera
y aún de calles y avenidas
que llevaba como remiendos en sus
espaldas la gran ciudad.
Las campanas no han doblado aún;
Todos los campanarios se llenan de murciélagos,
reyes de la noche
de una ciudad insomne,
disuelta en el sudor que corre
ahora a cántaros.
Y la cruz de Santo Domingo se
burla de la gravedad,
y El Redentor se parte en tres pedazos,
y nuestro Cristo de Santa Clara,
a la puerta misma de la Iglesia
llora en su mutilada soledad
y el reloj de Catedral
que estrenaba la ciudad
sigue parado
y sólo los bancos abrieron al día siguiente
y las gasolineras.
Estamos operando!
porque el culto se paralizaba
pero no las libretas de cheques,

ni los buses, ni las ambulancias,
ni los bomberos que no tenían
agua para apagar su sed
y sí para llorar su derrota
frente a las llamas
que limpiaron la ciudad indefensa
llena de sirenas mudas.
Nos quedamos dormidos
y se teme la llegada de la noche
con el paso del terror
a cada instante.
Nadie habla de su tragedia.
Todo luce pequeño
al lado de la ciudad engangrenada
y ninguna muerte mueve al llanto;
muertes que se llevan con números,
en una contabilidad
que sirve a la estadística únicamente.
Nadie viste de luto
porque lleva el dolor fuera de la piel...!
y los niños muertos
y los ancianos muertos
y los viudos y viudas
y los huérfanos,
tampoco lloran,
porque se quemó la casa,

y se ponen telegramas
diciendo que están todos bien,
que sólo se cayó la casa
y que muchos se perdieron en la noche
y no se volverá a saber de ellos,
y muchos mutilados
o en sillas de ruedas,
en cuartos de hospitales de lona militar,
y todos haciendo colas hasta para enterrar
a sus muertos,
y los vivos también para morir de sed
y el pánico como moneda de curso legal
y todo en el suelo,
excepto la moral y la esperanza,
porque en el Año de la Reconstrucción
los hombres y mujeres de Managua
no harán caso de su tragedia personal,
porque saben de sobra
que más se perdió en el terremoto...!
No sé qué habría de decirte
mi pequeña ciudad,
sino hablarte de nuestro insomnio a la orilla
de tus despojos
para que sepas que no te hemos abandonado,
aunque tiemblen los techos de tus pocas casas.
Que nos alienta la esperanza de vivir

para verte de nuevo levantada,
y volver a meternos contra la vía
en cualquiera de tus calles,
que de pronto se nos han perdido
y tratamos de recordar
pero todos tus rótulos están en el suelo
y las señales de tráfico parecen cruces
con todas las esquinas en alerta,
con los semáforos a media asta
con todo cerrado,
excepto los labios para el dolor
con tus vísceras abiertas,
mostrando tus intimidades....
Ahora es posible penetrar a todos
los aposentos de tus casas
y llorar sin escondernos
en lo que hemos llamado Año de la Reconstrucción
tú resucitarás de entre las piedras
para que volvamos a poner orgullosamente
Managua, Distrito Nacional,
en cada carta que te escribamos
y vuelvan los relojes a andar
ahora que están parados de cansancio
y recibamos un año nuevo con menos dolor que ahora
y podamos tirar cohetes de La Caimana
y se pueda de nuevo probar el gallo pinto

que vendían por la Colonia Dambach
o los fritos del Luciérnaga.
Haría cualquier cosa, mi amor,
por dormirme en el atrio de Catedral
aunque me llevara el Nissan al Hormiguero,
y me pusieran treinta días de obras públicas.
Pero eso será imposible
y nos duele
contar las piedras del Hormiguero
sobre la calle,
la misma donde flotaban
cartuchos de papel pidiendo monedas.
Cuando todo haya pasado
-que después de tu muerte viene el silencio,
habremos de ser nosotros
los que temblaremos de amor,
y silbaremos la Mora Limpia con lágrimas en los ojos,
porque con esas mismas piedras
habremos de levantarte de nuevo,
que no en vano
ahora caminas con muletas.
Abre tu corazón
que a ti convergen todos los desvelos
para que se ponga de nuevo a la entrada de la ciudad
un nuevo rótulo que ubique tu población
y tu esperanza.
Que entonces, de rodillas sobre la grama

sembrada en seiscientas manzanas,
en el centro de tu corazón verde tierno,
podrá verte el horizonte sin recelos
y caerán las alambradas
para que podamos recorrer tu cuerpo,
acariciándote
besando cada pulgada
hasta llegar al rótulo donde habremos de leer

!Aquí fue Managua!

REQUIEM A UNA CIUDAD MUERTA

de Pedro Rafael Gutiérrez, se terminó de

Imprimir en EDITORIAL UNION,

CARDOZA Y CIA. LTDA., el Día del Trabajo,

1 de mayo de 1973

Año de la Reconstrucción

La edición estuvo a cargo de Santos Cardoza.

Listado incompleto de Muertos por el Terremoto de 1972

Aburto, Chavarría Roberto; Acuña Alfare, Antonia; Aguilar Lara, Emilia; Aguilar Vargas, Marco Antonio; Aguilar Viuda de, Margarita; Aguirre Canales, Manuel Salvador; Aguirre Canales, Marlon Antonio; Aguirre Canales, Nora; Aguirre Peña, Rosa Aminta; Aguirre Solorzano, Orlando; Alba Szabo, Carmen Jaqueline; Alba Szabo, Martha Belinca; Alegría Carrillo, Blinar; Alfare viuda de, Tomasa L.; Altamirano Álvarez, Carmenza; Alvarado Martínez, María Ileana; Álvarez Dinarte, Dinorah; Andino Díaz, Manuel Salvador; Aquel Elías, Jacobo; Aragón Morales, Karla Vanessa; Arana Marengo, Rina; Aranguistáin Wheelock, Blanca Teresa; Aráuz Moreira, Ángel R.; Areas Obando, Gloria del Carmen; Argeñal Cardoza, Socorro; Argeñal Morán, Álvaro José; Artola, Laura Alicia de Sequeira; Avals, Lacayo Porfirio; Ayestas, Vargas Esteban; Ayestas Vargas, María Luisa.

Letra B

Baca Martínez, Andrés; Baltodano Barquero, José N.; Baltodano Diaz, Josefa del Socorro; *Baltodano Serrano, Emérita*; Baquedano Rivera, Fulgencio; Barahona Mejía, Aquiles Antonio; Barberena Hernández, Armando; Barberena Hernández, Eduardo José; Barberena Hernández, Henry José; Barberena Hernández, María Isabel; Barberena Hernández, Nubia; Barquero González, Martina; Barreto Leiva, Aleyda; Elio Martínez, Johanna; Bello Martínez, Juan José; Bermúdez de, María del Carmen C.; Bermúdez Jirón, Rosa Emilia; Bermúdez Ríos, María Angélica; Blanco Morales, Cristina; Blanco Viuda de, Esther L.; Bolaños Gaitán, Francisco M., Bravo Bojorge, Freddy Danilo; Bravo de, María Mercedes Bravo de, María Teresa; Bravo Portocarrero, Martha Beatriz; Browne Traña, Claudia Lorena; Browne Traña, Valeria; Buitrago López, Javier Enrique.

LETRA C

Cajina de, Rosa P.; Cajina Leiva, Gonzalo; Caldera Carvajal, Alfonso; Caldera Carvajal, Gustavo; Caldera, Viuda de, Elia U; Calderón Castillo, Claudia; Calderón Castillo, Javier; Calderón, Reyna; Callejas Simpson, Luis Guillermo; Canales Alegría, Gustavo; Canales Bustos, Luisa; Cano Viuda de, Rosa A; Cantón Aragón, Alina; Carazo Cano, Hugo; Carbonero Álvarez, Miguel; Cárdenas, Graciela; Cárdenas Guerra, Sara María; Cardoza Maradiaga, Soledad; Cardoze de, Mercedes P.; Carillo Cano, Bayardo Martin; Casco Blanco, Leonor; Castellón Chávez, José Martín; Castellón, Daysi; Castellón, Martínez Alfonso; Castellón Peña, Carlos José; Castillo, Aida; Castillo de, Susana S.; Castillo Lang, José; Castillo Masis, María Elia; Castillo Mercado, Clara Isabel; Castillo Viuda de, Salvadora M.; Castro de, Rosa Emilia R.; Castro Ruiz, Salomón; Castro Urbina, Ligia; Castro Urbina, Raymundo Eddy; Castro Urbina, Ricardo José; Centeno Pineda, José Dolores; Cisne Gil, Edelmira; Cisne Laínez, Patricia; Cisneros Amador, Rosita; Cisneros Caldera, Pastora; Cisneros Robleto, Celia Rosa; Contreras Hernández, Alfredo A.; Corea de, Nohemí; Corea Morales, Adolfo; Corea Quintana, Adolfo; Corrales de, María Leticia D.; Corrales Domínguez, Claudia María; Corrales Gutiérrez, Celia; Cruz Mejía, José Tomás; Cruz Melina, Rogelio; Cruz Reyes, José María; Cuadra Matamoros, Aura Stella; Cuntin Herrera, Giovanni Alí.

LETRA CH

Chacón, Magdalena; Chamorro Moreno, María Sofia; Chamorro Rosa, M.; Chamorro V, María Auxiliadora; Chávez Vargas, Ángela; Chávez, Jeanette Ferri.

LETRA D

Darbelles Izaguirre, Concepción; Dávila Aburto, Carolina Lucila; Dávila Robelo, Carolina Lucila; Dávila, Collado; De Rocha Zapata, Josefa; De Trinidad Cardoza, Armando; Deldago Sunsín, Cándida Rosa; Delgadillo Escobar, José; Delgado Castillo, Arístides; Delgado Rivera; Domínguez González, Horacio Antonio; Duarte Bojorge, Dominga; Duarte Castillo, Agustín.

LETRA E

Escobar Paniagua, Lourdes; Espinales Morales, Jorge; Espino Gutiérrez, Leocadia; Espinoza Flores, Ulises; Espinoza Jabrían, Marvin Alonso; Espinoza Maltés, Fredy R.; Espinoza Marengo, Rosa; Espinoza Mendieta, Luisa Matilde; Espinoza Ortiz, Luis Moisés; Espinoza, Bertha C. D.; Estrada Araquistaín, María Adilia; Estrada Pérez, Simón Porfirio; Echegoyen Ortega, Abraham; Fabri M, Jaime; Fabri, Margarita M.; Fabri Medrana, Álvaro; Fabri Medrana, Martha; Fabri, Silva Esther; Fernández Laguna, William; Flores Aguilar, Marvin José; Flores Alegría, Julio; Flores Alegría, Julio Heberto; Flores Castillo, Oiga Marina; Fonseca Bojorges, José Guillermo; Fonseca Denerich, Francisco José; Fonseca Landaverde, Ofelia; Fonseca Wallace, Valeria; Fuentes Scott, Pablo Leonel; Fugón Ascencio, Enrique.

LETRA G

Gallo, Evangelina Viuda de; Galo Centeno, Francisco.

LETRA F

Gamboa Rodríguez, Eduardo; Gamboa Rodríguez, Martina; Gamero Dávila, Clementina; García Dávila, Francisco Javier; García de Trinidad, Matilde; García Jiménez, Octavio; García, Soledad A viuda de; García Urbina, Guillermina; Gómez Barahona, Zenaida; Gómez, Bayardo; Gómez Corrales, German; Gómez de Castro, Hestelvina; Gómez Gonzales, Mariana; Gómez Silva, Maira; González González, Aura; González Maltes, Matilde Auxiliadora; González, Paulina R.; González Ramírez, Víctor Hugo; González Urbina, Carlota; González Watson, Joe; González, Mora Lesbia; González, Navarra Jairo Luis; Guadamuz, Esperanza.

Guerrero Fonseca, Walter; Guerrero Miranda, Juana Francisca; Guerrero, Emérita; Guillen Fonseca, Ana Emilia; Gussen Guevara, Edgard Alfonso; Gutiérrez Almanza, Leonor; Gutiérrez Gadea, Hilda Virginia; Gutiérrez García, Víctor Manuel; Gutiérrez Matus, Agnes; Gutiérrez Samayoa, Carlos Eugenio; Gutiérrez Vado, Ana; Gutiérrez Vanegas, Blanca; Gutiérrez, Nubia N.; Guzmán Pérez, Gustavo; Guzmán, María del Carmen.

LETRA H

Hernández Centeno, Hugo Evelio; Hernández Silva, Rodolfo José; Hernández, Alejandra C. Hernández, Carmenza; Herrera Quintero, Carmen; Huerta Vásquez, José; Huerta Vázquez, Carlos.

LETRA I

Ibarra Hernández, Regina de los Ángeles.

LETRA J

Jaén Delgado, Angelina; Jaén Roque, Julio Cesar; .Jaén Roque, Lesbia; Jaén Roque, María Elena; .Jaén Roque, Martha; Jhonson Marengo, María Lorraine; Jiménez Álvarez, Xiomara; .Jiménez, Ángela A.; Jiménez Urbina, Rafael Arcángel; Jiménez Urbina, Ricardo José; Jirón Fernández, Concepción; Jirón Moraga, Teresa; Juárez, Leonor.

LETRA L

Lacayo Ocampo, Oiga Marina; Laguna Nicolasa; Landero Bojorges, María; Lanning, Celina; Largaespada Benavidez, Gloria Argentina; Linares Rosales, Rosa; Linarte Chamorro, Martha Lorena; Loaisiga, Leonisia; López Araya, Juan Orlando; López Caldera, Elia. López Calero, Marcelina; López Calero, Marcelina; López Fonseca, Sarita; López Malespín, Roberto; López N, Carla María; López Nicoya, Angela; López Saavedra William; López, Elías, Miguel Ángel; López, Julia S, Viuda de Luna Gómez, Violeta.

LETRA M

Meléndez, Soledad Rivas Vda. De (en la Pensión Triana) Meza Rodríguez, Jamileth del Carmen. Meza Rodríguez, Violeta del Socorro. Miranda Bermúdez, Petrona.

Melina Reyes, Alberto; Melina Reyes, Carlos; Moneada Reyes, María Elena; Monjarrez Gómez, Moisés; Montenegro Hernández, Hilario; Montenegro Marling, María; Montenegro Martínez, Carlos Alberto; Montenegro Rocha, Martha Celia; Montenegro, Violeta; Monterrey Tomás, Manuel M; Mora Rosales, Ninoska; Morales Díaz, Ana Lorena; Morales Granados, Carlos Miguel; Morales Granados, Prisca del Socorro; Morales Linarte, Nicolás; Morales Rugama, Freddy A; Morales, Lilly A. viuda; Mora Soza, Bernardo; Moreira, Carmen S. de; Moreno Pallavicini, María Hilda Muñoz García, Susana; Murillo Corrales, Zoraida.

LETRA N

Narvárez Guerrero, Edelma; Navarro Mendieta, Claudia M; Nicaragua Zeledón, Silvia Elena.

Noguera Rosales, Ricardo; Núñez Báez, Alberto; Núñez Montenegro, Armel; Núñez Montenegro, María; Núñez Montenegro, Neyda.

LETRA Ñ

Ñurinda Amador Juana Mercedes.

LETRA O

Obando, Ángela de; Obando Córdova, Saturnino; Ocampo Simpson, Mauricio; Ocón, Ismelda H. de; Olivares Bonilla, Alba Gregoria; Olivares Bonilla, Silvia del Rosario; Olivares Urtecho, María Elena; Orlich Rose, Marie; Orozco, Angélica B. de; Orozco Briceño, Marlene del Socorro; Orozco Miranda, Manuel Salvador; Ortega Urbina, Carmen del Socorro; Ortiz Cruz, Carlos Alberto; Otero Bermúdez, Fanor.

LETRA P

Palacio S. Talavera, María Lilly; Pallais Sánchez, Nohemí; Parrales Mena, María Leticia; Pavón, Carmela; Paz Aguirre, Martha; Paz Gaitán, Ninette Rosa Alpina; Peña Gutiérrez, Carmen Esmeralda; Peña Gutiérrez, Francisco José; Peralta Gavarrete, Soledad; Pérez Aguilar, Bertha de Jesús; Pérez Bermúdez, Sara María; Pérez Cajina, Matilde; Pérez Cardoza, Manuel; Pérez Manuel, de Jesús; Pérez Martínez, José Dolores; Pérez Martínez, Rodolfo; Pérez Pérez, Coco; Pérez Pérez, Socorro; Pérez Sara, María P. de; Pérez Sara, María P. de; Pérez Zárate, Blanca Esther; Picado Castillo, Sonia del Carmen; Poveda

España, Irene; Poveda Leiva, Marvin; Prado Calderón, Oscar; Pulido Espinoza, Carlos Alberto; Punkins Agustine, Dember Colorado.

LETRA Q

Quant, Elvira Muñoz de; Quant Muñoz, Jaime Arturo; Quant Muñoz, Marvin M; Quezada, Josefa L. de; Quintana Balladares, Noel Martín; Quinto Bermúdez, Rafael Antonio.

LETRA R

Ramírez, Adilia S. de; Ramírez, Delfa H. de; Ramírez Mendieta, Emelina Guadalupe; Ramírez Moody, Ermelinda; Ramírez Ramírez, Ana Martha; Ramos Cisne, Franklin; Ráudez Noguera, Elizabeth; Ráudez Noguera, Ramona; Rayo, María del Carmen M. de; Reyes Castillo, Dora María; Reyes Pilar, M. viuda de; Rivas, María Isabel; Rivera Castillo, Alfonso; Rivera Castillo, José Ángel; Rivera Centeno, Tomasa; Rivera García, Iván; Robleto Rivas, Claudia Regina; Rodríguez López, Ninfa del Carmen; Rodríguez López, Zaida Marbely; Rodríguez Rugama, Erlinda del Socorro; Rodríguez Rugama, Urania Auxiliadora; Rodríguez Solórzano, Silvia Carolina; Rodríguez Téllez, Carlos; Rojas, Juana Rosa viuda; Román Pérez, Francisco; Romero Balladares, Auxiliadora; Romero, Gloria Elena H. Romero, Godínez Luis Alberto; Romero Gutiérrez, Ana Auxiliadora; Romero Henríquez, Justo Javier; Romero Henríquez, Leonardo Javier; Romero López, Róger; Romero Umaña, Mercedes; Rosales, Delfa H. de; Rosales González, Johanna; Rosales Obando, Carmen; Rosales Vanegas, Delfa.

LETRA S

Saavedra, Simeona S. viuda; .Saballos Lacayo, José Ángel; Saballos Olivares, María Esperanza; Saballos Olivas, Ninoska del Rosario; Sáenz Corea, José Antonio; Salas Guerrero, Mirta; Salazar González, Augusto; Salazar Hernández, Fernando; Salazar Hernández, Mauricio; Salgado Guerrero, Ramón; Salgado Morales, Iván; Salgado Peralta, Miguel Ángel; Salinas Barquero, Gloria María; Salinas, Meza Isabel; Sánchez Espinoza, Bertha; Sandoval Cruz, Róger Antonio; Sandoval Fajardo, Alfredo; Sandoval Fajardo, Gilberto; Sandoval Hernández, Juan Manuel; Sandoval Sandoval, Francisco; Santanders, Iván Leno; Selva, José; Selva, Luisa; Serrano Oporta, Francisco Raúl; Silva López, Julia; Silva Malespín, Rosa; Silva Maltés, José Efraín; Silva Narváez, Manuel; Simpson Guerrero, Gloria; Slaughter, Valery Roy; Solano Chamorro, Karla Patricia; Solano Chamorro, Marqueza; Solís Aguirre, Leopoldo; Solís Carnevalline, Fabio; Solís López, Domingo; Solorzano, Amalia D. de; Solorzano Ayala, Alba Nubia; Solorzano Gutiérrez, Jacoba;

Solorzano Jiménez, Carlos José; Soto, Celia; Josefina viuda de Soza; Amaya Esther; Salinas, Solón.

LISTA CRUZ ROJA

LETRA A

Aguirre P, Víctor A; Alvarado, Beatriz; Alegría, Mercedes J; Alevitz, Roberto; Alvarado T, Virgilio; Alvarado viuda de, Matilde; Aragón Somoza, Pablo Emilio.

LETRA B

Barrera, Claudia E; Bojorges Aquino, Luis.

LETRA C

Cajina L, Gonzalo; Cajina Pérez, Matilde; Cajina, Rosa Pérez viuda de; Calderón, Ligia M.
Chavarría, Henry J; Chávez, Blanca; Cortez M, Masiel; Cruz, Adolfo; Cuadra de Balmaceda, Maruca; Cuadra, Francisco A; Cubillos, Dolores.

LETRA D

Dávila Villanueva, Juan.

LETRA E

Echegoyen, Abraham; Espinoza V, Francisco.

LETRA F

Flores A, Marvin J; Flores viuda de, Adelaida; Fuentes, Rigoberto.

LETRA G

Gómez Martínez, Luis; González D, Grimilde; González D, Miurel; González D, Ninoska.

González, Lesbia; Goussen, Edgard A.

LETRA H

Hernández viuda de, Alejandra.

LETRA I

Izaba, Belinda.

LETRA L

López de, Osiria Espinoza; López C, Mario J; López E, Lissette; López F, Sara; López J, Jairo;
López Tinoco, Juan J; López, María Isabel; Lumbí Ramos, Natividad; Lumbí viuda, Anita;
Lumbí, Alma N; Lumbí, José I.

LETRA M

Meneses, Roger E; Molina, Roberto C.

LETRA O

Oporta, Francisco R.

LETRA P

Padilla P, Karla F; Parrales, María L; Pérez, Berta J.

LETRA R

Reyes M, Sheila; Reyes, José; Rivera Ruiz, Lylliam; Rivera Valle, Rosa; Rivera, Carolina; Rocha R; Georgina, Rocha viuda de; Adela Zepeda; Rodríguez, Gerardo N; Rodríguez, Guillermo; Rodríguez, Nelson; Romero, David A; Romero, Juana; Rosales, Carmen; Ruiz Rivera, José.

LETRA S

Sálmame H, Admad; Sánchez, Martha Lorena; Sandino, Xiomara; Silva Z, Adelia; Solorzano, Ería; Solórzano, Milton; Soto, Teresa.

LETRA T

Téllez C, Dominga; Tinoco Rivera, Andrés.

LETRA V

Vanegas P, Guadalupe; Vega M, Kenia; Vílchez, Ricardo; Villareyna, Juan E.

Todos sin edad los del listado de Cruz Roja.

En el centro de Managua demolida ya no se pudo reconstruir

Área “terremoteada” convertida en propiedad del Estado

Managua había crecido a casi 5,000 hectáreas urbanizadas y humanizadas

Al ser demolidos edificios y casas en el centro histórico capitalino derrumbado por el Terremoto, quedó clarísimo que ninguno de los antiguos propietarios de estas edificaciones, de uno, dos, tres, cuatro y hasta 17 pisos, ya no podrían reconstruir ni hacer edificaciones nuevas por recomendaciones técnicas de especialistas internacionales y locales, porque debajo de esa zona tumbada por el sismo de 6.2, hay numerosas fallas geológicas muy peligrosas.

Este hecho histórico es completamente distinto a lo ocurrido después del Terremoto de marzo de 1931, porque entonces, inclusive, antes de 1932, el gobierno del traidor “Chema” Moncada Tapia autorizó la reconstrucción de casas y edificios, y hasta llamaron a albañiles y carpinteros de fuera de Managua, para hacerse cargo de su reconstrucción. Hubo una oleada de supuestos albañiles y carpinteros de fuera hacia Managua, con sus familias; y al

mismo tiempo se registró el fenómeno geográfico, demográfico, de que Managua creció repentinamente en casi un 70 por ciento.

Toda el área de demolida de más de 600 manzanas, antes urbanizada y humanizada, antes centro histórico, el corazón de aquella Managua de antes del Terremoto de 1972, fue por decreto convertido en propiedad del Estado, en direcciones del antiguo Estadio Nacional pasando por donde es hoy el Ministerio del Trabajo, el antiguo Centro Destilatorio (“guaro lija”, decía la gente capitalina), hasta desembocar en la orilla Sur del Lago de Managua; por el rumbo de la Calle Colón hasta el “Gancho de Caminos”, cruzando por gran parte del Mercado Oriental, hasta las cercanías de la Iglesia del Calvario y el antiguo INCEI (hoy ENABAS) en la Carretera Norte.

Quedaba dentro de este marco geográfico de propiedad estatal el llamado Barrio Sajonia, el Colegio Bautista, dañado pro n o derrumbado, las antiguas instalaciones del Instituto Miguel Ramírez Goyena, Plaza Caimito y el Barrio Santo Domingo.

Al ocurrir este hecho histórico del Terremoto, terrible acontecimiento para casi medio millón de seres humanos, **la Ciudad de Managua ya había crecido a más de cuatro mil (4,000) hectáreas urbanizadas y humanizadas, según registros urbanísticos de esos días.**

El artículo de Horacio Ruiz Solís, titulado, **“En 30 segundos sólo Hiroshima y Managua”**, se publicó el primero de marzo de 1973, día de la reaparición del Diario LA PRENSA, y el poema: **“Réquiem para una Ciudad Muerta”** en mayo de 1973.

Con frecuencia a mí me tocaba darle cobertura periodística a las sesiones y comparencias del Comité Nacional de Emergencia, encabezado por el tirano genocida Anastasio Somoza Debayle. Estas sesiones y comparencias se efectuaban en la Casa Hacienda El Retiro, propiedad de Anastasio Somoza Debayle y de hecho sede del gobierno somocista.

Explosión demográfica de Managua se extiende hacia su periferia

Al quedar clara la imposibilidad de reconstruir en el centro histórico derrumbado, se produjo un doble fenómeno geográfico urbano humanizado, porque los sobrevivientes del Terremoto de 1972, cuando apenas comenzaba el año 1973, retornaron en oleadas a Managua, en este caso a su periferia.

Los llamados **Repartos Ilegales** se vieron repentinamente invadidos por centenares o miles de familias en busca de lotes **al crédito** para construir sus casitas. Por ejemplo, los lados Sur, Oeste y Norte del OPEN Tres (hoy Ciudad Sandino) se vio repletado de familias damnificadas

y no damnificadas. Aumentó de forma extraordinaria el negocio de venta de lotes de Julio Blandón García, propietario principal de las tierras privadas del OPEN Tres.

En los primeros meses de 1973 crecieron explosivamente las cuatro Etapas del Reparto Schick Gutiérrez, La Fuente, Urbina, comarcas Jagüitas y Sabana Grande; Torres Molina (hoy Camilo Ortega Saavedra), Loma Linda Sur y Norte, Riguero, Riguero Norte, el hoy Domitila Lugo, Pescadores, Tejera, Colonia Dambach, Quinta Nina, Santa Rosa, "Chorizo", Primavera, el hoy José Dolores Estrada, el hoy Waspán Norte, el lado Sur de Waspán Sur, el hoy Berta Díaz; fueron invadidos por familias "paracaidistas" todos los terrenos situados entre ROCARGO y todo el lado Norte hacia el Lago de Managua. Este terreno, quizás de unas 60 manzanas, pertenecía al famoso lotificador de apellido Riguero.

Hubo asimismo invasión de familias damnificadas en vecindarios irregulares en aquellos días como Rodeo y Rodeito, ubicados al Norte del Aeropuerto Las Mercedes (hoy Aeropuerto Augusto C. Sandino), en Monte Fresco, Comarca situada entre la orilla del Lago de Managua y la Carretera Norte; también en las comarcas Sierritas, San Antonio de las Sierritas, Esquipulas, Veracruz, Valle Gothel, Ticuantepe, Buenos Aires, Jocote Dulce, Ladinos, San Isidro de la Cruz Verde, San Isidro Labrador, Pochocuape, Cuajachillo, Cedro Galán, ampliaciones en los barrios San Judas y Altagracia; hubo explosión de vecindarios nuevos en el **Crucero ("Casa Colorada", se le llamaba antes del Terremoto), donde, en esa época del Terremoto de 1972, era escasa la urbanización, limitándose a un caserío muy alargado, en ambos lados de la Carretera Sur angosta, desde el parquecito de entrada hasta el Empalme pavimentado hacia San Rafael del Sur y Masachapa, más las casas haciendas en más de 300 fincas cafetaleras, donde eran notorias las sedes de los hacendados y unas pocas casitas a su alrededor.**

El caso de Ticuantepe era un asunto especial en esos meses posteriores al Terremoto, porque de hecho este "territorio siempre codiciado" era jurisdicción de Managua Ciudad y del Distrito Nacional. Este poblado comarcal en aquellos días tomó el nombre del Cerro Ticuantepe (Cerro de las fieras).

Desde finales del siglo 19 hubo disputa territorial y administrativa oficial (Departamentos de Managua y Masaya) entre terratenientes privados, incluyendo la Iglesia Católica de Nindirí, Masaya. Este asunto fue resuelto el cuatro de julio de 1974, cuando por ley del Congreso Nacional, fue convertido en territorio de Managua.

Este asunto histórico está detallado en mi libro: "Ticuantepe, suelo siempre disputado", el cual está ubicado en mi página web y en las bibliotecas nacionales y de la Alcaldía de Managua.

Existían también numerosas casas quintas y mansiones en el lado Noreste del Crucero, donde se han ubicado desde siempre decenas de antenas de radio y televisión, hasta llegar

un poco más allá del Hotel Las Nubes. Hacia el Norte, en ambos lados de la Carretera Sur, asimismo ya existían numerosas quintas, hasta llegar a las cercanías de la Comarca Monte Tabor, en el kilómetro 13 de la Carretera Sur (valga la redundancia).

Crucero, ubicado entre los kilómetros 15 y 27 de la Carretera Sur, siempre ha formado parte del territorio de Managua municipal y departamental de la Ciudad y Departamento de Managua, pasando por ser extensión territorial del Distrito Nacional desde la década del 30 hasta 1979; fue Distrito Siete después del Triunfo de la Revolución Popular Sandinista, en la década del 80; y finalmente convertido en Municipio en los primeros meses del año 2000.

El hoy Municipio del Crucero (año 2021) tiene una extensión territorial 226 kilómetros cuadrados, 925 metros de altura máxima, 16 mil habitantes, 30 comarcas o comunidades rurales, tres Asentamientos Espontáneos, una Urbanización Progresiva, tres barrios populares, dos zonas residenciales, cuatro barrios tradicionales. Tiene fronteras con San Rafael del Sur, Managua Municipio, Ticuantepe Municipio, Municipio de la Concha (Departamento de Masaya) y Villa Carlos Fonseca Amador (Villa del Carmen).

Cuando era Distrito VII de Managua, Crucero era conocido por las siguientes comunidades: Cristo Rey, Crucero Sur, Crucero Norte, Chorizo Este, San Ramón, Barrio Conchitas, Ventarrón, Barrio Callejón Lourdes, Chorizo, Pacaya, Jagüitas, Chichigualtepe, Berlín, Hidalgo, Pilas, Fierros, San José de Acoto, Candelaria, Marcio Morazán, Barba de Tigre, Chocoyos, Temoá, Nubes y Nubes Norte.

El OPEN Tres (hoy Ciudad Sandino) y la Comarca Brasiles (hoy parte del territorio municipal de Mateare) siempre formaron parte de la Ciudad de Managua y del Distrito Nacional capitalino, hasta el Triunfo de la Revolución Popular Sandinista.

Este OPEN Tres pronto se extendió hasta las Comarcas Trinidad Norte y Sur, y Filos de Cuajachillo, por el Oeste. En su territorio de apenas 12 kilómetros cuadrados, muy pronto alojó a casi 100 mil pobladores, unos damnificados de Managua y otros llegados de otras ciudades y pueblos cercanos a Managua.

Al Triunfo de la Revolución Popular Sandinista, el OPEN Tres se convirtió en Ciudad Sandino, ubicado entre los kilómetros nueve y medio y 14 de la Carretera Nueva a León. Al Triunfo de la Revolución Sandinista, Ciudad Sandino se convirtió en Distrito I de la Ciudad de Managua. Y en los primeros meses del año 2000 se convirtió en Municipio del Departamento de Managua.

Su urbanización humanizada irregular al comienzo, se fue formando con barrios y zonificaciones, inclusive sobre suelo lodoso y fangoso, pegaderos, sin pavimento, sin adoquines, ¡sin nada!

Al convertirse en Distrito Uno, en la década del 80, Ciudad Sandino se amplió explosivamente en numerosos barrios y 12 zonas. Entre otros barrios, los más conocidos eran: Gruta Xavier, Satélite Asososca, Ciudad Sandino u OPEN Tres, Bella Cruz, Bello Amanecer, Villa Democracia, Enrique Smchidt Cuadra, Carolina Calero Norte, Carolina Calero Sur, Vista Hermosa, Villa Nueva, Anexo Villa Amanecer, Vida Nueva, San Joaquín, Roberto Clemente, Tangará, Oro Verde, Anexo Carolina Calero, Motastepe Norte, Porvenir, Cuajachillo y Cuajachillo Uno, Filos de Cuajachillo, Trinidad Norte y Trinidad Central. Hoy tiene numerosas colonias nuevas.

Esta historia del OPEN Tres, Ciudad Sandino, está también detallada en mi libro "Ciudad Sandino", escrito e impreso en el año 2003.

Empresas conocidas se reubican en las orillas de carreteras y repartos residenciales

En los primeros meses de 1973, repito, quedó claro que ya no se podría construir casas ni edificios en toda el área destruida y demolida del centro histórico de la Ciudad de Managua.

Debido a esto, para seguir funcionando centenares de directivos empresariales enrumbaron hacia las orillas de las Carreteras Norte, Sur, Vieja a León, Masaya, Nueva a León, hacia barrios conocidos y repartos residenciales como Robles, Altamira, Colinas, Bolonia, Brisas, Linda Vista, Dorado, Belmonte, Palmas, Mercedes, Xolotlán, Miguel Gutiérrez, Rafaela Herrera, San Jacinto, Villa Progreso...

En el caso del Diario LA PRENSA, con el doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal a la cabeza, comenzó su movimiento de traslado hacia un terreno amplio, grandísimo, en el kilómetro cuatro de la Carretera Norte.

Empresas privadas grandes se ubicaron en la Carretera Norte: Bunge, Coca-Cola, Terán, SOVIPE Ingenieros, 3-F, Fábrica de Galletas Cristal, Café Soluble. En la Carretera Sur: El Diario NOVEDADES, de Somoza Debayle, en una casa del Reparto Las Palmas; en este mismo vecindario, en la orilla de la Carretera, se ubicaron otros negocios comerciales, que antes estuvieron en el centro histórico de Managua: Vigil y Caligaris, Talleres de la Mercedes Benz, tres gasolineras de la Shell; Banco de la Vivienda,

Mercado Oriental se dispara en crecimiento de comerciantes

Nace la "Ciudad del Vicio"

Oriental “se traga” a Ciudad Jardín, Iglesia del Calvario y Calle Quince de Septiembre

El Mercado Oriental, hasta ese momento con instalaciones formales de cuatro galerones metálicos (dos iniciales y dos en 1965), más espacios abiertos, llenos de árboles, arbustos y hierbas, explotó con la llegada repentina de centenares de comerciantes, antes ubicados en los mercados Central, San Miguel y Böer. La mayoría eran mujeres.

Cada una de estas mujeres, acompañadas por sus maridos, hijos o familiares, se tomaron pedazos de terreno para fincarse en la periferia del Mercado Oriental. En pocos meses aparecieron remedos de casitas con techos de plástico y armazones de reglas como paredes. La inmensa mayoría se quedaban allí en la noche, cuidando sus “tramos” improvisados, “para que nadie me lo quite”.

En las cercanías, no tan cerca, estaban ubicados los vecindarios Calvario, Sajonia, Ciudad Jardín, Ángeles, San José Oriental, Colonia Böer, “Campo Bruce” (Rigoberto López Pérez), Loma de “Chico Pelón”, Santo Domingo y Candelaria.

Llegaban al Mercado Oriental llegaban las mercancías en carretas tiradas por bueyes y caballos, en camiones, camionetas y también en carretones empujados por seres humanos con sus manos. También arribaban a la Ciudad de Managua mercancías variadas por medio de barcos funcionando en el Lago de Managua y mediante los trenes procedes de Masaya, Carazo y León. Del Puerto y de la Estación del Ferrocarril las mercancías eran transportada a los mercados capitalinos.

Allí se vendían al “por mayor” y “al menudeo”: plátanos, “guineos cuadrados”, bananos, cebollas, papas, repollos, yucas, zanahorias, quequisques, ayotes, pipianes, huevos, sandías melones, cuajadas, quesos, ropa confeccionada, zapatos, electrodomésticos, naranjas, cocos, limones agrios y dulces, caña dulce...

En 1965 se le construyeron otros dos galerones, con el fin de ampliar los comercios de abarrotes, comidas elaboradas y servidas allí mismo; pescados, carnes de res y cerdos, gallinas en pie, y también se vendían, por ejemplo, garrobos, iguanas, cusucos y guatusas vivos; más un “mercado negro” funcionando a vista de comerciantes y de autoridades oficiales del Distrito Nacional.

El Mercado Oriental era **considerado “mercado mayorista” antes del Terremoto de 1972, a pesar de que sus galerones o instalaciones fuesen pocas, y que operase en medio de arboledas, arbustos, hierbas crecidas, lodo y correntadas pluviales invadiendo todo al momento de lluvias torrenciales en Managua.**

Esta historia está detallado en mi libro “Mercados de Managua”, el cual escribí en 2002 después de realizar una investigación de casi seis meses. Este libro está ubicado en mi

página web, en Wordpress., en las dos bibliotecas nacionales y las bibliotecas de la Alcaldía de Managua.

Centenares de comerciantes minoristas de los mercados Central, San Miguel, Böer y Candelaria, derrumbados por el Terremoto del 23 de diciembre de 1972, repito, se fueron a fincar inicialmente sin permiso en los predios periféricos y montosos del Mercado Oriental. Cada uno de esos comerciantes minoristas llegó con machetes, cobas, palas y alambres en manos para apropiarse de un lote de terreno, e instalar allí su “tramo improvisado”, a lo cual el gobierno somocista le llamó “paracaidismo”.

Entre esas comerciantes “terremoteadas” estaban Juana “Polvorita” López Vivas, Georgina Martínez López, María Urbina Moraga, Nubia Sánchez, Ana Zúniga, Rosa Cerda, Olga Orozco y “Chanita”, quienes al poco tiempo se hicieron famosas por sus enfrenamientos con guardias somocistas y por convertirse en dirigentes sociales de todos los comerciantes del Mercado Oriental.

Poco a poco, centenares de estos comerciantes fueron construyendo sus tramos con ripios de madera y cinz. Esos tramos se convirtieron en sus casas también, en la mayoría de los casos. Asimismo, aparecieron cantinas “con tragos de a peso”, aserrín en el piso para escupir y “bocas” de jocotes y mangos verdes; y prostíbulos famosos, entre los cuales estaban los nombrados “Malinche”, “Mendozas”, “Palo de Gato”, más otros, y en su conjunto conocidos después como “Ciudad del Vicio”.

En la mayoría de los casos, cada una de las prostitutas tenía ***“mi chivo” o marido oficial de todo el tiempo, con el fin de defenderse frente a agresiones de guardias y delincuentes, los cuales abundaban de día y de noche en el Mercado Oriental.***

Ciertamente, en el día había intercambio de mercancías por dinero y en la noche centenares de hombres y prostitutas estaban en la “Ciudad del Vicio”, donde abundaban el licor barato, las cervezas y comidas ligeras como “tajadas”, “chancho con yuca”, “vigorón”, “baho”, “cuajada con tortilla”, “tiste”, pozol, “cafecito caliente”, “frijolitos bien fritos”, todo en medio de bujías rojizas de 100 watts para iluminar los remedos de casas y “cuartos de servicios sexuales”, de los cuales llegaron a existir unos 100, según pude establecer yo en 2002 cuando hice la investigación para escribir mi libro **Mercados de Managua**.

Al Triunfo de la Revolución Popular Sandinista, en julio de 1979, esta “Ciudad del Vicio” fue desmantelada por la Policía Sandinista. Las mujeres prostituidas y prostitutas fueron ubicadas en programas sociales, según veremos más adelante.

Poco a poco, el ***Mercado Oriental se fue fincando en más de 50 manzanas, incluidos numerosas predios donde antes hubo casas y edificios en las cercanías de la Calle Quince de Septiembre, Calvario y en calles del Reparto Ciudad Jardín.***

Escándalos por la “reconstrucción de Managua”***Acusaciones a Somoza Debayle por Bello Horizonte******Escándalo titulado: “Inverosímil” por las casas “techos temporales” Américas prefabricadas***

Los escándalos por la llamada “reconstrucción de Managua”, ¿dónde?, ¿cómo?, parecían estar en competencia con el crecimiento demográfico humano explosivo de la Ciudad de Managua hacia su periferia.

En aquellos primeros meses de 1973, llenos de incertidumbre, de desconsuelo entre los damnificados más humildes, ubicados en numerosos “campamentos” o techos artificiales por la urgencia ocasionada por el Terremoto, “campamentos” convertidos en problemas de salud, con amenazas de epidemias, los escándalos de corrupción en el régimen somocista genocida por los robos, “malos entendidos”, por el manejo de la ayuda internacional hacia las víctimas del Terremoto.

Ya se manejaba en público que unos **110 millones de dólares de ayudas para los damnificados del Terremoto, había desaparecido. Fue abundante la ayuda llegada desde el exterior para los damnificados por el Terremoto de Managua.**

Además, era muy claro: no había tal reconstrucción. La familia Somoza, Anastasio Somoza Debayle, y los propietarios de compañías urbanizadoras privadas, constructoras, promotoras de venta de casas nuevas en colonia y repartos, sí todos mancornados, vieron la oportunidad de hacerse todos ellos más millones con el llamado negocio de la “reconstrucción de Managua”.

Tal como antes del Terremoto, **compañías privadas como AISA, SOVIPE Ingenieros, VIVISA, Centroamericana de Ahorro y Préstamo, Teranes, Lacayos, por ejemplo, todas ligadas al somocismo genocida, reaparecieron promoviendo la venta de casas “al crédito”, “a 20 años de plazo”, en repartos y colonias en construcción y desarrollo en esos momentos en la periferia de la Ciudad de Managua, “allá lejos”, “hacia la montaña”.**

La Asociación de Vecinos de Bello Horizonte, reparto ubicado “allá lejos”, “en la montaña”, encabezada por Guillermo Baltodano Serrano, Pablo E. Barreto Pérez, Pancho Pepe Prado, Roberto Salinas y Gilberto Calderón, apoyados por el conocido abogado capitalino Álvaro Ramírez González, hicieron a su vez una demanda pública para que estas compañías privadas, constructoras y promotoras de casas, repararan y pagaran los daños ocasionados

por el Terremoto del 23 de diciembre de 1972 en las cuatro etapas ya construidas hasta ese momento en Bello Horizonte.

La Asociación de Vecinos documentó los daños materiales con fotografías, descripción por escrito de lo ocurrido en más de 400 casas dañadas severamente en Bello Horizonte. Cada reclamo se hizo en un paquete y cada paquete formó parte del reclamo global, firmado por los perjudicados, por los dirigentes de la Asociación de Vecinos y por el doctor Álvaro Ramírez González, quien pasó el abogado oficial del vecindario de Bello Horizonte.

Algo parecido se hizo por parte de vecinos perjudicados, debido a sus casas dañadas por el Terremoto, por ejemplo de Ciudad Jardín, Luis Somoza (Diez de Junio), Salvadorita (Cristhian Pérez Leiva), Maestro Gabriel, Reparto Dorado, Bolonia, Pereira, El Carmen, Brisas, Linda Vista, Centroamérica, cuyas viviendas se suponía eran “antisísmicas”, resistentes a terremotos” cuando fueron “vendidas al crédito” por estas compañías privadas y por el Instituto Nicaragüense de la Vivienda (INVI), este último del Estado.

A la mayoría de los reclamantes por estos daños se les dijo que debían reparar ellos los daños en paredes y techos, dañados por el Terremoto del 23 de diciembre de 1972.

La Asociación de Vecinos de Bello Horizonte no cejó en sus reclamos. El enfrentamiento legal y verbal llegó tal envergadura que repentinamente desde una avioneta se lanzaron decenas de miles de papeletas “anónimas”, en las cuales se acusaba a Guillermo Baltodano Serrano, al doctor Álvaro Ramírez González y a mí, de ser “comunistas” y de estar “instigando”, subvirtiendo el “orden” por los reclamos justificados que estaban haciendo los vecinos de Bello Horizonte.

Al mismo tiempo, yo llegaba a darle cobertura periodística a las reuniones del Comité Nacional de Emergencia, presidido por Anastasio Somoza Debayle. Allí mismo, en el salón de sesiones de la Hacienda El Retiro, Somoza Debayle me mandó llamar, para proponer una reunión con él para revisar el caso de Bello Horizonte.

La Asociación de Vecinos de Bello Horizonte en asamblea general dispuso formar una delegación de tres de sus miembros para la entrevista con Somoza: Pablo E. Barreto Pérez, Eudoro Espinoza y un tercero, de cuyo nombre no me acuerdo, sólo de su apellido: Mendoza.

Eran más o menos las diez de la mañana cuando llegamos a la Hacienda El Retiro, donde a la vez Somoza Debayle despachaba como si fuese allí la Presidencia de la República. Nos registraron en la entrada. Nos metieron a unos pasillos. Al llegar a un tope, nos hicieron otro registro. Recuerdo haber recorrido por tres topes, formando una especie de Z, en los

cuales nos registraron igual número de veces por parte de hombres armados con pistolas, metralletas y cuchillos al cinto.

Llegamos a un local, cuyas paredes eran totalmente de vidrio. Supongo un vidrio contra balas. Somoza Debayle, vistiendo guayabera blanca y pantalón azul, se levantó de su asiento, al vernos, y se encaminó a saludarnos.

“Pasen adelante. Tomen asiento. ¿Les mando traer un café?”, nos invitó Somoza Debayle, mostrando un tono de voz y lenguaje corporal aparentemente amistoso. “¿Cómo están su salud y su trabajo al frente del Comité de Emergencia Nacional para la “reconstrucción de Managua?”, le pregunté yo al instante. “Ahí vamos, complicados, y con más complicaciones por los reclamos de ustedes”, respondió y nos acusó a los pocos segundos de haber llegado a su oficina, en la cual, de fondo, había un tapete enorme, con un águila pintada sobre un material de fibra, parecido a la cabuya. “Lo hizo y me lo regaló el arquitecto Iván Osorio Peters, viceministro de Urbanización y reconstrucción”, me explicó al darse cuenta de mi interés en la pintura.

Somoza Debayle volvió a sentarse. “Ajá, Pablo Emilio, ¿con que vos andas con los comunistas Alvarito Ramírez y Guillermo Baltodano?”, lanzó la pregunta acusadora directamente hacia mí y sin haber expuesto o hablado del objetivo de la visita nuestra en su oficina, provocada por él mismo. Y agregó cínicamente: “Para que vean ustedes cómo somos los demócratas...No tenemos problemas en reunirnos con ustedes para ver estos reclamos por los daños del Terremoto”.

“Mire y oiga, general Somoza Debayle, en el vecindario de Bello Horizonte no nos interesa saber cuál es la opción política e ideológica de cada uno de los vecinos. Andamos representándolos por los daños severos en centenares de casas, cuyos techos pesadísimos se derrumbaron por el sismo, porque quedaron mal contruidos, mal sujetados”, les respondí yo a Somoza. “Sí...pero es que Alvarito y Guillermo Baltodano son comunistas”, volvió Somoza al ataque.

“Aquí está el paquete de reclamos del vecindario de Bello Horizonte. Revíselo. Pedimos que los techos deben ser cambiados por otros livianos y las paredes en mal estado, reparadas”, le dije yo a continuación. “Vamos a revisarlas”, me respondió Somoza.

Como él sabía de mi ubicación como periodista en el Diario LA PRENSA, comandado por el doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, entonces me lanzó otra bola recia: “Vos debieras venirte con nosotros a trabajar en NOVEDADES”. “Estoy bien trabajando con el doctor Chamorro Cardenal”, le respondí.

Somoza Debayle se fue mostrando cada vez más amistoso. Preguntó por nuestras familias y sus casas dañadas. Se tomó un café con nosotros tres. Pasados unos 15 minutos de conversación, se puso de pies, anunció que revisarían los casos de Bello Horizonte, y al

mismo tiempo nos tendió una mano en saludo y señal de que ya debíamos irnos de su despacho.

Este asunto de Bello Horizonte duró en solucionarse hasta mediados de 1974. Varios centenares de vecinos de Bello Horizonte aceptaron cambios de techos. Las losetas pesadísimas fueron cambiadas por techos más livianos. En otros centenares de casos, como el mío propio, no aceptamos las soluciones propuestas por empresas privadas, a las cuales consideramos demasiado abusivas o ladronas por todo lo que estaban cobrando, agregado a la deuda ya existente.

Quizás fuimos unos tres centenares de vecinos quienes aceptamos la colocación de techo de asbesto cemento, mucho más liviano y salido hacia afuera de la orilla de las paredes, sujetados con pernos por debajo y por encima, más el traslado de la deuda hipotecaria al Instituto Nicaragüense de la Vivienda (INVI). En otras palabras, el INVI asumió mi deuda hipotecaria, se la pagó a CAPSA y yo continué pagándole al Estado mi casa de Bello Horizonte hasta en 1987, cuando ya terminé de pagarla.

Escándalo “Inverosímil” por las colonias “Américas” o “techos temporales”

Los escándalos por corrupción, o robos descarados, de funcionarios del gobierno somocista fueron crecientes en los primeros de 1973, mientras decenas de miles de damnificados por el Terremoto seguían padeciendo angustias, porque el gobierno tiránico de Anastasio Somoza Debayle no resolvía, al revés, estaba cada vez más metido en alborotos por el manejo oscuro, gansteril, con el uso indebido de unos 110 millones de dólares, llegados desde el exterior para los damnificados del Terremoto.

En febrero y marzo de 1973 se anunció una donación valorada en 3.4 millones de dólares por parte de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), de Estados Unidos, consistente en la ***entrega gratuita de varios miles de casas prefabricadas, “de techos temporales”, de madera, de “pino curado”, o “techos temporales, destinadas para los damnificados (y no damnificados) por el Terremoto del 23 de diciembre de 1972, en la Ciudad de Managua.***

Cada casita de madera, prefabricada, de “pino curado”, tenía una medida de entre 24 y 28 metros cuadrados. Eran pequeñísimas. “Como cajas de fósforo”, decía la gente. El terreno en total medía entre 35 y 40 metros cuadrados, igualmente muy pequeño. Las casitas eran individuales y gemelas, es decir, dos casas “pegadas”, separadas por una de las paredes de tablas.

A pesar de estas medidas estrechísimas, todo parecía “normal”. ¿Dónde serían fincadas, o instaladas, estas casitas prefabricadas? ¡Muy pronto, en el mismo mes de febrero, estalló

el escándalo mayúsculo, el cual reflejaba lo asqueroso del gobierno y de los políticos somocistas, aliados de Anastasio Somoza Debayle

El Diario LA PRENSA, mediante una investigación periodística, ordenada por el doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, establecía que Cornelio Hüeck Sálomon, presidente del Congreso Nacional, le había comprado 84 manzanas de tierras en 13, 000 córdobas al Estado, y poco después, en una operación registral y de venta extraordinariamente apresurada, se las vendió al mismo Estado en 13 millones de córdobas.

Ya dije que todos los repartos, colonias y barrios populares, ubicados de Rubenia y de las colonias Nicarao y Catorce de Septiembre hacia el Este, en la orilla del Camino Viejo a la Comarca Sabana Grande, se habían construido en terrenos llenos de diversos cultivos agrícolas, entre otros, algodón, maíz, trigo y frijoles.

El **Camino Viejo a Sabana Grande** comenzaba en la esquina Noreste de la Colonia Nicarao, pasando por la esquina Norte de la Colonia Catorce de Septiembre, el Reparto Rubenia, Jardines de Veracruz, la Colonia Primero de Mayo, cuya construcción se estaba finalizando; y de allí en medio de caserío rural hasta llegar hasta la propia Comarca Sabana Grande, donde había una de las más conocidas y grandes estaciones del Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua. **Era el Camino Viejo a Sabana Grande sin adoquinar ni pavimentado.**

Los terrenos comprados por Hüeck Sálomon, ubicados donde son hoy las Colonias Américas I, III y IV (América Uno, Villa Revolución y Villa Venezuela, respectivamente), fueron comprados el cuatro de noviembre de 1972, casi dos meses antes del Terremoto, y fueron inscritos apresuradamente el seis de febrero de 1973.

En el escándalo **inverosímil** apareció también directamente implicado Henry Hüeck Plata, hijo de Cornelio. Sin confirmación, en la **inverosímil** aparecían también implicados una **Agencia Representaciones Nicarao, el Instituto Pedagógico y el doctor Agapito Fernández, otro funcionario corrompido del gobierno somocista genocida.**

El colmo de este asunto **inverosímil** fue que las 84 manzanas de tierras fue registradas mediante el protocolo legal del doctor Carlos Callejas Moreira, asesor del Instituto Nicaragüense de la Vivienda.

Al ser interrogados por periodistas durante una conferencia de prensa sobre la **inverosímil**, Fausto Zelaya, director del Instituto Nicaragüense de la Vivienda (INVI) y el propio Cornelio Hüeck Sálomon, se hicieron los “arrechos”, “furiosos”, “calumniados”, y descaradamente Zelaya justificó: **“Negocio es negocio”. Las tierras valen lo que el Banco pagó por ellas. Es razonable alterar escrituras. En todo negocio se buscan ganancias”. Así fueron de descarados y perversos estos dos somocistas ladrones del gobierno tiránico de Anastasio Somoza Debayle.**

Todo este asunto asqueroso del “negocio es negocio” de la inverosímil está detallado en mi libro “Américas, a 30 años de la Inverosímil”, escrito en 2003, impreso y publicado en 2004 por la Secretaría del Concejo Municipal de la Alcaldía de Managua. Le hizo una introducción a este mi libro Modesto Munguía Martínez, quien fungía como Secretario del Concejo o Parlamento Municipal capitalino.

Era tal el negocio sucio con este proyecto de las Colonias Américas Uno, Tres y Cuatro, tan precipitado, que el proyecto arrancó en los primeros días de febrero de 1973 y finalizó a mediados del mes de mayo del mismo año. Todo fue rapidísimo, para evitar el escape del negocio fabuloso de funcionarios del gobierno somocista genocida.

Suben de tono escándalos por las casas “cajas de fósforos” o “techos temporales”

Las casas prefabricadas, “para techos temporales”, en piezas, llegaron a Nicaragua por la vía del Puerto Corinto. Casi inmediatamente fue usada maquinaria pesada, como retroexcavadoras y tractores caterpillar, para arrancar miles de árboles, quizás millones de arbustos, algodónales, maíz, frijoles, en las 84 manzanas de tierras mencionadas, para comenzar a instalar las piezas **de madera de “puro pino curado”**.

Desde el comienzo mismo de la urbanización, durante el trazado de calles, y los pedacitos de tierra en que se fincarían las **“casitas temporales de madera, de pino curado”**, se vio muy claro el modelo urbanístico similar a las colonias ya conocidas como Máximo Jerez, Nicarao, Catorce de Septiembre, Maestro Gabriel, Salvadorita (Cristhian Pérez Leiva), Managua, etc., aunque mucho más pequeñas, de calles estrechísimas (la gente les llamó “callejones”), desagües superficiales y al descubierto en ambos lados de las calles o callejones, multitud de cauces cruzando por en medio de las urbanizaciones, piso de tierra y en muy pocos casos embaldosados muy rústicos en lo que sería el piso interior de las casitas, cuatro bases de concreto en las cuatro esquinas para fijar con pernos la madera prefabricada, en las cercanías de una de las esquinas se hizo el hueco para cada una de las letrinas, y una sola puerta, estrechísima, de entrada y salida. La letrina también era de madera prefabricada, “de puro pino curado”, sin tapadera.

Estas descritas arriba eran las casitas individuales. También iba quedando diseñado el pedazo de terreno para las casas “gemelas”, las cuales debían tener una pared común en el centro, a pesar de ser de madera muy delgada.

Me tocó darle cobertura periodística a la construcción de estas casas prefabricadas. “El agua potable, la energía eléctrica y los desagües de las llamadas “aguas negras”, para estas casitas, ¿dónde y cómo quedarán?”, pregunté ingenuamente a uno de los “ingenieros” que dirigía parte de la construcción de las nuevas urbanizaciones de Managua.

“No. Esos servicios básicos...serán después. Ahorita lo básico es montar rápidamente las casas prefabricadas”, me respondió el tal “ingeniero”.

Vi personalmente el ensamblaje de las piezas prefabricadas. Era rápido. Yo mismo probé las puertas únicas, de entrada y salida, las cuales, unas quedaban levantadas y otras, “caídas”, en roces fuertes con el embaldosado, o el “puro suelo”. Es decir, desniveladas. No había divisiones internas.

La Ciudad de Managua no padecía entonces de las llamadas “tolvaneras”, o nubes de polvo, levantadas por vientos huracanados como en la Ciudad de León, debido al “pelado de las tierras” por los algodonales en la periferia de la Ciudad Universitaria.

Al quedar arrasadas estas tierras, sin árboles, sin arbustos y sin hierbas, comenzaron a formarse las tolvaneras y caerle encima a los habitantes de la periferia de Managua, especialmente en los Repartos y colonias: Primero de Mayo, Jardines de Veracruz, Rubenia, Bello Horizonte, Nicarao, Catorce de Septiembre, Maestro Gabriel, Salvadorita (Cristhian Pérez Leiva), Luis Somoza (Diez de Junio), Don Bosco, Dorado, Ciudad Jardín; barrios Santa Rosa, Blandón (Costa Rica), Meneses (Venezuela), Santa Bárbara, Ducualí, María Auxiliadora, San Cristóbal, Edén, Larreynaga, San José Oriental, etc.

“Estas casitas son como “cajas de fósforo, estrechísimas, incomodísimas para una familia de cinco o seis personas”, me comentó uno de los hombres encargados de ensamblar las láminas de madera prefabricadas, de “puro pino curado”.

2,800 “cajas de fósforos”, “techos temporales”, en Américas Tres o Villa Revolución

Instalar estas “cajas de fósforos” era rápido. Eran numerosas las cuadrillas de hombres trabajando en la construcción, así le llamaban en el gobierno somocista, de estas casas prefabricadas, de “pino puro, curado”.

Cuando se ensamblaban, detrás o al mismo tiempo, ya se elaboraba un listado de familias interesadas en estas casitas de **madera, de pino puro, curado**”, me explicó Manuel Sánchez Sequeira, uno de los enlistados en **Américas III (Villa Revolución)** y a la vez convertido en el responsable de entregar las llaves de cada una de las 2,800 casas prefabricadas de Américas Tres, por parte del INVI, donde era empleado. “En la lista de aspirantes a ser dueños de las casitas hay damnificados y no damnificados”, explicó Sánchez Sequeira.

Cada juego de dos llaves, estaba con el número asignado a la casa, la letra y el nombre o número de cada callejón. “Yo manejo un libro de registro con cada uno de los nombres de

quien o quienes aparecen como dueños de cualquiera de estas casitas. Entrego cada una de las casas conforme orden y listado”, añadió Manuel Sánchez Sequeira.

2,800 casas, “cajas de fósforo”, de “pino puro, curado” para Américas I

2,800 era también la cantidad de casas prefabricadas a ensamblarse en ***Américas I, cuya entrada principal quedó exactamente donde es hoy una gasolinera en la orilla de la Pista a Sabana Grande. Esta Avenida termina en un tope, al Norte, donde se ubica la Universidad Politécnica de Nicaragua (UPOLI). Esta calle mencionada está ubicada entre dos cauces, cuyas aguas pluviales desembocan en el Lago de Managua.***

“Las casas eran de pura madera, techo de cinz muy delgado, piso de tierra, letrinas o “pompones” dentro de la misma casita, sin luz eléctrica, sin agua potable, sin calles, ¡nadaj, más bien en el suelo inhóspito abundaban animales silvestres, serpientes, como boas, ratoneras y venenosas. Teníamos que alumbrarnos con candiles y candelas o veladoras, porque no teníamos energía eléctrica”, recordó María Antonia Cruz Urbina, dirigente comunitaria de Américas Uno cuando la entrevisté 30 años después de fundada esta colonia en el Oriente de Managua, en la orilla de la Pista Sabana Grande.

“Recién fundada la Colonia América Uno, una vecina mía y su familia se despertaron alarmadas, con miedo, porque en una de las camas se había subido una serpiente”, recordó Cruz Urbina. Abundaban en los callejones y entraban a las casitas: sapos, ranas, ratones grandes, zorros “cola pelada”, pocoyos, y las lechuzas pasaban por encima de los techos, lanzando sus silbidos típicos cuando vuelan de noche en busca de alimentos”, recuerda María Antonia Cruz Urbina.

“Hasta hicimos sitios especiales para sostener los candiles y candelabros, ponerlos firmes, en un solo sitio, para evitar incendios. También tuvimos que comprar lámparas de mano”, añadió Cruz Urbina cuando la entrevisté en 2003.

“Aquí era muy solo, sin luz eléctrica, sin agua potable, enfrentábamos todo tipo de peligros nocturnos y diurnos, por ejemplo, además de animales silvestres fue necesario lidiar con quienes querían meternos miedo con insinuaciones de que a media noche y en las madrugadas andaban en los callejones “carretas naguas”, “ceguas”, “cadejos negros, peligrosos”, “espantos blancos”, “hombres sin cabezas”, me dijo Alejandro Cárdenas Cortez, uno de los fundadores de Américas Tres, también entrevistado en 2003 para mi libro ***“Américas, a 30 años de la Inverosímil”***.”

“El asunto era muy difícil, porque quienes éramos damnificados del Terremoto del 23 de diciembre de 1972, no teníamos nada, lo habíamos perdido todo, estábamos sin casa, sin ropa, sin trabajo o empleo. Por tanto, teníamos que decidirnos, sin tener ninguna otra opción, por agarrar estas casitas de apenas 30 metros cuadrados de construcción, y que sólo quedaban 10 metros cuadrados de patio. Sólo imagínate lo que significaba este asunto para una familia de seis, siete u ocho personas, incluyendo niños, si tomás en cuenta que el espacio era muy reducido, con piso de suelo, sin luz eléctrica, sin agua potable, con una letrina dentro del espacio pequeñísimo. Como quien dice: “la bebés o la derramás”, me expresó Manuel Salvador Galeano Bonilla, uno de los fundadores de **Américas Cuatro (Villa Venezuela)**, a quien también entrevisté en el año 2003, cuando estas Américas cumplían 30 años de haberse ensamblado a toda prisa en los primeros meses de 1973.

“Recuerdo bien que al campamento donde estábamos unos tres mil damnificados, llegaron del INVI a proponernos enlistarnos en la adquisición de casas en estas colonias Américas. Formamos un Comité de damnificados y nos fuimos a ver el sitio en que sería construida **Américas Cuatro**”, añadió Galeano Bonilla.

Pongo estos relatos de fundadores de estas colonias para mostrar lo difícilísimo que fue para los fundadores de estas **Américas Uno, Dos, Tres y Cuatro, en los primeros meses de 1973, cuando todavía el dolor familiar por los muertos y la angustia de haber perdido todo seguía estando en el ambiente de valle de lágrimas, ocasionado por el Terremoto del 23 de diciembre de 1972.**

5,000 casitas de “pino puro, curado”, de techos temporales en Américas Cuatro

En Américas Cuatro, rebautizada en 1979 con el nombre de Villa Venezuela, es la más grande, con 5,000 casitas de “pino puro, curado. Las Américas Uno y Tres se construyeron en el lado Norte del Camino Viejo a la Comarca Sabana Grande, hoy conocida como Pista Sabana Grande, y eran terrenos de extensión similar.

Américas Cuatro fue construida en el lado Sur del Camino Viejo a Sabana Grande, en un terreno mucho más extenso y por tanto con casi el doble de cantidad de casitas de madera. En el lado Sureste de donde se ensambló o construyó Américas Cuatro ya estaba edificada la Colonia Villa Libertad, cuyas casas eran ordenaditas con buenas paredes de concreto y hierro, piso de ladrillo, buenas puertas por el frente y por detrás, con baños, inodoros, con agua potable y luz eléctrica, aun que ubicadas muy al Oriente de la periferia de la Ciudad de Managua destruida.

Un poco más al Este de Villa Libertad ya se estaban iniciando los Asentamientos Humanos Laureles y Laureles Norte en terrenos de un terrateniente y lotificador de apellido Cortez, ya famoso por ser malvado y "oreja" (informador oficioso) de la Guardia Nacional y de la Oficina de Seguridad (OSN) somocistas genocidas. Hacia este Asentamiento Laureles también estaban llegando damnificados a buscar y obtener lotes de terreno "al crédito".

Américas Cuatro quedó dividida, o distribuida, en dos gran bloques de casitas, separados por una calle, la cual comienza en el inicio Norte de Villa Libertad y finaliza en el lado Sur de la Colonia Primero de Mayo. Hoy (al 2021) esta calle es una pista amplia.

En los cuatro casos, las casitas eran exactamente iguales, con un diseño urbano también igual: callejones, desagües pluviales superficiales a ambos lados de las casitas y con abundancia de cauces cruzando las colonias de Sur a Norte, procedentes de la Cuenca Sur de Managua, con destino al Lago Xolotlán.

La meta de ensamblaje o construcción era de 5,000 casitas en Américas Cuatro (Villa Venezuela), debido a la mayor extensión de terrenos, en los cuales antes hubo bosques, arbustos, hierbas, algodónes, plantíos de maíz, frijoles, trigo, ayotes, pipianes, melones, sandías, ganado, todos los cuales desaparecieron para dar paso a la edificación de este nuevo vecindario en el Oriente lejano de Managua.

Como consecuencia de la edificación de la Colonia Villa Libertad, aquí ya existía un Camino Viejo mejorado, emparejado, conocido desde mucho antes de los Laureles, por medio del cual uno podía pasar por la famosa Colina 110.

Este Camino Viejo mencionado quedaba ubicado entre Villa Libertad y Américas Cuatro al ser construida esta última.

En el extremo Sur de donde se edificaron estas 5,000 casitas de *madera de "puro pino, curado"*, casi dos kilómetros al Sur de los límites, se ubicaba también un tanque de agua potable, no muy alto, ni muy grande en capacidad de alojamiento de este líquido vital para la vida, propiedad de ENACAL. Lo menciono porque después volveremos a él.

Américas Dos también edificada en medio de negocios sucios del somocismo

1,200 casitas de madera prefabricada de "pino puro, curado" entre dos cauces

Américas Dos (hoy Villa José Benito Escobar Pérez) fue edificada en terrenos igualmente envueltos en escándalos de corrupción escabrosa de funcionarios del gobierno

corrompido de Anastasio Somoza Debayle y de los partidos Liberal Nacionalista y Conservador de Nicaragua.

La cantidad edificada de casitas de madera, prefabricadas, de “puro pino, curado”, fue de 1,200, similares a las ensambladas o construidas en Américas Uno, Tres y Cuatro. Este operativo de ensamblaje fue casi todo al mismo tiempo.

Eso sí, en terrenos completamente opuestos por su ubicación geográfica, porque en este caso se edificaron en el lado Noreste de Managua, específicamente del Reparto o Colonia Las Mercedes, hacia el fondo, en rumbo al Lago de Managua. Américas Dos, además, está separada de la Colonia Unidad de Propósitos por un cauce.

En estos terrenos también existía un bosque, algodonales y fincas agropecuarias, propiedad de varios finqueros de apellido Martínez. Se formuló igualmente la denuncia de que altos funcionarios del gobierno somocista compraron estas tierras en “a precio de guate mojado” y se las vendieron al Estado en varios millones de córdobas.

La parte Norte de Américas Dos está situada a menos de un kilómetro del Lago de Managua.

Este caso de Américas Dos tuvo la particularidad de que los primeros pobladores eran empleados de CARNIC, empresa de Anastasio Somoza Debayle en aquellos días de febrero de 1973. También fueron ubicados allí, en el lado Norte empleados de METASA (empresa metal mecánica, ubicada en la Ciudad de Tipitapa), otra empresa de Somoza Debayle en sociedad con Arnoldo Ramírez Eva, conocido somocista, funcionario del gobierno tiránico genocida. Igualmente, en ese lado Norte fueron ubicadas varias familias de soldados de la Guardia Nacional, “porque no tenían casa”.

Américas Dos fue fundada el 18 de febrero de 1973. Eliseo García Flores, uno de los fundadores, indica que efectivamente eran 65 trabajadores de CARNIC los primeros en instalarse en Américas Dos. La inmensa mayoría de fundadores eran damnificados y no damnificados por el Terremoto.

Juan Francisco Barillas Briceño y Ana Joaquina López Meneses, dos de los fundadores, fueron del grupo de varios centenares de damnificados por el Terremoto, ubicados en un llamado “Campamento Esperanza”. Este Campamento estuvo ubicado en las cercanías de donde fue la Embajada Norteamericana en Managua, en la orilla de la Carretera Sur.

Barillas Briceño recibió asignadas dos casitas (en realidad una gemela), debido a que su familia era muy grande. “Le haré dos o tres divisiones internas a las dos casitas para acomodar a toda mi familia”, me dijo mientras enterraba reglas en el suelo para colocar cartones como paredes divisorias.

Una de las características urbanas de estas cuatro colonias Américas desde siempre, es la existencia de puentes peatonales en las salidas y entradas de los callejones, para cruzar los dos cauces y salir a la calle principal. En este caso de Américas Dos le favoreció el hecho de que ya existía una calle pavimentada, angosta, como vía de circunvalación, bordeando por el Este las casas del Reparto Las Mercedes. Claro, del final de las casas de Las Mercedes hacia el Norte, la calle era de tierra inicialmente. Fue pavimentada hasta en el año 1975.

Otra característica de Américas Dos es su ubicación en dos bloques de casas, separadas por dos cauces y una calle estrecha entre los dos cauces. Estos dos bloques de casas de madera “de puro pino, curado”, finalizan donde se edificó después un Centro Comunitario; allí funcionan hoy un Centro de Salud y una Escuela de Primaria y Secundaria.

Casi enfrente, en el lado Oeste del final de esta calle mencionada, fue dejado un predio de más o menos un cuarto de manzana, ya pavimentado, para la Terminal de Autobuses Urbanos. La más conocida hoy de estas rutas urbano colectiva es la 114. Este “privilegio” de dejar allí un pedazo de terreno pavimentado se debió a las necesidades de los pobladores del Reparto Las Mercedes y Colonia Unidad de Propósitos, donde también fue dejado un espacio, en su extremo Norte, para estacionamiento de autobuses urbanos colectivos.

Camino de tierra, con pegaderos, y cargando mercancías en hombros

Por interés personal y periodístico, porque yo laboraba en el Diario LA PRENSA, fui testigo presencial de los tremendos sacrificios diarios de estos fundadores de las cuatro **Colonias Américas, tanto en el día como en la noche.**

Inicialmente pude ver la desesperación, en primer lugar de los damnificados del Terremoto, para que les entregaran las llaves de cada una de las casitas asignadas. Pude ver al mismo tiempo, por ejemplo, muy estresado a Manuel Sánchez Sequeira, quien era empleado del Instituto Nicaragüense de Vivienda (INVI) y encargado oficial de la entrega de casas y las correspondientes llaves de **2,800 casitas de madera ensamblada, de “puro pino, curado, a igual cantidad de jefes de familias, ya fuesen hombres o mujeres.**

“Se formaron filas muy grandes, nerviosas y exigentes, demandándome la entrega de las casitas y las llaves, porque especialmente los damnificados del Terremoto andaban desesperados por tener una casita, aunque fuese muy pequeña y de malas condiciones, con tal de alojar a sus familias, pues ya les era insoportable estar en los **campamentos para afectados por el sismo, donde escaseaban los alimentos y medicinas, había dificultades**

para conseguir agua potable, no había luz eléctrica, se daban conflictos en los sitios de distribución de agua, porque no alcanzaba para todos”, recordó Manuel Sánchez Sequeira cuando lo entrevisté de nuevo, 30 años después.

No existían rutas de transporte colectivo como las empezamos a conocer ya en 1976, y en muy pocas cantidades y no hacia estas **Colonias Américas; tampoco hacia el OPEN Tres (Ciudad Sandino), San Judas, Torres Molina (Camilo Ortega Saavedra), Loma Linda y Loma Linda Sur (Sierra Maestra), Reparto Schick Gutiérrez, Bariloche, La Fuente (Ariel Darce), Reparto Urbina (Pablo Úbeda), Riguero Norte, hacia el hoy Domitila Lugo, mucho menos hacia vecindarios humildes como los hoy Berta Díaz y Camilo Chamorro.**

Cuando iba hacia estos sitios, debía circular por caminos de tierra, sin pavimentar. Mujeres y hombres, solos y acompañados, procedentes de las **Américas Uno, Tres y Cuatro**, caminaban sobre el **Camino Viejo a la Comarca Sabana Grande y Camino Viejo hacia el Asentamiento Manuel Fernández**, para conseguir alimentos en pulperías de las **Colonias Primero de Mayo, Catorce de Septiembre, Nicaragua, Jardines de Veracruz, Villa Libertad, o decidían caminar hasta el nuevo Mercado Periférico, ubicado en el costado Suroeste del Cementerio Oriental, también llamado Cementerio Periférico.**

Era común, especialmente sábados y domingos, ver a estos hombres y mujeres cargando al hombro, o sobre sus cabezas, sacos y bolsones, con víveres, para la comida de sus familias humildes, pobres, la inmensa mayoría recuperándose apenas de los dolores intensos por haber perdido a parte de sus familiares o seres queridos en el Terremoto.

En este escenario difícil aparecieron unas camionetas equipadas con toldos y sin toldos, con bancas de madera en ambos lados de sus tinas traseras, ofreciendo el servicio público (privado, en realidad, sin control) de llevar y traer pasajeros hacia las entradas de las **Américas Uno, Tres y Cuatro, porque hacia el interior no podían ingresar por ser callejones estrechos y por los “pegaderos” de los caminos céntricos de tierra, los cuales fueron pavimentados hasta en 1976.**

En muchos casos esas camionetas andaban en mal estado. No quedaba otra opción: o se usaban esas camionetas o te ibas caminando con la carga en hombros sobre las cabezas desde el **Mercado Periférico hasta las entradas de las Américas Uno, Tres y Cuatro. En muchos casos, esas camionetas eran las mismas que transportaban gente de y hacia la Comarca Sabana Grande, por medio del Camino Viejo a Sabana Grande, lleno de hoyos, lagunas lodosas y pegaderos en casi todo el trayecto.**

La ventaja de los pobladores de la Comarca Sabana Grande es que la mayoría venía a Managua en tren y se regresaban igualmente en trenes del Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua, los cuales abordaban en la Estación Central, en las inmediaciones del llamado “cruce de Candelaria en la Carretera Norte” y en la entrada Norte del Barrio Waspán,

donde ya existía una gasolinera Shell. La siguiente estación, rumbo a la Ciudad de Nindirí y de la Ciudad de Masaya, era precisamente en la Comarca Sabana Grande.

En el tren podían transportar grandes cargas como sacos de maíz, frijoles, trigo, animales domésticos, ya fuese en rumbo a Managua, o al revés para irse a su Comarca Sabana Grande. Era, además, un transporte muy barato, ofrecido por el Estado, y quienes viajaban con carga, incluidos comerciantes mayoristas y minoristas, lo hacían en las llamadas “góndolas”, destinadas para esos fines en la parte posterior o en la “cola del tren”.

Sacrificios enormes en busca de agua, alumbrándose con candiles y candelas

Acomodarse a esta nueva vida, en casitas de muy mala calidad, con poquísimo terreno, en muchos casos sin empleos formales y buscando cómo sobrevivir de cualquier forma, fue durísimo para estas decenas de miles de pobladores de las **Américas Uno, Dos, Tres y Cuatro, porque, además, en todo el año 1973 y todavía en los años 1974 y 1975, se la pasaron virtualmente aislados, desterrados.**

Por mi trabajo de periodista y por mi interés en estos problemas socioeconómicos y demográficos de la gente humilde, yo me iba de día y de noche, para ver personalmente cómo se registraba esta vida nueva en **Américas Uno, Dos, Tres y Cuatro.**

En mi librito ***Américas, a 30 años de la Inverosímil***, registro las calamidades más importantes que les tocó vivir. Por ejemplo, las 2,800 familias de **Américas Uno, tanto los del Norte, como del centro y del Sur, cruzaban el Camino Viejo a Sabana Grande, iban hasta la “Piscina de “Chepito”, ubicada en el lado Norte de la recién construida Colonia Primero de Mayo. “Chepito”, dichosamente, les regalaba el agua potable.**

Se formaban filas interminables, de día y de noche, según el tiempo disponible en cada familia, para obtener un poco de agua en la “Piscina de “Chepito”. Unos llegaban con carretones de manos, elaborados por ellos mismos, en los cuales metían barrilitos para llenarlos de agua. Otros, tan sólo llevaban un par de baldes, sin carretones de manos, y cargaban el agua en hombros, en las cinturas o en la cabeza. La mayoría en las filas eran mujeres y niños, porque la mayoría de los hombres se las “andaban jugando” de “bulteros” en el Mercado Oriental para conseguir alimentos para sus familias.

En el caso de Américas Cuatro (Villa Venezuela), especialmente quienes habían quedado ubicados en el lado Sur, iban hasta el tanque de agua existente, situado unos 1200 metros hacia el Sur de los límites urbanos de estas casitas de madera, “de puro pino curado”.

Desde la fundación hasta comienzos de 1975, en estas *Américas Uno, Dos, Tres y Cuatro*, estas varias miles de familias se alumbraban con candiles y candelas. Los candiles eran alimentados con kerossen (“gas”, lo nombraban) y “mechas” de trapos. Las candelas eran colocadas dentro de botellas de vidrios, en vasos pequeños, o sencillamente habían hecho una instalación especial para colocar la candela o el candil en medio de la casita de *madera prefabricada, “de puro pino, curado”*.

En los casos de hombres y mujeres que laboraban hasta avanzada la noche, debían andar con sus linternas de mano para irse alumbrando mientras caminaban en la oscuridad de los callejones, en el suelo fangoso, entre hierbas crecidas, hoyos, “palos cruzados”, o sencillamente para evadir serpientes y otros animales nocturnos.

Miles de estas familias, quienes podían, hicieron embaldosados como pisos y sobre ellos ponían camitas de resortes, “tijeras de lona”, o colchones sobre ese piso, y hamacas sostenidas en horcones especiales, construidos también dentro de las casitas, para dormir en las noches, y generalmente dormían dos y tres en una misma camita, en una hamaca o en los colchones en el piso, ya fuese embaldosado o en “puro suelo”.

Pleitos en “puestos sectoriales de agua” y en “baños públicos”

Casi a finales de 1974, el gobierno somocista a través de ENACAL mandó a instalar “tubería pequeña” por el centro de las **cuatro colonias Américas**, con el fin de impulsar agua potable hacia “puestos públicos” por cada uno de los sectores, nombrados por letras y números. Las familias de cada sector se dirigían, igualmente de día y de noche, a estos “puestos públicos”, donde al frente o a la par, se construyeron “baños públicos” y “lavaderos públicos”, para el uso de todas las familias.

Siempre se transportaba el agua en carretones empujados con las manos, en barrilitos, en baldes, en bidones, y esa agua a su vez era echada en un barrilito un poco más grande, ubicado dentro de la casita, para de allí tomar para cocinar.

Sin embargo, se producían tremendas peleas verbales, y a veces hasta enfrentamientos a puñetazos, en el uso de los “baños públicos” y “lavaderos públicos”. Unas mujeres acusaban a otras de apoderarse “durante todo el día y parte de la noche de uno o más lavaderos”.

En las madrugadas, en las mañanitas, hasta las siete y ocho de la mañana, los pleitos eran desesperantes y enconados por el uso de los “baños públicos”. Quienes debían irse de mañanita a sus trabajos formales, o informales, buscaban cómo bañarse temprano y no podían, porque siempre había una fila enorme, a la espera de usar los cinco baños existentes en cada sector en cada una de las colonias *Américas Uno, Dos, Tres y Cuatro*.

Cada uno, o una, llevaba su jabón de baño, su panita o huacal, para tomar el agua de un barril, el cual era llenado constantemente por el encargado del “puesto público de agua potable”. Cada uno de los “baños públicos” era abierto abajo y arriba. Eran de madera fijada con clavos. De esa forma quien se bañaba quedaba al descubierto de los hombros hacia la cabeza y de las rodillas hacia los pies. Hubo incontables denuncias de que algunos hombres morbosos llegaban a espiar a las mujeres desnudas, y lo hacían por debajo de los baños.

Era mortificante, desesperante, este asunto del uso de los “baños públicos” por las peleas por su uso, al extremo de que en algunas ocasiones fue necesario la llegada de algunas patrullas fatídicas de la Guardia Nacional somocista genocida, “para implantar orden entre los usuarios de los “baños públicos” y de los “lavaderos públicos”.

En cada uno de estos “baños públicos” había un candil, colocado fijo en una de las paredes interiores del baño.

Este sacrificio desesperante por agua potable y energía eléctrica fue muy largo. Fernando Flores Pavón, uno de los fundadores de Américas Uno, recuerda que ENACAL les comenzó a instalar “tubería madre” para el agua potable hasta en los meses finales de 1975. Ya con los “tubos madres” y “tubería de una pulgada hacia los callejones”, más la colocación de medidores individuales, cada una de las familias hizo esfuerzos especiales para instalar la tubería media interna dentro de las *casitas prefabricadas de madera, de “puro pino curado”, con el fin de acabar con el suplicio que vivían desde febrero-marzo de 1973.*

Lo mismo pasó con la energía eléctrica. Casi hubo fiesta popular cuando trabajadores de la Empresa Nacional de Luz y Fuerza (ENALUF), presidida por Luis Manuel “Tío Luz” Debayle, tío del tirano Somoza Debayle, comenzaron a abrir huecos y colocar postes para tendido eléctrico en las calles principales y en los callejones.

Fueron instalados los cables de alta tensión, transformadores en algunas esquinas, y se hizo el tendido en los callejones, también a finales de 1975. Igual. Cada jefe de familia hizo solicitud formal para que instalaran la energía eléctrica hacia el interior de las casitas prefabricadas de madera de “puro pino, curado”.

En pocos meses, la inmensa mayoría de las varias miles de casitas de las *Américas Uno, Dos, Tres y Cuatro, tenían agua potable y luz eléctrica. Así terminaron los suplicios y peleas públicas por el uso del agua en “puestos públicos” y en “baños públicos”.*

Quedaban pendientes la pavimentación de las calles principales y de los callejones, lo cual llegó hasta después del Triunfo de la Revolución Popular Sandinista. Los centros

comunitarios igualmente comenzaron a funcionar hasta después del Triunfo revolucionario sandinista, en 1979.

Hoy, al 2021, las cuatro Américas son verdaderas ciudadelas por las extensiones geográficas urbanizadas de cada una, por las cantidades de habitantes, por sus comercios internos, supermercados en sus alrededores, por las cantidades de rutas de autobuses urbano colectivos en sus calles principales; tienen cada una sus colegios de primaria y secundaria, sus Centros de Salud, sus parques para los niños, sus servicios de bibliotecas, de bomberos, de recogida de la basura por parte de la Alcaldía de Managua .

Américas Tres, por ejemplo, está ubicada contiguo, por el lado Este, del Mercado Iván Montenegro Báez; y Américas Cuatro, o Villa Venezuela, asimismo está situada frente a ese mismo Mercado, por el lado Sur, y al mismo tiempo las Américas Uno, Tres y Cuatro están ubicadas en la orilla de la Pista Sabana Grande. También tienen cerca el Mercado de Mayoreo, situado al Este de las tres colonias.

Aunque padecen de los mismos callejones originales, estas cuatro Américas hoy son parte de la Ciudad de Managua urbanizada y humanizada.

En mi libro: *“Américas, a 30 años de la Inverosímil”* se cuenta al detalle esta historia sacrificada de los pobladores de las cuatro Américas. En Américas Dos y Tres se conservan, tal vez, unas 60 casitas de madera prefabricada *de puro pino, curado*. La inmensa mayoría de estas casitas de las cuatro Américas fueron mejoradas, en algunos casos convertidas en viviendas de dos pisos y con negocios: tiendas, minisúperes, ferreterías, barberías, carpinterías, panaderías, tortillerías, ventas de atolillo, yoltamales y elotes asados; y pulperías en muchas casitas.

No hubo reconstrucción. Sí hubo negocios sucios en aumento de construcción de casas

Managua creciendo en forma de abanico, desordenada, anárquica, “babélica”

Después del Terremoto de 1931 hubo reconstrucción de viviendas y edificios, aunque albañiles, ingenieros y arquitectos se convirtieron en un fraude colosal, porque sólo repararon las edificaciones severamente dañadas por el poderoso sismo del 31 de marzo de 1931. La inmensa mayoría de casas y edificios fueron reparados y construidos con las mismas debilidades de construcción: taquezal, sin vigas de arranques y cierres, sin acero en las paredes, ¡nadaj!, lo cual dejó preparado el terreno para el desastre mortal del 23 de diciembre de 1972.

Ya a mediados del año de 1973 en Managua se fue quedando claro de que no habría reconstrucción de casas y edificios en la zona central “terremoteada”, porque aquel centro

histórico capitalino fue cercado, demolido y confiscado oficialmente por decreto del Comité de Emergencia y del Congreso Nacional.

Además, estaba de por medio el temor del tirano Anastasio Somoza Debayle de perder el control militar, económico y geográfico si se permitía la idea y el hecho de que la Capital nicaragüense (Managua) se trasladase a otro Departamento. Somoza Debayle necesitaba tener el control total, aunque no lo confesara en público, porque en torno a los escombros de Managua y su periferia estaban sus grandes negocios sucios, lo cual veremos un poco más adelante.

Cuando ya casi finalizaba el año 1973, ingenieros y arquitectos nacionales comenzaron a divulgar en los diarios nacionales como LA PRENSA y NOVEDADES que la *Ciudad de Managua estaba creciendo desordenada, anárquica, en forma de abanico, dispersa, caprichosa, difusa, en manchones urbanos humanizados, hacia los lados Norte, Este, Oriente y hacia el rumbo, especialmente, de la Carretera a Masaya.*

El único proyecto de reconstrucción del gobierno somocista fue el **ensamblaje de las casitas prefabricadas, de madera, de puro pino curado**, conocidas hoy como **Américas Uno, Dos, Tres y Cuatro**, respectivamente llamadas actualmente: **Américas Uno, Villa José Benito Escobar Pérez, Villa Revolución y Villa Venezuela**. Y quedó claramente establecido que estas casitas prefabricadas fueron donadas por Estados Unidos y cobradas por el INVI a sus pobladores, unos damnificados (la mayoría) y otros, no.

La llamada reconstrucción de la Ciudad de Managua fue sólo pantalla publicitaria del gobierno somocista y de empresarios propietarios privados, urbanizadores, constructores de casas y edificios, empresas promotoras y publicitarias, como CAPSA, VIVISA, AISA, SOVIPE Ingenieros, Lacayo Fiallos, Teranes, Tiburones Pereira Denueda, cuyos representantes oficiales ofrecían **casas al crédito, con créditos hipotecarios, a 20 años y a 25 años de pagos mensuales, especialmente dirigidas las campañas publicitarias a trabajadores profesionales, técnicos muy bien pagados en el gobierno y en la llamada empresa privada de la Ciudad de Managua.**

Todas estas empresas y empresarios privados tenían relaciones directas con la familia Somoza o con grupos económico- financieros poderosos.

Lo realmente ocurrido fue que estas empresas urbanizadoras, constructoras y promotoras de viviendas "al crédito", "destinadas a la clase media" (ese era el discurso), continuaron la construcción de repartos residenciales y colonias ya comenzadas, por ejemplo, el mismo Bello Horizonte, donde no se habían construidos las etapas IV, V y VI; Reparto Los Robles, donde estaban a medio construirse sus siete etapas; Planes de Altamira, cuyas tres etapas no estaban concluidas; Altamira D'Este y Planes de Altamira, no terminados todavía, Villa Fontana estaba a medio construirse, Reparto Santa Clara no concluido todavía, Reparto Las Mercedes ya finalizándose, Ciudad Jardín ya casi concluido, Rubenia y Jardines de Veracruz ya finalizados; estaban todavía en construcción colonias como Villa

Progreso, Villa Rafaela Herrera, San Jacinto, la hoy Miguel Gutiérrez, Xolotlán, Colonia Morazán, frente a Linda Vista Norte; todavía no estaban finalizadas en su totalidad los repartos Brisas, Linda Vista, Loma Verde, el hoy Juan Emilio Menocal; mucho menos Valle Dorado, uno de los últimos repartos residenciales en construirse en el lado Noroeste periférico de la Ciudad de Managua. Ya estaba virtualmente todo construido el Reparto Las Palmas, ubicado en la orilla Oeste de la Carretera Sur, del Monumento Montoya hacia el Sur y el Oeste. Las Palmas se extiende desde entonces hasta el costado Sur del Barrio Monseñor Lezcano.

Recuerdo como si fuera hoy, los anuncios publicitarios en periódicos del arquitecto José Francisco Terán, uno de los dueños de la Empresa AISA, de que el plan era construir 40,000 viviendas nuevas por parte de empresas privadas. AISA estaba todavía construyendo Bello Horizonte en 1973, cuya construcción comenzó con las primeras etapas Uno y Dos en 1969. Bello Horizonte tiene seis etapas, ubicadas en 120 manzanas, equivalentes 828,490 metros cuadrados.

Es una ciudadela por su extensión y sus 20,000 habitantes. Es quizás, el reparto residencial más grandes de Nicaragua. Antes de ser construidas, las etapas cuatro y cinco, fue necesario eliminar un inmenso basurero, ubicado entonces por donde es hoy la Iglesia Pío Décimo.

Bello Horizonte al ser finalizada su construcción, quedó con dos entradas principales: una mediante la Pista Larreynaga y la otra por el lado de la Carretera Norte, a su vez con su rotonda, un bulevar ancho y con extensión de un kilómetro de Sur a Norte, colindante con los barrios Blandón (Costa Rica), Santa Rosa, Meneses (hoy Venezuela), y también colindante por el Oeste con un cauce y el Cementerio Oriental o Periférico.

Al ser concluida la construcción de Bello Horizonte, este reparto residencial bien planificado urbanísticamente, quedó con sus calles pavimentadas, con dos cines: América y Bello Horizonte, un Supermercado, dos Colegios: el México y Bello Horizonte; dos complejos de negocios y una gasolinera Shell en torno a la Rotonda, la cual bautizamos con el nombre de Juan Ramón Amador al Triunfo de la Revolución Popular Sandinista en una asamblea de los Comités de Defensa Sandinistas (CDS).

Muy pronto, en 1975, aparecieron bares, discotecas y mariachis en el espacio de negocios comerciales del lado Suroeste de la Rotonda. Y a finales de la década del 80, para colmo, apareció un prostíbulo muy disimulado, situado de la Rotonda unos 70 metros al Sur.

El Reparto Ciudad Jardín merece ser mencionado un poco más, debido a lo ocurrido en él después del Terremoto de 1972. El Reparto Ciudad Jardín se comenzó a construir en 1970 y estaba terminándose su construcción a mediados de 1972.

Fue construido Ciudad Jardín en 30 manzanas de extensión por parte de una empresa constructora, urbanizadora y promotora de casas, dirigida por el conocido arquitecto Alfredo Osorio Peters, también cercano a los intereses del somocismo genocida.

Este Reparto Ciudad Jardín asimismo quedó equipado con varias calles anchas, pavimentadas por el Sur, colindante con el Barrio San José Oriental; por el Este, frente a la Colonia Tenderí, por el centro o vía principal, donde se ubican hoy bancos y centenares de tiendas; la calle prolongación de la Pista Larreynaga. En esta calle, el Mercado Oriental prácticamente “se tragó a Ciudad Jardín” casi inmediatamente después de ocurrido el Terremoto del 23 de diciembre de 1972.

Fue dotado Ciudad Jardín de dos gasolineras, las cuales se ubican en esquinas opuestas de la Pista Larreynaga; un cine llamado Cine Jardín, un supermercado, un parque infantil, tiendas diversas, incluyendo los famosos Trajes Gómez, los cuales ya estaban allí al ocurrir el Terremoto.

Hoy Ciudad Jardín está invadido de tiendas comerciales, de venta de telas, ropa confeccionada, de equipos electrónicos, de bancos, ópticas, y especialmente fue “tragado” por el Mercado Oriental en su lado Norte y en el lado Noreste.

Damnificados y no damnificados, quienes con sus empleos formales y “trabajos por cuenta propia”, no lograban reunir el suficiente dinero para dar primas de dos mil, tres mil, cuatro mil y cinco mil córdobas, más mil, dos mil y hasta cinco mil córdobas mensuales para el pago por estas casas de repartos residenciales como los mencionados, debían ir a buscar lotes donde lotificadores como Julio Blandón García en el OPEN Tres, en Rigüero y Rigüero Norte, en Torres Molina, en Loma Linda y Loma Linda Sur, en Horizonte Norte, en Rigüero Norte, donde un tal Argüello en la lotificación La Fuente, en Reparto Urbina; iban en busca de lotes en comarcas periféricas como Sabana Grande, Monte Fresco, Monte Tabor, en el Crucero, San José de la Cañada, en Nejapa, en Jocote Dulce, en Ladinos, en San Isidro de la Cruz Verde, en San Isidro Labrador, en las cuatro etapas del Reparto Schick Gutiérrez, en Bariloche, en las comarcas Jaguitas, Veracruz, Valle Gothel, Tiquantepe, Esquipulas, Sierritas de Managua, San Antonio de las Sierras de Managua, Rodeo y Rodeíto...

Era Managua posterremoto creciendo de forma acelerada, sin forma, sin procesos urbanizadores, en expansión anárquica, “babélica”, es decir, como una “torre de babel”, opinaba Pablo Antonio Cuadra Cardenal, subdirector del Diario LA PRENSA y uno de los intelectuales conservadores más conocidos en Nicaragua.

Managua posterremoto, estaba creciendo veloz más allá de su llamada “periferia” de antes del sismo del 23 de diciembre de 1972. Crecía rápido, sin forma urbanística definida, por las necesidades urgentes de su población, sobreviviente del Terremoto, de obtener casas o viviendas, aunque fuesen muy sencillas, y las necesidades impostergables de

reactivar sus antiguos negocios comerciales, oficios comunes y corrientes, sus habilidades técnicas como las de carpinteros, artesanos, zapateros, etc., para resolver asuntos relacionados con la comida, compra de ropa confeccionada, el aseo personas en sus familias, obtener dinerito para movilizarse en el transporte desastroso de esos momentos, según pude palpar yo mismo, porque en mi caso mi hijo Pedro Pablo y mi primera esposa, María Elizabeth Mejía Rivas, también éramos sobrevivientes del Terremoto.

Según datos urbanísticos recogidos mediante mi investigación, a finales de 1973, Managua había crecido hasta 5,000 hectáreas, a pesar de su desorden babélico, en crecimiento acelerado hacia su periferia Norte, Oriente, Sur y Oeste.

Ya estaban casi totalmente habitadas colonias como Maestro Gabriel, Salvadorita (Cristhian Pérez Leiva), Luis Somoza (Diez de Junio), Don Bosco, Unidad de Propósitos, Colonia Primero de Mayo, Nicarao, Catorce de Septiembre...

Las colonias Unidad de Propósitos y Primero de Mayo habían sido oficialmente inauguradas en 1971. Unidad de Propósito tiene su entrada y salida únicas a la altura del kilómetro diez de la Carretera Norte. La Colonia Primero de Mayo tiene su entrada principal en la llamada hoy Pista Sabana Grande, exactamente enfrente de la Américas Uno.

Esta Colonia Unidad de Propósitos desde siempre sus casitas pequeñas fueron ubicadas en ambos lados de la Calle Principal. Parecida es en callejones estrechos a las colonias Maestro Gabriel, Cristhian Pérez Leiva, Nicarao, Catorce de Septiembre, Primero de Mayo, Máximo Jerez y colonias Américas Uno, Dos, Tres y Cuatro.

Unidad de Propósitos quedó equipada con un colegio público y uno privado, regentado por monjas; un espacio para parqueo de una Ruta de Transporte Urbana colectiva en el extremo Norte, donde es actualmente la Terminal de la Ruta 105; y también con acceso a un supermercado y negocios o tiendas la Colonia Las Mercedes.

Basurero inmenso en el costado Este del Teatro Rubén Darío

Cuando ya me instalé yo en Managua en enero de 1970, me causó sorpresa la existencia de un basurero inmenso en el costado Este del Teatro Nacional Rubén Darío, situado donde se ubica la Casa de los Pueblos, frente a la Catedral, y contiguo al antiguo vivero del Distrito Nacional y el complejo de negocios del Malecón de Managua.

En ese basurero se tiraba la mayor parte de la basura recogida en las calles y avenidas céntricas de la Ciudad de Managua de antes del Terremoto. Poco a poco, en el mismo 1970, este basurero fue siendo trasladado al extremo Norte del Barrio Acahualinca, específicamente entre el charco ya muy sucio de la Laguna de Acahualinca y las aguas del Lago Xolotlán, situado unos 250 metros al Norte.

Desde mucho antes, de hecho, este sitio Norte de Acahualinca ya era muy sucio, hediondo, porque allí desembocaba una de las 12 tuberías madres del drenaje de “aguas negras” o desechos de baños e inodoros del lado Oeste de la Ciudad de Managua.

Por esa inmensa cloaca desembocaban desechos, vísceras, pellejos, sangre, cascos de animales, de semovientes descuartizados en el **Matadero IFAGAN. Sin contemplaciones, los dueños de este matadero lanzaban esos desechos orgánicos hacia las aguas del Lago de Managua.**

Se hicieron famosas unas fotos que tomé a mediados de 1972 de unos niños, zopilotes y perros disputándose los desechos mencionados. Allí llegaban ya decenas de niños y adultos a recoger intestinos, los cuales limpiaban con las aguas del Lago, los secaban en tenderos allí mismo y finalmente en esos intestinos ya secos, embutían chorizos, los cuales eran consumidos por ellos mismos y una parte iba a venderse al Mercado Oriental.

Así nació la llamada ***Chureca o basurero oficial del Distrito Nacional de Managua.*** Este basurero fue creciendo cada vez más, hasta convertirse en una monstruosidad en el Noroeste de Managua. Después del Terremoto, asimismo, por la misma situación del desempleo ya crónico en Managua, el basurero era ya visitado por centenares de hombres, mujeres, niños y ancianos, los cuales llegaban en busca de comida y objetos que les pudieran servir en sus casitas humildes.

Este basurero ***Chureca*** se convirtió en una de mis fuentes informativas cotidianas cuando laboraba en LA PRENSA y después en el Diario BARRICADA.

Esta historia del basurero ***Chureca*** está contada al detalle en mi libro ***“Basura Explosiva y Mortal”, investigado, impreso y publicado en el 2004.***

Managua posterremoto creciendo hacia la Carretera a Masaya

Se hizo notorio en los años 1974 y 1975 el crecimiento de Managua, específicamente en rumbo a los repartos residenciales de las siete etapas de Los Robles y tres etapas de Planes de Altamira, ubicados en ambos lados de la Carretera a Masaya, a partir de donde hoy se ubica el lado Sur del **Centro Comercial Metrocentro.**

Estos repartos residenciales, Robles y Planes de Altamira, fueron asimismo equipados con parques, tiendas, centros comerciales, bares, restaurantes. Casi al mismo tiempo, en 1974, fueron inaugurados el Centro Comercial Camino de Oriente y el Supermercado La Colonia, llamado de la Colonia Centroamérica, ubicados ambos al Sur de estos dos repartos residenciales, en las orillas de la Carretera a Masaya, a la altura del kilómetro cinco, más allá de la periferia urbana de la **Managua Vieja, de antes del Terremoto de 1972.**

Camino de Oriente tiene 74 módulos, en los cuales se ubican numerosas tiendas, centros nocturnos, un supermercado, sorbeterías, cines, tiendas en que se venden zapatos, ropa confeccionada, y varios estacionamientos o parqueos para vehículos, más varias calles internas. El más grande de estos parqueos está en la orilla de la Carretera a Masaya. En la década del 80 fueron famosas las discotecas Infinito, Lobo Jack y Bolerama. Camino de Oriente es un Centro Comercial urbanizado, pues como describo tiene calles y estacionamientos interno para vehículos.

Colonial Los Robles cuenta con una avenida ancha, interna, la cual comienza donde está hoy el Hotel Seminole y finaliza en los llamados semáforos de Villa Fontana. En esa avenida se ubican numerosos restaurantes famosos y el Hospital Monte España.

Altamira D' Este fue otro reparto residencial en crecimiento rápido entre 1973 y 1974. Se ubicaban allí, igualmente, trabajadores profesionales con ingresos financieros elevados. Altamira D' Este fue equipado con un parque grande, largo, por su lado Oeste, colindante con el cauce famoso, proveniente de Las Sierritas; un cine, un supermercado, y otro parque infantil pequeño, situado contiguo al Cine Altamira. Altamira a su vez colinda con la Pista Buenos Aires, la cual comienza en Portezuelo (Carretera Norte) y finaliza donde son hoy la Rotonda y Paso a desnivel Centroamérica, en la Carretera a Masaya.

Tiene Altamira desde siempre una calle central ancha, de cuatro carriles, en cuyos ambos lados hay casas, todas de alguna forma de un mismo modelo. Sus calles internas son también anchas, de dos carriles cada una.

Igualmente, Altamira D'Este y Planes de Altamira se terminaron de construir más allá de la **periferia de Managua Vieja pre terremoto.**

En los meses finales de 1973 y comienzos de 1974, ya era muy notorio también que numerosos profesionales, como médicos, por ejemplo, aparecieron instalando sus consultorios y clínicas médicas privadas en repartos residenciales como Las Palmas, en la orilla de la Carretera Sur, donde igualmente se reinstalaron tiendas famosas como Alicia, Vigil y Caligari, Mac Gregor, dos gasolineras Shell, el Taller de la Mercedes Benz, Gallo y Villa, Farmacia 2224 y una tercera gasolinera Shell, por ejemplo, en el Kilómetro Siete Sur, la cual sigue allí hasta hoy con otro nombre.

Se hicieron comunes en esos días rótulos con nombres de empresas y antiguos negocios de *Managua Vieja*. “Estamos operando nuevamente”, expresaban los rótulos clavamos de forma artesanal en el suelo. Se colocaba el nombre del negocio en la parte superior de una tabla, abajo “Estamos operando nuevamente”, y se ponían direcciones jamás conocidas antes. Por ejemplo, en el caso de la Clínica Médica Las Palmas recuerdo un rótulo con la leyenda: “Estamos operando nuevamente, de la gasolinera 100 metros al Norte”.

En la esquina Suroeste del Barrio Blandón, en el cruce del “Bypass” y Pista Larreynaga, apareció un rótulo de la “Carne Asada del Gran Hotel”, con el nombre arriba y abajo: “Estamos operando frente al Cine Colonial”. Este Cine Colonial estaba situado en la esquina Noreste del cruce de la Pista Larreynaga y la Avenida hacia el Mercado Periférico y Cementerio Oriental o Periférico de Managua.

En las orillas de las carreteras a Masaya y Norte igualmente aparecieron rótulos y mantas extendidas anunciando “Estamos operando” y las direcciones nuevas. Ya no aparecía aquello de dar direcciones en Managua Vieja: “Hacia la montaña”, refiriéndose al lado Sur del centro histórico de Managua, o “hacia el Lago”, especialmente cuando se iba en taxi o a pie hacia la periferia capitalina.

O direcciones como ésta: “De la Caimana cinco cuadras al Lago”. “De la Vicky dos cuadras al Sur” o “dos cuadras al Norte”.

Manchones urbanos, aislados, y grandes extensiones de terrenos baldíos

En estos años 1973 y 1974, Managua estaba creciendo como en *grandes manchones urbanizados, aislados unos de otros*. Por ejemplo, en la misma Carretera a Masaya, en su comienzo, en el Sur de la Laguna de Tiscapa, yendo hacia el Sur, a ambos lados de la Carretera había bosques, arbustos altos y hierbas crecidas, hasta donde era el restaurante Sandys.

Donde son hoy el Edificio Pellas y los hoteles de la Plaza de las Victorias, tampoco existían construcciones notorias. Del Camino de Oriente hasta la entrada a la Comarca Sierritas había bosques y potreros en ambos lados de la Carretera a Masaya, por ejemplo. En el lado Norte de la Carretera a Masaya, a la altura de la entrada a la Comarca Sierritas, todavía se edificaba el Reparto Las Colinas, uno de los mas lujosos de Managua, a cuyos terrenos y casas sólo tenían acceso gente burguesa con fondos mayores a los 500,000 dólares.

Cito más ejemplos. Del Barrio Rigüero, todavía en formación, hasta el Kilómetro Siete Sur y más allá, rumbo al Cerro Volcán Motastepe, y en rumbo de la Carretera Sur hasta el

Kilómetro diez y medio, existían bosques, arbustos y hierbas crecidas a ambos lados de la Carretera.

En el llamado “Bypass” (después “Pista de la Resistencia Sandinista”), sólo existían las edificaciones del hoy Centro Cívico Camilo Ortega Saavedra, el Centro Comercial ZUMEN, el Centro Comercial Nejapa, todos como “manchones”, aislados, sin pertenecer a ninguna urbanización.

Desde el Barrio Santa Rosa hasta la Gasolinera Shell del lado Norte del Barrio Waspán Sur, tampoco existían urbanizaciones formales. De la Shell Waspán hasta más allá del Aeropuerto Las Mercedes (hoy Aeropuerto Augusto C. Sandino), igualmente no había urbanizaciones a la orilla de la Carretera Norte. Sólo estaban las entradas a Pinturas KATIVO, a ROCARGO, a La Subasta, al Reparto Las Mercedes, a la Colonia Unidad de Propósitos, Hotel Camino Real, Fuerza Aérea (FAN), al propio Aeropuerto, al Hotel Las Mercedes y a los vecindarios rurales del Rodeo, Rodeíto y Monte Fresco.

Entre la esquina Noreste de la Colonia Nicarao y el Reparto Rubenia igualmente eran bosquitos a ambos lados. De la entrada a la Calle Principal de la Colonia Catorce de Septiembre a la entrada al Reparto Jardines de Veracruz, existían bosquitos o “montes crecidos” extensos hasta colindar con el Reparto Schick Gutiérrez y Bariloche.

Entre la entrada al Reparto Jardines de Veracruz hasta la entrada a la Colonia Primero de Mayo tampoco había urbanizaciones. Eran terrenos baldíos, vacíos, a ambos lados. Del extremo Sureste de la Colonia Américas Tres (Villa Revolución) hasta la Comarca Sabana Grande no había urbanizaciones en ambos lados del Camino Viejo a Sabanagrande.

Negociazo de Somoza Debayle con las pistas en Caminos Viejos y adoquines

Entre finales de 1973 y finales de 1974, el gobierno somocista, encabezado por Anastasio Somoza Debayle, se dedicó apresuradamente a adoquinar y construir pistas, avenidas y calles, comenzando con el llamado **Bypass, o Carretera de Circunvalación en la entonces todavía periferia de la Ciudad de Managua.**

En aquellos momentos posteriores al Terremoto, Somoza Debayle, el Comité de Emergencia subordinado al propio Somoza Debayle y el gobierno somocista, en realidad se hicieron “los locos” con la llamada **reconstrucción de Managua. No había ningún plan de reconstrucción, ni siquiera gestos para disimular que no se haría nada en cuanto a reconstrucción del centro histórico metropolitano de Managua, destruida por el Terremoto del 23 de diciembre de 1972.**

Somoza Debayle, el llamado Comité de Emergencia y el gobierno somocista genocida, estaba clarito, sólo seguían el rumbo hacia donde empujaban los empresarios privados

constructores de casas para repartos residenciales y colonias, más el empuje angustioso, necesitado, indetenible de damnificados y no damnificados buscando lotes al créditos en negocios sucios de lotificadores de Managua, y también crecían los vecindarios ya formados en la periferia de la Ciudad de Managua, de forma explosiva, anárquica, sin redefinición urbana, “creciendo como un fenómeno babélico”, escribió Pablo Antonio Cuadra Cardenal, según hemos visto.

Sí, así fue. Somoza Debayle de forma descarada dijo en una comparecencia que **“la reconstrucción de Managua es una revolución de oportunidades”**. **¿Qué quiso decir con esto?**

Ya se estaba viendo claramente el significado de esa afirmación, porque para él “la revolución de oportunidades” era enriquecerse mucho más, en forma aceleradísima, al emprender, por ejemplo, adoquinamiento y pavimentación de pistas, calles y avenidas en ***caminos viejos, conforme un plan elaborado desde 1954 por el Distrito Nacional, o Alcaldía de Managua.***

Sí, eran caminos viejos como el Camino Viejo a Sabana Grande, el Camino Viejo a las Sierritas de Managua, Camino Viejo de la Colonia Centroamérica a la llamada Morita, a Torres Molina, Loma Linda, Villa Roma y lado Sur de San Judas; al Reparto Schick Gutiérrez, Bariloche, Jagüitas, Valle Gothel, Veracruz y Puente de Ticuantepe; La Fuente, al Barrio Urbina, metido en lodazales, matorrales, hierbas crecidas y cauces; Caminos Viejos hacia las colonias Américas Uno, Dos, Tres y Cuatro, y también a la Colonia Primero de Mayo; Camino Viejo de la Fábrica Rolter adonde es hoy el Barrio Domitila Lugo, Camino Viejo para entrar al OPEN Tres (hoy Ciudad Sandino) y hoy Bella Cruz, Caminos Viejos, muy antiguos, donde se ensanchaba el OPEN Tres, hacia el Oeste, Norte, Sur y Este; Camino Viejo del Rigüero en formación hacia la Comarca Sabana Grande, Horizontes, donde es hoy el Barrio Camilo Chamorro, al Norte de la Carretera Norte; Camino Viejo a la Comunidad hoy conocida como Berta Díaz Hernández, de La Subasta (Carretera Norte) hacia el Instituto Técnico Vocacional, ubicado muy cerca del Lago de Managua, de La Subasta adonde es hoy el Mercado de Mayoreo, Camino Viejo de Portezuelo hacia el Lago de Managua, Camino Viejo para entrar al Barrio Primavera, entre otros.

Esta carretera de circunvalación se construyó y se adoquinó entre el Kilómetro Siete de la Carretera Sur y el Kilómetro Cuatro de la Carretera Norte, lo cual le facilitó a los automovilistas particulares, autobuseros de transporte colectivo, taxistas interlocales, evitar pasar por la llamada “zona terremoteada” de la Ciudad de Managua, por la Calle Momotombo, ya que de todas maneras estas vías estaban atestadas de escombros.

Esta Pista de Circunvalación se construyó muy cerca y al mismo tiempo dentro de la Hacienda el Retiro de la familia Somoza. Eso le dio más valor a los inmuebles o tierras de los Somoza en Managua.

Inmediatamente comenzaron las denuncias de que Anastasio Somoza Debayle estaba usando cemento y adoquines de su propiedad, para adoquinar pistas y calles en la periferia de la Ciudad de Managua. Somoza Debayle era el dueño de la Cementera Canal, ubicada en el Municipio de San Rafael del Sur, y de la fábrica de adoquines. Por supuesto, Somoza Debayle le cobraba cemento, adoquines y arenillas al Estado de Nicaragua. Incluso, se denunció que también usaba como suyos muchos equipos pesados, de construcción, del Distrito Nacional (Alcaldía) y del Departamento de Carreteras.

En esa época se construyeron, se adoquinaron, pistas como Solidaridad, Buenos Aires, una partecita de la Pista Sabana Grande (“Camino Viejo a Sabanagrande”), la llamada 35 Avenida Oeste, la pista que atraviesa los barrios Altagracia y Monseñor Lezcano, la Pista de la hoy Plaza España hacia la hoy Rotonda del Periodista, Pista Larreynaga...

La Pista de Solidaridad comenzó desde Portezuelo en la Carretera Norte hasta donde es hoy la Colonia Centroamérica, pasando por los vecindarios de Santa Rosa, entre Bello Horizonte y Villa Progreso, Rubenia, colonias Catorce de Septiembre y Nicarao, Asentamiento La Fuente, Centro Comercial-Managua, por el lado Sur de Altamira y por la Colonia Centroamérica, para enlazar con la Carretera a Masaya.

Vale explicar aquí que en esos años no existían todavía ni la Rotonda La Virgen, Barrio Libia, Georgino Andrade, Unión Soviética, ni el complejo comercial Américas de Bello Horizonte, ni la Sexta Etapa de Bello Horizonte, ni Santa Julia, ni el Barrio Grenada, ni el Barrio Santos López.

La Pista Buenos Aires era también una especie de camino entre la Carretera y el hoy Mercado Iván Montenegro Báez. Su comienzo en la Carretera Norte se conocía como ***Dancing, un motel situado en la propia esquina Norte de este sitio geográfico de la Ciudad de Managua.***

En esa esquina del “Dancing”, en el lado Oeste ya existía el Barrio Mombacho, hoy Freddy Herrera; seguían hacia el Sur grandes extensiones baldías, llenas de arbustos, árboles y hierbas. Esta Pista Buenos Aires se sitúa entre las Colonias Miguel Gutiérrez, Rafaela Herrera y San Jacinto. Entre estas colonias y el hoy Mercado Iván Montenegro Báez no existían Asentamientos, ni colonias, ni repartos residenciales, sólo “monte”, decían algunos managuas del lado Este de la periferia de la Ciudad de Managua.

Debido a la existencia de Rubenia, Catorce de Septiembre, Jardines de Veracruz, Colonia Primero de Mayo y las recién construidas colonias ***de madera, puro pino curado, Américas Uno, Tres y Cuatro***, el gobierno somocista mandó a adoquinar el ***Camino Viejo a***

Sabanagrande, entre la esquina Noreste de la Colonia Nicarao hasta el sitio donde hoy se ubica el Mercado de Iván Montenegro Báez, el cual no existía todavía.

La Pista Larreynaga fue pavimentada desde la entrada de Ciudad Jardín hacia el Mercado Oriental, pasando por el lado Norte del mismo Ciudad Jardín, Colonia Tenderí, lado Sur del Barrio San Luis, por el lado Norte del Barrio Larreynaga, por el centro del entonces Barrio Blandón (hoy Costa Rica), por el lado Norte de la Colonia Maestro Gabriel, por el centro de Bello Horizonte, al lado Sur del Barrio Santa Rosa y finalmente a enlazarse con la Pista de la Solidaridad. Allí era su fin. Hacia el Este, en el rumbo de la Rotonda La Virgen y Villa Reconciliación no existían vecindarios. “Era puro monte”, se decía en los años de 1973 y 1974.

Ya existía un trazado de calle y pavimento debilucho entre la hoy Plaza España y el lado Suroeste del Barrio Acahualinca, pasando por el lado Sur de Bolonia, por el centro del Barrio Altagracia, por el centro del Barrio Monseñor Lezcano, hasta finalizar frente al lado Sur del Barrio Acahualinca. Esta pista finalizaba en un tope de la Calle del Triunfo, pavimentada hacía mucho tiempo desde el Parque Central hasta la llamada Refinería, pasando por el Barrio Santa Ana, Colonia Morazán, Linda Vista, Las Brisas y los hoy Arcos y Valle Dorado. **Esta Pista hoy se llama Benjamín Zeledón Rodríguez.**

La llamada **35 Avenida** fue adoquinada de ENCAL, Laguna de Asososca y Hospital Siquiátrico Nacional, a partir del Kilómetro Cinco de la Carretera Sur hasta los semáforos de Linda Vista. Es como una Avenida de Circunvalación, pues permite desviarse de la Carretera hacia estos vecindarios. En los primeros años evitaba ir a dar la vuelta por la Estatua de Montoya, tomar una calle céntrica de Monseñor Lezcano hasta topar con la Pista mencionada entre Plaza España y el lado Suroeste de Acahualinca.

En este trayecto de ENACAL a Linda Vista todavía no existía Batahola Norte, la cual se construyó hasta en la década del 80 del siglo 20.

También fue pavimentada en unos tramos y adoquinada en otros tramos, la Calle que inicia en la Carretera Sur, atraviesa el Reparto Las Palmas, por el Restaurante Tinajones, la famosa esquina Suroeste del Barrio Monseñor Lezcano, donde estuvo situado el Banco Popular, pasando por Loma Verde y finalmente terminar en la entrada al Seminario Nacional de la Iglesia Católica en Managua.

Fue pavimentado el trecho de prolongación de la Avenida Bolívar hasta el cruce con el Bypass o Pista de la Resistencia Sandinista. En este trayecto sólo habían casas, muy sencillas, en el lado Este del “Barrio Vietnam”, hoy conocido como **Jhonatán González**. **En el lado Este de este trecho de vía eran arbustos, árboles y hierbas tupidas.** Fue adoquinada

Recorrido aéreo sobre las pistas periféricas de la Ciudad de Managua

Periodista y fotógrafo le cobra a Pedro J. Chamorro por las fotos tomadas desde el aire

Recuerdo este asunto de la construcción y adoquinamiento de pistas periféricas de la Ciudad de Managua, porque hubo mucho despliegue periodístico en favor y en contra de estas nuevas vías para la circulación vehicular en Managua. NOVEDADES elogiaba al gobierno somocista genocida por estas pistas adoquinadas.

El Diario LA PRENSA, dirigido por el doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, en cambio elogiaba el hecho de que hubiesen más vías de comunicación en la periferia de Managua, pero a la vez criticaba mordazmente que Anastasio Somoza Debayle usara estos programas viales para enriquecerse fabulosamente vendiéndole al Estado cemento, adoquines, piedrín y otros elementos de construcción de su propiedad, y además se los cobraba al Ministerio de Hacienda.

Inclusive, se denunciaba a Somoza Debayle por uso abusivo de maquinaria del Estado para estos menesteres en que se mezclaban los intereses públicos con sus negocios particulares muy sucios y bandidos.

El doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal inclusive acuñó la palabra ***fachadismo*** para referirse a este asunto, porque, afirmaba había asuntos más importantes que resolver, incluyendo la pobreza extrema, el abandono total de programas sociales como educación y salud, viviendas nuevas y empleos formales para los damnificados por el Terremoto del 23 de diciembre de 1972, instalar agua potable, luz eléctrica y alcantarillado en los vecindarios periféricos en que se estaban ubicando decenas de miles de los damnificados “terremoteados”.

El doctor Chamorro Cardenal contrató los servicios de una avioneta para hacerle fotos desde el aire a las pistas nuevas mencionadas. Le dio este encargo al periodista, piloto y fotógrafo José Antonio Bonilla Aguilar, empleado del Diario LA PRENSA.

Lo sorprendente de este asunto fue que Bonilla Aguilar le cobró por las fotos al Director del Diario LA PRENSA. Ésto generó relaciones agrias entre el doctor Chamorro Cardenal y Bonilla Aguilar, quien, al final, fue despedido de su cargo de periodista en el Diario LA PRENSA.

Asimismo, en rumbo a la periferia capitalina ensanchándose de forma anárquica, el gobierno somocista, con el Ministerio del Distrito Nacional a la cabeza, también se dedicó apresuradamente a construir infraestructura para agua potable, aunque sin sistemas de alcantarillado sanitario.

Las letrinas, llamadas “pon pon” por la gente, se volvieron totalmente comunes en estos vecindarios populares periféricos, ensanchándose de forma anárquica, sin orden urbano de ningún tipo, a pesar de la existencia del llamado Viceministerio de Planificación

Urbana, coordinado por el arquitecto Iván Osorio Peters, hombre muy cercano a Anastasio Somoza Debayle.

Auxiliado por José A. Sirias, Osorio Peters publicaba mapas con el título de *“la Managua del futuro”* pero todo fue *“fachadismo”*, planes irreales, evasivas, de mentiras planificadas y repetidas, porque el gobierno somocista y el llamado Comité de Emergencia jamás dieron ninguna muestra concreta de intenciones de reconstruir la Ciudad de Managua, acusaba mediante editoriales el doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal en el Diario LA PRENSA.

El antiguo centro histórico de Managua seguía encerrado en alambrados. Un Comité numeroso en representación de los damnificados hizo reiteradas peticiones para que los dejaran hacer uso de sus lotes en el caso urbano *“terremoteado”*, en el centro histórico derrumbado por el Terremoto, pero no recibieron respuesta positiva alguna. La *“sordera”* de Somoza y de su Comité de Emergencia era total.

Hubo varios Comités de estos damnificados. Uno muy notorio fue integrado por arquitectos locales y autoridades de la Curia Arzobispal de Managua. Éste solicitaba autorización para reparar la Catedral, pero tampoco hubo respuesta oficial del gobierno. El conglomerado de la Curia se trasladó a instalaciones suyas en el lado Suroeste del Barrio Altagracia y a la propia Iglesia del Barrio Altagracia.

Monseñor Bosco Vivas Robelo, en esos momentos era el Vicario General de la Curia Arzobispal, dijo que el destino de la Catedral de Managua era incierto, porque el gobierno no daba señales reales para la *reconstrucción de Managua*.

Como para *“calmar ánimos”*, en febrero de 1975, Somoza Debayle formó el *“Comité de Reconstrucción de Alto Nivel del Gobierno”*, en sustitución del Comité Nacional de Emergencia, para *“llevar a cabo un nuevo programa de reconstrucción inmediata para la reconstrucción de la Ciudad de Managua durante el período de 1975 a 1978”*.

Este Comité de Alto Nivel del Gobierno estaba integrado por Somoza Debayle, en su calidad de presidente; por los ministros de Hacienda y Crédito Público, Industria y Comercio, del Distrito Nacional, presidente del Banco Central y el viceministro de Planificación Urbana.

También fue notorio que funcionarios del gobierno somocistas y empresarios privados ligados a Somoza Debayle, se dedicaron a comprar terrenos baldíos y de finquitas agropecuarias en rumbo a la periferia de la Ciudad de Managua, todo en función de negocios, ya fuese para revenderlos o para construir edificios y casas para sus negocios capitalistas privados.

Congreso somocista reinstalado en Palacio Nacional

Distrito Nacional trasladado al Barrio Acahualinca

El Palacio Nacional, ubicado en el lado Sur de la Plaza de la República, quedó en pie, aunque con algunos daños severos, los cuales fueron reparados pocos meses después del Terremoto, en 1973.

Fue reparado y reacondicionado. Allí se instalaron nuevamente el Congreso Nacional bicameral, con diputados y senadores, la mayoría somocistas, del Partido Liberal Nacionalista de Somoza Debayle, y del Partido Conservador, llamado de "zancudos" y colaboracionistas del somocismo genocida.

El Comité de Alto Nivel de Reconstrucción y el gobierno somocista limpiaron de escombros algunas calles y los alrededores del Palacio Nacional, acondicionaron el estacionamiento vehicular del Palacio Nacional, ubicado en su lado Norte, en la Plaza de la República. Allí mismo comenzaron a funcionar también la Dirección General de Recaudación del Estado, el Ministerio de Hacienda y Crédito Público. Sí, algunas calles fueron limpiadas totalmente de escombros para que los parlamentarios somocistas y conservadores "zancudos" y contribuyentes del Estado llegasen hasta ese sitio a realizar sus gestiones empresariales para que sus empresas funcionasen, mientras la Ciudad de Managua crecía como espuma, anárquica, babélica, hacia su periferia.

Se instalaron otras oficinas del gobierno en los tres pisos sobrevivientes del Banco Central de Nicaragua, el cual estuvo ubicado "en e corazón de la Ciudad de Managua", en una esquina de la entonces Avenida Roosevelt. También muy cerca, hacia el Sur, pegado adonde eran las cárceles del Hormiguero, quedó funcionando la antigua Gaceta Nacional del Estado. Casi enfrente, fueron reacondionadas las instalaciones de la Academia Militar de la Guardia Nacional somocista genocida.

El Distrito Nacional (Alcaldía de Managua) fue instalado en un local muy grande, muy amplio en cuanto a patios en el lado Norte del Barrio Acahualinca, muy cerca de la orilla del Lago de Managua. En esos días el ministro del Distrito Nacional era Luis Valle Olivares.

El Distrito Nacional era una de mis fuentes informativas cotidianas por disposición del Director del Diario LA PRENSA, doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal. Viajaba yo todos los días uno o dos veces en el día desde el kilómetro cuatro de la Carretera Norte, donde se había ubicado el periódico, hasta el Barrio Acahualinca, en el extremo Noroeste de la Ciudad de Managua.

Este local está ubicado del llamado Arbolito una cuadra al Norte, en uno tope. Después del Triunfo de la Revolución Sandinista, en julio de 1979, allí se instaló el Taller de Mecánica, Electricidad, Torno y Enderezado de Carrocerías de los equipos de la Junta de Reconstrucción de Managua.

Una cuadra al Oeste y una cuadra al Norte, en la orilla de barrancos de las riberas del Lago Xolotlán estaba ubicado el ***Rastro Público de Managua***. Ese Rastro hedía mucho y sus condiciones eran realmente insalubres. Fue cerrado por el gobierno revolucionario sandinista en 1980.

En el mismo Barrio Acahualinca, desde la entonces todavía Fábrica Gadalamaría, ubicada en una esquina de la Calle del Triunfo (era propiedad de la familia Somoza, hilados y tejidos), hasta muy cerca de la orilla del Lago Xolotlán también se instaló el llamado Departamento de Ornato del Distrito Nacional. En realidad funcionaba como bodega de materiales de construcción del Distrito Nacional.

Dos cuadras al Oeste de la Fábrica Gadalamaría y unos 300 metros hacia el Norte, en un predio de varias manzanas de extensión, entre la ya contaminadísima Laguna de Acahualinca y la propia orilla del Lago Xolotlán, crecía y crecía el Basurero llamado “Chureca” por los managuas. Ya estaba recibiendo enormes cantidades de basura, provenientes ahora de la periferia de la Ciudad de Managua.

Ya para entonces, igualmente, centenares de seres humanos pobres, en extrema pobreza, en el desempleo por el Terremoto y porque el gobierno somocista no estaba interesado en resolver asuntos de empleos, hombres y mujeres, niños y ancianos, llegaban con SACOS MACÉN, costales de manta, barrilitos, baldes y canastos en busca de encontrar comida u objetos útiles entre los desechos sólidos que llevaban los camiones recolectores de basura al basurero mencionado.

En 1974 este basurero seguía creciendo e invadiendo la costa y aguas del Lago de Managua.

Fue avanzando hasta colindar con el llamado Cerro Los Martínez, el cual asimismo colinda con el lado Oeste del Reparto Valle Dorado.

Los visitantes mencionados (hombres, mujeres, niños y ancianos pobres) llegaban a disputarse los desperdicios de basuras con zopilotes, perros, cerdos, vacas, bueyes, caballos, mulas, gatos y ratones, todos los días, entre las siete de la mañana y las cinco de la tarde, hora de cierre del basurero por parte del Distrito Nacional de Managua.

Hombres jóvenes, visitantes del basurero, y trabajadores del Distrito Nacional antes y de la Alcaldía de Managua después, murieron aplastados por los camiones recolectores de basura y por contaminación originada en la basura, especialmente la proveniente de hospitales, Zonas Francas y de empresas privadas productoras de químicos peligrosos.

En mi libro “Basura Explosiva y Mortal” esta contada al detalle la historia de este basurero de Managua, llamado “Chureca”. Le puse el título de Basura Explosiva y Mortal porque constantemente explotaban incendios en el basurero, ocasionados por metano, el llamado gas de los pantanos. Las centenares o miles de toneladas de basura orgánica recogida en Managua, precisamente, generaban este gas metano.

Edificios en pie en zona cercada y demolida, ¿por qué razones?

En la zona cercada con alambres y demolida con poderosas bolas de acero y grúas en movimiento de péndulos destructivos, quedaron algunos edificios en pie, aunque dañados no tan severamente: **Banco de América, el Banco Central con tres pisos, el Edificio Zacarías Guerra, el Edificio de Telecomunicaciones y Correos, Gran Hotel, los cines González y Margot, el Teatro Nacional Rubén Darío, el Edificio Cerna, el Cine Aguerri, la Catedral de Managua, el edificio del Banco Nacional, Iglesia del Calvario, ENABAS, Hotel Nicaragua, Departamento de Carreteras, Talleres Julio Martínez, el edificio del Diario LA PRENSA, el llamado y misterioso Edificio Baltodano, Iglesia Santo Domingo, Edificio de la Escuela Loyola, entre otros.**

Fueron reparados edificios del Estado como el Palacio de Comunicaciones, los tres pisos no derribados del Banco Central, donde después se ubicaron oficinas del gobierno, el edificio de ENABAS en la Carretera Norte frente a la entrada hacia la Iglesia del Calvario, el Departamento de Carreteras. Los edificios en pie, de propiedad privada no fueron reparados por disposición del gobierno somocista.

Vale comentar aquí que los edificios del Palacio Nacional, Gran Hotel (hasta 1931 conocido como Hotel Lupone) y Catedral de Managua fueron construidos bajo la dirección del conocido ingeniero suizo, Pablo Dambach. Casi todos los edificios construidos con su dirección sobrevivieron al Terremoto de 1972, aunque quedaron bastante dañados. Otros dos ejemplos de buenas construcciones dirigidas por Pablo Dambach fueron la conocida Colonia Dambach, ubicada en la orilla de la Carretera Norte, colindante con La Tejera, y una bodega edificada al Sur del Parque del Barrio Monseñor Lezcano, propiedad del empresario Julio Martínez.

Los daños en la Iglesia Santo Domingo y Escuela Loyola pronto fueron reparadas. En lo que fue el Gran Hotel hoy funciona el Instituto Nicaragüense de Cultura. Al ocurrir el Terremoto, el Edificio Baltodano quedó con su estructura intacta. No sufrió daños, a pesar de estar en la línea de la llamada *falla de los bancos*.

A lo largo de casi 50 años, este Edificio Baltodano, ubicado frente al Gran Hotel y una cuadra al Sur del Palacio Nacional, en la Avenida Roosevelt, se convirtió en un misterio, porque no fue demolido, no fue reparado, y allí sigue en pie.

En realidad este Edificio Baltodano quedó prácticamente intacto, porque fue bien construido. Yo subí decenas de veces a ese edificio, para contemplar Managua desde su terraza. Allí llegaba mucha gente en el mismo plan mío, y otros, a reunirse allí para consumir drogas. A partir del 2007, comenzaron a limpiarlo, pero sigue sin ser usado.

Reitero: En la periferia de Managua quedaron funcionando cines como América y Bello Horizonte, en Bello Horizonte; Cine Jardín, en Ciudad Jardín; Cine Altamira, en Altamira; Cine León, en Monseñor Lezcano; Cine Aladino, en Monseñor Lezcano; Cine México, en el costado Sur del Mercado Oriental; Cine Ideal, en el Reparto Schick Gutiérrez; Cine Rex, en el Barrio El Edén, Cine Colonial, en el Barrio Blandón, Cine Darío, del Arbolito hacia el Lago; Cine Bombe, en el Barrio Altagracia; Cine San Judas, en el Barrio San Judas; Cine Blanco, en la Calle del Triunfo, casi donde fue el Centro Destilatorio Nacional; Cine Salinas, en el Barrio Campo Bruce (hoy Rigoberto López Pérez); Cine Trébol, en Barrio Rigüero; Cine Mercedes, en la Colonia Las Mercedes; Cine Rap, en la Colonia Primero de Mayo; Autocinema Gando, en el lado Sur de la Colonia Centroamérica.

Managua amorfa y encerrada en el caos

Sobre esta época posterior al Terremoto de 1972, presento parte de un escrito, convertido en libro de 147 páginas, de Róger Norori Gutiérrez, titulado: “Managua. Muerte y renacer de la Capital, novia del Xolotlán”, el cual fue publicado por la Alcaldía de Managua en el año 2015.

Ese escrito señala lo siguiente:

“En esos mismos días había sido publicado un informe de la Asociación Nicaragüense de Ingenieros y Arquitectos (ANIA), en el cual se señalaba que era posible la rehabilitación del edificio-catedral y que solo debían demolerse las torres, especialmente la norte que presentaba más daños.

El estado en que se encuentra ahora mismo el edificio catedralicio es el mejor ejemplo de la conducta del gobierno de aquella época respecto a los temas de la reconstrucción, pues antes de llevar adelante un programa real en este tema, prefirió seguir la conducta de la población y crear una nueva infraestructura hacia el nuevo asiento de la ciudad, cuidando de favorecer a sus propias empresas.

Lo que resultó en una ciudad amorfa y de considerables dimensiones, además de encerrada en el caos, congestionada de vehículos y personas.

“Habitamos – afirmaba Leonardo Lacayo- una ciudad que descontrolada y amorfa se moderniza y parece querer adelantarse al progreso”.

Porque resulta que lo más evidente eran las construcciones de centros comerciales que eran resultado de la inversión privada, lo que hace deducir que el plan de reconstrucción de la ciudad que el gobierno debía llevar a cabo quedó corto en relación a estas inversiones que no consideraron ningún criterio relativo al uso de suelo y terminaron

presentando la ciudad que se describe. Es oportuna la cita de un editorial publicado en 1976, suscrito por Leonado Lacayo Ocampo, que indicaba...

“...la reconstrucción ha significado nada más, el desarrollo de un antiguo plan vial concebido allá por los años de 1954 y sobre esos caminos pavimentados se ha ido «lineando» la nueva ciudad dispersa, veloz, sin sentido de comunidad, aunque si dotada de servicios comerciales consumistas –cinco o seis centros de compras- cines, dos hospitales que al fin se hicieron, una red telefónica pésima, luminarias de neón, autopistas y más autopistas”.

Hacia el año 1978 la ciudad había recobrado el brillo de una metrópoli de condiciones casi iguales a la que había desaparecido. El escenario urbano lo compartían barrios residenciales de clase media y alta junto a barrios pobres que se habían concentrado, principalmente al Oriente de la ciudad y donde, precisamente; la insurrección encontraría el mayor empuje en contra de la tiranía. De los antiguos barrios de la “vieja Managua” solo quedaban el barrio Monseñor Lezcano y Altagracia, al occidente; al Oriente subsistían el barrio Campo Bruce, el Barrio San Luis, el Riguero, La Luz y algunos proyectos habitacionales construidos en la década del 50 y el 60; sin que en ello se percibiera un nuevo centro ciudadano.

Una nueva ciudad tomaba forma pero era producto más bien del esfuerzo de las inversiones privadas y el pueblo que trabajó desde los días inmediatos al terremoto en un nuevo lugar para sustituir el derruido centro capital.

Las ciudadelas

Los efectos destructivos del terremoto de 1972 se concentraron en el llamado “centro comercial” de la ciudad, vale decir también el “centro histórico”, sin embargo, hay que distinguir un punto de otro dentro de la ciudad. El centro comercial se percibe como la concentración de puntos de comercio que habrían empezado a insinuarse en Managua desde antes de 1881 cuando se empezó a construir el ferrocarril desde Corinto hacia la costa norte del lago de Managua, en el antiguo asiento de León para seguir en vapores por el lago hasta el muelle en Managua.

El centro comercial que se fue construyendo con el constante arribo de población en tránsito en las cercanías al muelle (se ubicaba en las cercanías donde hoy es el puerto Salvador Allende) incluyó la antigua “avenida central” y aledañas, promovido por capitales comerciales de extranjeros o inmigrantes que llegaron a vivir al país.

El proceso de construcción del centro comercial capitalino tomó mayor impulso con la migración de casas comerciales de extranjeros desde otras ciudades del interior hacia la nueva capital y la construcción del ramal central del ferrocarril que unió a León con Managua, pues la vía férrea también se construiría, en 1902, en aquellas cercanías.

El centro comercial, pues, se desarrolló sobre los barrios primitivos de la ciudad y para las primeras decenas del siglo XX había alcanzado mayor extensión. Por otro lado, el “centro histórico” se interpreta como el complejo de elementos urbanos que sugerían la dirección política y administrativa sobre el territorio y donde encontraban residencia las autoridades centrales y las funciones ejecutivas.

Este fue un punto central definido en la conformación española de cuadrículas que los conquistadores dieran a toda ciudad construida durante la colonia.

Aunque en 1902 se concluyó la construcción del ramal central del ferrocarril que unió en definitiva a León con Managua, el centro comercial siguió activo con la línea de vapores que se mantuvo sobre el Lago Xolotlán, aunque esta fue poco a poco menguando su actividad hasta desaparecer. El recorrido cumplido durante esos veinte años (desde 1881 hasta 1900) fue construyendo un centro comercial próximo al muelle que se fue extendiendo lentamente en la medida de la presencia de inversionistas extranjeros que tomaron como residencia definitiva a Managua, a la vez fueron delineando el llamado “centro histórico” en la iglesia cercana al muelle.

El ordenamiento de esta manera dio forma a la llamada plaza central, escenario, en Managua de tantos eventos, especialmente en el siglo XX.

Ahora bien, en toda ciudad de cuadrícula, el centro comercial y el centro histórico se confunden en razón de la jerarquía social que este tipo de ordenamiento urbano y uso del espacio, sugiere. Así sucedió con la Managua pre terremoto en cuya configuración los elementos del sistema administrativo se ubicaron dentro del centro comercial, que de alguna manera equivalía al centro capitalino.

Cuando en el capítulo anterior se ha referido la articulación que conservó la capital derruida con los nuevos asentamientos hacia donde se proyectó la población capitalina, se apela al hecho que el centro comercial afectado se proyectó hacia nuevas fronteras sin perder la integridad urbana con la zona devastada. Es llamativo esto pues aunque después del terremoto subsistían pocos elementos en el área de los escombros que representara alguna función vital para la población citadina, en el imaginario colectivo no se borró aquel centro inexistente que conservó aquellos escasos elementos para ser considerado como tal y, por supuesto, parte integrante de la ciudad.

La antigua plaza central que se definió como tal, paralelo a la evolución del centro comercial en la ciudad en los últimos años del siglo XIX y primeros del XX se convirtió en el escenario de tantos sucesos multitudinarios, especialmente en la segunda parte del siglo.

Esto significó ser el escenario de concentraciones políticas, misas efectuadas al final de la “procesión de varones”, actos funerarios como los celebrados a Emiliano Chamorro, actos de la jura de la bandera, y al final la celebración final de la insurrección en julio de 1979 en lo que se daba en llamar la Plaza de la República y que ahora es la Plaza de la Revolución.

Obsérvese que se utiliza aquí el concepto de “centro comercial” en lugar de “radio central”, pues aunque este ya había sido definido años atrás, a inicios del siglo XX, con el crecimiento del comercio en la zona céntrica de la ciudad, el concepto de “radio central” demostró flexibilidad por virtud de estar determinado por el crecimiento del comercio.

Después del terremoto de 1972, en el antiguo centro histórico sobrevivió el Palacio Nacional, al costado norte de la plaza central y la catedral que, pese a su estado deplorable, se mantuvo con la esperanza de reconstruirla, de estos sólo conserva funciones el palacio.

Sin embargo, había que contar con un centro capital vital que le diera vida y conformidad a las funciones que desempeñaba la ciudad o al menos ofreciera alternativa en otro centro comercial. En vista que la población se disparó hacia todos lados en una conformación urbana radial que desafiaba las habilidades arquitectónicas para ofrecerlo como alternativa central, la ubicación del antiguo “radio central” o centro comercial se volvió una tarea pertinente pero difícil por su falta de definición en el escenario urbano.

Este es, precisamente, el problema que subsiste hasta el día de hoy cuando el patrón de ciudadelas ha vuelto a tomar renovados bríos sin permitir ubicar un específico centro comercial en la ciudad que se reconozca como el corazón de la ciudad. Al respecto debe señalarse que para 1973 la ciudad había alcanzado su máxima extensión de este a oeste, en asentamientos nuevos como la Unidad de Propósitos y Las Mercedes; asentamientos culminados unos pocos meses antes del terremoto. Hacia el occidente en nuevos asentamientos como las Brisas y Linda Vista, extensión que se alargaría y se enriquecería con nuevos asentamientos residenciales en los años siguientes antes de 1979.

Esto hacía un diámetro estimado de dieciséis kilómetros en Managua, en cuyo centro se ubicaban los escombros de la ciudad. Hacia el sur la ciudad se había extendido unos siete kilómetros de aquel centro inexistente en nuevos asentamientos como Villa Fontana, Los Robles, Altamira y Las Colinas; este último en un zona semi rural. Además de multitud de

asentamientos espontáneos que surgieron posterior al terremoto un poco más allá de la nueva pista de circunvalación (By-pass).

Para la población sobreviviente al sismo, la distancia se volvió un problema serio que no solucionaban los taxis ni el transporte colectivo.

Desde los inicios del año 75 se construía la llamada 35 Avenida oeste, que se suponía debía servir de frontera hacia el occidente, los repartos mencionados habían quedado al borde exterior de la avenida de aquella ciudad compacta y cercana que había dejado de existir y que ofrecía el centro de comercio y abastecimiento o la iglesia, el centro de socialización y otros cercanos. Un escrito elaborado en medio de los aires insurreccionales señalaba...

"En 1972 corrían en Managua más buses que ahora. La ciudad entonces compacta y una gran mayoría de personas iba a sus trabajos y paseos a pie. Se podía dar uno el lujo de prescindir de las ruedas pero ahora el vehículo se convirtió en una necesidad primordial para el capitalino en una ciudad extendida y fragmentada hacia todos los puntos cardinales".

El problema de las distancias y la necesidad de trasladarse de un punto a otro de la nueva ciudad que se construía, era imperiosa. Era necesario en todo caso acercar el comercio a las zonas habitadas de manera que contaran con un centro comercial a falta del derruido en la hecatombe.

Un informe de aquellos años emitido por la Oficina de Planificación Urbana indicó que había un aumento de vehículos en la ciudad pues..."...a pesar de haber disminuido la población capitalina por el éxodo que provocó el terremoto...(...)...el aumento promedio total de tránsito en relación con la población fue de un 72 % debido a que la gente hace mayor uso de las máquinas para movilizarse pues las distancias son enormes".

Pronto, en el año 1973, aparecieron algunas alternativas que no solucionaban totalmente el problema de distancia y de abastecimiento y que pretendían ofrecer un centro comercial cercano. Estos fueron algunos centros comerciales limitados en su oferta y que, por tanto, no remediaban la situación central, ni remediaban el problema de la distancia en la ciudad.

Desde el año 1970 se había instalado el Parque de Ferias en lo que posteriormente sería el Centro Comercial Managua, luego se instalaron en otros puntos de la ciudad, el Centro Comercial de Ciudad Jardín, la Plaza de Compras y la zona comercial de Bolonia. Meses después se anunciaba la inauguración del Centro Comercial Nejapa con una oferta más completa pues incluía salas de cine, además de tiendas y servicios, junto con el Centro Comercial Linda Vista que respondía un poco a esta misma visión. Sin embargo, aunque

ubicados en distintos lugares de la nueva ciudad no solucionaban totalmente el problema de oferta y la distancia que representaba una ciudad tan extendida.

Así, en medio de los debates por la descentralización de la ciudad, se fue configurando una alternativa contraria, al calor de las necesidades de la población que se ubicó fuera del antiguo centro destruido y para los cuales la distancia era una realidad inevitable. Para muchos el principal problema radicaba en descentralizar la multitud de funciones que sobrellevaba la ciudad en reconstrucción era una tarea necesaria, señalando...

“Pero descentralizar significa promover la formación de diversos centros o ciudadelas con vida autónoma: planificarlos, montar de inmediato sus servicios, dotarlos de bancos, correos, teléfonos, mercados, escuelas, centros religiosos, lugares de comercio, etc., porque son esos servicios y esas facilidades los que aglutinan y polarizan un centro vecinal”.

En medio de toda la cita hay una sugerencia hacia la integración urbana de la nueva ciudad dentro de la cual debían tener cabida las ciudadelas. El Centro Comercial Managua, resultó ser, durante algunos años el más abastecido y por tanto con la oferta más variada de productos, a la vez que el más pujante en la ciudad. Según las fuentes consultadas se dispuso para operar en junio de 1973.

Debe indicarse que, eventualmente, todos los nuevos centros comerciales que daban configuración urbana a la ciudadela, incluyeron salas de cine. Hacia 1978 la lista de estos había crecido en consideración, no solo adosados a los centros comerciales, sino tratando de presentar oferta de barrios populosos de la capital, abastecedoras de todo producto de consumo y servicios, hecho que se observa en la dinámica que seguía la población citadina en aquel momento.

No obstante, es necesario observar que aquellas nuevas ciudadelas no llegaban a incluir todos esos servicios que eran necesarios para la población, pues se concibieron como meros centros de expendio para el consumo y no para el servicio.

Y no podían satisfacer plenamente los problemas pues parte de las necesidades de distancia que tenía que resolver la población tenía que ver con la ubicación del trabajo que no siempre se ubicaba cercana a su domicilio. Igual sucedía con la escuela, los centros de socialización y otros; necesidades que la ciudadela no satisfizo por entero.

Tratando de responder a la falta de un centro comercial las ciudadelas ofrecían una alternativa poco fiable pero no lograron desarticular a la ciudad que siguió atada a la posibilidad de su viejo centro histórico inhabilitado por aquellos años. Quizás este el problema de fondo radicaba en el hecho que la población citadina esperaba una reconstrucción del antiguo centro comercial que nunca llegó. De manera que la integración urbana aun incluyendo el derruido centro anterior, fue una realidad que persistió y con ello el deseo de la renovada descentralización.

El problema resultaba en los medios dispuestos en aquel momento para solucionar el problema, pues las rutas de buses urbanos estabilizaron su recorrido hacia el año de 1974, cuando ya lograban una conexión más eficiente entre un punto y otro de la ciudad, a pesar de la distancia. Sin embargo, subsistían otros problemas como el rápido abastecimiento.

La evidente centralización que expresaba Managua, aun en las condiciones que se encontraba después del terremoto, era evidencia que aun concentraba las más importantes funciones del país relegando a los municipios del interior a un segundo plano. De manera que la centralización era un problema a vencer en esas condiciones cuando se pretendía reconstruir la capital. La función de ciudadelas implicó la persistencia de la centralización funcional que Managua representaba.

La ciudadela se presentó, pues, como una alternativa que pretendió llenar la ausencia del centro comercial destruido en Managua pero solo complicó el devenir citadino exigiendo un mayor parque vehicular, especialmente en taxis y buses de transporte colectivo para el traslado de personas. Y, por supuesto, la construcción de la infraestructura adecuada: calles, avenidas, puentes, pistas de enlace, etc.

Por otro lado, inmediatamente al Terremoto, en el año 1973 ya se había considerado la manera de resolver la ausencia de oficinas públicas para los ministerios y otros servicios que ofrecen las entidades de Estado. Este fue el plan en la construcción de ciertas edificaciones que se realizaban para aquel año al borde de la nueva carretera de circunvalación y que sería el Centro Cívico. Aunque construidas para otras funciones, las

instalaciones de lo que ahora es el Centro Cívico, en aquellos años se planeaba que esta construcción estaría destinada a albergar la mayor parte de las dependencias estatales, sin embargo; las que eventualmente se albergaron fueron unas tres dependencias.

Pero, igual eso replanteaba el problema de la distancia debido a que el Terremoto, pues, obligó a incorporar apresuradamente un nuevo espacio el concepto “ciudadela” define aquí a un marco urbano que integra distintas funciones: comerciales, de servicios, abastecimiento de productos y alimentos, redes viales internas que demuestran alguna independencia respecto al marco urbano general de una ciudad.

Representa, la garantía de un nivel de vida privilegiada, lejos de los signos de inseguridad y otros malestares. El gran problema de muchas de las ciudadelas en Managua es que se establecieron en el marco de complejos habitacionales populosos con una oferta limitada e hicieron más evidente el problema de las distancias y el transporte.

Esa eventual incorporación de espacios y de conjuntos arquitectónicos que se fue haciendo en la medida de la disponibilidad de las finanzas y de las necesidades de la población llevó a que la integración con la “Managua vieja” no se perdiera pero también a crear un instrumento sustituto del ausente centro comercial; y todo eso alargó la ciudad.

Esto y otros factores hicieron que las distancias se volvieran una pesadilla debido al obligado traslado de personas que conllevaba llegar al trabajo o a la realización de la obligada gestión en instancias del gobierno. Igual los nuevos centros comerciales se ubicaron en lugares tan distantes unos de otros debido a la proyección de la población hacia todos lados y este fenómeno fue lo que hizo que subsistiera el arreglo de aquellas ciudadelas que fueron tomando expresión en la construcción de centros comerciales, unos adscritos a los nuevos asentamientos de clase media y otros independientes, como el Camino de Oriente y el Centro Comercial Nejapa. En todos ellos puede precisarse aquella necesidad por acercar y reconstruir el centro comercial destruido.

Centros comerciales existentes en Managua hacia 1974

Camino de Oriente Kilómetro 6 hacia Masaya. Fuera de la periferia citadina. Complejo de tiendas, lugares de socialización, cines, servicios. Centro Comercial Managua – (Parque de Ferias). Al sur de la ciudad. Fuera de la periferia citadina.

Concebido como un plan gigante conectado a la exportación y promoción de ganado, con el Terremoto se convirtió en un complejo de tiendas. Centro Comercial Nejapa. Sobre la nueva pista de circunvalación. Al borde de la periferia.

Complejo de tiendas, cines, ventas y servicios. No llegó a funcionar en toda su capacidad.

Centro Comercial Linda Vista Al occidente de la ciudad. Al borde de la periferia occidental.

Tiendas de comercio, cines, lugares de socialización. Centro Comercial Bello Horizonte Al oriente de la ciudad, dentro del espacio de crecimiento natural de la ciudad.

Tiendas, lugares de socialización, cines. Centro Comercial Ciudad Jardín. Cerca de la zona destruida. Dentro del espacio de crecimiento natural de la ciudad.

Tiendas de comercio, cines, restaurantes. No logró funcionar en toda su capacidad.

Plaza de Compras Kilómetro 6 hacia Masaya. Fuera de la periferia citadina.

Tiendas de comercio, servicios. Centro Comercial Montoya En el kilómetro 4, carretera sur.

Comercio, servicios. No sostuvo esa configuración por mucho tiempo.

La lista presentada no incluye otros centros menores que para aquel año ya existían, algunos de estos eran el ZUMEN, en la entrada del Barrio San Judas, el Centro Comercial Bolonia ubicado cerca de donde había estado el Hospital El Retiro y que tenía la singularidad que todas las tiendas que incluía se ubicaban en antiguas casas de habitación que habían sido transformadas en tiendas o comercios como se acostumbró después del Terremoto. Igual sucedía con el Centro Comercial Montoya, cuando este empezó a promocionarse al público, aunque se alojaba en edificaciones apropiadas, aparecía muy disperso.

Tratando de sustituir al centro comercial antiguo los nuevos centros comerciales se ubicaron en lugares estratégicos siguiendo la proyección que había experimentado la población citadina. Se presentaron como un apéndice necesario de los nuevos asentamientos habitacionales, especialmente de clase media o como parte integrante de los mismos.

Así se creyó que podían resolver el problema de la distancia, como fue el caso del Centro comercial Bello Horizonte, que se ubicó en un punto central de aquel residencial que para 1979 estaba en su última etapa de construcción y venta. Además de la población del residencial existía, aledaño, un potencial mercado colateral en los barrios contiguos como Santa Rosa, la colonia Maestro Gabriel, el barrio Costa Rica, la colonia Salvadorita y nuevos repartos al oriente que se pensaba percibir.

Este mismo objetivo seguía otros como el de Ciudad Jardín y Linda Vista. Se pueden identificar cuatro centros independientes de este patrón que son el Camino de Oriente, la Plaza de Compras, el Centro Comercial Managua y Nejapa, dentro de los cuales unos seguían objetivos dirigidos a captar a la población consumidora que venía de las afueras de Managua y otros eran apéndice de algún centro bancario vecino.

Así el patrón de ciudadelas funcionó solo en la medida que solucionó a medias el problema de la distancia con la oferta que presentaba. De otro modo la oferta que presentaron algunos de estos atrajo a población de más allá de su periferia, así fue el caso de estos centros cuando empezaron a funcionar las salas de cines en algunos.

El patrón, igualmente, permitió percibir la extensión geográfica que había alcanzado la ciudad nueva; así pues, el marco de las ciudadelas quiso configurar junto a los repartos residenciales una respuesta básica ante la falta de un centro urbano que se había perdido pero el alargamiento de la ciudad y la disposición de los nuevos centros comerciales pero el traslado de personas incrementó los índices de accidentalidad en la ciudad en la ciudad dispersa pero no llegaron a ser reconocidos como centros urbanos propios para la ciudad.

El congestionamiento de vehículos y personas en las nuevas vías que se construían o que ya se utilizaban se volvió un problema persistente que se puede notar desde 1973 hasta 1979. Cada día entre esos años se observa en los periódicos reportes de daños humanos provocados por los accidentes de tránsito, como lo expresó en un artículo Leonardo Lacayo...

"Nos estrangulan filas interminables de vehículos que corren atacados por la prisa sin respetar la vida de los transeúntes".

De manera que hubo un momento en que era necesario preguntarse si la llamada reconstrucción advertía el aspecto de la accidentalidad por el incremento del parque vehicular y el congestionamiento de personas que transitaban en las calles sin aceras. El gran problema era que el habitante ciudadano estaba aprendiendo a conocer la nueva Managua, esta vez cruzada por calles y pistas que habían sido planificadas como líneas periféricas y no como calles normales, donde el viandante se encontraba expuesto a la accidentalidad. Carlos Corea escribía en aquellos años...

"...nos preguntamos si en los nuevos planes de Managua se aprovechó en el máximo las circunstancias de su total reconstrucción por mejor decir para dejar solucionada esta cuestión vital, sobre todo con las experiencias que tenemos de las innumerables vidas que cuesta ya, día a día nuestro tráfico..."

Pero esto solo fue una de las consecuencias que ofrecía la reconstrucción de la nueva ciudad que crecía bajo nuevas condiciones y nuevos intereses.

La ciudadela atrajo población interesada en aprovechar las virtudes de comercio y diversión que ofrecía y por eso mismo era limitada pues ninguna de ellas llegó a ofrecer las funciones burocráticas que también interesaban a los pobladores, como oficinas de pago de impuestos, pago de servicios telefónicos, energía, etc.; cuando se pensaba que la

descentralización podría conllevar poner al alcance de los pobladores ciudadanos aquellas instancias gubernamentales.

Sin embargo, puede decirse que para el año de 1979 Managua había experimentado un renacer de sus funciones ciudadanas, aparecía como una nueva ciudad boyante, en el ambiente de movilidad comercial que le daban las ciudadelas, en el tráfico vehicular en sus pistas de enlace y calles.

Los indicios en las fuentes impresas señalan que los bancos estaban inyectando capitales y a pesar de los atisbos que ya mostraba el ambiente insurreccional, se inauguraban nuevos bancos y casas financieras como NIAPSA, CAPSA e INTERFINANCIERA y otros. Este fue el ambiente especialmente urbano entre 1975 y 1979, la “otra Managua” difería de la “vieja Managua” en sus distancias y en los nuevos barrios que habían surgido, pero también en la permanencia de sus escombros que subsistieron al centro. Eso es lo que se deja ver en el informe periodístico...

“El pasado 27 de junio se cumplieron exactamente cinco años y medio en que el brutal terremoto de 1972 devastó nuestra sufrida capital, y a pesar de haber transcurrido tanto tiempo la reconstrucción de Managua sigue siendo un mito, mientras el viejo casco urbano continúa convertido en solares baldíos y enmontados”.

Había un algo insatisfecho en el espíritu colectivo ciudadano que le hacía ignorar la presencia de la “nueva Managua” construida y anhelar aquella del pasado que no volvería a ser.

Los barrios hacia el Oriente

La nueva Managua que se construía trajo algunas diferencias en su ordenamiento urbano, en el mapa de la ciudad se podía percibir que habían subsistido algunos barrios que seguían el patrón clásico de cuadrícula como sucedía en Monseñor Lezcano, Altagracia, Campo Bruce, el Barrio San Luis, Santa Rosa, Ducualí y Rigüero más al sur. Sin haber sido una ciudad colonial, en Managua se había configurado este patrón de ordenamiento hacia el último tercio del siglo XIX.

En la parte oriental de la ciudad ese patrón desaparecía pues los barrios que contenía en su mayor parte fueron fundados o configurados solo unos años antes de la insurrección. Repartos habitacionales como Villa San Jacinto, Xolotlán, Villa Progreso, Rubenia, Rafaela Herrera, Rubén Darío y otros, presentaban un patrón de ordenamiento diferente.

De manera que desprendidos de aquella conformación de ciudadela, hacia el oriente de la ciudad, aparecían asentamientos habitacionales más allá del antiguo límite que había significado, en la década de los 30, el emplazamiento del Zacarías Guerra y el espacio que

se utilizaba como aeropuerto. Aun hacia la década del 60 mucho de este espacio oriental capitalino conservó un aire semi rural en el cual sobresalían algunos proyectos habitacionales construidos a inicios de la década como la Colonia Salvadorita, Maestro Gabriel, el barrio San Luis.

Más allá, siguiendo el trazo inicial de la línea férrea y luego de la carretera norte habilitada para la década del 40, fueron apareciendo asentamientos poblacionales como el Waspán y en la medida que en la época del 60 se fue llenando esa línea se fue poblando de industrias y comercios de todo tipo y población, en su mayor parte, presumiblemente proveniente de los departamentos del norte y el centro.

Hacia inicios de la década del 70 el trazo inicial de la carretera norte era ya un universo de barrios y asentamientos pobres cuyos habitantes aprendieron a conservar la articulación con el centro inexistente y destruido de Managua. La carretera norte se convertiría desde los meses posteriores al Terremoto en un eje fundamental y polo atractivo sobre la población de esos barrios en la medida que fue asumiendo las veces de un centro comercial disgregado pero funcional.

De hecho, ya lo era desde antes del Terremoto pero el fenómeno telúrico expulsó a parte de la población citadina hacia aquellos linderos e hizo asomar en la carretera norte el perfil de un centro comercial singular.

Debe señalarse que el barrio San Luis, tiene su propia historia pues había empezado a poblarse hacia la década del 30 cuando se le conoció como el Barrio Silva en medio de precarias condiciones de vida, pues no contaba con los servicios necesarios (agua, luz, transporte) ni calles pavimentadas.

El llamado Waspán fue inicialmente el Barrio Alina, que se empezó a poblar desde inicios de la década del 50 sobre terrenos del diputado Saborío. En el año de 1980 el reparto Alina formó parte de la lista de repartos intervenidos por el gobierno revolucionario, especialmente cuando el Banco de la Vivienda empezó a ubicar hacia oriente, entre los años 74 y 78, algunos asentamientos para familias pobres como Villa San Jacinto, Villa Progreso, Colonia 5 de diciembre, Colonia Xolotlán y otros.

Además les atravesaba a muchos de ellos las nuevas pistas de circunvalación y de enlace que se construían apresuradamente en la medida que la ciudad se extendía hacia el oriente y sur oriente. La particularidad que asumió la ciudad en estos contornos manifestó aún más su virtud de “pueblo regado” o disperso, como habían calificado a la antigua aldea de Managua los cronistas coloniales.

La ciudad también se extendió aún más hacia el sur oriente, más allá del recientemente construido proyecto de Las Américas. Le siguieron un poco más allá Villa Venezuela y Villa Libertad, sobre el anterior camino de Sabana Grande o aledaño a este. Todos estos

asentamientos y los que se ubicaron a la vera de la carretera norte, pues, no alcanzaron dentro del sistema de ciudadelas, de hecho el más cercano era el ubicado en la rotonda de Bello Horizonte que se habría poblado de una mayor cantidad de comercio inmediatamente después del Terremoto.

El proyecto habitacional de Bello Horizonte, destinado a familias de clase media, se había empezado a construir en año de 1972 ocupando anteriores zonas rurales para presentar una alternativa habitacional que el terremoto hizo sentir...”...este espacio residencial se concibió como elemento urbano planificado...(…)sin perder su pertenencia dentro de la dinámica de la ciudad”.

Debe indicarse que en este proyecto habitacional se había construido una rotonda de vehículos como un elemento arquitectónico atractivo y singular del mismo, sin embargo, en los años inmediatos al Terremoto el sector sufrió una superpoblación de personas y vehicular que obligaron a la rotonda a cumplir con la función específica de agilizar el tráfico vehicular al ubicarse a su vera el centro comercial.

Los nuevos asentamientos y residenciales sobre la carretera norte y en los sectores aledaños, pues, constituyeron un sistema funcional de población, abastecimiento de comercio y servicios con alguna eficiencia, sin necesidad de llegar a las ciudadelas.

No obstante, sostuvieron su vinculación con el sistema citadino capital en el centro derruido, pues aún debían remitirse al nuevo “centro capital” para alguna transacción tributaria o propia del gobierno central.

Hacia el año 1978 era evidente que algunos de aquellos centros comerciales que pretendían ser el punto central de barrios y residenciales, habían fracasado en su intento de ser polos atractivos. Lo más evidente era en el centro comercial de Ciudad Jardín que sufría por el desplazamiento inusitado del Mercado Oriental mientras algunos otros se mantenían con algún trabajo.

Eventualmente, en los años de la década del 80 algunos de esos centros comerciales dejaron de ser atractivos para la población del sector de la carretera norte y el punto disgregado que seguía los rieles del ferrocarril, consolidó su imagen como una fuente de comercio, servicios y empleo que convocaba a la población aledaña. Así, los barrios al oriente cobraron membrecía en la medida que ese eje comercial citadino alcanzó repunte a diferencia de algunos centros comerciales. Hacia el año de 1979 se ubicaban sobre la carretera norte buena parte de las industrias que funcionaban en la capital”.

Hasta aquí parte de lo copiado del libro de Róger Norori Gutiérrez.

Dificultades terribles por el transporte hacia la periferia

A partir de finales de 1973, Managua crecía explosivamente hacia su periferia, mientras, como queda ya planteado, los planes del gobierno somocista para “reconstruir” la Capital eran pura pantalla, “puro fachadismo”, según los calificativos del doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, director del Diario LA PRENSA.

Me tocó vivir esta época dramática y angustiosa posterior al Terremoto de 1972, y darle cobertura periodística para el Diario LA PRENSA. Era doloroso ver la angustia y desesperación de pobladores sencillos, trabajadores en empleos formales y “por cuenta propia” caminando grandes distancias de varios kilómetros, cargando sacos, costales y barrilitos con sus mercancías para la comida, y además cargando niños pequeños en brazos y hombros, debido a que era virtualmente inexistente el transporte urbano colectivo hacia sitios como las colonias **Américas, Colonia Primero de Mayo, hacia las comarcas Sabana Grande, Jagüitas, Valle Ghotel, Veracruz, Ticuantepe, Jocote Dulce, Ladinos, San Isidro de la Cruz Verde, Pochocuape, San Isidro Labrador, Monte Tabor, Nejapa, Monte Fresco, Rodeo y Rodeíto; Asentamientos o lotificaciones informales como Torrez Molina, Loma Linda, Sur del Barrio San Judas, Rigüero Norte, Primavera, Waspán, José Dolores Estrada, La Fuente, Reparto Urbina, Bariloche, Reparto Schick Gutiérrez, donde son hoy los barrios Domitila Lugo, Tempisque, Berta Díaz Hernández, Camilo Chamorro, y especialmente hacia el OPEN Tres, hoy Ciudad Sandino.**

Las Terminales de Autobuses Interlocales, por supuesto, ya no existían en el centro de la Ciudad de Managua, porque el Terremoto de 1972 dejó borrado todo, especialmente porque la Capital fue cercada con alambres y demolida con grúa poderosas y enormes bolas de acero.

Por ejemplo, en el estacionamiento del Mercado Böer se ubicaba la llamada Terminal de Occidente. Llegaban autobuses interlocales hasta el lado Oeste del Parque Central y frente a los mercados Central y San Miguel.

La Terminal de Autobuses hacia Occidente se fincó en un predio vacío, en las cercanías del Seminario Nacional, al Oeste de donde es hoy Batahola Norte. La Terminal de Autobuses hacia el Norte y al Rama, hasta el Puerto del Río Escondido hacia Bluefields, se ubicó en un predio después conocido como COTRAN, un poco al Norte de la Lechería La Perfecta, en la orilla de la Calle hacia del Asentamiento Irregular Tempisque y la Colonia o Reparto Residencial Santa Clara. La Terminal de los Autobuses interlocales hacia Masaya, Granada, Carazo y Rivas se ubicó en predios vacíos en las cercanías del Centro Comercial Managua.

Vale recordar aquí la reparación y acondicionamiento del **Hospital Fernando Vélez Páiz, ubicado en el Kilómetro Seis de la Carretera Sur**. Este Hospital tenía dos pisos. Sufrió daños no muy severos por el Terremoto del 23 de diciembre de 1972. Fue el único Hospital público

funcionando después del Terremoto hasta que fueron *inaugurados los hospitales Occidental (hoy Antonio Lenín Fonseca) y Oriental en 1978 (hoy Manolo Morales Peralta).*

También existía desde hacía mucho tiempo el llamado *Hospital Siquiátrico*, hoy llamado de Atención Sicosocial José Dolores Fletes. En la época del somocismo, funcionarios del gobierno de Somoza decían: “Ese es el Hospital de los locos”, y alguna gente en son de burla decían: “Son los locos del Kilómetro Cinco”, porque siempre estuvo ubicado frente al Kilómetro Cinco, donde se ubican también ENACAL y la Laguna de Asososca.

En esta época posterior al Terremoto de 1972, eran pocos los pobladores y familias poseedoras de automóviles para transportarse hacia colonias y repartos residenciales, ubicados en la periferia de la Ciudad de Managua. Lo digo con propiedad porque yo mismo, residente en Bello Horizonte desde mediados de 1970, no tenía carro o automóvil. Lo tuve hasta comienzos del año 1974, financiado por el Diario LA PRENSA.

Virtualmente, no existía en Managua el transporte colectivo urbano como se conoce hoy. Los pobladores de Jardines de Veracruz, Colonia Primero de Mayo, Américas Uno, Tres y Cuatro, por ejemplo, viajaban, cuando era posible, en unas camionetas comunes y corrientes, de tina, las cuales habían sido acondicionadas con techo, bancas de madera, movibles, ubicadas en la misma tina trasera, y unas barandas a los lados.

Estas camionetas particulares, de propiedad privada, tenían varios lugares de estacionamiento para espera de pasajeros en el Parqueo del Mercado Periférico, en la esquina Noreste de la Colonia Nicarao, en la esquina de la Clínica Don Bosco. Rápido se llenaban de pasajeros, y tal vez volvían unas tres o cuatro horas después, o ya no volvía del todo. Entonces, estos pobladores mencionados no hallaban en qué irse. Era común verlos como en “fila india” caminando tanto de mañana, al medio día, tardecita y de noche hacia las colonias mencionadas. Iban cargando mercancías compradas en el Mercado Periférico, porque en sus vecindarios no existían supermercados, minisúper, o pulperías grandes. También cargaban a sus hijos pequeños, o llevaban de la mano a los grandecitos.

Viajar a la Comarca Sabana Grande era mucho más complicado. Era un trayecto de casi diez kilómetros. Estos pobladores, casi todos, optaban por viajar en el tren de ida y de vuelta... Les era más fácil, aunque esperasen la salida del tren en el lado Norte de la Ciudad de Managua, o esperaban en la Estación de Sabana Grande el paso del mismo Ferrocarril, procedente de las ciudades de Granada y Masaya.

Viajar al Asentamiento o Lotificación La Fuente, Barrio Urbina, Bariloche, Reparto Schick Gutiérrez y Comarca Jagüitas, era también una complicación muy grande para quienes laboraban en empleos formales o “por cuenta propia” en la todavía periferia del Mercado Periférico. Hacia estos sitios viajaban unos pocos autobuses conocidos como EMITESA y TUN, cuya terminal era en patio grandote del lado Sur del Mercado Periférico. Estos

autobuses hacían pocos viajes. Esos viajes eran a determinadas horas, y era preciso estar ante de sus salidas, porque si no estabas a tiempo, no te ibas, y a lo mejor ya no volvían en todo el día. No viajaban de noche. Quien perdía la posibilidad de subir a estos buses, debía recorrer a pie el trayecto, por ejemplo del Mercado Periférico hasta el famoso Tanque Rojo en el lado Este del Reparto Schick. Era un camino de tierra. No estaba pavimentado.

Lo anterior era en la llamada Zona Oriental de Managua. Quienes viajaban en esos días a sitios como el Sur de San Judas, Loma Linda, Torres Molina y Pochocuape, debían hacerlo a pie, en carretas tiradas por bueyes, en caballos o en burros.

Igual pasaba con quienes viajaban a comarcas del mismo lado Sur de la periferia de Managua: San Isidro Labrador, San Isidro de la Cruz Verde, Jocote Dulce y Ladinos. Los pobladores residentes en las comunidades irregulares de la Carretera Norte, por ejemplo, generalmente debían irse a pie, en carretones tirados por caballos o en autobuses interlocales hacia la Ciudad de Tipitapa, Boaco, Chontales, Matagalpa, Jinotega, Estelí. Les cobraban dos o tres córdobas por llevarlos a Waspán, ROCARGO y fábrica KATIVO, por ejemplo. Quienes se bajaban en KATIVO y ROCARGO caminaban de estos sitios hacia el interior de Asentamientos irregulares de los hoy barrios Camilo Chamorro y Berta Díaz Hernández.

Quienes iban o venían de la Comarca Nejapa, ubicada en la orilla de la Carretera Vieja a León, debían abordar autobuses interlocales hacia la Ciudad de León. Quienes viajaban entre Casa Colorada o Crucero, Monte Tabor y Managua, debían hacerlo en autobuses de Carazo, Nandaime y Rivas.

Drama desesperante entre OPEN Tres y la periferia de la Ciudad de Managua

El drama más desesperante era el de los pobladores del OPEN Tres, cuya entrada principal siempre estuvo ubicada en el kilómetro 12 y medio de la llamada Carretera Nueva a León. OPEN Tres fue considerado siempre parte de la Ciudad de Managua, ubicado en la periferia del Oeste de la Capital destruida por el Terremoto de 1972.

El proyecto original del OPEN Tres se ubicó en las llamadas Zonas I, II y III. No contaban con agua potable, ni luz eléctrica, ni calles pavimentadas ni transporte colectivo para viajar a la periferia más cercana de Managua. OPEN Tres había crecido de forma extraordinariamente explosiva, y también anárquicamente, pues la venta de lotes por parte de Julio Blandón García no tenía ninguna forma de planificación urbana.

Cuando casi finalizaba el año 1973, por la avalancha de jefes de familia buscando lotes en OPEN Tres, Blandón García se vio precisado a organizar y abrir varias oficinas en su casa

hacienda, en vez de una sola “ventanilla” para hacer y firmar los contratos de venta a plazos de los lotes en el OPEN Tres.

Los lotes eran muy pequeños, mayoritariamente de diez por 11 metros cuadrados. En cada uno de estos lotes se levantaron a toda prisa varios miles de casitas, sostenidas en horcones y soleras de madera muy delgadas, con techos de cinz y plásticos sostenidos en reglitas igualmente muy delgadas.

El negocio de Blandón García era fabuloso, con la complicidad del gobierno somocista, tal como ocurría con otros lotificadores irregulares, ilegales, porque nunca presentaron un plan de urbanización para vender lotes destinados a la edificación de casitas.

Una de las peores pesadillas de estos pobladores humildes del OPEN Tres era conseguir el agua para beber, lavar ropa, cocinar, el aseo personal, limpieza de utensilios hogareños. El agua extraída de un pozo de la misma casa hacienda de Julio Blandón era vendida a 25 córdobas el barril.

Ese barril debían llevarlo en carretones de manos. Si no tenían el carretón de manos (la inmensa mayoría no poseía esos barriles), entonces debían llevar recipientes de cinco galones, y hacer varios viajes hasta completar la medida del barril de agua.

También recorrían los callejones de tierra unos hombres conduciendo carretas tiradas con bueyes, en las cuales transportaban cuatro, cinco y seis barriles de agua. La ofrecían a los mismos 25 córdobas puesta enfrente de casa casita. Estos hombres tenían sus pozos en patios de sus casas en Bella Cruz, comunidad ya existente hacía mucho tiempo, al Sur, al formarse el OPEN Tres.

No había escuela para los niños. La escuela más cercana estaba hasta en Monseñor Lezcano a diez kilómetros de la entrada al OPEN Tres; tampoco luz eléctrica, ni transporte colectivo, por ejemplo, hasta el Barrio Monseñor Lezcano, Colonia Morazán, dos sitios populares ensanchándose, distanciados, repito, diez kilómetros del OPEN Tres.

Una comisión integrada por numerosos fundadores del OPEN Tres, encabezada por el Padre Miguel y Gilberto “Barata” Barberena Hurtado, visitaron en numerosas ocasiones a Julio Blandón García, para plantearle las necesidades urgentes de una urbanización naciente como esa del OPEN.

Le demandaban a Blandón García gestiones suyas para servicios esenciales en el vecindario, como: ENACAL para el agua potable, ENALUF la energía eléctrica, Distrito Nacional para acondicionarles los callejones de tierra, Ministerio de Educación para construir una escuela, al Ministerio de Transporte para el transporte colectivo; terreno para fundar un Cementerio, un lote para hacer una plaza para el vecindario del OPEN Tres.

Blandón García no accedió a ninguna de estas demandas de hacer gestiones ante estas instituciones del Estado somocista genocida. ¡Claro!, Blandón sabía que no tenía ningún

plan urbanístico. Lo mismo pasaba con asentamientos irregulares como Torres Molina, Loma Linda, La Fuente, Rigüero Norte, Horizonte, etc.

Entonces, todos los fundadores del OPEN Tres, guiados por el Padre Miguel, “Gato” Aguilar y Carlos “Cabro” Morales, primero hicieron una escuela prefabricada y móvil, para comenzar a darles clases a los niños, aunque fuese de forma informal; procedieron a tomarse un lote de terreno para construir una Iglesia, otro lote para darle forma a la Plaza, inicialmente llamada “Plaza de los Cabros”, porque en ese pedazo de tierra montoso Carlos “Cabro” Morales mantenía sus cabros.

Blandón García no pudo detener el empuje de la gente. La toma de estos terrenos ya fue finales de 1974. El Padre Miguel y los vecinos hicieron una cruz enorme y la colocaron en medio del terreno tomado. Padre Miguel y un grupo anduvieron haciendo gestiones en otros sitios de Managua hasta conseguir materiales de construcción, inicialmente madera, para edificar la Iglesia, bautizada como Cruz Grande.

El Padre Miguel y el grupo de dirigentes fundadores no descansaron en su lucha por mejorarse. Consiguieron sin costos quien les perforara un pozo en el patio de la recién construida iglesia católica. En esta etapa ya entraron en juego las monjitas Marcknol, identificadas plenamente con el Padre Miguel.

También consiguieron un motor para extraer el agua del pozo. El Padre Miguel les planteó en asamblea a los fundadores: “ahora ya tenemos el pozo para tener agua. Con el fin de hacer un fondo para la lucha, debemos aportar cinco córdobas por cada barril, en vez de los 25 córdobas que cobraba Blandón”.

Comenzaron a formarse filas frente al pozo, dentro del predio de la Iglesia, para recibir el agua en barriles, bidones, etc. En pocos días, el Padre Miguel se apareció con otro motor y un tanque de tres mil galones de capacidad para almacenar el agua. De esta forma, ya había menos tensión, porque en la noche se llenaba el tanque y en el día se despachaba el agua.

Lo anterior era sólo el comienzo de la lucha. Como ya dije no existía transporte colectivo hacia la periferia lejana de Managua, por ejemplo, a Monseñor Lezcano, Colonia Morazán y Parque Piedrecitas.

Entonces, un personaje llamado “Abuelo”, propietario de una camioneta de tina, ofreció acondicionarla para prestarles el servicio de transporte hasta la entrada de la “Cuesta del Plomo” y Parque Piedrecitas. “Aunque sea a medias. No puedo más porque me pueden mandar a echar preso”, dijo. Después de bajarse en estos en estos puntos mencionados, en el caso de la “Cuesta del Pomo” (hoy “Cuesta de los Mártires), estos vecinos del OPEN Tres caminaban hasta la llamada “Ceibita”, en el lado Norte de Monseñor Lezcano, para abordar otras camionetas, por ejemplo hacia el Mercado Oriental. Quienes se bajaban en “Piedrecitas” tomaban buses interurbanos de Carazo y procedentes de León, por medio de la llamada Carretera Vieja a León.

Esta etapa ya era a finales de 1975. En medio de la lucha por el transporte colectivo, el “Abuelo” apareció muerto, asesinado, en un predio baldío del OPEN Tres. Esto ocurrió cuando ya aparecieron en medio los coronos de la Guardia Nacional somocista genocida, Victorino Lara y Levy Sánchez, anunciando que ellos pondrían a funcionar una línea de buses entre el OPEN Tres y el Mercado Oriental. Esta Ruta Urbano colectiva fue bautizada como “113”. Comenzó a funcionar entre el OPEN Tres y el Mercado Oriental.

En esos días murió una niña llamada Carolina Calero. Fue sepultada en un predio tomado por los pobladores para convertirlo en Cementerio. Julio Blandón García llamó a la Guardia Nacional somocista genocida, para que exhumaran el cadáver de Carolina y lo mandaran a la interperie. Así fue. Los pobladores respondieron airados y se tomaron otro terreno, convirtiéndolo en el Cementerio Carolina Calero.

En relación a los servicios públicos básicos, Blandón García se opuso a apoyar al nuevo vecindario del OPEN Tres. Ya en 1976, la lucha popular se arreció. Hubo manifestaciones callejeras, huelgas de hambre de pobladores, en demanda de que les instalaran el sistema de agua potable. Somoza Debayle los amenazó con encarcelarlos.

Finalmente fueron recibidos por Enrique “Tiburón” Pereira Denueda, director de ENACAL, rabioso personaje somocista, quien al mismo tiempo era el propietario principal de la empresa privada constructora SOVIPE Ingenieros. Les construyeron el pozo artesiano y les instalaron el sistema de tubería y medidores. “Tiburón” Pereira Denueda les quiso imponer un pago de 35 córdobas por tres mil galones de agua potable consumidos en el mes. En el Reparto Las Colinas, donde ya había ricachones de Managua, ENACAL les cobraba tan sólo 10 córdobas mensuales por los mismos tres mil galones de agua. Finalmente lograron una tarifa de 25 córdobas mensuales por los tres mil galones de agua potable.

En 1976 también les instalaron la luz eléctrica. En ambos casos, debieron pagar los medidores de agua y de luz durante cinco años. La calle de entrada al OPEN Tres fue adoquinada, nada más, hasta donde es hoy el Cuerpo de Bomberos, en el lado Noreste de la Plaza de los Cabros, primero, Leonardo Bustos más tarde, y finalmente nombrada Padre Miguel.

Esta historia del OPEN Tres, hoy Ciudad Sandino, está detallada en mi libro “Ciudad Sandino”, escrito, impreso y publicado en el año 2003. Volveremos a esta historia porque el OPEN Tres muy pronto se amplió a 11 zonas con una población de 100,000 habitantes, en un espacio de apenas 51 kilómetros cuadrados. Después del Triunfo de la Revolución Sandinista se convirtió en el Distrito Uno de la Ciudad de Managua y en 2000 fue transformado en Municipio del lado Oeste del Departamento de Managua.

Quinta Nina, un ejemplo en pequeño de cómo Managua ha crecido en pocos años

Quinta Nina fue un predio grande, ubicado en la orilla del Lago Xolotlán, un poco al Este de donde fue la Planta Eléctrica Managua. Anastasio Somoza García, aprovechándose del estallido de la Segunda Guerra Mundial, se la robó a los alemanes residentes legalmente en Managua.

Los alemanes tenían allí una construcción amplia, en la cual hacían funcionar un centro cultural y un centro científico. A partir de 1959, los hijos de Somoza García, Luis y Anastasio, decidieron vender lotes de terreno allí a quienes quisieran obtenerlos a plazos, “al crédito”.

Al ocurrir el Terremoto de 1972, este Barrio Quinta Nina tenía tan sólo 100 casitas. En 1975 ya eran 200 viviendas. En 1979 ya existían 400 casas. Y al 2004 ya existían 730 viviendas con 5, 120 habitantes, según censo oficial de esos días. Hoy se llama *Benedicto Valverde* en homenaje a uno de sus mejores hijos, caídos en la lucha por derrocar a la dictadura somocista genocida en junio de 1979.

Quinta Nina tiene hoy todas sus calles pavimentadas. La famosa leyenda de los asesinatos en la llamada “Bajada de Carranza” ahora sólo son un vago recuerdo para los adultos mayores y ninguna memoria para los jóvenes de Quinta Nina.

Managua en 1976, ¿ya era una Ciudad periférica policéntrica?

El llamado centro histórico de la Ciudad de Managua estaba tumbado, cercado y demolido, sin posibilidad real de reconstrucción, porque el gobierno somocista sólo mostró evasivas en cuanto a la Planificación Urbana reconstructiva de la Capital Nicaragüense.

En 1976, los habitantes de Managua, hombres, mujeres, ancianos y niños, decenas de miles sobrevivientes del Terremoto de 1972, quizás la mayoría, y un porcentaje no determinado de seres humanos procedentes de otras ciudades, pueblos municipales y zonas rurales, sí, era demasiado notorio que ya se habían fincado en los vecindarios periféricos mencionados antes, en los rumbos de la Carretera a Masaya, el Oriente capitalino, las orillas de la Carretera Norte, orillas de la Carretera Nueva a León, orillas de la Carretera Vieja a León, del Sur de Judas hacia los lomos del Crucero, al Crucero mismo, barrios irregulares en formación y extendiéndose explosivamente, en rumbos a barrios populares ya tradicionales, repartos residenciales y colonias periféricas.

Ya era muy claro el rumbo de la Ciudad de Managua hacia su periferia, dándose ella misma la *forma de un abanico*, según definían en esos días finales de 1976, tanto ingenieros urbanizadores, como arquitectos, sociólogos e intelectuales como Pablo Antonio Cuadra, cuando publicaban artículos sesudos en diarios nacionales, noticieros radiales y televisivos

de la misma Ciudad de Managua, ahora periférica, alejada de su **centro histórico derrumbado y demolido**.

También era **notorio el desarrollo del comercio formal e informal hacia el Mercado Oriental, Mercado Periférico en el costado Oeste del Cementerio Periférico, Linda Vista, Brisas, Monseñor Lezcano Colonia Morazán y sus alrededores; Centro Comercial Managua y supermercados La Colonia y “Más X Menos” con sus vecindarios adyacentes como la Colonia Centroamérica, Altamira, Robles, Planes de Altamira, Colonial Los Robles; Camino de Oriente con estos mismos vecindarios a su alrededor, la Calle Céntrica de Altamira, la Rotonda de Bello Horizontes, su Boulevard, el complejo comercial en torno al Supermercado, varias de sus calles interiores y su Calle de Este a Oeste; calle céntrica del Barrio Blandón (Costa Rica), pasando por el Cine Colonial hasta el Mercado Periférico; la Calle céntrica de Ciudad Jardín y su lado Norte “tragado” por el Mercado Oriental; calle central de la Colonia o Reparto Las Mercedes, casco urbano de la Comarca Sierritas de Managua, calle principal del Reparto Los Robles, Centro Comercial Nejapa, Centro Comercial ZUMEN.**

El Mercado Periférico fue una instalación acondicionada en 1974 para que funcionase precisamente como mercado en la periferia Oriental de la Ciudad de Managua. Es una construcción muy fuerte, con techo de losetas parecidas a las que les había puesto encima a las casas de Bello Horizonte.

El ZUMEN era y sigue siendo un Centro Comercial pequeño, con un estacionamiento en el lado Norte. Este ZUMEN se afirmaba era propiedad de dos coroneles de la Guardia Nacional del somocismo genocida.

De esta forma, Managua estaba convertida en una Ciudad Policéntrica en su amplísima periferia, mientras el *centro histórico quedó solito desde la Calle Colón hasta la propia orilla del Lago Xolotlán.*

Hacia estos lugares mencionados, donde les quedara más cerca, se dirigían los ciudadanos de Managua a hacer sus compras para la comida, ropa confeccionada, ferreterías, aseo personal, muebles, pan y repostería en panaderías, las cuales al mismo tiempo abundaban en 1976 en numerosos barrios populares; repuestos para vehículos livianos y pesados, para motocicletas y bicicletas, tanques de gas para cocinar, artículos electrodomésticos, restaurantes de distintos precios y lujos...

En la mayoría de estos centros comerciales sectoriales se hicieron parqueos o estacionamientos para quienes llegaban de compras en sus vehículos personales o familiares.

Uno de los estacionamientos más grandes, más cómodos, siempre fue el amplísimo parqueo del Centro Comercial Managua, donde en cada uno de sus lados Sur, Sureste y Suroeste; en el lado Oeste y en el lado Norte, son amplios los estacionamientos desde

siempre, desde que construyeron este Centro Comercial en el lado Norte de la Colonia Centroamérica.

Esto había mejorado en cuanto a desarrollo comercial, pero en cuanto a vías o calles y transporte urbano colectivo, el asunto seguía siendo deficiente y angustioso. Mucha gente sin vehículos personales tenía que caminar distancias largas con las mercaderías en sus hombros, cabezas o colgadas en las manos.

“Estas distancias ahora son muy lejanas, difíciles, agotadoras”, eran algunos comentarios en todos lados de la periferia de la Ciudad de Managua.

Represión mortal generalizada en la Ciudad de Managua

Antes de continuar con el asunto propiamente urbano, es preciso recordar aquí que al registrarse el **asalto del Frente Sandinista de Liberación Nacional, clandestino, a la Casa de “Chema” Castillo Quant, el 27 de diciembre de 1974, en una casa del Reparto Los Robles**, la dictadura somocista desató represión mortal generalizada en toda Nicaragua y especialmente en Managua.

Anastasio Somoza Debayle, su dictadura militar, su Guardia Nacional somocista genocida, la Oficina de Seguridad (OSN), sus **escuadrones de la muerte**, su Partido Liberal Nacionalista y también el Distrito Nacional (Alcaldía), parecieron estar enfocados en perseguir rabiosamente y sin tregua a todos aquellos ciudadanos “sospechosos” de ser colaboradores camuflados del FSLN, no importaba si eran hombres y mujeres ya adultos, ancianos, jóvenes, adolescentes y hasta niños.

Crearon tribunales militares para enjuiciar a supuestos sandinistas capturados, instalaron 16 Secciones de Policía (en realidad era la misma Guardia Nacional), regadas en toda la periferia de la Ciudad de Managua, incluyendo una en el lado Suroeste de las instalaciones del Mercado Periférico, aparecieron multiplicadas las llamadas **Patrullas BECATS (Brigadas antiterroristas, les llamaban los somocistas)**, se hicieron más famosas las torturas en las cárceles de la Loma de Tiscapa, en cuarteles de la Guardia Nacional en Managua y todo el país, en las 16 Secciones de Policía, comenzaron a aparecer con más frecuencia cadáveres de hombres y mujeres jóvenes (también ancianos) asesinados por los “escuadrones de la muerte” en sitios como cercanías de la Escuela de Artes (Talleres del Ferrocarril), frente al Teatro Rubén Darío, en la “Cuesta del Plomo” (Cuesta de los Mártires), en Lomas de San Judas, allí por donde es hoy el Club Terraza, en el bosque donde hoy se ubica el Barrio Hugo Chávez Frías, al Sur de Pinturas KATIVO. Todos los muertos tenían señales de torturas y “tiros de gracia” en la cabeza.

Esta represión generalizada se hizo particularmente terrorista a mediados del año 1975. Cuando eran guerrilleros los capturados, o vinculados a la guerrilla sandinista, por ejemplo, la Oficina de Leyes y Relaciones Públicas de la Guardia, el jefe de la OSN o el mismísimo Anastasio Somoza Debayle, decían en forma rabiosísima que se trataba de elementos **sandinio-comunistas-terroristas**, acusación por medio de la cual creaban más terror y miedo entre los pobladores de Managua y todo el país.

Especialmente a partir de 1975 se hicieron también más frecuentes, de día y de noche, las manifestaciones de protestas populares contra el gobierno somocista genocida, debido a las represiones mencionadas, matanzas, secuestros de campesinos y de ciudadanos de ciudades de todo el país, especialmente de la Ciudad periférica de Managua. Estas manifestaciones cada vez más multitudinarias se registraban en las calles escombrosas del antiguo centro histórico capitalino y en la periferia de Managua.

Repito: se hicieron comunes las marchas de protesta de trabajadores de la construcción, trabajadores hospitalarios, huelgas o paros, huelgas de hambre, es decir, la lucha popular creció y creció así como crecía la represión mortal del somocismo genocida en una **ciudad como Managua, todavía sin reponerse de los daños terribles ocasionados por el Terremoto del 23 de diciembre de 1972.**

Se volvieron comunes asimismo las fogatas, las quemas de llantas, ponerle obstáculos como piedras de gran tamaño a la guardia somocista y sus BECATS, el desprendimiento de adoquines para hacer barricadas en calles de Managua derrumbada y en los cuatro puntos cardinales de su periferia, todo en protesta, para “volver locos”, desesperados, a los guardias, a la GN como tal y al propio Somoza Debayle, quien ya para entonces amenazaba con más cárcel y cárcel, especialmente contra dirigentes sindicales y barriales y al doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, opositor férreo e ineludible contra la **dinastía del somocismo genocida.**

Eran frecuentes las denuncias públicas de que a los prisioneros les aplicaban como torturas (esto era una partecita) chuzos eléctrico, capuchas que impedían respirar y ver a los torturadores del somocismo genocida, meterlos de cabeza en barriles de agua hasta al borde de ahogarlos, patadas, bofetadas, latigazos con alambres de púas o cables de acero, mantenerlos totalmente aislados en celdas calientes en las cuales apenas podían sentarse por el espacio muy reducido, sin comida, sin agua, no dejándolos dormir, amenazándolos con que también matarían a sus familiares, y finalmente aparecían muertos, asesinados, en sitios como los mencionados arriba.

Para Somoza Debayle, su Guardia Nacional, su Escuela de Entrenamiento Básico (EEBI) su Oficina de Seguridad, “escuadrones de la muerte”, para el Partido Liberal Nacionalista, era “terrorismo sandinista” poseer libros de denuncias históricas contra el somocismo como “Estirpe Sangrienta: los Somoza”, del doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal; y si eran libros marxistas-leninistas el asunto era peor.

En la Ciudad periférica de Managua se hicieron muy famosas por estas torturas y asesinatos: **La Loma de Tiscapa, Cárceles de La Aviación, Treceava Sección de Policía (“Sierras 13”, le decían los somocistas), las secciones policiales ubicadas entonces en Monseñor Lezcano, en el Reparto Schick Gutiérrez, en la Colonia Centroamérica, en la Segunda Etapa de Bello Horizonte, en el Barrio Mombacho (hoy Freddy Herrera), frente a la entrada del OPEN Tres, en Las Jinotepes en la Carretera Sur, por ejemplo.**

El jefe de todas estas secciones de Policía GN era el coronel Nicolás Valle Salinas, cuyo papel represivo y malvado menciono al detalle en **mi libro Insurrección Sandinista Victoriosa y Repliegue Táctico de Managua a Masaya.**

En la Treceava Sección de Policía GN (“Sierra 13”) se hizo muy famoso el sargento Alberto “Macho Negro” Gutiérrez, porque se convirtió en el principal perseguidor de jóvenes y adultos sospechosos de ser sandinistas en la Zona Oriental periférica de la Ciudad de Managua, o sencillamente para sembrar terror en esta zona capitalina.

Esta “Sierra 13” fue instalada por la Guardia Nacional en el lado Suroeste de las instalaciones del Mercado Periférico, específicamente frente al parqueo de este centro comercial popular capitalino. La Guardia Nacional y la Oficina de Seguridad hicieron allí un sótano y un túnel, donde metían a los prisioneros, los torturaban y finalmente los mataban. Iban a tirar sus cadáveres a los sitios ya mencionados.

Este “Macho Negro” Gutiérrez se desplazaba en un carro viejo Chevrolet, destartalado, hacía mucho ruido, acompañado por una o dos patrullas BECTS.

Al mismo tiempo eran reprimidas manifestaciones callejeras, cada vez numerosas, repetidas y con miles de participantes

La población posterremoto de la Ciudad periférica de Managua tenía ahora que enfrentar distancias muy largas de un punto geográfico a otro, transporte urbano colectivo deficiente o nulo, falta de luz y agua en la mayoría de vecindarios irregulares, promovidos por lotificadores como el caso de Horizontes, el hoy Domitila Lugo, La Luz, etc., y además la represión generalizada de las patrullas BECATS en las calles y dentro de las casas de vecindarios capitalinos, porque en cualquier momento, en cualquier lugar te levantaban y llevaban preso con sólo antojárselo sospecho a un guardia u “orejas” de la Oficina de Seguridad (OSN).

Por ejemplo, en la Etapa Dos de Bello Horizonte, donde yo vía tan sólo a una cuadra de la Sección 12 (“Sierra 12”) de la Guardia Nacional, todos los días, especialmente de noche los guardias patrullaban las calles internas del vecindario y se metían dentro de las casas, ¡claro!, con la finalidad de implantar terror, mientras soldados y oficiales GN decían “es por seguridad”, ¿de quién o de quiénes?

Lo mismo ocurría en los vecindarios y sus alrededores en que estaban ubicadas la 16 “Secciones de Policía GN” en Managua.

En el caso de Bello Horizonte, esta situación terrorista cotidiana duró hasta el día en que esta "Sierra 12" fue atacada e incendiada por una columna guerrillera del Frente de Sandinista el 10 de junio de 1979, en la madrugada, un día después de estallar la Insurrección Sandinista Victoriosa en la Ciudad de Managua.

Hospitales nuevos y el Fernando Vélez Páiz reacondicionado

En 1977, Managua ya tenía cinco mil 623.80 hectáreas de extensión urbana

Según datos urbanísticos encontrados durante mi investigación, la **Ciudad de Managua, ahora periférica y policéntrica, en 1977 ya tenía una extensión geográfica urbanizada de cinco mil 623.80 hectáreas.**

Si se compara con cifras anteriores, este dato muestra cómo fue de explosivo el crecimiento de la Ciudad de Managua después del Terremoto del 23 de diciembre de 1972.

Ya para el año de 1977, era notorio el uso creciente de las nuevas pistas y calles periféricas adoquinadas de la Ciudad de Managua, ¡claro!, debido al empuje de producción y productivo de trabajadores en general y un significativo sector de capitalistas. Ambos sectores socioeconómicos estaban totalmente claros de que no habría reconstrucción del llamado **centro histórico de la ciudad de Managua, destruida por el Terremoto de 1972, cercada y demolida entre 1973 y 1974.**

Era evidente también la circulación vehículos automotores en estas vías, todo rumbo, repito, hacia la antigua periferia capitalina y la misma periferia ensanchándose sin ningún plan del gobierno somocista ni del Distrito Nacional.

Era cada vez más visible la cantidad de vehículos circulando: automóviles, camionetas, camiones, microbuses, autobuses, tractores, motocicletas, porque las distancias muy largas en Managua así lo exigían.

Un porcentaje grande de los conductores de estos vehículos circulaban por calles y avenidas del **centro histórico derrumbado para acortar distancias. Por ejemplo, quienes bajaban por la Cuesta del Plomo (Cuesta de los Mártires) e iban rumbo a la Carretera Norte, preferían circular por la antigua Calle Candelaria, para, precisamente, cruzar por el Parque Candelaria y tomar el lado derecho de esa Carretera Norte, la vía paralela a los rieles del tren, o al revés.**

Asimismo, por ejemplo, quienes se desplazaban de los barrios Ángeles, Campo Bruce (Rigoberto López Pérez) y Calvario hacia el Cementerio Occidental o General y Monseñor

Lezcano, preferían circular por la antigua Calle Quince de Septiembre, porque les salía menos complicado.

En este año de 1977 se estaba muchísimo más claro de que el casco urbano céntrico, original, el **centro histórico, ya no sería reconstruido, porque Somoza Debayle y su Guardia Nacional estaban empeñados cada vez más en comprar más armamento pesado y liviano, equipos de movilización aérea y terrestre, tanques y tanquetas, ametralladoras, municiones, para enfrentar al Frente Sandinista de Liberación Nacional, guerrillero y clandestino, al extremo de que el coronel Nicolás Valle Salinas, comandante de la llamada Policía GN, decía y se ufanaba en transmisiones radiales de la Guardia Nacional: “Tenemos armas y municiones para combatir 100 años, si queremos”.**

Al mismo Ministerio del Distrito Nacional, con Orlando Montenegro Medrano como su jefe, igual, no daba a conocer ningún Plan Urbanístico nuevo. Al revés, hubo numerosas denuncias públicas, periodísticas, de que prestaba equipos y personal a la Guardia Nacional para aumentar la represión generalizada en la Ciudad periférica de Managua.

La inmensa mayoría de las muy pocas calles pavimentadas en los recién formados vecindarios de Managua, estaban en mal estado. El pavimento había desaparecido. En muchos de estos vecindarios era imposible la entrada del camión recolector de basura, porque se quedaba pegado, entrampado en lodazales. Las calles internas de repartos residenciales como Bello Horizonte, Altamira, Robles, Planes de Altamira, Las Mercedes, Rubenia, Mercedes, Unidad de Propósitos, Primero de Mayo, Villa Libertad, Jardines de Veracruz, Máximo Jerez, Centroamérica, Linda Vista, Brisas, Colonia Morazán, Luis Somoza (Diez de Junio), Salvadorita (Cristhian Pérez Leiva), sí, estaban en mal estado, con huecos por todos lados.

En los vecindarios en formación, la mayoría sin ningún orden urbanístico, con calles de tierra, en el invierno (época lluviosa) hasta se formaban cauces y zanjonés por las correntadas de aguas pluviales circulando sin controles.

Los cauces no estaban enchapados, ni ampliados conforme los volúmenes de corrientes pluviales, lo cual daba como consecuencia desborden gigantescos, muy perjudiciales, especialmente en los cauces más grandes, llamados **Cauce Oriental y Cauce Occidental. Esto provocaba más daños en pistas, calles y vecindarios.**

Las correntadas pluviales cruzaban de lado a lado el Mercado Oriental, donde, en su interior, también existían casitas, incluyendo la llamada **Ciudad del Vicio**. En numerosas ocasiones me tocó darle cobertura periodística a estas inundaciones. También en numerosas ocasiones acudí a vecindarios como al hoy Jonathán González, antes llamado “Vietnam”; a La Luz, México, Horizontes, Rigüero Norte, Sur de Waspán, Blandón (hoy Costa Rica), Meneses y Santa Bárbara (hoy Venezuela), al Reparto Schick Gutiérrez, en La Fuente,

Torres Molina (Camilo Ortega Saavedra), el hoy Domitila Lugo, en OPEN Tres, Pescadores, Tejera, para tomar fotos y recoger información sobre cómo las correntadas pluviales se habían metido dentro de las viviendas humildes y causado destrozos en paredes, pisos de tierra y enseres domésticos totalmente destruidos por el lodo.

Era muy frecuente que el **Cauce Oriental se rompiera y desbordara a la altura del Barrio Larreynaga, o que las correntadas pluviales arrancaran todos los adoquines en la llamada 35 Avenida Oeste, entre ENACAL y Linda Vista. También el Cauce Occidental se desbordaba y las correntadas inundaban casi todo el Barrio Acahualinca. Incluso esas correntadas provocaban daños en las Huellas de Acahualinca. Hubo ocasiones en que los rieles del Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua quedaron cortados, destruidos, a la altura de su paso entre Acahualinca y la orilla del Lago de Managua.**

El Ferrocarril, el tren y el autocarril, siguió funcionando en la misma línea férrea, en el caso de Managua, desde la orilla Norte del Barrio Acahualinca, en la orilla del Lago Xolotlán hasta la llamada Escuela de Arte, se distanciaba un poco del Lago al acercarse al Teatro Rubén, de aquí al Parque Candelaria, y a partir de aquí circulaba entre la banda derecha de la Carretera Norte y la calle paralela a esa Carretera Norte en zona antiguamente urbanizada, pasando por el lado Norte del antiguo Barrio Silva (San Luis), frente a la Cervecería, en la orilla de la Aduana, frente a la Pepsi-Cola, la llamada Central de Policía GN (Cárceles de la Aviación), el Edificio Armando Guido, patios y bodegas de la Cervecería, por el semáforo de "La Robelo", en la orilla Nortel del Barrio Blandón (Costa Rica), por la entrada Norte a Bello Horizonte, en la orilla Norte del Barrio Santa Rosa, por el Cruce de Portezuelo, en las orillas de las empresas SIMENS y RARPE, en la mera orilla de la 16ava. Sección de Policía GN, en la orilla del Barrio Mombacho (Freddy Herrera); por la orilla Norte del Barrio Waspán y al llegar a la Gasolinera Shell de Waspán los rieles se separaban de la orilla de la Carretera y tomaban rumbo, de cruzada, por montes, hacia la Comarca Sabana Grande, poblado periférico al Este de la Ciudad de Managua.

Lo más llamativo funcionando en los llamados escombros de la Ciudad de Managua, muy cerca de la orilla del Lago Xolotlán, eran el Palacio de Comunicaciones y Correos (TELCOR), el Palacio Nacional con numerosas dependencias del gobierno y el Congreso Nacional, la Estación Central del Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua, el Teatro Nacional Rubén Darío, la llamada Escuela de Arte (Talleres del Ferrocarril), una bodega del Banco Nacional, el todavía Puerto de Managua, un vivero y Plantel del Distrito Nacional, ubicado al Este del Teatro Rubén Darío...

En este año 1977 se volvieron frecuentes, comunes, los ataques armados del FSLN a cuarteles de la GN en Managua, Masaya, San Carlos, en León, en Nueva Segovia, en Estelí, en Chinandega, en Matagalpa, en Jinotega, y especialmente en la Ciudad periférica de Managua el Frente Sandinista de Liberación Nacional comenzó a ejecutar también

emboscadas mortales a contingentes de guardias en camiones de la llamada “Acción Cívica” y patrullas BECATS, tanto en las calles escombrosas de la Ciudad de Managua como en su periferia, especialmente en sitios como Américas Dos, Américas Uno, en Horizontes, en el OPEN Tres, Torrez Molina, Loma Linda, todos vecindarios recién formados después del Terremoto de 1972, como hemos visto arriba.

Por ejemplo, no se me olvida una embosca del FSLN clandestino a una Patrulla de BECATS en la calle principal y orilla del Cauce de América Dos. Los jefes guerrilleros y Combatientes Sandinistas se situaron dentro del Cauce y desde allí hicieron una sola embestida de balazos contra la patrulla, quedando muertos todos los guardias.

Le di cobertura periodística y fotográfica a este hecho, antes de que llegaran otras patrullas de la Guardia Nacional, porque tenía la dicha de contar con un valiosísimo informante, llamado Clemente Balmaceda, en la jefatura nacional de la Cruz Roja en Managua, ahora ubicada en el Reparto Belmonte.

Desde finales de 1973, los dos pisos del Hospital Fernando Vélez Páiz habían sido reparados, acondicionados y puestos a funcionar para suplir a los hospitales derrumbados por el Terremoto. La estructura del Vélez Páiz soportó los sacudiones del Terremoto. Quedó poco dañado y fue reparado.

A mediados de 1977, el gobierno somocista genocida inauguró la construcción nueva de los hospitales Occidental (hoy Antonio Lenín Fonseca) y el Oriental (hoy Manolo Morales Peralta) y estaba comenzando la construcción del Hospital del Niño, hoy llamado Manuel de Jesús “Mascota” Rivera.

Como se ve, los tres hospitales fueron construidos en la periferia de la Ciudad de Managua. De algún modo, los hospitales Oriental y del Niño eran los mejores ubicados en esos momentos por la cantidad de población en el Oriente y Norte de Managua.

Esta historia de los hospitales y sus llamados *trabajadores hospitalarios* está recogido detalladamente en mi libro: *“FETSALUD Heroica, Escuela de Luchadores Rebeldes”*, en el cual cuento cómo fueron las luchas hospitalarias en Managua y todo el país.

En ese año 1977, el gobierno somocista comenzó la construcción de los módulos del llamado Centro Cívico y donde funcionan hoy las oficinas principales de INATEC. Estas dos construcciones fueron ubicadas varias instituciones del Estado, incluyendo al Ministerio de Educación y el Distrito Nacional.

A finales de 1977 y comienzos de 1978 estaban siendo construidos varios Centros Comunitarios, donde hoy funcionan los mercados Carlos Roberto Huembes Ramírez, Iván Montenegro Báez y el de San Judas, hoy conocido como Complejo Comunitario Róger

Deshón Argüello, el cual incluye bibliotecas, mercado, Centro de Salud, canchas deportivas y tiendas variadas.

Estos Centros Comunitarios se convirtieron en mercados y terminales de autobuses y oficinas de COMMEMA y de la Alcaldía de Managua, según veremos cuando aborde este tema específico, sobre el cual también escribí un libro titulado: “Mercados de Managua”, el cual está ubicado en físico en las bibliotecas de la Alcaldía de Managua, en la Biblioteca Nacional Rubén Darío y en mi página web, titulada: pabloemiliobarreto.

Asesinan a Pedro Joaquín Chamorro Cardenal

Barricadas con adoquines, manifestaciones, propaganda armada, fogatas...

A finales de 1977, el Distrito Nacional (Alcaldía) había limpiado de escombros casi todas las calles y avenidas del **centro histórico de Managua, destruido por el Terremoto del 23 de diciembre de 1972**. El Estado había tomado posesión de todo ese centro mediante decreto oficial, después de alambrarlo y demolerlo.

Además, todo este **centro histórico de Managua** virtualmente había quedado solitario en un radio, partiendo de la Calle Colón, que comenzaba por el lado Sur del Estadio Nacional en línea recta hacia el Lago Xolotlán, pasando por donde es hoy el Ministerio del Trabajo y por donde estuvo el Edificio de la Cruz Roja y el Centro Destilatorio Nacional; siguiendo la misma Calle Colón hasta el llamado “Gancho de Caminos”, de aquí en línea recta hasta por la Iglesia del Calvario (Calle Quince de Septiembre), era la otra línea delimitadora de lo confiscado por el gobierno, como parte del predio, del centro histórico destruido por el Terremoto de 1972.

Sí, allí estaban las huellas pavimentadas de las calles desde la Calle del Triunfo hasta la Calle Colón. Solitarias esas calles y avenidas.

Precisamente en una calle solitaria de esas del centro histórico de Managua derrumbada, en la Calle del Trébol, al borde del cruce con la Avenida Bolívar, sí, el tirano genocida Anastasio Somoza Debayle, su hijo “Chigüin” Somoza Portocarrero, la dictadura somocista, planearon asesinar al doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal.

Escogieron un sitio solitario, donde antes estuvo ubicada Managua Urbana, en una calle sin casas en ninguno de los lados, para ejecutar el magnicidio, planeado cuidadosamente por el somocismo genocida.

Contrataron a un grupo de matones mercenarios, encabezados por Silvio Peña Rivas. Éste a su vez contrató a un grupo de asesinos a sueldo, cuya cabeza principal era el tirador mercenario Domingo Acevedo Chavarría, originario de Posoltega, Chinandega.

Acevedo Chavarría se auxilió de sus compinches Silvio Vega Zúniga y Harold Cedeño. Este grupo de asesinos siguieron al doctor Chamorro Cardenal por muchos días. Estudiaron cuidadosamente su itinerario: horas de salida de su casa en el Reparto Las Palmas, el trayecto por donde circulaba todos los días hacia el Diario LA PRENSA.

Precisamente circulaba, solo, por esta Calle del Trébol, doblaba por la Avenida Bolívar hacia el Norte y finalmente tomaba la Carretera Norte hasta el kilómetro cuatro, donde se ubicaba LA PRENSA desde marzo de 1973.

El doctor Chamorro Cardenal había obtenido un automóvil marca Saab, de dos puertas, del año 1977, el cual había sustituido a su viejo carro Volkswagen. Este automóvil Volkswagen fue usado por él por más de una decena de años. El Saab tenía la placa número: MA2C454 del año 1977.

El 10 de enero de 1978, el doctor Chamorro Cardenal se desplazaba solo, una vez más, sin custodia de nadie, por la Calle del Trébol cuando ya eran pasadas las ocho de la mañana. Cuando ya se aproximaba al cruce con la Avenida Bolívar, los asesinos le bloquearon el paso y a la vez le dispararon tres veces con una escopeta calibre 12.

Los asesinos andaban en un automóvil Toyota Corona Mark II, verde oscuro, de cuatro puertas, con placas MA2D333, también del año 1977.

Repito: Esa Calle del Trébol, la Avenida Bolívar y todas las calles y avenidas de la Ciudad de Managua Urbanizada, humanizada, de antes del Terremoto de 1972, a esa hora de la mañana ya estaban llenas de gente, de seres humanos, circulando en vehículos, a pie en las aceras, entraban y salían de centros comerciales, casas y edificios.

Los asesinos a sueldo y la dictadura somocista genocida estudiaron cuidadosamente el sitio solitario, en una calle antes urbanizada, por donde siempre circuló el doctor Chamorro Cardenal, para matarlo.

En los primeros minutos, alguien llamó a LA PRENSA y al Cuerpo de Bomberos Voluntarios, informando sobre la ocurrencia de un accidente de tránsito en ese sitio, porque el carro Saab del doctor Chamorro Cardenal había quedado estrellado en un poste del tendido eléctrico, donde antes hubo una luminaria para iluminar ese cruce entre la Calle del Trébol y la Avenida Bolívar.

Cuando los bomberos llegaron al lugar del accidente, reconocieron al doctor Chamorro Cardenal, quien ya estaba muerto. Lo habían asesinado vilmente por encargo de los Somoza y su pandilla de asesinos y ladrones. Inmediatamente explotó la noticia en los

medios de comunicación radiales sobre el asesinato del famoso doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, tiroteado en un sitio solitario, donde antes del Terremoto circulaba mucha gente capitalina de día y de noche.

Su cadáver fue llevado a la Morgue del entonces Hospital Oriental, hoy Manolo Morales Peralta. Su cuerpo acribillado por decenas de balines de la escopeta 12, fue sacado del Hospital Oriental y llevado al Diario LA PRENSA, ubicado desde marzo de 1973 en el kilómetro cuatro de la Carretera Norte, en la Managua periférica posterremoto.

En la tarde y noche estalló una especie de rebelión masiva, de decenas de miles de ciudadanos ardiendo de rabia en contra de la dictadura somocista, en la Carretera Norte, con fogatas, llantas incendiadas, barricadas en ambos lados de la vía, incendiadas la Fábrica de Hilados y Tejidos El Porvenir, propiedad de Somoza Debayle; Plasmaféresis del cubano gusano Pedro Ramos, decenas de vehículos incendiados, se hicieron zanjas en ambos lados de la Carretera Norte, y hubo abundante propaganda armada mediante volantes del Frente Sandinista de Liberación, todavía clandestino.

Al tercer día fue su entierro. Decenas de miles de seres humanos de Managua periférica y de otras ciudades acompañaron el funeral del doctor Chamorro Cardenal, el cual recorrió, precisamente, gran parte del centro histórico capitalino, esta vez demolido, con sólo las huellas de calles y avenidas, que daban señales de la urbanización capitalina de antes del Terremoto del 23 de diciembre de 1972.

El doctor Chamorro Cardenal fue sepultado en el Cementerio General u Occidental de Managua, situado ya en la periferia del lado Oeste capitalino, específicamente en el Barrio Monseñor Lezcano.

Varios días después del asesinato y sepelio mencionado, un grupo de unos dos centenares de periodistas de Managua y de otras partes de Nicaragua, hicimos una manifestación de protesta en esa misma Calle del Trébol, cuya finalidad era colocar varias coronas en el poste del tendido eléctrico en que quedó estrellado el carro Saab del doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal.

Esa manifestación fue disuelta a bombazos y balazos por la Guardia Nacional somocista genocida, encabezada allí en el centro histórico solitario por el coronel Alesio Gutiérrez Vega, uno de los sujetos más violentos de la GN y enemigo declarado de los periodistas, de sectores populares y del doctor Chamorro Cardenal.

Incluso, Alesio Gutiérrez Vega nos echó su carro personal encima a varios periodistas, hombres y mujeres. Varios periodistas fueron detenidos. La manifestación se repitió hasta

que fueron colocadas las coronas en el sitio donde el doctor Chamorro Cardenal fue asesinado por sicarios a sueldo de la dictadura somocista genocida.

Asalto al Palacio Nacional e Insurrección de septiembre de 1978

Anastasio Somoza Debayle se hizo elegir presidente de Nicaragua, nuevamente, en 1974, mientras ya en 1978 el llamado ***Comité de Alto Nivel de Reconstrucción, presidido por él (Somoza), e integrado por el Ministerio de Hacienda y Crédito Público, Ministerio de Industria y Comercio, Distrito Nacional (Alcaldía) y el Viceministerio de Planificación Urbana, virtualmente quedó en el olvido.***

La dictadura somocista de la burguesía oligárquica liberoconservadora, el gobierno tiránico, el propio Anastasio Somoza Debayle, su Guardia Nacional, su Oficina de Seguridad (OSN), sus “escuadrones de la muerte” y su Partido Liberal Nacionalista (PLN), sí, todos estaban ahora enfocados en reprimir de forma generalizada a sectores populares y patrióticos, en perseguir al Frente Sandinista de Liberación, todavía clandestino y ya en pleno apogeo de su lucha armada para **desatar condiciones propicias insurreccionales, destinadas a derrocar por siempre a la tiranía del somocismo genocida.**

En diciembre de 1974, repito, el Frente Sandinista asaltó exitosamente la casa de Chema Castillo Quant, lo cual dio como consecuencia la liberación de numerosos prisioneros (Jefes Guerrilleros), inmensa proyección propagandística en favor de la lucha armada y organizativa de sectores populares, más el haber obligado a Somoza a entregar determinada suma de dinero a cambio de los rehenes gordos del somocismo genocida.

El FSLN rompió su etapa de “Acumulación de Fuerzas en Silencio”, parecido a lo que había escrito José Martí en relación a la lucha, también armada, para derrocar a los colonizadores españoles en Cuba: “En silencio ha tenido que ser”.

Llegó el día del Asalto al Palacio Nacional, el 22 de agosto de 1978, lo cual tuvo repercusiones nacional e internacional, porque esta vez el Frente Sandinista se metió a una de las principales cuevas del somocismo genocida: al Congreso de diputados y senadores, liberales y conservadores, más la existencia allí de otros ministerios y el aparato de recaudación (Renta) del Estado.

El Palacio Nacional era una de las construcciones sobrevivientes del Terremoto del 23 de diciembre de 1972. Fue reparado, acondicionado para menesteres del Estado, estando en el lado Norte, al pie de la Plaza de la República, de área derrumbada en el centro histórico, cercada y demolida hacía ya casi cinco años.

El “Comando FSLN Rigoberto López Pérez, muerte al somocismo”, precisamente se desplazó por las calles pavimentadas, esta vez solitarias, sin casas ni edificios en ambos lados, sin el bullicio de gente de antes del Terremoto, de día y de noche.

Los integrantes del Comando se vistieron como guardias, o con vestimenta muy parecida a la que usaban soldados y oficiales de la Guardia Nacional. Esta historia es muy conocida. La traigo a colación brevemente porque aún estando Managua sin su urbanización histórica recién pasada, siguió provocándole estremecimientos tremendos al somocismo genocida, pues este Asalto del Palacio Nacional era tan importante, o más importante que el Asalto a la Casa de Chema Castillo Quant.

Poco después estalló la Insurrección FSLN de septiembre del mismo año 1978. Se insurreccionaron León, Estelí, Matagalpa, Masaya, Chinandega y Managua. En Managua hubo manifestaciones populares callejeras en casi toda la periferia de la Ciudad de Managua; también fogatas, mítines y propaganda armada en casi todos los vecindarios periféricos del Oriente de Managua, en barrios de la Carretera Norte, en San Judas, Loma Linda y Torrez Molina; en el OPEN Tres, en la Colonia Morazán, Monseñor Lezcano, en Loma Verde, en Acahualinca.

En vecindarios periféricos como las colonias Primero de Mayo, Nicarao, Catorce de Septiembre, Centroamérica, Luis Somoza (Diez de Junio), se hicieron barricadas con piedras, adoquines, con árboles y vehículos viejos cruzados en las calles, para impedir el paso de las Patrullas BECATS de la Guardia Nacional, de la Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería (EEBI) y de las 16 llamadas Secciones de Policía GN.

En la ya muy conocida Pista de Circunvalación (“Bypass”, la nombraban los somocista. “Pista de la Resistencia Sandinista”, decíamos los sandinistas), durante varias noches se quemaron numerosos autobuses urbanos, de pasajeros, los cuales eran incendiados por Combatientes Populares del FSLN en Managua.

Aparecieron barricadas y propaganda armada, consistente en las llamadas “esquelitas”, “moscas” o “volantes” muy pequeñas, en las cuales se llamaba a la Insurrección contra la dictadura militar somocista genocida.

Esas barricadas aparecieron también en los llamados “escombros de Managua”, en el centro histórico de Managua destruida, alambrada y demolida por el somocismo genocida; la propaganda armada fue asimismo pegada con almidón en postes del tendido eléctrico de las calles solitarias de la Capital, en muros todavía en pie en la misma Ciudad tumbada por el Terremoto, en paredes, troncos de árboles y postes del tendido telefónicos en la inmensa mayoría de barrios, colonias y repartos residenciales periféricos de Managua Insurreccionada en septiembre de 1978.

Los guardias y “orejás” de la Oficina de Seguridad multiplicaron la cantidad de Patrullas BECATS en las calles escombrosas y en la periferia de la Ciudad de Managua. Columnas

guerrilleras móviles, a pie y en vehículos, atacaban de forma relámpago, en emboscadas veloces a los patrulleros mencionados, y corrían a esconderse en patios, en vericuetos de colonias y barrios populares, en edificios abandonados en los escombros del *centro histórico de Managua*.

En medio de este accionar insurreccional nacieron los Comités de Defensa Civil en Managua. Estos CDC tenían como finalidad auxiliar a Combatientes Populares heridos, en conseguir instrumentos de Primeros Auxilios, comida, medicinas y buscar los mejores escondites para Combatientes Populares y Jefes Guerrilleros.

Calles de tierra en vecindarios populares en la periferia de la Ciudad de Managua

En 1979 sólo pistas y avenidas largas eran adoquinadas y pavimentadas, incluyendo las carreteras Norte, Sur, a Masaya y Granada, Vieja a León y Nueva a León. En Managua eran muy pocas las calles pavimentadas en vecindarios populares, barrios de formación urbana irregular como los llamados Repartos lotificados (después “Repartos Intervenidos”), y la mayoría de vías de circulación vehicular internas en repartos residenciales y colonias estaban en mal estado, pues como digo el somocismo genocida centró sus esfuerzos, utilizando al Estado, en reprimir y matar gente en todo el país.

Por ejemplo, el Camino Viejo de entrada a La Fuente, Bariloche, Reparto Schick y la Comarca Jagüitas seguía siendo una trocha macadanizada. La Pista Sabana Grande era adoquinada hasta la entrada a la Colonia Primero de Mayo. Del Barrio San Judas hacia Torrez Molina, Loma Linda y Pochocuape seguía siendo un camino carretero y de a pie.

En San Judas había pavimento hasta donde es hoy el Centro Comunitario Róger Deshón Argüello. El resto de sus calles interiores eran de pura tierra. Lo mismo pasaba en el Barrio Monseñor Lezcano. La Avenida que lo atraviesa de un lado a otro ya era adoquinada. Sus calles internas virtualmente todas sin pavimento.

Las calles internas del Barrio Acahualinca tenían hasta pegaderos en algunos trechos y lugares, debido a lo bajo del terreno y por falta de pavimento. Algo similar pasaba con el Barrio Santa Rosa.

La avenida central del Barrio Rigüero ya estaba pavimentada hasta la Colonia Máximo Jerez. Vecindarios como México y La Luz eran calles de tierra. Lo mismo eran los caminos de entradas a las Comarcas periféricas de Pochocuape, San Isidro Labrador, San Isidro de la Cruz Verde, Jocote Dulce (Silvia Ferrufino Sobalbarro), Ladinos, Horizontes (Camilo Chamorro), los hoy barrios Domitila Lugo, Tejera, Berta Díaz Hernández, Primavera, José Dolores Estrada, Pescadores...

Al OPEN Tres sólo se le habían pavimentado tres cuadras en la entrada. Este vecindario, después convertido en Distrito Uno de Managua, ya tenía diez zonas y más de 50 mil habitantes.

Las calles internas de repartos residenciales periféricos como Bello Horizonte, Brisas, Linda Vista y Santa Clara estaban ya en mal estado, con hoyos y zanjones abundantes; en colonias como Morazán, Luis Somoza (Diez de Junio), Colombia, Salvadorita (Cristhian Pérez Leiva), Maestro Gabriel, Primero de Mayo, Nicaragua, Catorce de Septiembre y Unidad de Propósitos igualmente la mayoría de sus vías internas ya estaban en mal estado.

Estaban en buen estado, por ejemplo, las calles del Reparto Dorado y Valle Dorado, recién construido en 1976. También estaban en buen estado las calles de repartos residenciales como Altamira, Planes de Altamira, Bosques de Altamira, Los Robles, Bolonia y Las Colinas, allí sí todas las vías estaban en buen estado, porque la mayoría de estos vecindarios eran ya habitados por trabajadores profesionales y por intereses de los empresarios constructores de estos repartos residenciales. También por los intereses del somocismo genocida en estas urbanizaciones.

Los callejones internos de colonias como Máximo Jerez, las Américas Uno, Dos, Tres y Cuatro, las mismas Salvadorita (Cristhian Pérez Leiva) y Maestro Gabriel, estaban en pura tierra, con hoyos y zanjones, más lodo en época lluviosa y polvo en época seca.

Estudio ingenieril de Managua urbana, sus cauces, calles y avenidas, predios vacíos

Para la elaboración del mapa insurreccional en Managua

Un grupo de Jefes Guerrilleros del Frente Sandinista todavía clandestino, encabezados por Cristhian “Inca” Pérez Leiva, Omar Hassan Morales y Ricardo Orúe, ingenieros los tres, en los primeros meses de 1979, se dedicaron a estudiar cuidadosamente las zonas urbanas humanizadas del Suroccidente capitalino, el Noroccidente, el lado Oriental y Norte de la Capital periférica.

Estudiaron cauces, pistas, calles, muros, bloques de casas, predios vacíos o baldíos, para hacer mapas de lo que ya identificaban como ***Zona Principal y Zona Secundaria, con el fin de organizar y desatar la Insurrección Sandinista Victoriosa de Managua.***

Este trabajo ingenieril cuidadoso lo hicieron por orientaciones de la Dirección Nacional Conjunta del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Guardando el sigilo correspondiente, “Inca” Pérez Leiva y Hassan Morales se desplazaban todos los días en las zonas mencionadas, **correspondientes a San Judas, Torrez Molina, Loma Linda, Pochocuape, Barrio Espanto, Reparto San Patricio, los dos cauces de San Judas, Centro Comercial ZUMEN, el hoy Centro Cívico Camilo Ortega, y los predios vacíos, montosos,**

por ejemplo, entre San Judas, Barrio Altagracia y Carretera Sur; el lado Noroccidental comprendido entre la Carretera Sur, Barrio Monseñor Lezcano, Santa Ana, Mánchester, Loma Verde, Acahualinca, Morazán, Brisas, Linda Vista, incluyendo pistas, sitios adecuados para construir barricadas, calles, el Cementerio Occidental, el Aserrío de Acahualinca, Cine, la Fábrica de Hilados y Tejidos Gadalamaría, la sede del Distrito Nacional, la iglesia de Monseñor Lezcano, Bodega de la Aceitera Corona, una Escuela de Monjas en Acahualinca...

Estas dos Zonas Suroccidental y Noroccidental era considerada la Zona Principal en que se desarrollaría la Insurrección Sandinista en la periferia de Managua, debido a las características topográficas existentes, por el nivel de organización popular, por la disposición combativa de Jefes Guerrilleros y Combatientes Populares, más los pobladores organizados en general.

Estudiaron cuidadosamente las llamadas Zonas Oriental y Norte, incluyendo las carreteras a Masaya y Norte; cauces, pistas, calles, muros, predios baldíos, posibles escondites en casos de repliegues internos, por qué rumbos podrían desplazarse las tropas de la Guardia Nacional y Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería (EEBI), en qué puntos se construirían las trincheras de combate contra la dictadura somocista genocida, las vías clandestinas para atacar y destruir las 16 Secciones de Policía GN ("Sierras", decían los guardias), incluyendo "Sierra Trece", donde estaba la cueva del famoso torturador y asesino "Macho Negro" Gutiérrez, y la Sección Doce, ubicada en Bello Horizonte, la cual fue asaltada y quemada el 10 de junio de 1979, en la madrugada.

En este caso de las Zonas Oriental y Norte, "Inca" Pérez Leiva, Hassan Morales y Orúe estudiaron con mucha paciencia y cuidado esmerado las extensas zonas urbanas de repartos residenciales, barrios populares y colonias en rumbo a la Carretera a Masaya, incluyendo la Comarca Sierritas, y excluyendo al Reparto Las Colinas, porque este vecindario de la burguesía oligárquica se estaba claro de que no apoyaría en ningún sentido el proyecto de la Insurrección Sandinista para derrumbar a la dictadura somocista genocida.

Estudiaron las condiciones urbanas y topográficas del Mercado Oriental hacia el Este, incluyendo la Carretera Norte hasta el Barrio Sur. En línea hacia el Sur, digamos, de Waspán Sur hasta el Asentamiento irregular de la Laureles Sur y Norte (hoy.....), de aquí hasta la Comarca Jagüitas, pasando por el Reparto Schick, Bariloche, Barrio Urbina, La Fuente, las colonias Primero de Mayo, Jardines de Veracruz, Rubenia, Nicarao, Catorce de Septiembre, Proyecto Piloto, Centroamérica, Santa Julia, Don Bosco, Luis Somoza, Ducualí, Meneses, Santa Bárbara, Barrio Primero de Mayo, San Cristóbal, Dorado, Luis Somoza (Diez de Junio), Colombia, Salvadorita (Cristhian Pérez Leiva), Maestro Gabriel, todo Bello Horizonte, Santa Rosa, Blandón (Costa Rica), Larreynaga, Ciudad Jardín, San

José Oriental, Paraisito, entre otros, todo con el fin de establecer claramente por dónde serían los focos de resistencia y ataques de Jefes Guerrilleros, Combatientes Populares y Milicianos del Frente Sandinista de Liberación Nacional contra los guardias y “orejas” de la dictadura somocista.

Fueron estudiados cuidadosamente por “Inca” Pérez Leiva, Hassan Morales y Orúe, por ejemplo, los cauces Oriental, Dorado, el ubicado entre Bello Horizonte y el Cementerio Oriental, Santa Rosa, Acahualinca, en el Reparto Schick, Cauce Occidental, los dos cauces de San Judas, el cauce del ZUMEN, entre el llamado Centro Cívico y Barrio Espanto; los dos cauces situados al Sur del Reparto Dorado y el ubicado al Este del Barrio Rigüero, con el fin de que los Mandos del Frente Interno, el Estado Mayor de Managua, Jefes Guerrilleros y Combatientes Populares tuviesen pleno conocimiento de cómo usar estos cauces para emboscadas, ataques a la Guardia Nacional, escondites y repliegues tácticos tanto en las Zonas Suroccidental, Noroccidental, Oriental y Norte de la Ciudad periférica de Managua.

Estos estudios urbanos y topográficos de Managua urbana periféricas fueron cruciales para el desarrollo de la Insurrección Sandinista u Ofensiva Final contra el somocismo genocida.

Fueron estudiados cuidadosamente hasta los aserríos Carlos Morales Orozco, el de Acahualinca y uno al Este del Barrio San Judas, con el fin de utilizarlos durante el estallido insurreccional de Managua. El Carlos Morales Orozco estaba situado al Sur del Barrio Santa Rosa y colindante con Bello Horizonte, en medio de un gran predio montoso.

El Cauce de Santa Rosa fue vital los Frentes de Guerra, jefeados por los Jefes Guerrilleros Ramón “Nacho” Cabrales Aráuz y Marcos Somarriba García, porque les permitió mantener neutralizada a la guardia somocista en el lado Sur del Barrio Santa Rosa.

Mapas descubiertos, masacres en Xiloá y cambio de la Zona Principal Insurreccional

Durante un operativo de cateos en varias casas del Reparto Altamira, oficiales de la Guardia Nacional y de la Oficina de Seguridad (OSN) descubrieron los mapas elaborados por “Inca” Pérez Leiva, Hassan Morales y Orúe.

En esos mapas se indicaba que la Zona Principal de la Insurrección serían las Zonas Suroccidente y Noroeste de Managua, en su periferia, por las mejores condiciones urbanísticas, topografía del terreno y porque en estos vecindarios sureños y noroccidentales había buenas condiciones organizativas y buen ánimo psicológico para desatar la Insurrección Sandinista.

Además, “Inca” Pérez Leiva, Hassan Morales y Orúe son descubiertos en sus escondites de trabajo clandestino en el Reparto Xiloá, ubicado en la orilla y en torno a la Laguna de Xiloá, ubicada en la Península de Chiltepe, donde desde mucho antes de 1979 allí habitaban en sus residencias de lujo muchos funcionarios del gobierno somocista genocida y por tanto abundaban también los “orejas” informadores de la OSN.

Ricardo Orúe, inclusive, con un grupo de apoyo, estaba dedicado a probar explosivos, fabricados por él mismo, allí en Xiloá.

La Guardia Nacional y la Oficina de Seguridad somocistas genocidas desplegaron un gigantesco operativo militar para desarticular al grupo guerrillero y sus colaboradores más cercanos, y ejecutan tres masacres el 12 de mayo de 1979, allí en Xiloá. Hasta niños fueron asesinados de forma atroz en ese sitio por las bestias de la Guardia Nacional y oficiales de la OSN.

Al producirse el descubrimiento de los mapas insurreccionales y las masacres somocistas en Xiloá, el Mando del Frente Interno, comandado por los Comandantes Carlos Núñez Téllez y William Ramírez Solórzano, en coordinación con la Dirección Nacional Conjunta del Frente Sandinista de Liberación Nacional, todavía clandestino, toman la decisión de trasladar el escenario principal, la Zona Principal, al Oriente y Norte de Managua periférica, mientras el Suroccidente y Noroccidente quedan como Zona Secundaria de la Insurrección Sandinista u Ofensiva Final de junio de 1979.

Todo este asunto, relatado brevemente aquí, está expuesto al detalle en mis libros: *“Masacres somocistas en Managua”* e *“Insurrección Sandinista Victoriosa y Repliegue Táctico de Managua a Masaya”* (libro ampliado, ahora de 840 páginas), ambos ubicados en mi página web, titulada: *pabloemiliobarreto*, en *Wordpress.com*.

Somoza Debayle y la Guardia Nacional bombardean Managua

En mis libros está detallado qué días, a qué horas y cómo fue desatada la Insurrección Sandinista el nueve de junio en las Zonas Oriental y Norte de Managua, y cómo desde el cuatro de junio de 1979 comenzaron los ataques contra patrullas BECATS en San Judas, Monseñor Lezcano y en el OPEN Tres, hoy Ciudad Sandino.

La toma de los vecindarios orientales y norteños de Managua incluyó, a partir del nueve de junio, ataques militares frontales contra las 16 Secciones de Policía GN, especialmente las “Sierras” 13, 12, la de San Judas, la de Monseñor Lezcano, la del Reparto Schick Gutiérrez y la que estuvo ubicada al Sur de la Colonia Centroamérica, en la Carretera a Masaya.

He dicho antes que la “Sierra 13”, en la cual tenía su cueva de torturador y asesino “Macho Negro” Gutiérrez, era una verdadera fortaleza por el tipo de construcción de cemento armado de todo el complejo del Mercado Periférico, situado al frente del Cementerio Oriental de Managua.

El nueve de junio fue destruida la Sección de Policía GN, la cual estuvo ubicada en las instalaciones del Instituto José Rodríguez Somoza del Reparto Schick Gutiérrez. El 10 de junio, a las cuatro y media de la mañana, fue atacada y destruida la “Sierra 12”, cuya construcción estaba en una esquina del hoy Parque Marta Lucía Corea Solís, en la Etapa Dos de Bello Horizonte, a una cuadra de mi casa; y el mismo 10 de junio, un poco después de las diez de la mañana, comenzó el ataque a la “Sierra 13” por parte de varias columnas guerrilleras, cuyos Jefes Guerrilleros y Combatientes Populares usaron ametralladoras calibre 50 y lanza morteros contra sus instalaciones.

Al ocurrir estos tres ataques, más el estallido de la Insurrección Sandinista generalizada en las zonas Oriental, Norte, Suroccidental y Noroccidental, Anastasio Somoza Debayle y su Guardia Nacional genocida comenzaron un bombardeo aéreo destructivo y mortal contra la Ciudad de Managua periférica, a partir del once de junio, a las nueve de la mañana.

Desde helicópteros artillados dejaban caer bombas de 500 y 1000 libras, las cuales provocaban cráteres en calles y avenidas y destrucción de centenares o miles de casas en vecindarios como Bello Horizonte, Santa Rosa, Blandón, Ducualí, Dorado, Luis Somoza, Colombia, María Auxiliadora, San Cristóbal, Paraisito, San José Oriental, Larreynaga, Ciudad Jardín, Nicaragua, Catorce de Septiembre, Don Bosco, San Judas, Acahualinca, Monseñor Lezcano, Santa Ana, Torrez Molina, Loma Linda, Rubenia, Waspán Sur, en las carreteras Sur y Norte.

Lanzaban también morteros desde aviones push and pull y ametrallamientos calibre 50 desde unos aviones amarillos, de reacción a chorro, con lo cual provocaban centenares de muertes y heridos, y destrucción de viviendas y calles.

El bombardeo aéreo también fue hecho por la Guardia Nacional somocista genocida desde sitios altos como la azotea del Edificio Armando Guido, ubicado en la orilla de la Carretera Norte. Desde allí lanzaban morteros hacia los vecindarios de Larreynaga, Blandón, Bello Horizonte, Santa Rosa, Blandón, Maestro Gabriel, Salvadorita (Cristhian Pérez Leiva) Barrio Edén, donde uno de esos morteros mató a toda la familia Mejía e incendió la casa en que vivían niñas y adultos.

Estos bombardeos aéreos se registraban desde las cinco de la mañana hasta las siete de la noche, todos los días, desde el 11 de junio, hasta el 28 de junio, cuando ya Somoza Debayle y su Guardia Nacional de asesinos y ladrones se enteraron de que había salido el *Repliegue Táctico de Managua a Masaya, el 27 de junio de 1979. El Repliegue a Masaya*

salió a las once de la noche de ese día 27, con la participación de entre seis mil y siete mil managuas implicados en la Insurrección Sandinista.

El Repliegue Táctico de Managua a Masaya se concentró en la Calle de la Clínica Don Bosco, en el entonces Barrio Santa Bárbara (contiguo al Barrio Meneses), hoy convertidos ambos en Barrio Venezuela de la periferia urbana de la Ciudad de Managua.

El Repliegue Táctico de Managua a Masaya tomó rutas de zonas urbanizadas de Managua periférica, pasando por las colonias Nicarao, Catorce de Septiembre, Proyecto Piloto, se metió dentro del Cauce del Reparto Schick Gutiérrez, subió por donde era la Escuela Hope Portocarrero de Somoza (hoy Filemón Rivera), siguió por la Comarca Jagüitas y cruzó la Comarca Veracruz, donde finalizan las fronteras periféricas de la Ciudad de Managua y uno se adentra en tierras de Nindirí, Municipio del Departamento de Masaya.

Relato aquí estos asuntos de la Insurrección Sandinista y Repliegue Táctico de Managua a Masaya, porque estos dos acontecimientos históricos extraordinarios ocurrieron dentro de la zona urbana capitalina, en junio de 1979, y porque los historiadores “modernos” de la Ciudad de Managua hacen a un lado estos hechos, los sepultan malintencionadamente, como si tal no hubiesen ocurrido; sí ocurrieron y nada menos que para derrocar a la dictadura somocista impuesta por agresiones norteamericanas y el vil asesinato del General Augusto C. Sandino y de sus ayudantes generales Francisco Estrada, Juan Pablo Umazor y Sócrates Sandino, precisamente asesinados en calles, predios baldíos y casas de Managua, Capital de Nicaragua.

Estas historias revolucionarias sandinistas están relatadas detalladamente en mi libro: “Insurrección Sandinista Victoriosa y Repliegue Táctico de Managua a Masaya”, ocurrido este último los días 27, 28 y 29 de junio de 1979.

Triunfo de la Revolución y Frentes de Guerra FSLN en las calles escombrosas de Managua

Al regresar triunfantes el 19 de julio de 1979, aquellos seis mil o siete mil managuas del Repliegue Táctico de Managua a Masaya, guiados por el Frente Interno, entramos por la Carretera a Masaya y nos ubicamos a eso de las cinco de la tarde en la Explanada de Tiscapa y un poco al Norte de la Calle Colón, ya dentro de los escombros de Managua terremoteada, específicamente donde comenzaba por el Sur la Avenida Roosevelt, después bautizada justicieramente con el nombre de Avenida Augusto C. Sandino.

Jefes Guerrilleros y Combatientes Populares del Frente Interno (correspondiente a Managua, Masaya, Carazo y Granada) se dedicaron a registrar y limpiar de somocistas la Loma de Tiscapa, donde estuvo Casa Presidencial, la Jefatura de la Guardia Nacional, la Oficina de Seguridad (OSN) y otras dependencias somocistas represivas en contra de los pobladores honrados y humildes de Nicaragua.

Sacaron a muchos presos de las ergástulas tenebrosas, ubicadas en la Loma de Tiscapa y otros sitios de los alrededores.

Igual que lo ocurrido en la madrugada de aquel glorioso 19 de julio, en la Fortalezas del Coyotepe, Barranca, INCA y Hielera, en Masaya, la inmensa mayoría de los guardias, desde soldaditos y altos oficiales de la GN y OSN, habían huido vestidos de “paisanos” (civiles) para que no los reconocieran. Otros fueron capturados allí en la Loma de Tiscapa y en los días siguientes en Managua periférica y todo el país.

Tanques, tanquetas, lanza morteros, ametralladoras, helicópteros y aviones artillados, varios miles de fusiles nuevecitos, con inmensa dotación de balas, quedaron abandonados para fortalecer a la triunfante Revolución Popular Sandinista.

“Tenemos armas y municiones para combatir cien años, si queremos”, se ufanaba el coronel GN somocista genocida Nicolás Valle Salinas, comandante de la Policía GN en Managua, mientras se desarrollaba la Insurrección Sandinista, precisamente en Managua. Valle Salinas y casi todos los mandos superiores de la Guardia Nacional y de la Oficina de Seguridad, también huyeron. Igual, se vistieron de “paisanos” para escabullirse del avance justiciero de los Frentes de Guerra del FSLN.

¡Ahí, eso sí, aquellos oficiales encumbrados de la Guardia Nacional se fugaron usando aviones, helicópteros y barcos como ocurrió con Pablo Emilio Salazar en San Juan del Sur. Para huir secuestró una embarcación.

El resto, los guarditas rasos, los “orejas”, eran la mayoría, en el caso de Managua caminaron desesperados, llenos de miedo, por los escombros de la Ciudad capitalina que antes anduvieron recorriendo amenazantes en contra de la población honrada y humilde de Managua y de Nicaragua.

Los Frentes de Guerra del FSLN eran: Frente Interno, Frente Sur Benjamín Zeledón Rodríguez, Frente Occidental Rigoberto López Pérez, Frente Norte Carlos Fonseca Amador, Frente Central Pablo Úbeda y Frente Oriental Carlos Roberto Huembes Ramírez.

Todos los mandos superiores de estos Frentes de Guerra, incluyendo la Dirección Nacional Conjunta, entraron a la Ciudad de Managua el 19 de julio de 1979 en la tarde, noche y en las primeras horas de la mañana del 20 de julio.

Los varios miles de managuas de aquel *Repliegue Táctico de Managua a Masaya* de los días 27, 28 y 29 de junio de 1979, fuimos convocados y organizados, en formación militar, para irnos caminando sobre la antigua y destruida Avenida Roosevelt hacia la Plaza de la República, convertida desde ese momento en *Plaza de la Revolución*.

Los mandos superiores, nueve Comandantes de la Revolución, Jefes Guerrilleros, Combatientes Populares, Milicianos y civiles integrantes de los Frentes de Guerra Benjamín Zeledón Rodríguez y Occidental Rigoberto López, incluyendo la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, ingresaron a la Plaza por medio de las calles Candelaria y Momotombo, repletas ahora, en esos momentos gloriosos del 19 de julio de 1979, sí, repletísimas, en ríos de seres humanos de Managua y otros departamentos, circulando por las vías de aquella Managua *terremoteada, escombrosas, solitaria, como decían sus antiguos pobladores del centro histórico capitalino*.

Los mandos superiores, jefes Guerrilleros, Combatientes Populares de los Frentes de Guerra Norte Carlos Fonseca Amador, Central Pablo Úbeda y Oriental Carlos Roberto Huembes Ramírez, se dirigieron a la Plaza en formación militar, caminando y con una caravana de vehículos, que circularon por las calles *terremoteadas de Candelaria y Momotombo*.

Decenas de miles, quizás unos 100 mil seres humanos, mayoritariamente de Managua, llegaron a pie y en vehículos usando casi todas las calles y avenidas terremoteadas hasta llegar a la Plaza de la Revolución, donde teniendo como fondo trasero el Palacio Nacional, se efectuó el acto político y cultural de oratorias electrizantes por el Triunfo de la Revolución Popular Sandinista.

En la Plaza de la República y el Palacio Nacional reinaban los poderes del Estado somocista: las cámaras de diputados y senadores, ministerios, la Renta, el mismo Somoza Debayle llegaba con frecuencia, procedente de su cueva en la Hacienda El Retiro, con mil lujos tiránicos, ubicada fuera de los *escombros, en la periferia de la Ciudad de Managua*.

Centenares de ciudadanos, la inmensa mayoría jóvenes, se subieron a la antigua catedral dañada por el Terremoto, en otros edificios en pie de los alrededores, en el mismo Palacio Nacional, para ver, desde arriba, detalladamente el acto político y cultural, durante el cual tomaron la palabra Comandantes de la Revolución, entre otros, Tomás Borge Martínez y Daniel Ortega Saavedra.

Centenares de niños se subieron a tanques y tanquetas, se anduvieron paseando antes del acto político, ahora felices, sin miedo a que los guardias les disparasen con esas armas de guerra.

Miles de managuas del Repliegue de Managua a Masaya regresamos vestidos de verde olivos, hediondos, porque en varias semanas no nos habíamos bañado, mucho menos ponernos desodorantes, perfumes o cremas para domar el cabello.

Varios centenares de aquellos replegados los días 27, 28 y 29 de junio de 1979, provenientes de Masaya, se quedaron allí mismo, esperando recibir órdenes para formar escuadras y columnas, con el fin de poner el orden en Managua, donde en esos momentos reinaba la anarquía.

“Te voy a integrar al cuadro de mandos del nuevo Ejército Popular Sandinista, ¿te parece?”, me dijo y me preguntó el Comandante William Ramírez Solórzano allí mismo en el acto político y cultural en la ahora Plaza de la Revolución.

“No”, le respondí. “Voy a seguir trabajando en periodismo, con los CDS y el Frente Sandinista en los vecindarios capitalinos”, le agregué. Me despedí de Ramírez Solórzano, del Comandante Carlos Núñez Téllez, del Comandante Ramón Cabrales Aráuz, y busqué rumbo a mi casa en Bello Horizonte.

Decenas de miles de managuas del Repliegue a Masaya y ciudadanos de la periferia de la Ciudad de Managua, que habían acudido al acto político del Triunfo de la Revolución Popular Sandinista, a eso de las cinco de la tarde de ese 20 de julio de 1979, formaban grandes columnas humanas en las antiguas calles y avenidas en rumbo a sus casas en la periferia capitalina.

Portando mis cámaras fotográficas, sin mochila, sin ropa sucia guardada, un grupo de conocidos y amigos tomamos la Calle Momotombo, *limpia de escombros, y con los edificios en pie de los cines González y Margot y el local en que había funcionado la Lotería, como testigos mudos de estas nuevas condiciones históricas; enrumbamos hacia el Parque Bartolomé de las Casas. Tomamos la calle paralela a la Carretera Norte, y en mi caso finalmente doblé donde estuvo una barricada, o trinchera de combate, frente a la Fábrica ROLTER, y me dirigí a mi casa en Bello Horizonte.*

Mi casa fue dejada “patas arriba” por la Guardia Nacional. Se robaron muebles y dejaron mi carrito Datsun 100 A, con las puertas abiertas, en la esquina Norte. El amigo y vecino Raúl Munguía me salió al encuentro y me dijo: “Cumplí tus órdenes al pie de la letra. El 28 de junio me vestí como *pastor evangélico, me puse una biblia bajo un brazo, organicé a todos los vecinos de la cuadra, incluyendo a tu esposa y tus dos hijos, para que la Guardia Nacional no los matara*”, me informó.

Munguía inclusive fue a dejar a mi esposa y a mis dos hijos: Pedro Pablo y Nelson al Aeropuerto, para que se fueran a El Salvador. El mismo Munguía organizó un recibimiento para mí. Me consiguió ropa y utensilios de cocina. Hicimos una fiesta esa noche del 20 de julio de 1979, en la calle, en festejo por el Triunfo de la Revolución Popular Sandinista.

Relato estos hechos porque están relacionados con la Historia Política, geográfica y urbanística humanizada de la Ciudad de Managua. Aquel 20 de julio de 1979, decenas de miles de managuas capitalinos recorrieron a pie y en vehículos los llamados *escombros de Managua, para llegar al Palacio Nacional y regresar a sus casas después del acto político y cultural en la Plaza de la Revolución.*

Era nueva con el Triunfo de la Revolución Popular Sandinista

Repartos Intervenidos, ordenamiento de vecindarios, decretos de confiscaciones

Con el Triunfo de la Revolución Popular Sandinista comenzó una nueva *era histórica* en Nicaragua y particularmente en la Ciudad de Managua Urbana, policéntrica ahora, y siempre siendo Capital nicaragüense.

Sí, una era nueva, porque el Triunfo de la Revolución Sandinista es el hecho histórico más importante, más trascendente en la Historia de Nicaragua, porque al ocurrir el 19 de julio de 1979, culminaba un proceso revolucionario, encabezado por el heroico Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), para derrocar un sistema dictatorial mortal, de saqueo permanente, creado por el gobierno criminal genocida de Estados Unidos, desde hacía 45 años, tiempo durante el cual la dictadura militar de la familia Somoza se dio el lujo horrible de matar a 50 mil nicaragüense, especialmente en la Ciudad de Managua, donde los seres humanos asesinados aparecían por todos los rumbos de la Capital, especialmente a partir de 1977.

La Ciudad de Managua Urbana fue el escenario principal de las humillantes, mortales, intervenciones militares norteamericanas, cuyas tropas convirtieron la Capital nicaragüense en su cuartel general en 1912 y en 1926, y en febrero de 1934 inclusive asesinaron vilmente, a traición, al General Augusto C. Sandino; sí, usaron a traidores para ese fin infame como Anastasio Somoza García y su pandilla de asesinos de la Guardia Nacional, fundada, organizada, entrenada, educada y sostenida por el gobierno criminal genocida de Estados Unidos.

Mataron al más grande de los patriotas de Nicaragua en las calles de la Ciudad de Managua Urbana. Lo capturaron bajando la Loma de Tiscapa, lo condujeron por la Avenida Roosevelt al Hormiguero y después lo fueron a matar en predios montosos de fincas agropecuarias en las cercanías del Barrio Larreynaga.

A partir del asesinato del General Sandino, de Francisco Estrada, de Juan Pablo Umazor, de Sócrates Sandino, en las calles urbanas humanizadas de Managua y de matar a varios miles de integrantes del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, la burguesía

oligárquica norteamericana y el gobierno criminal genocida de Estados, inauguraron una era de humillación a la Patria y a la Ciudad de Managua, que finalmente terminaba con el Triunfo de la Revolución Popular Sandinista, encabezada por el Heroico FSLN, cuyos fundadores comenzaron la lucha insurreccional organizada, armada, desde 1961, hasta culminar triunfante el 19 de julio de 1979.

Sí, la Ciudad de Managua Urbana fue horriblemente humillada al instalarse tropas agresoras, invasoras, norteamericanas en sitios como la Explanada de Tiscapa, en las cercanías del Palacio Nacional, todo esto gracias a los traidores conservadores y liberales (No fueron los liberales patriotas del General José Santos Zelaya López), quienes se vendieron en 1912 y en 1927, respectivamente.

La Ciudad de Managua Urbana fue humillada de forma infame por tropas ocupantes de Estados Unidos al ocurrir el Terremoto del 31 de marzo de 1931, pues por decisión de oficiales gringos especializados en demolición le prendieron fuego a la Managua derrumbada de aquellos momentos aciagos, con el alegato perverso de que sólo de esa forma podrían controlarse los incendios. Es decir, aquella infamia yanqui indicaba que echándole gasolina y dinamita, para aumentar los incendios, era la única forma de que la Capital se salvara del fuego. ¡Cuánta infamia!

Estas acciones perversas de los agresores de Estados Unidos y los traidores locales, la he dejado relatadas minuciosamente cuando abordé el capítulo del Terremoto del 31 de marzo de 1931, el cual derrumbó casi todas las casas del centro histórico de Managua, quedando sus calles y avenidas llenas de cadáveres y de escombros como ocurrió nuevamente al registrarse el Terremoto del 23 de diciembre de 1972.

Y este asunto de la humillación de la Ciudad de Managua Urbana por agresores militares yanquis y traidores locales, lo remarco como tal porque algunos de los historiadores de la Ciudad de Managua prácticamente no mencionan estos hechos bochornosos para la Soberanía Nacional de Nicaragua, con excepciones como las de Apolonio Palazio, Carlos A. Bravo y Gustavo Tijerino, quienes sí criticaron a los yanquis invasores, agresores e incendiarios de 1931.

La Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional llegó a Managua Urbana humanizada procedente de la Ciudad de León, la cual se convirtió en *primera capital de la Revolución Popular Sandinista*. Al ingresar a Managua, acompañada de decenas de miles de pobladores, Jefes Guerrilleros y Combatientes Populares, unos a pie, otros en camionetas, camiones, jeeps, tractores, carretones halados por caballos, lo hicieron circulando por las calles escombrosas de Managua, especialmente por las antes bulliciosas calles del Triunfo, Momotombo, Candelaria y Trébol; doblaron al Norte usando las avenidas Bolívar y Roosevelt hasta llegar a la Plaza de la Revolución.

Inmediatamente después del Triunfo de la Revolución Popular Sandinista, la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, encabezada por el Comandante Daniel Ortega Saavedra, decretó la creación de la Junta de Reconstrucción de Managua, con el fin de hacerse cargo de enderezar el rumbo anárquico, caótico, babélico, desordenado, de la Ciudad de Managua (valga esta redundancia), abandonada totalmente por el tirano Somoza Debayle, su dictadura militar somocista genocida, y al mismo tiempo usadas sus calles escombrosas para la represión contra pobladores humildes y asesinatos como el del doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, ocurrido el 10 de enero de 1978.

Asimismo, de forma inmediata fue emitido el Decreto No. 3 de Intervención, requisación y confiscación de los bienes de la familia Somoza y sus allegados más cercanos, cuyos miembros más connotados eran generales, coroneles, mayores, tenientes y también soldaditos de la Guardia Nacional; figuras destacadas del Partido Liberal Nacionalista de Somoza, empresarios privados pertenecientes a la burguesía oligárquica conservadora y liberal, los cuales, todos juntos, habían robado varios millones de manzanas de tierras a campesinos y propietarios de suelos cultivables en Managua y todo Nicaragua. También se habían apropiado, robado, miles de lotes y casas, al amparo de la Guardia Nacional y de todo el aparato represivo, de espionaje y de “escuadrones de la muerte”, a los cuales los somocistas llamaban: “mano blanca”.

Las tierras robadas por Somoza García a los alemanes se entendían desde por donde es hoy la Rotonda David Tejada Peralta, Santo Domingo del Redentor hasta el Kilómetro Siete Sur, por el lado Sur; por el Norte, hasta contiguo al Reparto Bolonia, donde estaba incluida la llamada Casa Hacienda El Retiro, donde despachaba Anastasio Somoza Debayle usando el Comité de Emergencia Nacional y la Presidencia de la República después de ocurrido el Terremoto del 23 de diciembre de 1972.

Somoza García también le robó a los alemanes residentes en Managua los terrenos y unas instalaciones culturales y científicas donde es hoy *Quinta Nina o Barrio Benedicto Valverde*; y también le robaron a los alemanes la casona-joyería llamada después *Casa de Luis Somoza*, la cual, después del Triunfo de la Revolución Popular Sandinista, se convirtió en Casa Ricardo Morales Avilés.

Centenares de esas casas apropiadas por somocistas estaban ubicadas en la Ciudad de Managua Urbana. Muchísimas de estas casas pertenecientes a guardias y somocistas se convirtieron en residencias de oficinas del Estado Revolucionario y sedes de los Comités de Defensa Sandinistas (CDS), Sindicatos (Central Sandinista de Trabajadores, por ejemplo), asociaciones de mujeres, de Niños Sandinistas, en Centros de Salud, Combatientes y Colaboradores Históricos, etc.

También, de inmediato, fue creado el Ministerio de la Vivienda y Asentamientos Humanos, cuyas finalidades esenciales eran trabajar para restablecer el orden Urbano en la Ciudad de Managua y en el resto de ciudades de Nicaragua.

La Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional asimismo decretó *Intervención inmediata en los que después fueron conocidos como Repartos Intervenidos, o Repartos Ilegales, ubicados en áreas urbanas y suburbanas, cuyos lotificadores como Julio Blandón García en el OPEN Tres, en Torrez Molina, Loma Linda, Riguero, La Fuente, Reparto Urbina, Horizontes, Riguero Norte, el hoy Domitila Lugo, el hoy Berta Díaz Hernández, los Martínez, Blandón, Meneses, Santa Bárbara, María Auxiliadora, San Cristóbal, Tempisque, Monseñor Lezcano, parte Sur de San Judas, etc., sólo recibían dinero por los lotes, sin entregar títulos o escrituras, sin ningún plan urbanístico, sin servicios básicos como agua potable, sin escuelas, sin luz eléctrica domiciliar, sin calles pavimentadas, sin aceras ni andenes, sin centros comunitarios, sin desagües pluviales y de “aguas negras”, sin transporte público, sin Puestos de Salud, todo esto a pesar de que existía una Ley de Urbanizaciones para la Ciudad de Managua y todo el país.*

Todo tipo de pagos por estos lotes en *Repartos Ilegales quedaron intervenidos, paralizados, y controlados directamente por el Ministerio de la Vivienda y Asentamientos, mediante ley y reglamentación. Estas disposiciones urbanísticas revolucionarias incluían a los propietarios de bochornosas cuarterías, en las cuales reinaban el hacinamiento de seres humanos e insalubridad terribles.*

Los pagos por lotes, por ley ahora, fueron llevados, depositados en el Ministerio de la Vivienda y Asentamientos Humanos. Pronto, muy pronto, a los propietarios de estos lotes en *Repartos Intervenidos* les fueron entregados sus títulos por medio del MINVAH y a la vez se anunció que se iniciarían acciones penales contra quienes hicieron negocios sucios, onerosos, malvados, al amparo del somocismo genocida, para explotar a decenas de miles de familias pobres en estos vecindarios anárquicos, desordenados, babélicos, crecidos al amparo de la corrupción del somocismo genocida.

Todas estas disposiciones legales, decretos y reglamentos, fueron aprobados por el también Consejo de Estado (después Asamblea Nacional), el cual comenzó a funcionar en el Auditorio de la Junta de Reconstrucción de Managua, en el Centro Cívico Camilo Ortega Saavedra y poco después se ubicó en los edificios que fueron del Banco Nacional y el Banco de América, de 17 pisos.

Inmediatamente, la Junta de Reconstrucción Nacional ordenó poner orden en las calles escombrosas del *centro histórico de Managua Urbana* y rehabilitar y construir algunos módulos para oficinas del gobierno revolucionario sandinista, entre otros, los tres pisos del que fuera edificio de 13 pisos del Banco Central de Nicaragua, ubicados ambos en la esquina de intersección de la Avenida Roosevelt y la Calle del Trébol.

Con el fin de ilustrarnos sobre el inicio de esta *nueva era revolucionaria* en la Ciudad de Managua Urbana humanizada, coloco a continuación una parte de un libro de *Roger Norori Gutiérrez*, titulado: *Managua, muerte y renacer de la Capital, novia del Xolotlán*, impreso y publicado por la Alcaldía de Managua en 2015.

A continuación ese escrito:

“La Junta de Gobierno llegó a Managua y se asiló en el Hotel Camino Real debido a las condiciones que presentaba aun la ciudad capital desde donde empezaron a realizar algunas funciones de gobierno. En esos trajines se acordó transformar la antigua instancia de gobierno municipal que era el Distrito Nacional en una Junta de Gobierno de Reconstrucción de Managua, decreto aprobado el 23 de julio del 79. El decreto indicaba en su artículo 1... “Créase la Junta de Reconstrucción de Managua, la que tendrá a su cargo la tarea de reconstruir la ciudad de Managua, dentro de los límites del antiguo Distrito Nacional, y de acuerdo a los fines y competencias que al efecto establezca la Ley que se dicte al respecto”.

Este nuevo mecanismo tendría como tarea prioritaria la empresa reconstructiva sobre centro de la capital que había quedado pendiente del período somocista y que ahora se complicaba con la destrucción de sus calles y el bombardeo causado por la aviación somocista, solo que se comprendía la intención de imprimirle a esa reconstrucción una verdadera utilidad social en los elementos urbanos que se construyeran.

Debe admitirse que la renovada instancia local reiniciaba sus funciones en medio de una situación económica muy difícil, pues había sufrido saqueo. Es de observar que en aquellos momentos cualquier intención por reclamar la capitalidad en León por haber sido la primera ciudad liberada, fue opacada por el frenesí del triunfo, es más, hay que señalar que ya habían pasado los tiempos de los localismos geográficos que reclamaron aquella capitalidad en su momento.

Para 1979 Managua era la capital de la república y todos debían citarse en aquella ciudad.

Ya se sabe que el Distrito Nacional había sido creado a finales del mes de octubre de 1929, y fue asignado a la dirección ejecutiva superior sin gozar de autonomía. Fue una instancia que a Somoza García le rendiría prolijos frutos por la política de clientelismo político que aplicó con los empleados de esta instancia.

En sus planes tenía por delante una tarea imponente que era rehabilitar las vías de la ciudad y reconstruir lo necesario. Todo lo que se hizo en aquel momento para tratar de organizar las oficinas del estado y restablecer su funcionamiento fue perentorio y temporal. Era una tarea pendiente, pues la inmensa labor de la reconstrucción en la

capital Somoza Debayle la había aplazado por otras prioridades que le demandaba la insurrección.

Nuevamente se hablaba de reconstrucción, esta vez no solo en la capital sino también en el país. En este caso la reconstrucción implicaba, igualmente, restablecer las funciones generales del país bajo un gobierno de nuevo perfil. Como parte de ese proceso reconstructivo era urgente restablecer las funciones administrativas en la capital reorganizando las instituciones y oficinas públicas, así, una noticia publicada en aquellos días indicaba la ubicación de estas oficinas públicas señalando que la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, el Ministerio de Bienestar Social, la Dirección de Divulgación y Prensa de la Junta de Gobierno se ubicaban en el antiguo Banco Central, en los escombros de la ciudad.

Igualmente, el Ministerio del Exterior, la Junta de Reconstrucción de Managua, el Ministerio de Educación se ubicaban en el Centro Cívico, construcción reciente que había sido concluida en los últimos meses del gobierno somocista sobre la pista de circunvalación.

Por otro lado el Ministerio de Finanzas, la Dirección General de Ingresos y Migración se ubicaban en el Palacio Nacional que ahora se llamaría de la Revolución. Todos estos serían residencias improvisadas de instituciones del estado mientras el gobierno estabilizaba sus funciones.

El nuevo Centro Cívico fue inaugurado el 19 de septiembre de 1979, por uno de los miembros de la Junta de Gobierno y se le llamó como Complejo Camilo Ortega, albergaría a las oficinas de Migración y Extranjería, la Alcaldía de Managua y otras dependencias.

Así, lo que estaba disponible eran las instalaciones del nuevo Centro Cívico donde, como se ha dicho, se alojaron provisionalmente algunas instancias de gobierno, otras lo harían en casas particulares que habían sido abandonadas o confiscadas. De esta manera, el final de la insurrección renovaba la improvisación en que se había caído después del terremoto.

Por supuesto que producto de esa improvisación en los meses o años siguientes aquella ubicación de las instituciones cambiaría constantemente de uno a otro lugar y esa falta de ubicuidad se sumaría al problema de la distancia que ya significaba transitar por Managua, pues la ubicación de las oficinas públicas no seguían el antiguo patrón de un centro político administrativo como en la “Managua vieja”, donde todo aquel instrumental de entidades públicas estaba tan cerca.

Igualmente en los primeros meses las calles, pistas y avenidas de la ciudad aparecían cortadas y semi destruidas por la acción insurreccional que se había practicado sobre ellas. Según Paul Atha a quien se asignó inmediatamente la ejecución y reorganización del gobierno municipal en la ciudad capital, indicaba que era necesario...”...restaurar la

Avenida de la Resistencia (By Pass), la Radial Santo Domingo, la calle que pasa por el Reparto las Brisas hacia la Cuesta del Plomo, la salida a Masaya hasta el Autocinema, etc...”

Mientras esto se solucionaba la ciudad empezó a mostrar un matiz diferente con el recambio de los puntos de referencia ciudadanos, así: el Palacio Nacional sería ahora el Palacio de la Revolución, el By-Pass sería la Pista de la Resistencia. Ahora se citaría la dirección: de donde fue la mansión Luis Somoza..., la colonia 5 de diciembre sería llamada José Benito Escobar, el reparto residencial Villa Fontana sería Villa Panamá, y las antiguas “colonias militares” ubicadas en la zona militarizada perderían aquella denominación.

Esto es importante en el universo ciudadano porque es indicativo de una nueva noción referencial para guiarse por la ciudad y que era tan vital para la población pues en muchos casos la denominación de algunos de esos puntos llegaba a ser parte de un sentimiento de identidad capital en la población y era producto de una práctica de años. Un ejemplo de ello se mostró cuando el gobierno rebautizó la antigua avenida central como Avenida Sandino pero que en la población quedó como la “antigua Avenida Roosevelt”, que representaba una mayor referencia de identidad en la población ciudadana.

De pronto, pues, la población capitalina se encontraba frente a la ardua tarea de aprender y conocer nuevamente la ciudad residencia con el recambio de aquellos puntos referenciales que ahora asumían nombres de héroes y mártires o personajes vinculados a la revolución o de países amigos que habían coadyuvado al proceso. Así fue que infinidad de repartos y colonias en la capital cambiaron sus nombres originales que el habitante ciudadano debió conocer y aprender a ubicar en la geografía urbana.

En la lista del servicio de recolección de basura que publicara la Junta de Reconstrucción de Managua en 1983, se podía percibir la combinación de ese nuevo código referencial que habría nacido en la capital con los nombres de los barrios que mantuvieron su nombre...

Otros ejemplos al respecto son el barrio Rigoberto López Pérez que se quedó con su antiguo nombre: Campo Bruce, igual pasó con la colonia Ricardo Sú que se le reconoce aun como la colonia Máximo Jerez o simplemente “la Máximo”. Como se explicará en su momento, en la historia urbana que había discurrido hasta aquel momento la Avenida Roosevelt, llegó a ser parte de un sistema identitario local que encontró residencia en la memoria vivencial de la población ciudadana, por ello se mantuvo el nombre antiguo.

Ariel Darce Rivera, Las Palmas, Bello Horizonte, Camilo Ortega, Eduardo Contreras, *Larreynaga El Paraisito San Martín, La Primavera, Ciudad Sandino (*), Colonial Los Robles, El Carmen Tenderí, José Dolores Estrada, Bolonia La Habana*, Campo Bruce, Ducualí, El Dorado Revolución*, Jardines de Veracruz, Miguel Bonilla (*), Máximo Jerez,

Martha Angélica Quezada (*), María Auxiliadora, Nueva Libia(*), Monseñor Lezcano, Mombacho, Omar Torrijos (*), Primero de Mayo, René Polanco (*), San Juan, Altamira, Berta Díaz(*), Bella Cruz(*). A los barrios señalados les fueron cambiados su nombre original o pertenecen a barrios creados posterior al triunfo.

En otros casos se tendría que trabajar con los nombres tradicionales pero eso sería una tarea eventual. Antes se imponía una más urgente este fue el caso que se presentó cuando a los meses siguientes se empezaría a gestar una reforma urbana que pretendía controlar la invasión de terrenos urbanos que hacia el mes de septiembre de aquel año se empezó a manifestar en algunas zonas de parte de familias sin hogar que reclamaban un terreno donde habitar.

El ingreso de una cantidad incontable de personas que materializaban la migración desde el interior, flujo que habría crecido con la culminación del proceso revolucionario; tenía sus resultados en estos actos. Así fue que a mediados de septiembre...”...un grupo de mujeres, hombres y niños (...) afanosamente limpian los terrenos...”...frente al Hospital Manolo Morales, donde ahora se ubica el barrio Grenada. Estas familias solicitaban que se les reconociera la posesión sobre el terreno para empezar a pagarlos.

A este propósito se debe señalar que no se tienen estadísticas del flujo migratorio que se manifestó a partir de 1979 de aquellas personas que debieron dejar su lugar de residencia habitual en algún departamento para trasladarse y hacer residencia en Managua porque algún combatiente asumía responsabilidades en un puesto público en la capital. O de personas de bajos recursos que terminaron viviendo en la capital como último recurso.

En los días siguientes, dando continuación a esa política de reforma urbana que ya se había anunciado, las autoridades anunciaron la prohibición de afincarse en terrenos y lotes baldíos sin la autorización del Ministerio de la Vivienda que pudiera complicar aún más el problema urbano en la capital.

A pesar de esta prohibición no se pudo evitar la constante ocupación de terrenos baldíos en la ciudad que fueron ejecutando familias precaristas para darle forma a nuevos asentamientos. De cualquier manera esto prestó los motivos para pocos meses después se advirtiera la necesidad de apresurar la reforma urbana que permitiera reordenar la administración y la posesión de aquellos “repartos ilegales” que habían medrado en la ciudad desde la década de 1940 y 50.

Un decreto vinculado a la reforma urbana citada no se hizo esperar de parte de las autoridades superiores, mediante el cual se establecía la Ley de Repartos Ilegales que argumentaba...”Que las necesidades habitacionales de las grandes mayorías que viven en los repartos ilegales, no han sido satisfechas con las exigencias mínimas requeridas para la vida humana”.

Por ello el gobierno se decidió a intervenir aquellos espacios calificados como “repartos ilegales”, que habían sido contratados por familias para la vivienda y que se consideraba no estaban abastecidos por los servicios básicos de vivienda. El artículo señalaba...”Se procede a la intervención, ocupación, retención y administración de los terrenos y rentas que producen los llamados Repartos Ilegales en las áreas urbanas y sub-urbanas en todo el territorio nacional.

Se definían como “repartos ilegales” aquellos terrenos urbanizados que eran vendidos a familias de escasos recursos a precios accesibles sin ofrecer un mayor abastecimiento de servicios, esto es agua, luz, pavimentación de calles, etc.), generalmente eran ocupados por familias pobres provenientes del interior del país. Al término del contrato se extendía una escritura de posesión pero presentaban en su totalidad un ambiente de miseria y precarismo. La lista de los “repartos ilegales” en Managua resultaba larga y según algunas fuentes incluía 87 repartos y eran los siguientes...

“Apolinar Mendieta, Andrés Castro, Anexo Las Marías, Amanda, Anexo Horizonte 1, 2 y 3, Apolinar Mendieta (Alto y bajo de Acahualinca), Bolonia No. 2, Bella Cruz, Bello Amanecer, Blandón, Bariloche, La Ceibita, Colonia del Periodista, El Galope, El Recreo Nos. 1, 2, y 3, El Espanto, El Pilar(Norte y Sur), El Tempisque, El Lirio, El Guapinol, reparto Guido, IFAGAN, El Ferrocarril, La Concepción, La Esperanza, Loma Linda, La Luz, La Fuente (1ª y 2ª. Etapas), La Venada, Jardines de La Fuente, La Primavera, Los Cedros, La Cruz, Los Laureles, La Jungla, Los Campos, Los Brasiles, Los Martínez, María Auxiliadora, Mombacho, Molina Gómez, Monseñor Lezcano (parte), Mendoza, Open 1,2 y 3, Quinta Berta, Río Sol, Reparto Dusi, Reparto Elena, Reparto Schick No. 3, Reparto Vilma, Reparto Aguilar, Santa Ana (parte), San Judas (parte) San Pedro, San Francisco de las Torres, Santa Julia, Santa Rosa (parte), Santa Isabel, Santa Emilia, Santa Margarita, San Joaquín, San Roque, Torres Molina Sur, Tío León, Urbanización San Judas, Gloria, Jesús de Praga, Waspán Alina Norte, Waspán, Alina Sur y Anexos...”.

La lista no agota todos los repartos intervenidos pero es una muestra de cuánto había crecido la ciudad hasta 1979, bajo el contrato de venta de terrenos urbanizados que habían saturado a la capital. El nuevo gobierno proclamaba su atención y preferencia por las clases desposeídas y estaban intentando materializar sus palabras en los hechos.

Obsérvese que en la cita de los barrios y repartos se incluyen algunos que no son parte del escenario urbano de la capital como el OPEN y los Brasiles, pero la explicación se encuentra en el hecho que estos se administraban, en el año 79 desde Managua.

La citada reforma urbana era el primer gesto notable que se hacía en el periodo de la revolución para tratar de reorganizar el caótico ambiente de la capital una de cuyas expresiones visibles eran los repartos marginales, comúnmente llamados “paracaidistas”, los que en muchos casos se ubicaron a la par de conjuntos residenciales.

Por otro lado, siempre estaba pendiente el problema de la reconstrucción y funcionalidad que se le daría al centro urbano destruido que ya cumpliría en diciembre de 79, siete años de escombros. Así, en un gesto por reiniciar las funciones administrativas en esa tarea de reconstrucción, el 1 de noviembre del año 79 el Ministro de la Vivienda y Asentamientos Humanos, Miguel Vigil, anunció que estaban *listos los planos para emprender la construcción del “casco central de Managua”*.

En esos días algunos antiguos propietarios de terrenos que se ubicaban en el área destruida habían decidido donar sus terrenos al gobierno, lo que hizo pensar en la necesaria reactivación del antiguo centro urbano de la ciudad. El Ministro Vigil señalaba...*“Hasta el momento el gobierno y el pueblo son dueños del 60% de las fincas urbanas de la zona destruida...”*, y *apelaba públicamente para que otros dueños de terrenos hicieran donaciones de los suyos*.

Días después se anunciaba el inicio del Plan de Rehabilitación del Centro de Managua con la construcción del Parque Luis Alfonso Velásquez. Después de casi diez años de destrucción y abandono se conocían de las intenciones del gobierno para reactivar aquella área que todos intuían poco segura para la vivienda humana, el inicio de estas construcciones revitalizaría, evidentemente, el centro destruido de la ciudad. Se argumentaba en este nuevo esfuerzo que se...*“...cambiaría la fisonomía*.

Al respecto, el Ministro Vigil había indicado en una conferencia de prensa que se proyectaba construir más de 10,000 viviendas en 200 hectáreas hábiles para estas edificaciones, las que estarían...*“...destinadas específicamente, a las grandes mayorías marginadas que viven en cubículos infrahumanos”*, pero esto se limitaría en los años posteriores a la construcción del llamado Reparto San Antonio (las palomeras).

Siguiendo la idea que el *centro urbano era un área no apta para la construcción y vivienda se pensó en reorientar su función estableciendo un área de juegos y algún utillaje urbano consistente en edificios públicos, monumentos y espacios abiertos en sus avenidas*. Así, *empezó la nueva política de reconstrucción orientada esta vez a reordenar el país en sus funciones político-administrativas pero también realizando tareas específicas para la reconstrucción de la capital cuyo centro cumplía ya casi siete años en escombros*.

A este punto es importante indicar que si bien en los siete años siguientes al terremoto se había construido en un nuevo espacio, convirtiendo antiguos ámbitos rurales en parte del ambiente urbano, esto no indicaba reconstrucción alguna del centro destruido. El *proceso constructivo de la ciudad había encontrado nuevos rumbos de orientación que hicieron que la reconstrucción del centro capital no avanzara*.

De parte de la dictadura dos son los factores que detuvieron esa tarea, a saber: uno fueron los intereses del dictador sobre los terrenos de los escombros que lo hizo asumir una política de silencio respecto al destino de los mismos, pese a la demanda de los dueños de predios urbanos que reclamaban una decisión de la voz oficial. Ese silencio oficial repercutió también en el destino de la derruida catedral de Managua, en el centro histórico, que recibió el polvo de los años sin que se emprendiera una tarea de reconstrucción sobre el edificio.

El primer estudio para la reconstrucción de la catedral lo había realizado ANIA en 1974 donde se concluía que era reparable a un costo de 20 millones de córdobas, pero emprender la tarea en aquel momento habría significado que los dueños de terrenos urbanos en los escombros habrían exigido una decisión inmediata sobre estos, decisión que Somoza Debayle no estaba deseoso de tomar en ese momento; por ello la dictadura no llegó a considerarla dentro de las prioridades....*"Por su parte la Curia de Managua adoptó una decisión de no gestionar la reconstrucción de la Catedral, porque se desconocía si el centro de Managua tendría población"*.

Después, en 1983 se volvió a considerar la reconstrucción del edificio pero nuevas prioridades aplazaron la tarea, además, según lo manifestado por ANIA, los costos para la reconstrucción se habrían elevado para aquel año. De cualquier manera *el nuevo gobierno local mostraba interés por reordenar el ambiente ciudadano con las decisiones que tomaba y se esperaban resultados positivos.*

Otro factor que operó en contra de la reconstrucción del centro fue el inicio de la etapa final de la insurrección que desde 1974 fue haciendo que lo militar predominara por sobre toda otra actividad en la ciudad. A partir de la acción realizada en Los Robles en diciembre de aquel año, la ciudad transitó en medio de un ambiente marcado por estados de sitios, patrullaje constante en sus calles, acciones guerrilleras en la zona rural que de una u otra manera repercutían en Managua y otras; hasta que sobrevino el inicio de la lucha insurreccional directamente sobre las calles y barrios de Managua.

Durante todo ese lapso, a pesar que Somoza Debayle presentó a la nueva instancia intergubernamental de reconstrucción y el arquitecto Osorio Peters presentara multitud de planos para construir una ciudad fantástica, todo *aquello no pasó más allá de eso y la reconstrucción real del centro destruido fue postergada. Fue una tarea esencial que asumió la nueva Junta de Gobierno de Reconstrucción de Managua en la etapa revolucionaria.*

De cualquier manera, a mediados del año 79, cuando culminaba el proceso revolucionario una etapa importante, la ciudad se encaminaba hacia un nuevo proceso constructivo, esta vez con otros principios y esperanzas que halagaban a la generalidad de la población.

Entre los últimos días de la dictadura y el reinicio de las actividades en la capital con el nuevo gobierno que era la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional se puede percibir una línea de continuidad de acciones y actitudes en los dirigentes y la población que mueven a reflexionar acerca del proceso constructivo que habría cumplido la ciudad.

En el acápite anterior se ha podido apreciar la actitud de combatientes que estaban movidos por el deseo de estar pronto en la capital, el ingreso masivo hacia la ciudad de las columnas guerrilleras desde distintos puntos del país, el traslado y la espera ansiosa por la llegada de los miembros del nuevo gobierno y el inicio de las gestiones por reordenar las actividades capitales en Managua; indican una nueva forma de pensar alejada de los antiguos localismos.

El gesto indicativo de esto lo significó la estadía de aquellos miembros de la Junta de Gobierno en León donde no encontraron resistencia en la que había sido la capital provincial para trasladarse hacia Managua, donde se daba por hecho debían residir los mecanismos ejecutivos. Fue indicado en estas circunstancias el acto culminante del 22 de julio de 1979 realizado en la nueva Plaza de la Revolución donde se dieron cita antiguos y nuevos combatientes para celebrar el acto final de la guerra insurreccional.

A pesar que en Managua se había realizado una importante resistencia durante muchos días en un periodo más allá de lo programado inicialmente por los dirigentes insurreccionales, el utillaje capitalino había pervivido sin destrucción. Si bien habían sufrido destrucción y saqueo algunas empresas comerciales y en las calles y pistas pudieron verse por algunos días posteriores al 19 de julio las barricadas y refugios contruidos para la defensa de la población; esto no se había proyectado a la destrucción de monumentos, lugares públicos o en edificios.

De estos llama la atención la destrucción de la estatua ecuestre de Somoza García ubicada frente al Estado Nacional y la de Luis Somoza Debayle que se mantenía en un punto cercano al entonces nuevo centro comercial de Metro Centro. Al contrario, la mansión de este había sido resguardada de toda destrucción, así como las construcciones militares en "el bunker".

En muchos casos bastó con retirar la placa metálica que acreditaba la construcción por el régimen somocista en algún puente, calle, edificio público o cualquier otro elemento urbano. De hecho puede indicarse que mucha de la labor constructiva que se había gestionado y empezado en la última etapa del somocismo se continuó hasta su finalización durante el inicio de reconstrucción ya con el gobierno revolucionario, en el

cual se indicaba que se habían continuado algunos proyectos iniciados en la última etapa del somocismo, como parece admitirlo un informe del MINVAH, emitido en 1980 al referir los proyectos constructivos iniciados en la última etapa del somocismo.

El documento expresaba... "Y a pesar de que el programa de inversiones ha sido depurado de proyectos que no correspondían a las necesidades prioritarias de nuestra economía...(...)...otros proyectos han sido corregidos y redelineados, la verdad es que la parte de los proyectos que caracterizan la perspectiva de la revolución sandinista, es aún incipiente".

A diferencia de ciudades del interior como Masaya, León y Estelí que presentaban un estado lamentable de destrucción provocado por el bombardeo de la aviación aérea que la guardia de Somoza realizara contra aquellas ciudades, *Managua presentaba un estado bastante aceptable en su conjunto urbano general.*

Ese fue el caso de la construcción de algunos mercados nuevos como el Mayoreo, el Roberto Huembes, la ampliación del Mercado Israel Lewites, algunas pistas de enlace y otros que conducían la construcción de múltiples centros comerciales con los que se aspiraba a sustituir el centro derruido y las pistas de enlace que ayudaban a cubrir las nuevas distancias que caracterizaban a la "*nueva Managua*".

Más allá de estos gestos se puede reconocer una línea de continuidad en el hecho que no se pensó en aquellos momentos en la oportunidad de descentralizar a la ciudad de funciones pues las prioridades que se imponían estaban relacionadas con el establecimiento del nuevo gobierno y su reconocimiento internacional que traerían la ayuda financiera necesaria.

Por ello es que Managua seguiría funcionando durante un tiempo más como un gigantesco mecanismo de administración que continuaría atrayendo la migración pendular o permanente desde el interior.

Un ejemplo de esto fue que en aquellos días las oficinas de migración ubicadas en el Centro Cívico se congestionaban de personas que solicitaban visa o pasaporte para salir del país, de manera que en el transcurso de esos días era posible percibir filas interminables de personas ciudadinas y del interior que buscaban documentos en las oficinas de migración. No se delegarían funciones en otras instancias del interior hasta tanto no se percibiera el restablecimiento regular del país.

Los mandos político-institucionales se establecieron pues en Managua intentando el reordenamiento desde aquella ciudad y pronto se empezó a percibir de nuevo que el país echaba a andar bajo el nuevo gobierno. El comercio ciudadano se fue restableciendo

igualmente, como elemento que marcaría el paso de la economía nacional, pero también otras actividades adquirirían ese carácter nacional desde el restablecimiento de las funciones capitales.

A lo inmediato la tarea urgente era restablecer el aparato productivo del país desde la capital y con ello atribuir a la ciudad esas tradicionales funciones monopolizadoras para en la medida de lo posible, proceder posteriormente a la descentralización. Esta tarea cobró algunos ánimos en el año de 1982 cuando la Junta de Gobierno publicó el decreto de zonificación del área urbana de Managua por el cual se procuraba sostener... *...un ámbito físico espacial, técnicamente ordenado y racional, como soporte de equilibrio del desarrollo integral de la población urbana y rural del área del Municipio de Managua*”.

Este programa de zonificación dividía el área urbana de Managua en cuatro zonas que se definían como la zona de vivienda, de producción económica, de equipamiento especial, y de reservas naturales. Pero lo más importante es que definía un “centro metropolitano”..., localizado en la antigua área central y terreno al sur de la laguna de Tiscapa. Es el centro principal de la ciudad y su región, para atender a más de 600,000 habitantes...”.

Es importante este decreto preliminar de reordenamiento urbano pues resulta la primera emisión de un decreto relativo a esa tarea en nueve años, desde el terremoto de 1972. Esto trajo consigo la tarea de la zonificación para taxis ruleteros y el cobro de tarifas, igualmente el reordenamiento de las rutas de transporte público, que aunque no se conoció inmediatamente, fue efectiva en los días subsiguientes. Este reordenamiento del transporte y las tarifas de taxis era necesario en vista que aprovechando las distancias en la ciudad y la inflación que empezaba a notarse, se aprovechaba de ello en el cobro.

Debe llamarse la atención que esta fue una noticia no muy destacada en los periódicos del momento pero se señaló que la zonificación estaba permitiendo una mejor atención a la municipalidad y a los contribuyentes en el servicio de la limpieza a domicilio.

Al año siguiente se publicó un nuevo decreto de zonificación que aspiraba a... *...profundizar la regionalización y descentralización administrativa de las diferentes entidades del Estado Revolucionario, para permitir un racional aprovechamiento de los recursos existentes...”.*

Este nuevo decreto anulaba al publicado el año anterior y establecía zonas distritales específicas para conseguir una real descentralización del trabajo edilicio. Posteriormente

se conoció de otro decreto en el que se pretendía establecer regiones administrativas distribuidas en la ciudad capital.

Se buscaba con ello la descentralización del gobierno municipal, tarea obligada por la extensión geográfica que había alcanzado la capital y la numerosa presencia de barrios y asentamientos en la misma que requerían una gestión municipal más próxima y eficiente.

Por ello es que el decreto aducía la concentración de...”...un elevado porcentaje de la población del país y de los recursos de la nación...”, que se manifestaba en Managua. Esta decisión dio lugar a las llamadas oficinas distritales de la Alcaldía de Managua. El decreto dividía el espacio urbano de la ciudad en catorce zonas dentro de las cuales se incluían localidades como Mateare, Villa San Francisco Libre, San Rafael del Sur, Ticuantepe y otras.

El decreto también incluía una directriz dirigida al Ministerio de la Vivienda y Asentamientos Humanos para la elaboración de un *Plan Regulador para Managua así como la elaboración de un Reglamento del Sistema de Nomenclatura*.

Hasta este decreto Ticuantepe había pertenecido a Masaya. Desde años atrás el establecimiento de un sistema de nomenclatura fue una tarea que se quiso imponer sobre el área urbana de Managua pero, a pesar de repetidos intentos, esto no subsistió ante el *sistema referencial primitivo que utilizaban los ciudadanos basado en elementos del escenario rural próximo a la capital y en elemento de la naturaleza como el curso del sol durante el día, de donde viene lo de “arriba” y “abajo” o “la montaña” al sur y “el lago”, al norte. En el periodo revolucionario nuevamente este sistema de nomenclatura no tuvo cabida porque se impuso el uso del nuevo sistema referencial de puntos, calles, casas y otros de perfil revolucionario, como ya se ha citado.*

Este fue el primer intento manifiesto por descentralizar, al menos, al gobierno municipal cuya tarea conllevó la administración y regulación del espacio urbano vasto en que se había convertido Managua después del terremoto. La zonificación de la ciudad se aplicaba con la esperanza que esto traería algún descongestionamiento en las oficinas edilicias aunque eventualmente se vio que esto no solucionaba mayor cosa.

La delegación de algunas funciones hacia los nuevos *distritos metropolitanos fue sucediendo poco a poco en la medida que se consolidaban los controles zonales edilicios, con todo, la población siguió recurriendo a las oficinas principales para realizar las gestiones necesarias. Acompañó a estos cambios el establecimiento del programa de regionalización en el país que dividió al país en seis regiones más dos regiones especiales. Dentro de esta nueva dinámica Managua sería la Región III.*

El programa de regionalización se aprobó el 26 de julio de 1982 y pretendía... " ...prestar la mayor atención en la eficaz gestión gubernamental en los distintos departamentos y municipios del país...". Fue la pauta para definir con propiedad el programa de descentralización de algunas instancias en Managua, especialmente en el área edilicia que le permitirían una labor más eficiente al gobierno municipal.

Debe admitirse que siendo el primer intento manifiesto de las autoridades centrales por descentralizar las funciones político-administrativas de Managua y proyectar el efecto de las instituciones hacia los departamentos, mostró algunos resultados positivos. La noticia en los periódicos indicó...", el decreto gubernamental señala que los diversos ministerios e instituciones descentralizadas y además instancias administrativas, organizarán su trabajo dentro de la Región III...(.) creando en la medida de sus posibilidades los mecanismos administrativos que sean necesarios para una adecuada aplicación...".

Esto solo fue el comienzo para que otras instancias, igualmente, procedieran a construir sus propias estructuras de descentralización. Dada la poca experiencia que se tenía en esto muchas de esas instituciones redujeron esto al establecimiento de sedes zonales para la atención de sus servicios dentro de Managua. Uno de estos fue el Instituto Nicaragüense de Energía que en aquellos años administraba el abastecimiento de energía en el país, lo cual anunció en los periódicos a mediados del año 1982. Igual haría, eventualmente, el Ministerio del Comercio del Interior.

Paralelo a esa tarea de reorganización administrativa, en los primeros meses del nuevo gobierno revolucionario se puede observar una frenética labor constructiva que se tradujo no solo en el restablecimiento de las vías de comunicación dañadas por la insurrección, sino también en la construcción de los nuevos espacios mencionados. La presencia de los escombros que dividían el antiguo espacio urbano capitalino en dos hizo pensar en la necesidad de construir rutas de comunicación que permitieran atravesar aquellos escombros para descongestionar las pistas de circunvalación, fue así como se inició la construcción de la llamada "Dupla norte".

A ellos se agregaría la construcción de nuevos elementos urbanos y la rehabilitación de otros ya conocidos por la población, como se comentara en los medios de información..."*La Managua destruida por el terremoto cobrará nuevamente vida con el complejo San Antonio, Teatro González, Avenida Monumental Bolívar y la Dupla Norte que estará lista a finales de 1981*".

La fase reconstructiva del centro destruido de Managua aconteció, pues, con alguna celeridad entre 1979 y 1984 impulsada por el hecho de la falta de elementos urbanos para la residencia de los poderes ejecutivos. Como se ha dicho, muchas de ellas ocupaban recintos improvisados pues las oficinas de Migración, del Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS), los juzgados de Managua y otras dependencias ocupaban edificaciones ajenas o en estado lamentable que no prestaban las condiciones para la

atención al público. Así fue como se emprendió la tarea por reactivar el centro de Managua para dar albergue a aquellas dependencias de estado, al menos a las ejecutivas.

Para emprender la tarea era necesario contar, inicialmente, con el control de los terrenos urbanos que se ubicaban en el antiguo centro por ello es que el gobierno decidió expropiar estos en diciembre de 1981 mediante un decreto fechado el 22 o el 24 de diciembre de 1981 que no se ha logrado encontrar.

Para finales de 1981 ya se construía sobre los restos del antiguo Banco Nacional de Nicaragua y el Colegio Calasanz, el edificio que ocuparía el Consejo de Estado. Esta decisión respondió a cierto toque romántico por la “vieja Managua” que permitía mostrar el aprecio que se tenía por aquel recuerdo. Los dos edificios habían sido destruidos por el terremoto del 72 pero parte de sus instalaciones se rescataban como un monumento preciado de aquel ambiente urbano ya inexistente.

Finalmente, a mediados de julio del año 82 se anunció la inauguración del nuevo edificio del Consejo de Estado que ocupaba hasta ese momento instalaciones en el Centro Cívico. El parte periodístico señalaba... “...se producirá el acto inaugural del edificio del Consejo de Estado que llevará el nombre de «Mártires del 22 de enero», en homenaje a los que perecieron en la masacre perpetrada por la guardia nacional sobre lo que en ese entonces se denominaba Avenida Roosevelt, hoy Avenida Sandino”.

Acto de inauguración del edificio “Héroes del 22 de enero” donde funcionaría el Consejo de Estado. Igual se acondicionaban otras edificaciones cerca o en el antiguo centro urbano como el edificio del antiguo Banco Central para residencia de la vice-Presidencia, el antiguo edificio de ENALUF para residencia del Ministerio de Gobernación. Por otro lado, como la ciudad se había extendido de forma radial sucedía que las principales vías de comunicación que se habían construido en la última etapa del régimen somocista comunicaban las nuevas áreas, dejando en el centro de la ciudad un gran espacio incomunicado, se empezó a reconstruir algunas vías en aquel centro.

Esto resultó en la construcción y reacondicionamiento de la Avenida Bolívar, la construcción de la Dupla Norte que dio nuevo empuje al nuevo centro de la ciudad. Sin embargo, las construcciones que se realizaban en esos años hicieron ver al ciudadano que añoraba a la “vieja Managua” que la reconstrucción de aquella ya no sería posible. Hacia los meses iniciales del año 1983 era evidente ya alguna actividad político-administrativa en ese antiguo centro ciudadano que ahora incluía o se había extendido integrando a la antigua zona militarizada de otros años; pues el Ejército Popular Sandinista había terminado por ocupar aquel espacio verde que se conoció como “la explanada”, al pie de la loma, construyendo oficinas e instalaciones militares.

Así, al menos en los primeros cuatro años del gobierno revolucionario el centro urbano cobró renovada vida transformándose en la residencia de los poderes ejecutivos del país antes que los efectos de la guerra y el bloqueo impuesto por Estados Unidos”.

Hasta aquí parte del escrito ilustrativo de Roger Norori Gutiérrez de lo que llamo *nueva era revolucionaria en la Ciudad de Managua Urbana humanizada*.

Las Duplas Sur y Norte para unir las carreteras Sur y Norte

Ubicaciones del gobierno del Estado Revolucionario en área metropolitana y en la periferia de la Ciudad de Managua

La Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional hizo su propia ley y reglamento de funcionamiento como máxima instancia de gobierno administrativo estatal, ubicada en Managua, Capital de Nicaragua.

Usando sus facultades del nuevo Estado evolucionario Sandinista, de la *era nueva*, mandó a ubicar Ministerios, Instituciones Autónomas y a la Junta de Reconstrucción de Managua en el llamado Centro Cívico, situado en la orilla Sur del Barrio Altagracia; en los tres pisos sobrevivientes del Banco Central, reacondicionamiento de los antiguos edificios del Banco Nacional y Banco de América, para convertirlos en la sede del Consejo de Estado (después Asamblea Nacional), en edificios y casas que habían sido de generales, coroneles, mayores de la Guardia Nacional; y de connotados políticos somocistas, tanto dentro del llamado *centro histórico, área metropolitana de la zona Escombrosa de la Ciudad de Managua y fuera, en la periferia de la Capital*.

Fueron revisadas nuevamente las estructuras de los edificios del Palacio Nacional, del Edificio de Telecomunicaciones, del Zacarías Guerra, la Estación del Ferrocarril, la Escuela de Arte (Taller del Ferrocarril), el Teatro Nacional Rubén Darío, el nuevo edificio en que había estado la Empresa Nacional de Luz y Fuerza (ENALUF), el Estadio Nacional, el edificio que ocupó la Agencia de Prensa Nueva Nicaragua y después fue el COSEP en la Calle del Triunfo, en la entrada al Barrio San Sebastián, etc.; con el fin de ubicar en ellos a varias instituciones del Estado, incluyendo Ministerios recién creados por la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, cuyos decretos fueron después convertidos en leyes de la Nación por el Consejo de Estado, el cual comenzó funcionando en el Auditorio de la Junta de Reconstrucción de Managua, hoy Alcaldía, en el Centro Cívico Camilo Ortega Saavedra.

Vale aclarar que el llamado Centro Cívico ya estaba construido en 1979, cuyas instalaciones fueron ocupadas como uno de los cuarteles generales de la Guardia

Nacional somocista genocida en el mes de junio de 1979, cuando ocurría la Insurrección Sandinista y después del Repliegue Táctico de Managua a Masaya.

También ya estaban construidos y funcionando los hospitales Oriental (Manolo Morales Peralta) y Occidental, hoy Antonio Lenín Fonseca. El gobierno somocista también ya había construido recientemente las edificaciones llamadas Centros Comunitarios de San Judas, los hoy llamados mercados Carlos Roberto Huembes Ramírez e Iván Montenegro Báez, también convertidos en cuarteles de la Guardia Nacional somocista genocida cuando se desarrollaba la Insurrección Sandinista en Managua. Las instalaciones del Centro Comunitario (hoy Mercado Huembes), también fueron convertidos en cuarteles de la Guardia Nacional en junio de 1979.

En el Centro Comunitario de San Judas se instalaron a funcionar el Centro de Salud, el Mercadito, una de las bibliotecas de la Alcaldía de Managua y una sucursal de TELCOR.

En relación al *centro histórico*, los hospitales Oriental y Occidental, más los Centros Comunitarios mencionados, todos eran fuera *del área metropolitana, es decir en la periferia de la Ciudad de Managua, ya convertida en policéntrica debido a su crecimiento urbano humanizado explosivo, babélico, anárquico, desordenado, hacia los rumbos Oriente, Suroccidente, Noroccidente y Norte, todo lo cual* planteaba una necesidad urgente de mejorar las vías de circulación existentes hacia los cuatro polos cardinales, incluyendo las ubicadas en la *zona de escombros de la Capital*.

Igualmente urgente era organizar un equipo grande de transporte para ir y venir de estos rumbos urbanos periféricos de la Ciudad de Managua. Por ejemplo, los hospitales Occidental y Oriental estaban, y están, ubicados en los extremos Occidental y Oriental de Managua.

La Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional nombró como Ministro de la Junta de Reconstrucción de Managua a Paúl Atha Ramírez, a quien le correspondió dar los primeros pasos de reordenamiento del *área metropolitana, centro histórico de la Ciudad de Managua*.

Con equipos del que fuera Distrito Nacional se terminaron de limpiar de escombros las calles del Triunfo, Momotombo, Candelaria, Quince de Septiembre, Trébol, Once de Julio; las avenidas del Centenario, Simón Bolívar, Roosevelt, etc., con el fin de circular sin obstáculos con vehículos y a pie, porque varias oficinas del gobierno revolucionario comenzaron a funcionar en el *área metropolitana, centro histórico de la Ciudad de Managua*.

Asimismo, se comenzaron a mejorar el pavimento de vías de importancia capital como la de los semáforos de Linda Vista hacia el Oeste, pasando precisamente por repartos residenciales Linda Vista, Brisas, Valle Dorado, Refinería ESSO (gasolina, diésel y gas

butano), Cuesta del Plomo (Cuesta de los Mártires), hasta desembocar en la Carretera Nueva a León y a las entradas principales del OPEN Tres, ya convertido en Ciudad Sandino.

El OPEN Tres fue bautizado con el nombre de *Ciudad Sandino* durante una marcha de apoyo a la caravana del Frente Occidental Rigoberto López hacia Managua el propio 19 de julio de 1979.

Los fundadores del OPEN Tres, encabezados por el cantante y músico popular Alberto "Gato" Aguilar García, Gilberto "Barata" Barberena Hurtado, Gustavo "Loco" Cerna Salaverry y Carlos "Cabro" Morales, tomaron la iniciativa de hacer una manta con el nombre de *Ciudad Sandino* en saludo al Triunfo de la Revolución y al paso de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional por el lado Norte del OPEN Tres. De ese modo fue rebautizado el OPEN Tres con el nombre de *Ciudad Sandino*. (Los detalles de esta Historia de Ciudad Sandino están en mi libro: *Ciudad Sandino, escrito, impreso y publicado en 2003*).

La mayoría de pistas de circunvalación e internas en la periferia de Managua estaban en mal estado, con huecos y zanjas, porque el gobierno somocista y el Distrito Nacional en todos los meses anteriores habían dedicado sus esfuerzos a la represión mortal generalizada, en impedir la Insurrección Sandinista de junio de 1979, y, por supuesto, también los bombardeos aéreos criminales en contra de la periferia de la Ciudad de Managua dejaron sus huellas visibles en todas las pistas de circunvalación, en avenidas como la que cruza los barrios Altagracia, Las Palmas y Monseñor Lezcano hasta desembocar en la Calle del Triunfo a la altura del lado Sur del Barrio Acahualinca.

Asimismo, estaban en mal estado, por falta de mantenimiento y por bombardeos aéreos, lanzamientos de morteros desde el aire, bombas de 500 y mil libras, el paso de maquinaria pesada con armamento de guerra de la Guardia Nacional: las pistas Buenos Aires, del Dancing adonde es hoy el Mercado Iván Montenegro Báez; la de Circunvalación ("Bypass"), Larreynaga, especialmente entre los barrios Larreynaga, Blandón (Costa Rica), Bello Horizonte y Santa Rosa; Pista Sabana Grande, Pista Dorado, ubicada de los semáforos del Dorado hasta enlazar con la Pista Buenos Aires; y calles internas de todos los vecindarios que fueron bombardeados con la aviación somocista, diariamente, de día y de noche, desde el 11 de junio hasta el 28 de junio de 1979; mediante morterazos y paso de armamento pesado, como ocurrió en los barrios San José Oriental, Paraisito, San Cristóbal, María Auxiliadora, Bello Horizonte, Blandón (Costa Rica), Santa Rosa, Meneses, Santa Bárbara, Nicrao, Catorce de Septiembre, Rubenia, Colombia, Luis Somoza (Diez de Junio), Dorado, Ducualí, Edén, Maestro Gabriel, Salvadorita (Cristhian Pérez Leiva), las colonias San Jacinto, Rafaela Herrera, Xolotlán, la hoy Miguel Gutiérrez, Américas Uno, Américas Tres, Américas Cuatro, Primero de Mayo, Jardines de Veracruz, etc.

Lo anterior era en vecindarios de las zonas Oriental y Norte de Managua periférica, policéntrica; por los lados Suroccidental y Noroccidental, los bombardeos aéreos, lanzamiento de morteros y bombas de 500 y mil libras dejaron destrucción generalizada en San Judas, Torrez Molina, Loma Linda, Vista Hermosa, ZUMEN, Monseñor Lezcano, Loma Verde, Santa Ana, Morazán, Acahualinca...

Quedaron muy dañadas por estos mismos bombardeos, la 35 Avenida Oste, la Carretera Sur entre el kilómetro cuatro y nueve, trecho en el cual la Guardia Nacional y su EEBI de asesinos, circulaban con tanques de ruedas metálicas, y especialmente los bombardeos aéreos realizados contra grupos de Jefes Guerrilleros y Combatientes Populares que se movían entre el Reparto San Patricio y el lado Suroeste del Barrio San Judas.

El "Bypass" o Pista de Circunvalación quedó con daños severos en varios trechos, especialmente en el trecho del semáforo del Dorado y Repuestos La Quince (hoy Rotonda Cristo Rey), porque la Guardia Nacional allí concentró una enorme cantidad de tropas y equipos de guerra pesados, en un afán por desalojar a los Frentes de Guerra del Frente Sandinista de Liberación en este pedazo mencionado; y también esos movimientos militares tenían como finalidad desalojar a los Frente de Guerra del Dorado al Paraisito, del Paraisito al Puente del Edén, de este Puente Edén al Puente Larreynaga y del Puente Larreynaga hasta el cruce de la Pista de Circunvalación con la Carretera Norte y la calle paralela de la misma Carretera Norte.

En todos estos puntos mencionados había, al momento de la Insurrección Sandinista, multitud de barricadas y trincheras de combate precisamente contra la Guardia Nacional. Esto mantuvo desesperado a Somoza Debayle, a su dictadura y su Guardia Nacional, cuyo accionar criminal genocida de bombardeos aéreos, bombas de 500 y 1000 libras, ametrallamientos permanentes todos los días, no pudieron, no hicieron retroceder a los combatientes del FSLN, todavía clandestino.

La Carretera Norte quedó muy dañada también en el trecho de Portezuelo hasta frente al Barrio Waspán Sur, por los mismos bombardeos aéreos y el movimiento de maquinaria pesada por parte de la Guardia Nacional. El FSLN también hizo una zanja profunda frente a la Fábrica NABISCO CRISTAL, con el de fin de impedir el paso de tropas del GN ni hacia el lado del Aeropuerto, ni al revés, hacia el frente de la Fábrica ROLTER, y entrada Norte a Bello Horizonte, donde estuvo una barricada enorme cruzada desde la Calle Paralela hacia el cruce de ambos lados de la Carretera Norte.

Asimismo, se comenzaron a acondicionar las pistas de Portezuelo hasta la Colonia Centroamérica y la llamada del Dancing (Carretera Norte) hasta el Centro Comunitario del futuro Mercado Iván Montenegro Báez, ubicado en la orilla del Camino Viejo a la Comarca Sabana Grande, adoquinado de los entonces semáforos de Rubenia hasta la entrada Norte de la Colonia Primero de Mayo.

El Cuerpo de Bomberos Voluntarios, cuyo cuarte principal siempre estuvo, en el lado Noroeste del Estadio Nacional, reconstruyó sus instalaciones. La Cruz Roja intentó reparar su edificio, ubicado frente adonde es hoy el Ministerio del Trabajo, y no pudo, porque estaba demasiado dañado. Entonces se trasladó al Reparto Belmonte, muy cerca del Kilómetro Siete Sur, en la periferia Oeste de la Ciudad de Managua.

Paúl Atha Ramírez estuvo poco tiempo en el cargo de Coordinador o Ministro de la Junta de Reconstrucción de Managua. Para sucederlo, la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional nombró al ingeniero Samuel Santos López, quien asumió el cargo en 1980 y estuvo en ese cargo edilicio hasta 1986.

La Carretera Sur comienza y termina en Montoya, en el cruce hacia Monseñor Lezcano y el Reparto Las Palmas. La Carretera Norte comienza en el cruce de Candelaria, donde precisamente se juntaban los cruces del Ferrocarril y de los vehículos automotores, y es al mismo tiempo la entrada de la calle paralela a la Carretera Norte desde Candelaria hasta un poco delante de Waspán Sur, donde termina esa vía paralela en el Kilómetro Ocho Norte.

El equipo de dirección y técnico de la Junta de Reconstrucción de Managua decidieron acondicionar bien el trecho pavimentado entre Montoya y el comienzo de las calles Momotombo y Candelaria, por el lado Oeste, por donde hoy el Ministerio del Trabajo, para hacer conexión directa con la Carretera Norte a la altura del cruce de Candelaria.

La Junta de Reconstrucción de Managua nombró *Duplas Norte y Sur a las calles Momotombo y Candelaria, de una sola vía cada una y de dos carriles en ambas, y así siguen funcionando hasta hoy.*

Esto se hizo con el fin de agilizar el tráfico vehicular en estas dos entradas y salidas del *centro histórico, área metropolitana de la Ciudad Escombrosa de Managua. Poco a poco se fueron mejorando* también las calles del Triunfo, Quince de Septiembre, Trébol, Once de Julio y la Avenida Simón Bolívar, la cual comienza en la orilla del Malecón de Managua y termina en el cruce de la Pista que conduce hacia Altagracia, Monseñor Lezcano y Acahualinca.

La Calle Quince de Septiembre comienza en la Loma de Chico Pelón y finaliza en el tope del Cementerio General u Occidental, donde también funciona el Mercadito Candelaria. La Calle Trébol se inicia en el costado Norte del Estadio Nacional Viejo y por ella se pasa por donde eran: Mercado Böer, Banco Nacional, Banco Central, Banco de América, los juzgados y el Hotel Nicaragua antes del Terremoto de 1972 hasta llegar cerca del Mercado Oriental. La Calle Once de Julio inicia en el costado Este del Estadio Nacional viejo y te conducía para pasar por el lado Norte del Cementerio San Pedro (donde se ubican desde siempre las Oficinas del Seguro Social (INSS), en las orillas de las Cárceles del Hormiguero,

de la Compañía Automotriz, por la esquina Norte de la Academia Militar de la Guardia Nacional, por ejemplo.

Insisto: entre julio de 1979 y todo el año 1980, la Junta Reconstrucción de Managua inició sus trabajos edilicios recuperando maquinaria del Distrito Nacional abandonada y en pésimo estado; ordenando, limpiando y acondicionando calles y avenidas que habían quedado en mal estado, por los bombardeos aéreos somocistas y debido a que los años 1976, 1977, 1978 y hasta julio de 1979, el Distrito Nacional (Alcaldía) dedicó parte de su personal, equipos pesados y livianos, a labores de represión generalizada en mancuerna con la Guardia Nacional, la Oficina de Seguridad (OSN), Partido Liberal Nacionalista (PLN) y “escuadrones de la muerte”, todo contra la población en general, opositores al régimen somocista y especialmente en persecución a Jefes Guerrilleros, Combatientes Populares y Milicianos Sandinistas.

Parque Luis Alfonso Velásquez y Malecón de Managua, Mercado Oriental, Gancho de Caminos, Caimana, juzgados y CST en Ciudad Jardín y Casa del Obrero

Para darle más vida al *centro histórico, al área metropolitana*, se procedió a construir el Parque Luis Alfonso Velásquez Flores en 14 manzanas, en los cuales estuvieron, antes del Terremoto del 23 de diciembre de 1972, por ejemplo, los Mercados Central y San Miguel, la Farmacia Managua, una de las Secciones de Policía de la Guardia Nacional, llamadas “Sierras” por los mismo guardias; la Avenida del Centenario, la cual continuaba hacia el Norte, pasando por el Cine Alcázar, Catedral de Managua, Vivero y Basurero del Distrito Nacional, hasta topar con el Malecón, en la orilla del Lago Xolotlán.

En 14 manzanas limpiadas de escombros y acondicionadas con juegos infantiles, canchas deportivas, kioscos para comprar y consumir alimentos, oficinas de la Junta de Reconstrucción de Managua dentro del Parque, este centro recreativo parecía enorme, con estacionamientos automovilísticos por el lado Este, y dejando salidas y entradas por las antiguas instalaciones del Banco Nicaragüense (hoy Ministerio de Hacienda), por donde es hoy la Cancillería y por el lado de los parques.

Sobre el Parque Luis Alfonso Velásquez Flores volveremos a hablar aquí más adelante, porque los gobiernos neoliberales, vende patria, traidores y ladrones, lo abandonaron totalmente en la década del 90 del siglo 20 y gran parte de la década del 2000. Fue rehabilitado por el gobierno sandinista en 2007.

El muro del Malecón de Managua, construido desde 1940, se extendía desde la Escuela de Arte (Talleres del Ferrocarril y de otros aprendizajes de oficios) hasta cerca del Barrio Tejera, situada contiguo a la Colonia Dambach. Ese Malecón bullicioso, uno de los centros

de diversión nocturna y diurna de gran parte de los habitantes de la Ciudad de Managua, también fue derribado por el Terremoto del 23 de diciembre.

Las “ruedas mecánicas”, las cantinas, bares, el llamado *el club nocturno Tropicana, restaurantes y algunas casitas alrededor de estos negocios, sucumbieron por los movimientos telúricos del Terremoto*. El gobierno somocista tampoco rehabilitó este centro de diversiones de Managua, el cual estuvo ubicado, nada menos, en la orilla del Lago Xolotlán, fuente de vida para la Ciudad de Managua Urbana humanizada de aquellos días tan aciagos como los registrados cuando el Aluvión de octubre de 1876 y el Terremoto del 31 de marzo de 1931.

La Junta de Reconstrucción de Managua acondicionó un trecho corto del Malecón de unos 200 metros, ubicados donde hoy funcionan las instalaciones del Puerto Salvador Allende Goussen. Mandó construir una calle paralela al Malecón. Se instalaron allí negocios de restaurantes, bares, juegos para niños en la orilla de la calle nueva, cuyo comienzo era donde estaba el Monumento ecuestre de Simón Bolívar.

Por estas acciones comunitarias de la Junta de Reconstrucción de Managua fue creciendo el interés de una cantidad grande de pobladores capitalinos, interesados en recrearse, en familia y amigos, en el Parque Luis Alfonso Velásquez Flores, iluminado, con juegos infantiles, canchas deportivas, y sitios en que se vendían comida, bebidas, sorbetes, helados, y al mismo tiempo, especialmente de día, grupos numerosos de ciudadanos acudían también a buscar servicios del Estado Revolucionario allí mismo en el *centro histórico, área metropolitana, de la Ciudad de Managua*.

Fue necesario organizar rutas de transporte colectivo urbano, en autobuses, para que llevarsen y trajesen ciudadanos entre distintos lados de la periferia y el *centro histórico, durante todo el día y parte de la noche*.

El Mercado Oriental se había poblado explosivamente y de forma caótica de comerciantes mayoristas y minoristas, especialmente después de ocurrido el Terremoto del 23 de diciembre de 1972, debido a que los tres mercados: Central, San Miguel y Böer, fueron derrumbados por el fatídico sismo de Managua.

El Mercado Oriental comenzó a funcionar plenamente, en puro suelo, entre bosques, matorrales, hierbas y lodo, sin forma de centro comercial formal, en los primeros años de la década del 60 del siglo 20, debido a que hasta ese sitio llegaban productores en sus carretas haladas por bueyes, carretones tirados por caballos, en camionetas y camiones, con granos básicos, verduras, legumbres, frutas, cañas en pedazos, leña y carbón vegetal para fuegos caseros.

Era una especie de campamento comercial al aire libre. Según datos históricos, recogidos para mi libro *Mercados de Managua, escrito e impreso en 2003*, más menos en 1964 le fueron construidos los primeros dos galerones metálicos, por arreglos entre el gobierno

somocista y la Empresa Constructora Lacayo Fiallos, para que los comerciantes, especialmente mujeres, vendieran otros productos comerciales como granos básicos, , leche, quesos, cuajadas, cremas, mantequilla de suero; ropa confeccionada, ferreterías, carnes, pescados, jabones, productos de aseo para el hogar, etc.

Según mi investigación, en la década del 60 aquellos productores y comerciantes llevaban sus productos hasta este lugar del Mercado Oriental, se quedaban allí, de día y de noche, hasta que vendían todo y se regresaban a sus lugares de origen como Sierritas de Managua, Comarca Ticuantepe (hoy Municipio de Managua), de zonas rurales de Masaya y Nindirí, de la llamada “Concha”, de Mateare, de Tipitapa, y de la misma periferia de Managua, donde todavía abundaban las fincas agropecuarias.

El hecho de quedarse allí, de día y de noche, fue creando una especie de campamento al aire libre. Por esta presencia de seres humanos productores y comerciantes, también fue creciendo una especie de caserío caótico, informal, apareció el llamado “Chiquero”, los sitios por donde circulaban las correntadas de aguas pluviales procedentes de las Sierritas de Managua, por el *Camino Viejo a Santo Domingo de las Sierras, convertido en cauce desde siempre, el mismo que uno podía recorrer entre el llamado Gancho de Camino, pasar frente al Barrio Campo Bruce (hoy Rigoberto López Pérez), por la Colonia Managua, por el Colegio Cristo Rey, por la Colonia Máximo Jerez, Barrio La Rebusca, México, por los lados Oeste del Reparto Altamira y Colonia Centroamérica, todo rodeado de bosques, matorrales (arbustos) y hierbas crecidas. Por ese cauce circulaban las corrientes pluviales, cruzaban por el centro del llamado Mercado Oriental y cruzaban la Carretera hasta desembocar en el Lago de Managua.*

De esa forma, también fue creciendo la entonces llamada *Ciudad del Vicio*, en la cual abundaban los prostíbulos y cantinas, entre otros: “Malinche”, “Gato Abraham”, “Palo de Gato” y “Mendozas”. En la *Ciudad del Vicio* se vendían “servicios sexuales” en cuartos estrechos y camas de mala calidad, según establecieron mi investigación y sondeo de la Policía Sandinista y la Junta de Reconstrucción de Managua.

Al momento del Triunfo de la Revolución Popular Sandinista, el Mercado Oriental ocupaba 50 manzanas rústicas, en medio de lodo pantanoso, bosques y matorrales. Poco tiempo después, comenzó el ordenamiento del Mercado Oriental, se ubicaron en líneas y callejones los tramos, o locales de ventas, se despejaron las dos calles, ya pavimentadas, ubicadas del *Gancho de Caminos* hacia el Norte, del mismo “Gancho de Caminos” una cuadra al Oeste y después hacia el Norte, en rumbo hacia la Iglesia del Calvario y la Calle Quince de Septiembre, por donde seguían apareciendo tramos improvisados. Lo mismo ocurría en línea recta de la Ferretería Novillo hacia el Norte, del mismo Novillo y Cine México hacia el *Gancho de Caminos*.

Esta historia de los mercados, especialmente del Mercado Oriental, están registradas en mi libro *“Mercados de Managua”*, impreso y publicado en 2003.

Comenzó el primer reordenamiento. Policías investigadores, médicos sicólogos, personal de la Alcaldía de Managua, juntos se dieron a la tarea de hablar con las prostitutas, para convencerlas de abandonar la *Ciudad del Vicio*, e iniciar una nueva vida socioeconómica con el apoyo del Estado Revolucionario.

Eso sí, la Policía y los Comités de Defensa Sandinista (CDS) les cayeron, detuvieron a numerosos delincuentes y a los llamados “chivos” (maridos supuestamente oficiales) de las prostitutas. Este operativo anti prostíbulos también estuvo ligado al trabajo social y educativo inmediato realizado en numerosos puntos de la Ciudad de Managua Urbana, entre otros: Barrio Frixiones (“Barrio Maldito”, decía la gente), “Casa Amarilla”, en las cercanías del Cine México, por donde existían los Transportes Vargas; Estela Alfaro, del Arbolito media cuadra al Sur, en el Barrio Santa Ana.

Con este primer ordenamiento, el Mercado Oriental se redujo a menos de 30 manzanas y se reubicaron comerciantes mayoristas y minoristas en los sitios identificados en esos días como “Zona de los Mangos”, “Zona Quemada” y “Zona de la Azucarera”. Ya era posible, con mayor facilidad, la entrada de camiones, camionetas, carretones halados por caballos y carretas empujadas a manos, para llevar mercaderías hacia los tramos, o al revés, de los tramos hacia la calle.

A los vendedores ambulantes les delimitaron zonas específicas para sus ventas en numerosos puntos del Mercado Oriental, quedó más espacio para estacionarse del Cine Jardín hacia el Oeste, por el Jardín del Calzado, en el parqueo de la Estación Cuatro de Policía y en el “Gancho de Caminos”.

Este asunto del Mercado Oriental tiene vital importancia para la proyección y ampliación del Comercio en la Ciudad de Managua *policéntrica y periférica* de aquellos días posteriores al Triunfo de la Revolución Popular Sandinista.

Por ese motivo, volveremos al tema del Mercado Oriental, especialmente por el Operativo edilicio de la Junta de Reconstrucción de Managua, encabezada por Samuel Santos López, para fundar los mercados nuevos de Managua la Ciudad de Managua Urbana humanizada en 1981.

Antes de este operativo de ordenamiento en el Mercado Oriental ya existía la Fábrica de Cohetes Caimana, en la esquina Noroeste del Barrio Campo Bruce (Rigoberto López Pérez), cuya propietaria ya había fallecido y estaba a cargo una mujer de apellido Scott.

Al mismo tiempo en que se efectuaban estos operativos en el Mercado Oriental y otras zonas urbanizadas, periféricas de la Ciudad de Managua, asimismo Pedro Ortiz Sequeira, quienes posteriormente fue vicecoordinador de la Junta de Reconstrucción capitalina procedía a tomarse una casa en el lado Suroeste del Reparto Ciudad Jardín, para dar por fundada la Central Sandinista de Trabajadores (CST).

Pedro Ortiz Sequeira y un grupo de la de la CST recién fundada también efectuaron un operativo para sacar de la Casa del Obrero a varios ancianos sindicalistas somocistas, quienes permanecían allí, se supone, desde la década del 40 del siglo 20.

Antes y después esta llamada “Casa del Obrero” o Central Sandinista de Trabajadores se convirtió en una dirección muy conocida de las cercanías del *centro histórico metropolitano*. Allí se instaló la CST, con Pedro Ortiz Sequeira a la cabeza, y comenzaron asambleas multitudinarias de sindicatos que brotaban como hongos en Managua, después del Triunfo de la Revolución Popular Sandinista. Esta actividad sindical nueva también le dio vida colorida, ruidosa y alegre al *centro histórico metropolitano de la Ciudad de Managua*.

Comités de Defensa Sandinistas, “ojos y oídos de la Revolución”, alegría contagiosa

Nombres nuevos en hospitales, barrios, colonias, repartos residenciales

Pocos días después del Triunfo de la Revolución Popular Sandinista, durante el mismo mes de julio de 1979, se reactivaron los Comités de Defensa Civil (CDC), los cuales jugaron un papel determinante durante la Insurrección en Managua, y toda Nicaragua, porque sus miembros, hombres, mujeres, ancianos y niños, eran los encargados de conseguir medicinas, instrumental médico para los *hospitales clandestinos, comida para los combatientes y pobladores, llevaban en carretones de manos o chineados a heridos a los hospitales clandestinos del México en Bello Horizonte, en el Barrio Santa Rosa, en Loma Linda, en Acahualinca, se dedicaban a ayudarle a pobladores barriales a construir refugios anti aéreos, y también hacían labor de espionaje y de correos clandestinos para los Frentes de Guerra y el Frente Interno, jefado por los Comandantes Carlos Núñez Téllez y William Ramírez Solórzano.*

Estos CDC en asambleas masivas, callejeras en casi todos los vecindarios de la Ciudad de Managua, ya con orientaciones del Comandante Tomás Borge Martínez, acordaron convertirse en Comités de Defensa Sandinistas (CDS), con la finalidad de controlar a los enemigos de la Revolución Sandinista, procurar numerosas mejoras en sus vecindarios, especialmente en salud, educación, ordenamiento de las calles, colocación y reparación

de luminarias, y por este desempeño el Comandante Borge Martínez los calificó de *Ojos y Oídos de la Revolución Popular Sandinista*.

Era contagiosa la alegría de pobladores sencillos, especialmente de quienes habían andado con el fusil en las manos, o eran colaboradores, correos clandestinos, o que sus viviendas en centenares de vecindarios habían sido “casas de seguridad”, buzones de armas, escondites de Jefes Guerrilleros, Milicianos y Combatientes Populares.

Aquello era tan bonito, tan impactante, ver rostros de mujeres, hombres, niños y ancianos, llenos de alegría, sintiéndose dueños del Triunfo de la Revolución Popular Sandinista para finalmente acabar con el terror estatal somocista genocida, y ser ahora realmente libres, y manifestarse sin miedo a que se presentaran a sus reuniones los guardias, “orejas”, “jueces de mesta”, “miembros de escuadrones de la muerte”, quienes por su propia naturaleza represiva implantaban pánico, muerte segura, y caos a cualquier lugar al que llegasen.

Eran realmente masivas las asambleas de los CDS. En muchísimos casos, quizás centenares, se tomaron casas en que habían residido generales, coroneles, mayores, tenientes y soldados malvados de la Guardia Nacional somocista genocida; “orejas” (espías de la Oficina de Seguridad), “jueces de mesta”, miembros de “escuadrones de la muerte”, para convertirlas en *Casas Comunes, en sedes del Frente Sandinista local, en puestos de mando de la Vigilancia Revolucionaria, similares en funcionamiento a los Comités de Defensa de la Revolución Cubana.*

En asambleas populares, repito, asambleas populares, estos integrantes de los Comités de Defensa Sandinistas, mediante acuerdos aprobados y registrados, les colocaron nombres nuevos a centenares de vecindarios de Managua, por ejemplo: OPEN Tres, Ciudad Sandino; Torrez Molina, Camilo Ortega Saavedra; Loma Linda, Sierra Maestra; Blandón, Costa Rica; Meneses, Barrio Venezuela; Santa Bárbara, Edmundo Matamoros; Salvadorita, Cristhian “Inca” Pérez Leiva; Luis Somoza, Diez de Junio; “Campo Bruce”, Rigoberto López Pérez; Horizontes, Camilo Chamorro; Mombacho, Freddy Herrera; Américas Dos, Villa José Benito Escobar Pérez; Américas Tres, Villa Revolución; Américas Cuatro, Villa Venezuela; Colonia Máximo Jerez, Ricardo Sú Aguilar; la famosa Rebusca, Catorce de Junio; “Campo Bruce”, Rigoberto López Pérez; Laureles Norte y Sur, Manuel Fernández Mora; La Fuente, Ariel Darce; Reparto Urbina, Adolfo Reyes; vecindarios de las cuatro etapas del Reparto Schick Gutiérrez: René Polanco Chamagua, Germán Pomares Ordóñez, OPEN Dos, Salomón Moreno; Macaraly, Ángel Valentino Barrios; Enrique Lorente y Enrique Gutiérrez Serrano; Rigüero Norte, Hilario Sánchez Vásquez; un Asentamiento contiguo a la Colonia Catorce de Septiembre, se convirtió en Omar Torrijos Herrera, en homenaje al célebre patriota latinoamericano, General y presidente

panameño, quien con valentía y arrojo recuperó el Canal de Panamá; Satélite Asososca, Eduardo “Comandante Cero” Contreras Escobar.

Los *cedecistas* de las cinco etapas de Bello Horizonte se reunieron en asamblea para bautizar la Rotonda con el nombre de *Juan Ramón Amador, uno de los Mártires más conocidos en el Barrio Santa Rosa. Al mismo tiempo bautizaron con nombres diferentes todos los parques infantiles y de adultos de las cinco etapas de esta ciudadela periférica de la Ciudad de Managua. Entre esos parques rebautizados quedaron nombrados: Marta Lucía Corea Solís y Segovias los dos parques de la Etapa Dos. José de la Cruz Mena en la Etapa Uno, situada al Norte de Bello Horizonte. El bulevar bautizado con el nombre de José Bárcenas Terán.*

También les fueron cambiados los nombres de los barrios conocidos hoy con los nombres de Domitila Lugo, José Dolores Estrada, Óscar Lino Paz Cubas, Camilo Chamorro, Berta Díaz Hernández. La Comarca Jocote Dulce se convirtió en Silvia Ferrufino Sobalbarro, Mártir de los Trabajadores Hospitalarios.

Virtualmente a cada cuadra de todos los vecindarios populares de Managua y Repartos residenciales participantes directos en la Insurrección Sandinista, como Bello Horizonte y Dorado, Diez de Junio, Don Bosco, por ejemplo, les pusieron nombres de Héroes y Mártires de sus vecindarios a casi todas las calles internas.

En Managua cayeron casi mil Jefes Guerrilleros, Combatientes Populares, Milicianos y pobladores en el mes de junio insurreccional de 1979. Sólo en la Colonia Nicarao cayeron 82 hombres y mujeres, todos jóvenes, debido a enfrentamientos en combates contra la Guardia Nacional somocista genocida y bombardeos aéreos con aviones push and pull y helicópteros artillados con bombas de 500 y 1000 libras.

Los Trabajadores Hospitalarios, ya con su Federación de Trabajadores de la Salud (FETSALUD), reunidos en asamblea rebautizaron los hospitales Occidental y Oriental: Antonio Lenín Fonseca y Manolo Morales Peralta.

Del mismo modo, estos trabajadores de los Salud y CDS bautizaron con nombres de Héroes y Mártires a Centros y Puestos de Salud de la Ciudad Managua periférica, policéntrica, por ejemplo: Pedro Altamirano, Silvia Ferrufino Sobalbarro, Sócrates Flores, Francisco Morazán, Carlos Rugama, Edgard Lang Salmerón, Francisco Buitrago, Róger Osorio, René Polanco Chamagua, Salomón Moreno, Benedicto Valverde, Berta Calderón Roque, Enrique Smith Cuadra, Camilo Chamorro, Camilo Ortega Saavedra, Georgino Andrade, Edgard Munguía, Hilario Sánchez Vásquez, Iván Montenegro Báez, Jorge Dimitrov, René Cisneros, Héroes y Mártires de Villa Venezuela, Isaías Gómez, Roberto Clemente, Rigoberto López Pérez, Carlos Roberto Herrera, Selim Shible y Miguel Gutiérrez.

Dirigentes del Sindicato Héroes y Mártires, Samuel Santos López, Juan José Medina y otros funcionarios de la Junta de Reconstrucción de Managua, reunidos en el Auditorio, rebautizaron el Centro Cívico: Centro Cívico Camilo Ortega Saavedra, al Taller de mantenimiento mecánico, eléctrico y de torno, fue bautizado con el nombre del Jefe Guerrillero Jackson Jácomo Alvarado, al Parque de la Colonia Diez de Junio también se le puso el nombre de Jácomo Alvarado porque él vivía allí; la Empresa Constructora de la Alcaldía de Managua fue bautizada con el nombre de Andrés Castro Estrada, el Auditorio de la Alcaldía se le nombró Ernesto Castillo Salaverry; hoy se llama Miguel Larreynaga Balmaceda.

La Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional y el Consejo de Estado oficialmente rebautizaron la Avenida Roosevelt con el nombre del General Augusto C. Sandino y se convirtió en vía peatonal desde la orilla de la Calle Colón hasta las orillas de los edificios de la hoy Asamblea Nacional, donde fueron el Banco Nacional y el Banco de América. Al mismo tiempo, se colocaron en vallas metálicas fotografías de Sandino, Benjamín Zeledón Rodríguez, de los sucesos de la Masacre somocista contra una manifestación el 22 de Enero de 1967, y más recientemente se construyó un monumento dedicado al Comandante Carlos Núñez Téllez, el fundador principal del Consejo de Estado y de la Asamblea Nacional, y como Padre de la nueva Constitución Política del Estado de Nicaragua.

Asimismo, la Junta de gobierno de Reconstrucción Nacional rebautizó el Aeropuerto Las Mercedes con el nombre del General Augusto C. Sandino.

Diario BARRICADA

Mientras lo que queda relatado arriba y otros muchísimos acontecimientos ocurrían por la dinámica del nuevo régimen revolucionario sandinista, en Managua y toda Nicaragua, un grupo de periodistas, incluyéndome, fundamos el Diario BARRICADA, Órgano Oficial del Frente Sandinista de Liberación, el 26 de julio de 1979, y nos ubicamos donde habían quedado impresoras viejas, máquinas de escribir mecánicas, laboratorio fotográfico y oficinas del Diario NOVEDADES en una casa del Reparto Las Palmas, muy cerca del Monumento de Montoya.

A BARRICADA se le colocó logo una barricada de adoquines, con un combatiente portando su fusil, debajo del nombre, y una cinta roja y negra. En la primera edición de BARRICADA, en su portada, se publicaron varias fotos mías, tomadas durante la Insurrección Sandinista en Managua y en el Repliegue Táctico de Managua a Masaya.

Muy poco después, el FSLN obtuvo un terreno enorme inmediatamente al Sur del Centro Comercial Camino de Oriente (kilómetro 5 de la Carretera a Masaya), donde se

construyeron las instalaciones del Diario BARRICADA. En poco tiempo, asimismo, el FSLN pudo obtener una impresora rotativa Offset de las de mejor calidad para impresiones de diarios tamaño estándar, tabloides, libros, revistas, afiches, etc.

En esos días hasta me aprendí algunos principios básicos de funcionamiento de esta rotativa: tinta grasa, planchas metálicas, aleación de aluminio...

Las instalaciones del Diario BARRICADA eran enormes. Un parqueo muy grande, frente a las instalaciones; Oficinas, Redacción Central, Laboratorio Fotográfico, Comedor, Comisariato, dos bodegas gigantes en la parte posterior, el espacio enorme que ocupaba la rotativa, el ordenamiento y entrega de los periódicos en la madrugada, la salida de motocicletas, camionetas y camiones con el Diario a las calles en Managua y todo el país, un Taller de Mecánica y de reparaciones de llantas; y siempre me llamó la atención la existencia de una poderosa máquina electromecánica John Deere, la cual de forma automática se encendía y suministraba electricidad cuando fallaba la energía eléctrica del Estado Revolucionario de Nicaragua.

Entre los hombres más conocidos en el Diario estaban Orlando Morales, jefe de Producción de BARRICADA; don César Ramírez, quien entregaba diariamente, en la madrugada, los paquetes de periódicos impresos, y era quien, además, manejaba y despachaba, por pedimento del público y en la parte interna del Diario, periódicos de fechas anteriores, o paquetes completos de Ventana Cultural, de libros escritos por Comandantes de la Revolución, etc.

Don César Ramírez era todo un personaje en BARRICADA. Fue uno de los fundadores del Diario. Trabajó en el Diario NOVEDADES, propiedad de la familia Somoza.

Volveré a este tema de BARRICADA porque jugó un papel fundamental en la divulgación de disposiciones oficiales de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, por los trabajos de Urbanización y reordenamiento *del centro histórico, metropolitano, y hacia la periferia enorme de la Capital*, de la Junta de Reconstrucción de Managua; orientaciones a los Comités de Defensa Sandinistas, posiciones oficiales del FSLN sobre asuntos nacionales e internacionales, asambleas famosas de los sindicatos sandinistas, los combates en contra de las bandas contrarrevolucionarias de somocistas y de yanquis genocidas, por el trabajo que yo hice precisamente para divulgar con escritos y fotografías en sus páginas lo que hacían en urbanizaciones e infraestructuras, instituciones y empresas autónomas del Estado Sandinista.

Además, precisamente por defender el quehacer honrado de la Ciudad de Managua y de sus ciudadanos, fui encarcelado malvadamente en noviembre de 1994 por órdenes de Arnoldo Alemán Lacayo, cuando este sinvergüenza, ladrón, era Alcalde de la Capital nicaragüense.

Fundación de los mercados nuevos de la Ciudad de Managua policéntrica

Con el fin de reducir el tamaño del Mercado Oriental y para comodidad de varios miles de comerciantes minoristas, el equipo de dirección de la Junta de Reconstrucción de Managua, en los primeros meses de 1981, tomó la decisión de trasladar *cinco mil vendedoras y vendedores del Oriental, valga la redundancia, a los mercados nuevos, ubicados en la periferia Oriental de la Ciudad Capital.*

Desde 1980 funcionaban los Comités de Defensa Sandinistas y la Vigilancia Revolucionaria en el Mercado Oriental, el cual había sido dividido en Zonas, con el fin de irlo ordenando. Cuando se hablaba de zonas, eran más o menos así: Zona de Carnes y Pescados, Venta de Ropa Confeccionada, hilos, agujas y Cortes; Zona de los zapatos, Zona de la venta de frutas, verduras y legumbres; Zona Ferretera, Zona de los vendedores de electrodomésticos, Zona del Mango, Zona Quemada, etc.

“Hasta repuestos para aviones podés encontrar en el Mercado Oriental. Te vas a la Zona del “Mercado Negro” y allí hayas todo, porque en ese sitio funcionan hasta “topes”, se decían en aquellos días de 1981.

La Junta de Reconstrucción de Managua decidió que su propio Coordinador, Samuel Santos López y como su ayudante Juan José Medina, se harían cargo del traslado de *cinco mil comerciantes minoristas a los mercados nuevos: Carlos Roberto Huembes Ramírez, Iván Montenegro Báez, Róger Deshón Argüello, el de Ciudad Sandino, y los ya existentes Periférico y Candelaria, a los cuales se les agregaron los nombres de: Periférico Jhonathan González y Candelaria Leonel Gutiérrez.*

Previamente, estos locales se habían ordenado, construido tramos, equipados con refrigeradores enormes, con estacionamientos y zonificados. Por ejemplo, ya se habían distribuidos por zonas: venta de mariscos, carnes, comedores, abarrotes, frutas, verduras y legumbres; ropa confeccionada, hilos y agujas; bisuterías, ferreterías, electrodomésticos, salones de belleza, talleres de sastres y zapateros, artesanías, ventas de cajetas, quesos, cuajadas y cremas; gofios y muchos tipos de dulces; las oficinas administrativas, venta de carbón, fabricación de tortillas...

Los comerciantes del Mercado Oriental para este traslado integraron un Comité, formado por Marcos Mejía Marenco, Nubia Sánchez, Noel Carrero Escoto y Olga Orozco. Estos y miembros de los CDS del Oriental hicieron un trabajo de convencimiento zona por zona, con la meta de trasladar a cinco mil vendedores minoristas a los mercados nuevos, ya mencionados.

Finalmente llegó el momento del traslado del Mercado Oriental a los mercados Carlos Roberto Huembes Ramírez, Iván Montenegro Báez, Róger Deshón Argüello, Ciudad Sandino, Periférico y Candelaria.

Doscientos hombres de la Junta de Reconstrucción de Managua, encabezados por Samuel Santo López y Juan José Medina, comenzaron el traslado en camiones volquetes, camiones corrientes, en tráilers halados por tractores.

Fue todo un acontecimiento ver a Samuel Santos López, a Juan José Medina y a los 200 trabajadores de la Comuna Capitalina cargando mercancías en los vehículos, hombro a hombro con las vendedoras y vendedores minoristas, y enrumbar hacia los distintos mercados mencionados.

A este traslado, ocurrido durante varios días, le di cobertura periodística para el Diario BARRICADA y participé ayudando a cargar sacos, cajas y canastos llenos con distintas mercancías.

Repito: La meta era sacar 5000 comerciantes del Mercado Oriental hacia los mercados nuevos. Sólo 2000 aceptaron trasladarse al Huembes, Iván Montenegro, Ciudad Sandino, Periférico, San Judas y Candelaria. 900 se ubicaron en el Huembes, 500 en el Iván Montenegro, 200 en Róger Deshón Argüello (San Judas), 300 a Ciudad Sandino y ninguno en los mercados Periférico Jhonathan González y Candelaria Leonel Gutiérrez.

Estos mercados nuevos fueron inaugurados en abril de 1981 durante un acto especial de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, en el estacionamiento del Huembes, con la presencia del Comandante Daniel Ortega Saavedra y Samuel Santos López, Coordinador de la Junta de Reconstrucción de Managua.

En su estadía nueva, en los mercados nuevos, estos dos mil comerciantes minoristas virtualmente no vendieron durante casi seis meses, porque los pobladores orientales de Managua estaban acostumbrados, no importaba la lejanía, al Mercado Oriental. Poco a poco, los compradores fueron llegando a los mercados nuevos, hasta convertirse estos centros comerciales en sitios visitados diariamente por decenas de miles de ciudadanos de Managua, de la periferia de la Capital, especialmente los mercados Carlos Roberto Huembes Ramírez y el Iván Montenegro Báez, tal como los conocemos hoy al 2021.

Durante este primer ordenamiento, el Mercado Oriental quedó ubicado en 30 manzanas, 20 menos de la extensión que tenía hasta 1980. Las calles céntricas y periféricas, especialmente por el lado en que vendían los llamados *turcos*, en el lado Norte de Ciudad Jardín, quedaron limpias, con suficiente espacio para estacionarse. Lo mismo por el Gancho de Caminos, en la Estación Cuatro de la Policía, y espacio despejado para entrar en vehículos hasta el centro del Mercado, y eso facilitaba el transporte de mercancías.

El Mercado de Ciudad Sandino se construyó, se equipó, se pobló de comerciantes minoristas, porque el antiguo OPEN Tres era parte de la Ciudad de Managua periférica,

por el lado Oeste, entre los kilómetros once y medio y trece y medio de la Carretera Nueva a León. *Después Ciudad Sandino se convirtió en el Distrito Uno de la Ciudad de Managua.*

Las visitas masivas, todos los días, de decenas de miles de pobladores de la periferia Oriental a los Mercados Carlos Roberto Huembes Ramírez, Iván Montenegro Báez y el de Ciudad Sandino, demuestra cómo ha crecido explosivamente la población humana de la Ciudad de Managua. Al Triunfo de la Revolución Popular Sandinista, Managua tenía, quizás, un poco más de 700 mil pobladores, mientras que al 2021, la Capital ya casi tiene los dos millones de habitantes.

Estas historias de los mercados de Managua las cuento al detalle en mis libros: *Mercados de Managua y Ciudad Sandino, ambos escritos, impresos y publicados en 2003.* Están ubicados, en físico, en las bibliotecas de la Alcaldía de Managua, Ciudad Sandino y en la Biblioteca Nacional Rubén Darío, ubicada en el Palacio de la Cultura, situado en el Norte del *centro histórico metropolitano de la Capital nicaragüense.*

Dije que al final del gobierno somocista genocida, estos locales fueron construidos como *centros comunitarios.* Al lado Sur del Mercado Carlos Roberto Huembes Ramírez se ubicaron oficinas y despachos de correos de TELCOR y la Terminal de Autobuses interlocales hacia Masaya, Granada, Rivas y Matagalpa. Al Noroeste, en la entrada principal del Huembes se instaló un Cuartel de Bomberos, el cual precisamente sigue allí con la finalidad de combatir incendios, en caso de que estos ocurran.

En el caso del Iván Montenegro Báez, se instalaron también una unidad bomberil y un estacionamiento equipado para cargue y descargue de mercancías en el lado Este del Mercado, donde, al mismo tiempo, las y los comerciantes minoristas quedaron vinculados directamente al Centro Comunitario de Villa Revolución, cuyas *casitas prefabricadas, de puro pino curado de su rumbo Oeste quedaron a sólo unos 100 metros de distancia.*

La JRM dejó acondicionado un local para Biblioteca, un parqueo grande en el lado Sur, oficinas de dos pisos, un espacio amplio para sentarse entre el estacionamiento y la entrada principal del Mercado.

En el caso de Ciudad Sandino, donde la población humana ubicada en 11 zonas urbanas ya sobrepasaba los 70 mil pobladores, fueron construidas las instalaciones del Mercado por la Junta de Reconstrucción de Managua, porque allí Julio Blandón García y la dictadura somocista genocida más bien hasta trataron, impidieron, con represión armada, la fundación del Cementerio Carolina Calero.

Es decir, no había ningún Centro Comunitario, el cual sí se pudo hacer después, porque al amparo del gobierno revolucionario sandinista, los CDS tomaron terrenos para la Casa Comunal, para el Centro de Salud, para ampliar el Cuartel de los Bomberos, para el Cementerio, para la Plaza del vecindario, para varios colegios de primaria y secundaria,

terrenos para campos deportivos, para construir los pozos artesianos que tanto necesitaban, tierras para hacer calles, solicitud a la Junta de Reconstrucción de Managua para que les adoquinara la calle principal, de entrada, hasta el parqueo del Mercado recién construido.

En el caso del Mercadito de San Judas se procedió a construir tramos para que fuesen ocupados por comerciantes minoristas del mismo Barrio sureño de Managua. Este Mercado quedó ubicado entre el Centro de Salud Edgard Lang Salmerón, una cancha deportiva por el Este, un estacionamiento, bibliotecas y servicios de TELCOR por el Norte y tiendas comerciales en dos callejones.

A las y los comerciantes del Mercado Periférico, la Junta de Reconstrucción de Managua les ayudó a mejorar los tramos internos, les hizo dos estacionamientos en los lados Norte y Oeste, se instaló una Sucursal del Banco Popular para que les prestase dinero, se modificaron las construcciones en que antes estuvo la tenebrosa y mortal Sección de Policía GN, llamada "Sierra 13", con el fin de convertirlas en oficinas de COMMEMA y de las y los vendedores minoristas. En el lado Sur, donde estuvo la cárcel de "Sierra 13", se instaló la famosa sandinista Rossi López Huelva con su Fábrica de Cerámica, bautizada con el nombre de José Benito Escobar Pérez.

Las vendedoras minoristas del Mercado Candelaria, ubicado desde 1967 en el lado Noreste del Cementerio General u Occidental de Managua, solicitaron apoyo de la JRM para mejorar los tramos, los pasillos estrechos por donde circulan compradores y comerciantes, reparación del techo, mejoras en las instalaciones de agua potable y desagües de comedores, baños e inodoros.

Este Mercado Candelaria tiene tan sólo 2,500 metros cuadrados de construcción, con 180 tramos y un poco más de 150 comerciantes vendedores. No tiene estacionamiento. Quienes llegan de compras en vehículos estacionan sus carros, camionetas, camiones, carretones halados por caballos, en la Calle paralela al Cementerio Occidental.

La Junta de Reconstrucción de Managua también acondicionó un patio enorme, en cuyos lados del Este y Sur, construyó tramos amplios para instalar allí el llamado *Mercado Mayorista, o de Mayoreo, y oficinas para personal de COMMEMA*. Este Mercado de Mayoreo se construyó un poco al Este del Mercado Iván Montenegro Báez, muy cerca de Camino Viejo a Sabana Grande (hoy Pista Sabana Grande).

A los comerciantes, o productores, que venían con mercancías en camiones, camionetas y carretas, procedentes de Masaya, La Concha, Ticuantepe, Sébaco, Matagalpa, Jinotega, León, Tipitapa, Boaco, etc., se les orientó que a partir de ese momento debían llevar sus mercaderías, ya fuesen plátanos, papas, cebollas, bananos, zanahorias, yuca, ayotes, pipianes, ropa, calzado, quesos, cuajadas, leche, y más, debían llevarlos al *Mercado de*

Mayoreo, a venderlos allí, con la finalidad de ordenar el comercio popular, pues hasta entonces el Mercado Oriental hacía funciones de Mercado Mayorista, convertido en monopolio, y Mercado Minorista de Managua.

Este Mercado de Mayoreo se ubicó, repito, a un poco menos de un kilómetro al Este del Mercado Iván Montenegro Báez. Para entrar y salir de allí, en vehículos o a pie, la Junta de Reconstrucción de Managua mandó a construir una calle adoquinada, con controles, registros, en la entrada y la salida.

La Junta de Reconstrucción de Managua, coordinada por Samuel Santos López, dispuso apoyar gratuitamente durante casi un año a los comerciantes minoristas, hombres y mujeres, todos los días, con camiones y trabajadores para que transportaran sus mercaderías del Mercado de Mayoreo a los mercados Huembes, Iván Montenegro, Periférico, Candelaria, San Judas y Ciudad Sandino. Esto ocurría, especialmente, todas las mañanas.

Al término de unos ocho meses de fundados estos mercados capitalinos, periféricos en la Ciudad de Managua, las visitas de compradores comenzaron a ser masivas todos los días. Centenares de trabajadores de los alrededores y pobladores, llegaban también a consumir comida en los comedores, a comprar tortillas y comida empacada para llevársela a sus centros de trabajo.

La Junta de Reconstrucción de Managua procedió, al mismo tiempo, a construir un local amplio, en la zona céntrica del Mercado Oriental, dotado de cunas, camas, muebles, enfermeras y un Puesto Médico, para que las mujeres comerciantes con niños pequeños los llevaran en la mañana y los retiraran a las cinco de la tarde, cuando ya se disponían a regresar a sus respectivas casas.

En el caso del Mercado Carlos Roberto Huembes Ramírez, COMMEMA hizo un convenio con las mujeres integrantes de la Dirección del CDI Eduardo Contreras Escobar, ubicado al Sureste de este centro comercial popular, con el fin, igualmente, de que las comerciantes minoristas guardasen allí a sus hijos pequeños y los retiraran en la tarde.

Caso especial del Mercado Israel Lewites Rodríguez

He dejado de último el caso del Mercado Israel Lewites Rodríguez, el cual se fundó el 17 de octubre de 1979, es decir, casi dos años antes que el resto de mercados mencionados arriba. El Israel Lewites se originó en comerciantes minoristas, ambulantes, que vendían frutas, verduras, legumbres, libros, revistas, periódicos, y otras mercancías en un trecho grande de Carretera Sur, a la altura del Kilómetro Siete Sur y un pedazo también considerable de la orilla del comienzo del "Bypass" o Pista de la Resistencia Sandinista.

La Junta de Reconstrucción de Managua, encabezada todavía por Paúl Atha Ramírez, les hizo galerones y pasillos en el sitio en que se instaló el Mercado Israel Lewites, en terrenos repletos de un bosquecito tupido, arbustos o matones crecidos, hierbas abundantes desde la Pista de Circunvalación hasta las cercanías de donde ya funcionaban el Cuerpo de Bomberos y la Estación Tres de la Policía Sandinista.

La JRM construyó dos galerones y cuatro pasillos pavimentados, inicialmente, con terrenos a la medida para la construcción de un tramo. Asimismo, los comerciantes minoristas fueron ordenados de tal forma, zonificadas: abarrotes, venta de frutas, verduras y legumbres; venta de pescados, conchas y punches; tramos con piñatas, carnes de res y de cerdo, tramos especiales de ropa confeccionada, librerías, zapatos, electrodomésticos, comedores y fábricas de comidas populares, especialmente sopas de res y mondongo; zonas de fábrica de tortillas, utensilios de cocina, ferreterías; hilos, bobinas de hilo para máquinas de coser, farmacias dentro y en las orillas del Mercado, talleres de reparaciones de televisores, radios, grabadoras, sitios para lustrar zapatos.

Se le construyeron estacionamientos en el lado Suroeste, Oeste y en el lado Norte. Se aprovechó para construir un galerón grande, largo, en el extremo Norte, para ubicar allí la Terminal de Autobuses y Microbuses interlocales a las ciudades de León y Chinandega. También se construyó y acondicionó una gasolinera en la orilla de la Terminal mencionada, la cual antes estuvo en un predio vacío, montoso, del lado Oeste de donde es hoy Batahola Norte. También se acondicionó un local para el personal de COMMEMA, llamado Intendencia del Mercado.

Este Mercado Israel Lewites pronto estuvo lleno de comerciantes minoristas. Se llenó rápido de tramos y comerciantes, porque igualmente era grande la presión de pobladores de este lado Suroeste Urbano de la *periferia de Managua por un Mercado popular, y desde entonces está convertido en uno de los tantos centros comerciales de la Capital Nicaragüense. Todos los días se llena de compradores.*

Creación del Ministerio de la Vivienda

Derogación de leyes urbanas fachadistas del somocismo

Mediante el Decreto No. 14, la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional creó el Ministerio de la Vivienda y Asentamientos Humanos (MINVAH), en sustitución del Banco de la Vivienda, el cual a su vez era heredero del Instituto Nicaragüense de la Vivienda.

Quedaba eliminado asimismo el Viceministerio de Planificación Urbana y su “Plan de Reconstrucción Inmediata (PRAI)”, cuyo titular, Iván Osorio Peters, y su equipo fueron los encargados, por parte del gobierno somocista, de mentir repetida y descaradamente (entre 1973 y 1979) sobre los Planes de Reconstrucción de Managua, porque siempre andaban sólo presentando mapas vistosos, con muchos colores, y emitiendo declaraciones bonitas, todo lo cual fue calificado como “fachadismo” por el doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal.

Al mismo tiempo, la misma Junta de Gobierno emitió otro decreto-reglamento para que el Ministerio de la Vivienda y Asentamientos Humanos fuese el encargado del reordenamiento urbano, de la zonificación y usos de suelos en el *centro histórico metropolitano y la amplísima periferia de Managua*.

Además, el 30 de agosto de 1980, la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional emitió un Decreto de derogación de todas las leyes urbanísticas hechas por el gobierno somocista y a la vez delegó en el MINVAH facultades para legislar en esta materia de Urbanización Humanizada, mediante Reglamentos publicados después en la Gaceta Diario Oficial del Estado, los cuales funcionaron entre 1982 y 1984, con la finalidad, repito de detener la anarquía urbana, caótica, babélica, en la Ciudad de Managua, especialmente hacia su periferia en todos los rumbos de la Capital nicaragüense.

Estos reglamentos se convirtieron en los instrumentos técnicos y jurídicos para controlar y orientar el *uso de suelos en todo el país, especialmente en Managua, donde estos códigos legales se convirtieron en la Legislación Urbana capitalina en toda la década del 80 y parte del 90 del siglo 20*.

El propio MINVAH emitió un Reglamento el 15 de abril de 1982, en cuyo contenido amplísimo ya se hablaba detalladamente de la *Zonificación Urbana y Usos de Suelos en el Municipio de Managua, en su periferia y en su centro histórico metropolitano, o “zona escombrosa de Managua”*.

Ese Reglamento muy amplio ya planteó la necesidad de tener claridad de que los suelos ubicados sobre las *fallas geológicas de Managua* no debieran usarse para construcciones de casas de habitación ni edificios altos. Igual señalaba para suelos demasiado porosos e inestables como en rumbo hacia los *lomos de las montañas del Crucero, conocidas también como la zona montañosa de Managua*. Por ejemplo, del Barrio San Judas hacia el Sur, subiendo hacia el Crucero, es notoria la inestabilidad de los suelos.

Estableció claramente la llamada *Área Metropolitana, donde estuvo el antiguo centro histórico de la Ciudad de Managua*, el cual para esa época de la década del 80, los capitalinos o managuas llamaban *zona escombrosa, en líneas rectas por el Oeste, del Estacio Nacional viejo hacia la orilla del Lago Xolotlán, pasando por donde es hoy el*

Ministerio del Trabajo, por donde estuvo ubicada la Cruz Roja Nicaragüense, y siempre en línea pasando por donde fue el Destilatorio Nacional.

Por el lado Sur, se planteó como límite la Calle Colón hasta el Gancho de Caminos y de este sitio, en línea recta por el lado Este de la Iglesia del Calvario hasta salir frente donde fue el INCEI, hoy ENABAS, contiguo al sitio en que estuvo funcionando por muchísimo tiempo la Planta Eléctrica de Managua, en la orilla de la Carretera Norte.

Tomando en cuenta este marco del centro histórico metropolitano, queda dentro también el Barrio Sajonia, el Colegio Bautista, el Hospital Bautista, la hoy Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, UNAN-Managua, la Estación Uno de Policía, la parte Noroeste del Reparto Ciudad Jardín y casi todo el Mercado Oriental, en cuyos alrededores, especialmente en el Barrio Los Ángeles, hay centenares o miles de casas habitadas por seres humanos.

Para el centro histórico metropolitano quedaba claro en estos Reglamentos de Zonificación y Uso de Suelos, que sólo sería permitido, o destinado, como zona de equipamiento del gobierno, áreas de recreación, cultura, esparcimiento, de vías peatonales, con andenes amplios para caminar de forma privilegiada en ellos.

Por estas disposiciones urbanas reglamentarias, se establecía asimismo, que ninguna casa o edificio debía estar a menos de 150 metros de las orillas de lagunas y cero construcciones en la orilla del Lago de Managua. Sólo se permitiría la construcción de muelles y muros con equipos de atraque para barcos y lanchas. Esto incluía todas las orillas del Lago de Managua por los lados de Tipitapa, San Francisco Libre, Mateare y Puerto Momotombo. Tampoco se podía construir en las orillas de cauces.

Ese Reglamento dejaba establecido un ancho de 90 metros para la pista de aterrizaje del Aeropuerto Augusto C. Sandino. También el uso de suelo propio para uso agrícola en la periferia de la Ciudad de Managua. Mandaba este Reglamento de control urbano a presentar una propuesta detallada de cómo se construirían una casa, un edificio, un muro, un malecón. Incluso debía presentarse al MINVAH un estudio de impacto ambiental del Instituto de Recursos Naturales y del Ambiente, hoy convertido en MARENA.

Hablaba este Reglamento, inclusive, de cómo empezar a controlar las corrientes pluviales de los cauces, para evitar daños por inundaciones violentas y perjudiciales por rebasamiento, especialmente de los cauces Oriental y Occidental.

Creación del INETER fue clave en esta zonificación urbana de Managua

Por las disposiciones legales de estos reglamentos de Zonificación, el MINVAH y la Junta de Reconstrucción de Managua trazaron una zonificación urbana en toda la Capital, y de ese modo se inició de forma ordenada la Administración Edilicia de la Ciudad de Managua.

En esta Zonificación de la Ciudad de Managua, su periferia y comarcas integradas el territorio capitalino, fue clave la creación del Instituto Nicaragüense de Estudios Territoriales (INETER), mediante un Decreto de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional del 5 de octubre de 1981.

Antes del Triunfo de la Revolución Popular Sandinista, el 19 de julio de 1979, el organismo similar existente era el Instituto Geográfico Nacional, adscrito a los ministerios de Defensa y Obras Públicas.

Aquel instituto Geográfico Nacional, con servicios meteorológicos y geodésicos, era como otro elefante blanco del somocismo genocida, pues virtualmente sólo servía para hacer mapas coloridos, bonitos, sin utilidad alguna, los cuales eran exhibidos por Iván Osorio Peters, viceministro de Planificación Urbana.

Yo le daba cobertura al Ministerio de Obras Públicas y recuerdo que el Instituto Geográfico Nacional fue creado durante un llamado “consejo de ministros”, presidido por Anastasio Somoza Debayle, el seis de abril de 1972, antes del Terremoto del 23 de diciembre de 1972.

Yo iba a recoger información cotidianamente sobre sismos a ese Instituto Geográfico Nacional, ubicado en el mismo sitio del INETER de hoy, en cuyos alrededores sólo estaban el Cuartel de la Acción Cívica Nacional de la Guardia Nacional somocista genocida y la llamada Central de Policía GN con sus cárceles conocidas como “Aviación”.

Al tomar posesión el nuevo director del INETER y personal mayoritariamente nuevo en Sismología, Geodesia, Meteorología, Vulcanología y Catastro, recuerdo que se encontraron con pura anarquía en cuanto a mapas catastrales completamente desactualizados, en mal estado, algunos ya podridos, porque estaban tendidos sobre escritorios viejos, sin orden, sin protección y bajo galerones inadecuados para este tipo de trabajos científicos.

Me hice amigo de Fabio Segura Mojica, uno de los sismólogos del INETER. Era quien me informaba cotidianamente y me orientaba sobre lo que estaba pasando después de la fundación del INETER.

Recuerdo que para actualizar los datos catastrales de la Ciudad de Managua ensanchándose hacia su periferia en todos los rumbos cardinales, previamente el INTER debió obtener equips topográficos dentro y fuera de Nicaragua.

También entrenaron a varios grupos de hombres trabajadores del INETER, para que se actualizaran en el manejo de los equipos topográficos. Viajaban diariamente a Repartos Intervenidos para levantar información catastral del y en el terreno de vecindarios, por ejemplo: Ciudad Sandino, Reparto Schick Gutiérrez, Reparto Urbina, La Fuente, Torre Molina, Loma Linda, Sur de San Judas, Riguero, Riguero Norte, Horizontes, Blandón, Meneses, Santa Bárbara, en las Américas Uno, Dos, Tres y Cuatro; el hoy Domitila Lugo, Berta Díaz Hernández, Tempisque, Espanto (Andrés Castro Estrada), Monseñor Lezcano, al Crucero, comarcas Sabanagrande, Jocote Dulce, Sierritas, San Antonio de las Sierras, Esquipulas, Jocote Dulce, Ladinos, San Isidro de la Cruz Verde, San Isidro Libertador, Monte Tabor, San José de la Cañada, Monte Fresco, Rodeo y Rodeíto; Los Castros, Xiloá, Brasiles, Cedro Galán, Cuajachillo y Filos de Cuajachillo...

Recuerdo asimismo, que consiguieron avionetas y helicópteros del Estado, más cámaras fotográficas especiales (entonces eran de películas, no digitales), con los cuales se dedicaron por varias semanas a tomar fotografías desde el aire, con la finalidad de ir actualizando las medidas catastrales de toda Managua periférica, incluyendo su *centro histórico metropolitano*, para ubicarles sus correspondientes números catastrales y coordenadas a los numerosos vecindarios de Managua, comarcas, cauces, casas y edificios en forma particular.

Poco a poco se fueron conociendo también las numerosas topografías de los terrenos de Managua, con declive o pendiente abajo, de las montañas del Crucero, en el lado Sur hacia el Lago de Managua.

También fotografiaron las pistas, avenidas, calles y cauces sin revestir de la Ciudad de Managua, tanto en el *centro histórico metropolitano* como en su periferia extendiéndose cada vez más hacia el Sur, Suroccidente, Noroccidente, Oriental y Norte capitalino.

Cuando ya este trabajo estaba avanzado, en 1982, yo fui a pedir un certificado catastral de mi casa en Bello Horizonte. Para entonces, ya tenía número catastral, muy bien descritos sus linderos, su valor monetario, y hasta describía que no tenía muro frontal ni trasero.

Con todos estos datos catastrales en manos, el MINVAH y la Junta de Reconstrucción de Managua pudieron definir con más precisión la Zonificación nueva de la Ciudad de Managua.

La Ciudad de Managua fue delimitada por Zonas Geográficas Urbanizadas y Humanizadas, partiendo de pistas, avenidas y calles, que posteriormente dieron lugar a la formación de los Distrito Uno, Dos, Tres, Cuatro, Cinco, Seis y Siete de la Managua ya modernizándose,

ordenándose, y el mejor ejemplo hasta ese momento era cómo se había ordenado la anarquía reinante en el Mercado Oriental.

Huracán Aletta y la fundación de los barrios René Cisneros, Jorge Dimitrov, Marvin Marín y Francisco Meza Rojas

Debo detenerme en un episodio especial del desarrollo urbanístico periférico de la Ciudad de Managua al ocurrir el *Huracán Aletta del 20 al 29 de mayo de 1982*.

Por este fenómeno meteorológico terrible hubo de nuevo inundaciones y destrucción generalizada, especialmente en el Caribe nicaragüense y en las orillas del Lago de Managua, nuevamente, pues por aguaceros de octubre de 1969 en vecindarios como “Miralagos”, “Gracias a Dios”, “Pescadores” (Carlos Reyna), “Tejera”, “José Somoza”, “Bajos de Acahualinca”, se originó el OPEN Tres, hoy Ciudad Sandino. Esta vez, por el Aletta, en 1982, se registraron también inundaciones en los alrededores del Mercado Oriental, porque el “Camino Viejo a Santo Domingo” seguía siendo un cauce, cuyas aguas pluviales se lanzaban contra este Centro Comercial.

La Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional decretó “Estado de Desastre Nacional” por las consecuencias destructivas dejadas por aquel Huracán Aletta, el cual dejó 308 muertos en Centroamérica: En Nicaragua, El Salvador y Honduras.

La Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional y la Junta de Reconstrucción de Managua, encabezadas respectivamente por el Comandante Daniel Ortega Saavedra y el ingeniero Samuel Santos López, tomaron la decisión de utilizar predios baldíos, o vacíos, llenos de árboles, arbustos o matorrales, y hierbas tupidas, para ubicar a varios centenares de familias damnificadas por las inundaciones torrenciales en la Ciudad de Managua.

Los terrenos escogidos fueron donde se ubican hoy los *barrios René Cisneros, Jorge Dimitrov, Marvin Marín y Francisco Meza Rojas*. También fue organizado y fundado el Barrio Progresivo Edgard Munguía, ubicado en la orilla Este de la Avenida entre ENEL y las cercanías de la Rotonda Universitaria Rigoberto López Pérez.

Los terrenos en que se ubicaron Jorge Dimitrov y Francisco Meza Rojas eran situados en torno a las instalaciones del Colegio Cristo Rey, respectivamente en los lados Sur y Norte. Los únicos vecindarios cercanos al Colegio Cristo Rey eran la Colonia Managua y “Campo Bruce” (Rigoberto López Pérez), ambos situados a su vez en la orilla del “Camino Viejo a Santo Domingo de las Sierritas”, repito, rodeados de bosques, arbustos y hierbas crecidas.

El Barrio René Cisneros fue ubicado igualmente en terrenos boscosos, llenos de arbustos y hierbas crecidas de un terreno, ubicado contiguo a la Hacienda El Retiro, el cual se extendía desde la hoy Catedral de Managua hasta el Kilómetro Siete de la Carretera Sur.

El Marvin Marín fue ubicado en la entrada del camino calle en rumbo a la Comunidad semirural San Isidro Labrador. En esa misma entrada se ubica hoy la Feria Nacional, al Sur del lado Oeste del Memorial Sandino.

En estos cuatro casos, la Junta de Reconstrucción de Managua y el MINVAH, hicieron limpieza, trazados de calles y avenidas, medidas de lotes, ubicación de sitios para centros comunitarios, parques, terrenos para jugar béisbol, entradas y salidas a las calles principales. Fueron designados como *Barrios Progresivos de Managua, porque había tenido un origen urbanístico oficial, planificado, para darle seguimiento a su desarrollo futuro.*

Los grupos familiares damnificados fueron trasladados en camiones de la Junta de Reconstrucción de Managua a cada uno de estos nacientes vecindarios, conforme listado en manos de trabajadores de la JRM, encabezados por Samuel Santos López.

En este caso, así como en el traslado de comerciantes minoristas del Oriental a los mercados nuevos, Santos López anduvo personalmente en el terreno dirigiendo el operativo de instalación de la gente damnificada en sus lotes, en lo cual yo también participé con papeles en manos y ayudando a subir y bajar muebles de los camiones de la Junta de Reconstrucción de Managua.

Fundación de las dos Batahola: Sur y Norte

Construcción también del Reparto San Antonio

Otra demostración sobre cómo se abordaba el asunto del control y desarrollo urbanístico por parte del MINVAH y la Junta de Reconstrucción de Managua, fue la construcción y fundación de las colonias Batahola Sur y Batahola Norte, acontecimiento ocurrido en noviembre de 1982, destinadas para maestros y obreros.

Centro Habitacional Carlos Fonseca Amador fue el nombre con que fueron fundadas Batahola Sur y Batahola Norte.

Igual. Estos terrenos en que fueron construidas las colonias Batahola Sur y Norte, eran suelos cubiertos de bosques, arbustos y hierbas crecidas. Batahola Sur fue edificada entre

el Cerro Batahola y las instalaciones ya existentes de la Embajada Norteamericana en la orilla Sur de la Carretera Sur, antes de llegar al Kilómetro Cinco. El lado Noreste de Batahola Sur queda frente a ENACAL. Batahola Norte fue construida al Norte de donde estuvo el Banco de la Vivienda y de la Casa Comercial Gallo y Villa, y colindante, por el Norte, con el Barrio Monseñor Lezcano y la Calle que desemboca en la entrada al Seminario Nacional, y cruce con la 35 Avenida Oeste.

La entrega de las casitas y sus llaves a los jefes y jefas de familias de obreros y maestros, fue por medio de sorteo, en una tómbola en cada una de las colonias. Hubo fiestas callejeras al ser inauguradas estas dos colonias del lado Noroeste de la Ciudad de Managua Urbana Humanizada.

Yo hice fotos y escribí noticias sobre este acontecimiento para el Diario BARRICADA. Batahola Sur, repito, quedó pegada por el Oeste al Cerro Batahola y por el Sur al Taller Batahola de Mantenimiento de calles de la Junta de Reconstrucción de Managua, hoy Alcaldía de la Capital.

Aparentemente este hecho de quedar Batahola Sur al pie del Cerro y del Taller mencionado, *más el nombre de la masacre somocista contra casi 400 Jefes Guerrilleros, Combatientes Populares, Milicianos y ciudadanos involucrados en la Insurrección Sandinista de junio de junio de 1979*, se fue haciendo una costumbre nombrar Batahola Sur y Batahola Norte a las dos colonias, y poco a poco se fue olvidando el nombre de Centro Habitacional Carlos Fonseca Amador.

También influyó decididamente en que Batahola se reafirmara en la memoria popular el hecho de la construcción de un monumento, construido en el mismo año 1979, dedicado a los Héroes y Mártires por la *masacre somocista de Batahola, situado aún hoy al Este de los muros de donde fue la Embajada Norteamericana y frente a las empresas privadas NICALIT y KOMAKSU*.

La masacre somocista genocida de Batahola, el 15 de junio de 1979, más o menos a la una de la tarde, fue cometida por tropas de la Guardia Nacional y su Escuela de Entrenamiento Básico de asesinos, cuando estos 400 jóvenes, virtualmente desarmados, cruzaban el cauce paralelo de la Carretera Sur en este sitio y se adentraban en el bosquecito del lado Noreste de los muros de la Embajada Norteamericana, desde donde también les dispararon a los muchachos revolucionarios que se desplazaban en Repliegue Táctico de Monseñor Lezcano al Barrio San Judas.

Los 400 jóvenes, antes de ser masacrados, pasaron por el también predio boscoso y lleno de matorrales de la futura Colonia Batahola Norte, previamente al cruce de la Carretera Sur hacia el cauce mencionado y el lado Noreste de la Embajada Norteamericana.

En aquel predio boscoso, matorraloso y de hierbas crecidas, caminaron escondidos los Jefes Guerrilleros, Combatientes Populares, Milicianos y ciudadanos civiles, comunes y

corrientes, hasta de desembocar en el cruce de la Carretera Sur, donde la Guardia Nacional y su EEBI de asesinos tenían ya tendida una emboscada mortal, con varias ametralladoras y al menos tres centenares de fusiles automáticos, en contra de ciudadanos virtualmente desarmados de Monseñor Lezcano, Morazán, Mánchester, Santa Ana, Loma Verde, Acahualinca, Linda Vista y Brisas.

Al Oeste de los predios de la hoy Batahola Norte se ubicaba la Terminal de Autobuses y Microbuses de pasajeros y cargas hacia Occidente (León y Chinandega). Se ubicó allí después del Terremoto del 23 de diciembre de 1972. Batahola Sur tiene 1400 casas. Todas habitadas. En ambos casos, hay parques y centros comunitarios.

Esta historia de la *Masacre somocista de Batahola* se registra detalladamente en mi libro "*Masacres somocistas en Managua, en junio de 1979*".

En este mismo 1982 se comenzó también la construcción del Reparto Residencial o Colonia San Antonio, ubicada al Norte de la Calle Quince de Septiembre, colindante con el Barrio Böer, específicamente una cuadra al Oeste de la Asamblea Nacional, donde hubo *centenares de casas y edificios pequeños antes de ocurrir el Terremoto del 23 de diciembre de 1972 en esta área del centro histórico metropolitano*.

Son casas de dos y un piso. Antes de ser construidas, recuerdo, hubo polémica entre funcionarios de la Junta de Reconstrucción de Managua y del Ministerio de la Vivienda y Asentamientos Humanos, debido al temor de edificar casas precisamente en uno de los sitios *en que el Terremoto de 1972 causó destrozos mortales*.

En este pedazo de tierra estuvieron una parte del Barrio Böer y el Mercado Böer, cuya ubicación era una cuadra al Sur. Aquí el derrumbe causado por el Terremoto de 1972 fue casi total, porque la llamada *falla de los bancos está muy cerca*, un poco al Este, en rumbo de las Avenidas Augusto C. Sandino y Bolívar.

La construcción se basó en el alegato de que si se construían las casas con todas las seguridades recomendadas por ingenieros, arquitectos y constructores albañiles, no se caerían ante nuevos sismos parecidos a los del 23 de diciembre de 1972.

Cuando uno está en San Antonio, se da cuenta que esta Colonia, Reparto Residencial o Barrio, fue bien diseñado, con sus calles amplias y un parque infantil y estacionamiento de vehículos en el lado Sureste. Tiene muchos árboles en sus andenes.

Pronto estas casitas fueron bautizadas por sectores populares como *palomeras*, debido a sus característicos balcones en el segundo piso, en los cuales sus fundadores tendían ropa después de lavarla.

Estas casitas, en parte, fueron construidas para ser habitadas por conocidos dirigentes sindicales (CST), del FSLN y de los Comités de Defensa Sandinistas (CDS). Por ejemplo, en

una de estas casitas residió por mucho tiempo Elías Chévez Obando, dirigente de los CDS y del Frente Sandinista en Managua.

También fue residente en San Antonio Dámaso Vargas Loáisiga, el primer Secretario General de la Central Sandinista de Trabajadores en la Ciudad de Managua. Asimismo, residió en San Antonio Pedro Pablo Aguilar, abogado de profesión, quien fue concejal del Frente Sandinista de Liberación Nacional en el período de 2001-2005. Pedro Pablo Aguilar falleció hace varios años.

También vive allí en el Reparto o Colonia San Antonio, Marta Berroterán, conocida militante y dirigente del FSLN. Asimismo, en San Antonio vivió Merceditas Solís Hernández (ya fallecida), famosa periodista capitalina en la época de la dictadura somocista genocida.

Allí reside parte de la familia de *Arnoldo “Viejo Ernesto” Real Espinoza, quien fue uno de los jefes del Estado Mayor de la Insurrección Sandinista en la Zona Noroccidental de Managua, en junio de 1979.* Real Espinoza fue uno de los casi 100 Jefes Guerrilleros y Combatientes Populares masacrados por la Guardia Nacional somocista y su EEBI de asesinos en Batahola, conocido este hecho como la *Masacre de Batahola*. En esa Masacre cayó casi todo el Estado Mayor mencionado.

En San Antonio también vivió el legendario Combatiente Popular Róger Ortiz Padilla, uno de los *caídos (Héroes y Mártires) en el Repliegue Táctico de Managua a Masaya, específicamente en Piedra Quemada, Nindirí, Masaya.*

Róger era hermano de la periodista Aura Ortiz Padilla, caída en combate contra la Guardia Nacional somocista genocida en Diriamba, Carazo. Aura era la esposa del Jefe Guerrillero Ramón “Nacho” Cabrales Aráuz, quien fue el jefe de Róger Ortiz Padilla al momento de la Insurrección Sandinista en junio de 1979, en la Ciudad de Managua. Róger residía en San Antonio con dos de sus hermanas.

Fundación del Barrio Carlos Fonseca Amador

Rol fundamental de Comités de Barrios CDS en ordenamientos urbanísticos capitalinos

Salida del Repliegue de Managua a Masaya por la Ruta Original

Un poco después de la fundación de las dos Bataholas, se procedió a organizar y fundar el Barrio Carlos Fonseca Amador, ubicado en el costado Oeste del Mercado Carlos Roberto Huembes Ramírez, Centro de Salud Pedro Altamirano y Policía de Tránsito.

Todo el terreno en que se fundó el Barrio Carlos Fonseca Amador estaba lleno de árboles, arbustos y hierbas crecidas. En esos días, por acuerdos del MINVAH, Junta de Reconstrucción de Managua y Comités de Defensa Sandinistas, el inicio de lotificación de un barrio nuevo, debía hacerse por medio del Comité de Barrio de los Comités de Defensa Sandinistas (CDS). En este caso del Carlos Fonseca, los miembros del Comité de Barrio recibían las solicitudes para obtener un lote. En este caso, le tocaba al Comité de Barrio de la Colonia Diez de Junio emitir las autorizaciones para obtener cada uno de los lotes, en este caso en el Barrio Carlos Fonseca mador.

Los CDS en asamblea aprobaron las solicitudes presentadas ante los dirigentes del Comité de Barrio. Inmediatamente, cada uno de los solicitantes recibía una carta firmada y sellada por el Coordinador del Comité de Barrio de los Comités de Defensa Sandinistas. Estas cartas, con varias copias, eran entregadas en el MINVAH, en la Junta de Reconstrucción de Managua y en la Coordinación de los CDS a nivel de la Ciudad de Managua, ubicada entonces en el Sur del Reparto Bolonia, detrás del Parque Las Madres, en una casa que había sido propiedad de un general de la Guardia Nacional somocista genocida.

Los terrenos eran gratis. Se había eliminado por siempre el tráfico, negocio sucio, de vender predios en lotificaciones sin ningún tipo de urbanización ni servicios básicos de ningún tipo. Los terrenos eran de diez por catorce metros. Recuerdo que un topógrafo del MINVAH medía los terrenos, sembraba estacas con hilos de cabuya como límite y un rótulo con el nombre del dueño o de la dueña. Aunque angostas, se trazaron las calles respectivas.

Los ciudadanos ya autorizados por el MINVAH y la Junta de Reconstrucción de Managua, procedieron en familias a juntar los materiales de construcción: madera, hierro, piedrín, cemento, láminas de cinz, clavos, tubos para el agua potable y desagües. Muy pronto comenzaron a verse ya edificadas centenares de casitas.

Recuerdo bien este asunto del Carlos Fonseca Amador, porque en 1981 y 1982 la reedición del Repliegue Táctico de Managua a Masaya, salió de ese predio en que se edificó ese vecindario del Oriente capitalino. Igual que hoy al 2021, la participación en la reedición del Repliegue Táctico de Managua a Masaya era masiva, de no menos de 30 mil ciudadanos capitalinos: hombres, mujeres, ancianos y niños.

Antes, en 1980 y 1981, el Repliegue Táctico de Managua a Masaya salió del Barrio Ducualí, pasó por el sitio original de su arranque el 27 de junio de 1979, por la Calle de la Clínica Don Bosco, en el hoy Barrio Venezuela, encabezado por la Dirección Nacional del FSLN en pleno, siguiendo por toda la Ruta Original que recorrimos quienes participamos en el Repliegue Original, ocurrido los días 27, 28 y 29 de junio de 1979.

Ya en 1983, la reedición del Repliegue Táctico de Managua a Masaya comenzó a salir por varios años del estacionamiento principal, ubicado en el lado Norte, del Mercado Carlos Roberto Huembes Ramírez.

Traigo a colación el asunto del Repliegue Táctico de Managua a Masaya porque este acontecimiento histórico extraordinario, heroico, unido a la hazaña excepcional de la Insurrección Sandinista Victoriosa en Managua, marcaron con historia luminosa virtualmente todas las zonas urbanas humanizadas, periféricas, policéntricas, de la Ciudad de Managua, lo cual sigue ocurriendo cada año al reeditarse el Repliegue Táctico de Managua a Masaya, ahora con salida de la Plaza de las Victorias, en la Carretera de Managua a Masaya.

Vuelvo al asunto de los Comités de Barrio de los CDS. A sus dirigentes y coordinadores les tocó precisamente autorizar solicitudes para ubicarse (ubicaciones nuevas, ¡claro!) en todos los Repartos Intervenidos de Managua y en aquellos vecindarios que se estaban iniciando como el caso del Barrio Carlos Fonseca Amador.

Yo era el coordinador del Comité de Barrio (CDS) del Reparto Bello Horizonte, responsable de la Vigilancia Revolucionaria y del Frente Sandinista de Liberación Nacional, en esta calidad era a la vez miembro del Zonal Nueve en que estaban representadas estas organizaciones populares y políticas.

En aquel Zonal Nueve me habían designado para que fuese el responsable de un grupo de coordinadores de barrios: Primero de Mayo, Venezuela, Costa Rica, Santa Rosa y el mismo Bello Horizonte. Al reunirse muchas solicitudes de lotes, el grupo de coordinadores de Comités de Barrios nos reuníamos para analizar cada una de las cartas, se hacían investigaciones en el terreno con los interesados, hombres y mujeres, y después de confirmarse todo, a mí me tocaba firmar las cartas dirigidas al MIVAH y a la Junta de Reconstrucción de Managua. Firmé centenares o miles de estas cartas, para que igualmente centenares de familias fuesen ubicadas en estos terrenos y de esa forma se evitaba la anarquía urbana en Managua.

Una de esas últimas cartas firmadas fue para mi cuñado, don Toño Sobalbarro, quien tenía una casa en el lado Sur de la Etapa Dos de Bello Horizonte. La casa tenía un terreno esquinero, abundante, y solicitó la carta para que le fuese autorizado hacer ampliación de su vivienda, para alojar mejor a sus hijos.

Recuerdo bien este caso de don Toño, porque un poco después su esposa y sus hijos le armaron un gran bochinche y lo sacaron de la vivienda de Bello Horizonte. Fue a parar a un lote en el Barrio Carlos Fonseca Amador.

Ordenamiento de barrios y aperturas de calles y caminos en Managua periférica

A pesar de las limitaciones impuestas por la agresión económica, política, comercial, cultural, militar y de mentiras perversas e infames por parte del gobierno criminal genocida de Estados Unidos, por medio de sus angelitos monstruosos exguardias somocistas y contrarrevolucionarios, la Junta de Reconstrucción de Managua se dispuso, con el Ministerio de la Vivienda y Asentamientos Humanos (MINVAH), desde 1980, a emprender el ordenamiento de los vecindarios con origen no urbanizado, como Blandón, Meneses, Santa Bárbara, Torrez Molina, Loma Linda, Sur de San Judas, Monseñor Lezcano, Acahualinca, Tejera, Pescadores (Carlos Reyna), Primavera, los hoy Domitila Lugo, José Dolores Estrada, Waspán Sur, Waspán Norte, Berta Díaz Hernández, Camilo Chamorro, Riguero y Riguero Norte, Reparto Schick Gutiérrez, OPEN Dos (Bariloche), La Fuente (Ariel Darce) , Reparto Urbina, OPEN Tres (Ciudad Sandino), “Campo Bruce” (Rigoberto López Pérez), San Luis y San Luis Norte, Santa Rosa, “Espanto” (Andrés Castro Estrada), La Esperanza, etc., casi todos pertenecientes a los *Repartos Intervenidos*, declarados ilegales por la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional porque los lotificadores al vender lotes no urbanizaron, no trazaron calles, no instalaron agua potable ni luz eléctrica, no hicieron calles pavimentadas de entradas y salidas, no construyeron desagües pluviales y de “aguas negras”, y lo más grave, no entregaron ni escrituras ni títulos de dominio.

Recuerdo bien, porque yo le daba cobertura periodística por el Diario BARRICADA a esta lucha por ordenar la anarquía urbana, caótica, de la periferia de la Ciudad de Managua, antes del Triunfo de la Revolución Popular Sandinista.

La Junta de Reconstrucción de Managua, frente la multitud de tareas urbanas humanizadas, comenzó por organizar, fundar y echó a trabajar las “Empresa Constructora Municipal Andrés Castro (ECONAC, 1400 trabajadores)”, Empresa Municipal de Limpieza Pública (600 trabajadores) y Empresa de Mantenimiento y Ornato Municipal, con unos 400 trabajadores.

Estas eran empresas públicas, del Estado, de la Junta de Reconstrucción de Managua (Alcaldía), lo cual permitió no estar sometidas las autoridades municipales a las licitaciones truculentas, como las que se hacían durante el gobierno somocista genocida, y después con los gobiernos neoliberales, conservadores, vende patria, traidores, corrompidos en extremo: Doña Violeta Viuda de Chamorro, Arnoldo Alemán Lacayo y Enrique Bolaños Geyer.

Cada una de esas empresas municipales tenían determinada cantidad de equipos automotores, maquinaria pesada para emparejar calles, profundizar cauces para corrientes pluviales, pavimentar y adoquinar, abrir caminos; camiones volquetes y camiones para recoger la basura en la Ciudad de Managua, mayoritariamente periférica

después del Terremoto del 23 de diciembre de 1972, pipas con mangueras para riego y camiones especiales para el Mantenimiento y Ornato de la Capital nicaragüense.

En mi libro *“Basura explosiva y mortal”* relato detalladamente cómo se organizaron 52 rutas para la recolección de los desechos sólidos y basuras de todo tipo en todos los rumbos de la Ciudad de Managua periférica, incluyendo Ciudad Sandino, Comarca Brasiles y el Crucero, ubicado a 925 metros de altura en la Cordillera Montañosa de Managua.

Era de tal envergadura el problema de calles en vecindarios periféricos, originados en Repartos Intervenidos, que los camiones recolectores de basura se quedaban entrampados, pegados, en lodo y en zanjones, o debido a que los callejones de Américas Uno, Dos, Tres y Cuatro, y Máximo Jerez, Maestro Gabriel, Salvadorita (Cristhian Pérez Leiva), eran demasiado estrechos, por ejemplo.

Los camiones para recoger la basura eran pocos y viejos. El gobierno revolucionario debió gestionar con gobiernos amigos la obtención de al menos 20 camiones nuevos, para recoger la basura en Managua en 52 rutas ya establecidas después de fundarse el *Plantel de Limpieza Pública, conocido desde entonces como “Plantel Los Cocos”*, porque en la propia entrada había varios árboles de coco, en la entrada principal del Barrio San Judas, por su lado Norte.

En mi libro *“Basura explosiva y mortal”* se registra que parte del basurero público de Managua estaba todavía, en 1979, situado al Este del Teatro Nacional Rubén Darío, enfrente de donde estuvieron también el Vivero y los trabajadores y equipos del Distrito Nacional para el Mantenimiento y Ornato de Managua.

Las prioridades de ordenamiento urbano eran incontables. A la dirección de la Junta de Reconstrucción de Managua, en el Centro Cívico Camilo Ortega Saavedra, llegaban delegaciones de *Repartos Intervenidos* y de vecindarios ya establecidos a demandar ordenamiento de calles, servicios de transporte urbano colectivo, de agua potable, instalaciones para energía eléctrica, de apertura y pavimentación de calles, mejoramiento de llamados *caminos viejos*, entrega de títulos por cada uno de los lotes de *Repartos Intervenidos*, pedimentos de condonaciones de deudas por casas en colonias populares como Américas Uno, Dos, Tres y Cuatro; de las colonias Nicarao, Catorce de Septiembre, Máximo Jerez, Managua, Maestro Gabriel, Salvadorita (Cristhian Pérez Leiva), Morazán; también de construcciones de Centros y Puestos de Salud, reconstrucciones de escuelas y de sus mobiliarios.

Una de las primeras acciones de la JRM fue abrir y emparejar la Avenida del Sur de San Judas hacia Loma Linda (Sierra Maestra), Torrez Molina (Camilo Ortega Saavedra), con el fin de que estos pobladores al menos tuviesen parejo el camino para transitarlo a pie y en camionetas particulares, destartaladas, cuyos dueños prestaban este servicio de

transporte por ayudarle a la gente pobre. Este camino fue emparejado hasta donde poco después se estableció la Terminal de varios Autobuses Urbanos de Transporte Colectivo, en el interior del Barrio Camilo Ortega Saavedra. Poco después esta Avenida fue pavimentada. Varias casas, ubicadas en la orilla de zanjonés y del cauce, fueron reubicadas en el mismo Barrio Camilo Ortega Saavedra.

En el caso de Ciudad Sandino se procedió a adoquinar la calle principal de entrada y salida hasta las instalaciones del Mercado. El resto de calles principales fueron macadanizadas y quedaban a la espera de pavimentarse.

Se construyeron escuelas, el Centro de Salud, se mejoró el local y los equipos del Cuerpo de Bomberos Voluntarios, se ordenó la Plaza Los Cabros (Leonardo Bustos y Padre Miguel después), se instalaron una sucursal bancaria, una oficina de Correos y cabinas telefónicas; se pavimentó también todo el rededor de la Plaza, se estableció un complejo comercial en torno a la Plaza, entre otros, un llamado *Pescafrito*, se comenzó a instalar postería para la luz eléctrica hacia las zonas del Oeste de Ciudad Sandino, se procedió, precisamente, a eliminar esquinas que estorbaban el ordenamiento urbano, se ampliaron algunas calles, aunque todavía no se pavimentaban. Se instaló el rótulo con el nombre: *Ciudad Sandino*, en la entrada, por el lado Norte, en la orilla de la Carretera Nueva a León.

Repito. Eran miles de tareas por resolver. Recuerdo cómo personalmente Samuel Santos López llevó maquinaria pesada, retroexcavadores y de poderosas cuchillas para emparejar caminos y zanjonés, al *Reparto Intervenido Horizontes*, con el fin de emparejar las calles cauces del vecindario, eliminar charcos y pegaderos, en el camino de entrada, trasladar casitas a otros lotes, para darle forma urbanística, y, lo más importante darle forma al cauce, encauzar las aguas pluviales en un solo canal, porque las correntadas se explayaban en todo el vecindario en anarquía urbanística, y colindantes con las aguas del Lago de Managua.

Este trabajo de ordenamiento urbanístico se hizo desde la entrada, en el Kilómetro Ocho de la Carretera Norte, por donde ya estaban los furgones y camiones de ROCARGO.

Cuando ya estuvo ordenadito, en medio de grandes limitaciones, se reunieron en asamblea los miembros de los Comités de Defensa Sandinistas (CDS), para abordar numerosas temáticas sobre el *Reparto Horizontes, valorando los trabajos extraordinarios hechos por la Junta de Reconstrucción de Managua*. Al final, como en muchísimos otros vecindarios capitalinos, los pobladores en esa asamblea rebautizaron el barrio con el nombre de *Camilo José "Jaime" Chamorro*.

"Jaime" Chamorro fue un Jefe Guerrillero del FSLN todavía clandestino, caído en Diriamba, Carazo, antes de estallar la Insurrección Final en junio de 1979. Además, semanas previas a la Insurrección Sandinista en Managua cayeron masacrados por la

Guardia Nacional somocista genocida casi todos los integrantes de *la Brigada Camilo Chamorro, precisamente en la entrada al vecindario al cual le colocaron su nombre los Comités de Defensa Sandinistas de este sector Norte periférico de la Ciudad de Managua.*

En mi libro “Masacres somocistas en Managua, durante la Insurrección Sandinista de 1979” se cuenta al detalle cómo fue ejecutada por la GN esta masacre, en lo cual influyeron decisivamente un grupo de “orejás” de la Oficina de Seguridad (OSN), residentes en el mismo vecindario.

Uno de los primeros *Repartos Intervenidos* en ser ordenados fue el Barrio Blandón, el cual se extiende entre los semáforos de “La Robelo”, en la Carretera Norte, hacia el Sur, hasta llegar a los semáforos del Puente Larreynaga; del Puente Larreynaga, siguiendo la Pista del mismo nombre, pasando por el Cine Colonial hasta la entrada Oeste de Bello Horizonte, orientándose hacia la Rotonda de Bello Horizonte.

Este Barrio Blandón se extendía además de los semáforos de “La Robelo” en la Carretera Norte” hasta por donde uno se encuentra con el cruce de cauce antes de llegar al Kilómetro Cuatro de la Carretera Norte. Igual: sus pobladores en asamblea le rebautizaron con el nombre de *Barrio Costa Rica*.

Este Barrio Costa Rica tiene la particularidad de que casi todas sus casas están ubicadas en el lado Norte de la Pista Larreynaga. Ocurre que quedó un pedacito, con varias casas en el lado Sur de la Pista Larreynaga, situadas entre la Colonia Maestro Gabriel y el Barrio Edén.

Ya dije que por el lado Oeste, el Barrio Costa Rica colinda con la Pista de la Resistencia Sandinista, o Juan Pablo Segundo. Ya estaba pavimentada la calle del centro del Barrio desde la Calle Paralela de la Carretera Norte hasta los semáforos del Cine Colonial. También ya había pavimento de casi dos cuadras entre esta Calle Principal y la Iglesia Santa Faz y una Escuela de Comercio. Fueron pavimentadas y adoquinadas varias calles del Barrio Costa Rica, de Este a Oeste. Por el lado Oeste, contiguo a la Pista de la Resistencia Sandinista, quedan 25 metros de espacio libre. A pesar de que este Barrio Blandón no estaba legalizado, su trazado urbanístico y sus calles, estaban ya ordenaditas, anchas, sin deformidades, ni anarquía.

La Pista Larreynaga terminaba, uniéndose, con la Pista Buenos Aires. Era adoquinada. Esta Pista Larreynaga comenzaba en los llamados “semáforos de la Tenderí”, en el cruce de Ciudad Jardín y en rumbo al hoy Instituto Nicaragüense de Estudios Territoriales, hasta desembocar frente a la entonces “Pepsi-Cola”, situada en la orilla de la Carretera Norte.

Esta Pista Larreynaga siempre “partió en dos” al Barrio Larreynaga, tiene cruce por el centro de Bello Horizonte; el Barrio Santa Rosa está en su lado Norte, y hoy (2021) se

prolonga hasta la Pista de enlace de La Subasta, en la Carretera Norte, y la Pista Sabana Grande, un poco al Este del Mercado Iván Montenegro Báez.

El Barrio Santa Rosa, situado entre Bello Horizonte, Carretera Norte hasta el cruce de Portezuelo, y de aquí hasta la parte Noreste de Bello Horizonte. Este Barrio Santa Rosa fue clave en la resistencia armada de la Insurrección Sandinista, encabezada por el Jefe Guerrillero Marcos “Salvador” Somarriba García, en contra de la Guardia Nacional somocista genocida.

Santa Rosa ya tenía adoquinada su calle central, aunque en la misma no habían desagües y se formaban hasta pegaderos de vehículos. Fue reparada esta calle central y se pavimentó la Avenida situada a la altura de la Fábrica NABISCO CRISTAL hasta la Pista Larreynaga. El resto de calles se pavimentaron y adoquinaron después. Igual: Santa Rosa era ya un barrio antiguo, ordenadito urbanísticamente hablando.

Recuerdo cómo los vecinos, ya organizados en CDS, se tomaron la casa que había sido propiedad de Juan Lee Wong, coronel de la Guardia Nacional somocista genocida. Lee Wong era hombre de confianza de Anastasio Somoza Debayle y tenía fama de torturador y asesino. Esa casa fue convertida en sede de los CDS y Casa Comunal de Santa Rosa.

Los *Repartos Intervenidos Meneses y Santa Bárbara* eran en esos días vecindarios donde vivía gente muy pobre y clave con su participación en la Insurrección Sandinista de junio de 1979. Eran de los vecindarios totalmente abandonados por el gobierno somocista genocida.

Meneses se extendía desde el lado Sur de Bello Horizonte hasta frente al costado Norte de la Colonia Nicarao, quedando de por medio el inicio de la Pista Sabana Grande. Fue allí, en su calle principal, ubicada de la Clínica Don Bosco a la Gasolinera San Rafael, donde nos reunimos los seis mil, o siete mil managuas, del *Repliegue Táctico de Managua a Masaya aquel 27 de junio de 1979, en la noche*.

Era su única calle pavimentada, entre la famosa Clínica Don Bosco (ya desaparecida) y la gasolinera San Rafael, donde también había un garaje de autobuses. Por el lado Oeste, este vecindario siempre colindó con la Avenida que comienza en la Carretera Norte, cruza el Barrio Costa Rica, los “semáforos del Cine Colonial”, se pasa por las colonias Maestro Gabriel y Salvadorita (Cristhian Pérez Leiva), por el lado Este del Barrio Edén, por el lado Oeste del Cementerio Oriental, por la orilla Este del Mercado Periférico, por la orilla donde había entonces un garaje inmenso del buses urbanos colectivos TUN y una empresa particular de autobuses interlocales, hasta llegar a la Clínica y Farmacia Don Bosco, muy conocidas ambas en esos días en la Zona Oriental periférica de la Ciudad de Managua.

En el lado Norte del Barrio Meneses al momento de la Insurrección Sandinista había varias caserones, propiedad de lotificadores, aliados de la dictadura somocista. A pesar de ser

un vecindario habitado mayoritariamente por gente pobre, sus calles y casas estaban bien trazadas, ordenaditas.

Las asambleas de los Comités de Defensa Sandinistas eran masivas. La asamblea del Barrio Meneses se reunió para abordar numerosos temas, entre otros, organización del vecindario, hacer gestiones para que el agua potable y la energía eléctrica llegasen a todas las casas, para decidir dónde iban a instalar el Centro de Salud, y, finalmente, rebautizaron Meneses como Barrio Venezuela.

La Junta de Reconstrucción de Managua procedió a pavimentar dos calles, ubicadas al Norte de la Clínica Don Bosco.

El Barrio Santa Bárbara fue convertido en *Barrio Edmundo Matamoros*, en el lado Sur del Barrio Venezuela y contiguo a la Colonia Nicarao. Es un vecindario relativamente pequeño, donde hubo una famosa Escuela de Comercio. Allí se pavimentaron dos avenidas cortas, una para enlazar este vecindario con el lado Sur del Barrio Venezuela y el lado Noreste de la Colonia Nicarao; y una segunda, para enlazar el *Edmundo Matamoros* con las colonias Catorce de Septiembre y Nicarao por el rumbo Sur.

El llamado Reparto Santa Julia era otro vecindario de los *Repartos Intervenidos* en la periferia Oriental de la Ciudad de Managua. La Junta de Reconstrucción de Managua y el MINVAH procedieron a ordenar sus calles y casas, y se le pavimentó la calle principal de entrada, ubicada en el costado Oeste de la Colonia Nicarao.

Las colonias Catorce de Septiembre, Nicarao y Proyecto Piloto tuvieron siempre buena urbanización, con algunas calles amplias y otras muy estrechas. Catorce de Septiembre y Nicarao fueron claves en la Insurrección Sandinista de Managua por su nivel de resistencia y combatividad de ¡Patria Libre o Morir, Patria o Muerte, Venceremos!

En la Colonia Nicarao cayeron combatiendo más de 80 Jefes Guerrilleros, Combatientes Populares, Milicianos, hombres y mujeres, todos jóvenes; y cifra parecida de muertos hubo en la Colonia Catorce de Septiembre, donde cayó José Ángel Benavidez Araica, uno de los Jefes Guerrilleros más valioso, audaz, temerario, convencido de que sólo combatiendo con *puño de hierro* se debía vencer al somocismo genocida. En Managua cayeron casi mil Jefes Guerrilleros y Combatientes Populares, hombres y mujeres, durante la Insurrección de junio de 1979.

Por los bombardeos aéreos, la introducción de maquinaria pesada como retroexcavadoras, tractores, patroles orugas, tanques y tanquetas, por parte de la Guardia Nacional somocista genocida, las calles de estas dos colonias quedaron virtualmente

inservibles, especialmente en la llamada *Calle Río Seco*, donde abundaban las piedras y huecos de todo tamaño.

La Pista Buenos Aires parte en dos la Colonia Nicarao. Esa pista quedó en mal estado en ese trayecto desde las cercanías del cruce del semáforo de Rubenia hasta la entrada al Hospital del Niño, el cual quedó muy dañado e incendiado.

Sobre los combates feroces, mortales, muy ruidosos, entre la Guardia Nacional somocista genocida y el Frente de Guerra encabezado por Sergio "Marcio 13" Gómez Vargas en esta zona Oriental periférica de Managua, hay relatos detallados en mi libro: "Insurrección Sandinista Victoriosa y Repliegue Táctico de Managua a Masaya".

A la Colonia Nicarao le fueron reparados sus callejones internos, incluyendo Río Seco, y el pedazo de la Pista Buenos Aires ya mencionado. Además, se le adoquinó una avenida cauce que parte por la mitad el lado Norte de la Colonia. Esa avenida es conocida hoy como del Monumento Indígena hacia el Norte, enlazando de esa forma las pistas Buenos Aires y la Pista Sabana Grande, cerca de su comienzo en el tope Este del Barrio Ducualí, ubicado muy cerca de donde fue la Clínica Don Bosco, de donde salió el *Repliegue Táctico de Managua a Masaya el día 27 de junio de 1979, en la noche.*

La Avenida principal de la Colonia Catorce de Septiembre, ubicada de la Pista Sabana Grande (frente a Rubenia) hasta el tope Sur, donde están siempre ubicados el llamado Tanque de Agua de la Catorce de Septiembre y la entrada a Colonia Proyecto Piloto, igualmente quedó muy dañada por los bombardeos aéreos, con bombas de 500 y 1000 libras, más la maquinaria de guerra de la Guardia Nacional, ya mencionada.

Fue necesario reparar esta Avenida y sus tres parqueos o estacionamientos de vehículos, más callejones internos. La Junta de Reconstrucción de Managua les ayudó a unos dos centenares de vecinos también en la reparación de casas, dañadas por los bombardeos aéreos y uso de tanques de guerra por parte de la Guardia Nacional somocista genocida.

A los barrios San Cristóbal y María Auxiliadora se les pavimentaron sus calles principales y se ordenaron algunas esquinas mal urbanizadas. San Cristóbal y María Auxiliadora fueron claves en la lucha armada insurreccional contra la dictadura somocista en junio de 1979.

San Cristóbal colinda con el Reparto Dorado, en una de cuyas casas estuvo alojado el Estado Mayor del Frente Interno, comandado por los comandantes Caros Núñez Téllez y William Ramírez Solórzano. San Cristóbal era sitio de entrada y salida para Jefes Guerrilleros y Combatientes Populares. En el Barrio María Auxiliadora fue una de las sedes del Estado Mayor del FSLN en la Zona Oriental-norte de la periferia de Managua.

Además de sus calles interiores, al Barrio María Auxiliadora se le hizo una calle completamente nueva, para salir, por ejemplo, a la avenida adoquinada del Barrio Ducualí, Colonia Luis Somoza (Diez de Junio), Colombia y Don Bosco.

Historia parecida ocurrió en los barrios Paraisito y San José Oriental, claves también en la lucha armada insurreccional de junio de 1979. Al Parasito se le pavimentaron varias calles interiores. El Barrio San José Oriental sólo tenía pavimentada la Avenida del lado Sur de Ciudad Jardín hasta la Pista de la Resistencia Sandinista, pasando por el Cine Salinas y el Barrio Campo Bruce (Rigoberto López Pérez), en uno de cuyos cauces fue capturado Pedro Pablo “Poeta Carpintero” Espinoza, un defensor feroz del somocismo genocida en Managua. Fue enjuiciado y fusilado en una de las calles del Barrio Rigoberto López Pérez.

Urbanísticamente hablando, en Paraisito y San José Oriental, las calles sin pavimentar y el trazado en hilera recta de las casas, indicaba que ambos barrios habían sido organizados, fundados, como se debía.

Al Barrio Larreynaga, organizado y fundado por el intelectual Sofonías Salvatierra, amigo personal del General Sandino, Historiador obrerista y centroamericano, tenía poco que ordenarle en cuanto a trazado urbanístico. Se le pavimentaron varias calles internas.

Las dos calles principales del Barrio Larreynaga fueron claves en la lucha guerrillera, armada, durante la Insurrección Sandinista de junio de 1979. Por ejemplo, contingentes poderosamente armados de la Guardia Nacional genocida fueron rechazados en numerosas ocasiones en la calle que va del Puente Edén hasta desembocar en el Reparto Ciudad Jardín. La GN y su EEBI de asesinos intentaron abrirse paso por la Pista Larreynaga hacia los vecindarios Blandón (Costa Rica), Maestro Gabriel y Bello Horizonte, y siempre fueron rechazados a balazo limpio y morterazos lanzados desde bazukas portátiles desde las barricadas en los puentes Edén y Larreynaga.

Fundación de ENABÚS y comienzo de funcionamiento de las Rutas Urbanas de Transporte Colectivo en Managua periférica

Casi al mismo tiempo del ordenamiento de vecindarios, pavimentación de calles, emparejamiento de *camino viejos*, se fundó la crucial Empresa Nicaragüense de Autobuses Urbanos de Transporte Colectivo (ENABÚS), la cual dio origen a la inmensa mayoría de Rutas Urbanas Colectivas que funcionan actualmente en Managua, sí, por

toda la periferia capitalina, inclusive muchas de ellas con paso por *el centro histórico metropolitano de la Ciudad de Managua*.

Este acontecimiento ocurrió en noviembre de 1980. Aquella organización, fundación, inicio de operaciones de ENABÚS, se registró en los terrenos que ocupan al año 2021 las Cooperativas Parrales Vallejos y 21 de Enero.

Recuerdo que unieron esfuerzos el propio gobierno central, la Junta de Reconstrucción de Managua, el Ministerio de la Construcción y Transporte, el MINVAH y un grupo grande de sindicalistas sandinistas que se habían desprendido de la Central de Trabajadores de Nicaragua (CTN), cuyos dirigentes comenzaron a sabotear las actividades organizativas gubernamentales en favor de ordenar, de realmente reconstruir Managua después del Triunfo de la Revolución Popular Sandinista.

Ese predio inicial de ENABÚS era un bosquecito, lleno de árboles, arbustos y hierbas crecidas al Sureste de Bello Horizonte y al Este del Barrio Primero de Mayo. No existían todavía los barrios Unión Soviética y Parrales Vallejos. Un poco hacia el Norte, en terrenos de Bello Horizonte, también boscosos y matorralosos, había estado el campamento de AISA, la empresa constructora de Bello Horizonte, uno de cuyos dueños era José Francisco Terán. En ese terreno se fundaron después el Barrio Nueva Libia y Multicentro Américas.

Para el comienzo del funcionamiento de ENABÚS, se construyeron locales para oficinitas administradores, una gasolinera en el centro y un gran garaje extendido en el predio realmente extenso; un taller de mecánica, un taller eléctrico, un taller de torno, en aquellos días de noviembre de 1980.

Yo recuerdo que las Rutas de Transporte Urbano Colectivo existentes en ese momento sólo eran unas pocas, casi inexistentes, entre ellas la Ruta 113, propiedad del coronel de la Guardia Nacional, Victorino Lara. Esa 113 funcionaba entre el OPEN Tres (Ciudad Sandino) y el Mercado Oriental. También existía una llamada Ruta TUN, la cual circulaba entre el Mercado Periférico y el Reparto Schick Gutiérrez, hasta llegar frente al Cine Ideal, situado en la entrada a la Comarca Jagüitas y frente al Colegio Hope Portocarrero de Somoza, hoy llamado Filemón Rivera.

Estos autobuses TUN circulaban por el *Camino Viejo a la Comarca Jagüitas*, el cual permitía el paso por el Barrio La Fuente, por una de las entradas al Reparto Urbina (Adolfo Reyes), las cuatro Etapas del Reparto Schick Gutiérrez, pasando por el famoso *tanque rojo*, en el cual se alojaba y se distribuía el agua potable para los pobladores del Reparto Schick.

Eran muy pocas las Rutas de Transporte Urbano Colectivo existentes, pues mayoritariamente la inmensa mayoría de trabajadores, obreros, oficinas, comerciantes, amas de casa, estudiantes de secundaria y universitarios, viajaban en camionetas viejas, las cuales habían sido acondicionadas con techos, bancas en las tinas, y algunos

colgaderos en la parte trasera. Las Rutas 113 y TUN dejaban de circular un poco después de las cinco y media de la tarde.

Los trabajadores residentes cerca o en orillas de las Carreteras Sur, Norte, Nueva a León y Carretera Vieja a León, viajaban en autobuses, microbuses y taxis interlocales hasta determinados lugares de Managua periférica, en las orillas de las carreteras, de donde tenían que caminar muchas cuadras y hasta varios kilómetros para llegar a sus casas.

Por ejemplo, algunos propietarios de camionetas llevaban y traían pasajeros (trabajadores, pobladores, amas de casa, estudiantes) entre la *Cuesta del Plomo (Cuesta de los Mártires)* y la *llamada Ceibita del lado Norte del Barrio Monseñor Lezcano*. Al llegar a Ceibita, esos pasajeros debían buscar otras camionetas, si hubiesen, y lo más seguro es que se fueran a pie a sus trabajos, a los tres mercados, escuelas y centros técnicos como la Escuela de Comercio, hoy Centro Tecnológico INATEC Manuel Olivares, en el Reparto Las Brisas; hacia colegios como los institutos Ramírez Goyena, cerca de la Refinería; México, en Bello Horizonte; Maestro Gabriel, en el Barrio Luis, por ejemplo.

Recuerdo que con mapas especiales, grandes, colocados sobre escritorios, mesas de trabajo, en reuniones del Comité Técnico de la Junta de Reconstrucción de Managua con dirigentes de ENABÚS y del Sindicato Héroes y Mártires de la Comuna capitalina, coordinado por Ramiro José Mejía, se estudiaban, se estudiaron las coberturas de la Rutas Urbanas de Transporte Colectivo a fundarse y ordenar las muy pocas ya existentes.

Conforme necesidades de la población humana urbana periférica de Managua, se establecieron, en pocos días, los trayectos de numerosas rutas, pasando cada una por decenas de vecindarios capitalinos, por ejemplo, la Ruta 114 desde del final Norte de la Villa José Benito Escobar y su otra Terminal en la Refinería, es decir, en el principio de la subida de la *Cuesta del Plomo (Cuesta de los Mártires)*.

Se le hizo un estacionamiento o parqueo a esta Ruta 114 en el extremo Norte de la Colonia José Benito Escobar, más casetas de controles y vigilancia, para que los autobuses fuesen guardados allí, en la noche, después de terminar la *jornada de recorridos, de ida y vuelta, para transportar a centenares o miles de ciudadanos, hombres, mujeres, niños, ancianos*, entre la Villa José Benito Escobar Pérez, Reparto Las Mercedes, vecindarios de la Carretera Norte, bautizada ya en esos días como Pista Pedro Joaquín Chamorro Cardenal; giraba y gira esta 114 en los semáforos de *La Robelo para tomar el "Bypass" (Pista de la Resistencia Sandinista)* hasta el Kilómetro Siete Sur, donde gira sobre la Carretera Sur hacia el Norte; frente a ENACAL, en la Laguna de Asososca, comienza a circular por la 35 Avenida Oeste, dobla hacia el Oeste hasta la Refinería Esso, en el inicio de la Cuesta del Plomo (Cuesta de los Mártires), pasando por Seminario, Loma Verde, por el lado Oeste del Barrio Monseñor

Lezcano, frente al lado Oeste de la Colonia Morazán, Linda Vista, Brisas, Arcos y Valle Dorado.

Esta Ruta 114 de Transporte Urbano Colectivo recorre Managua periférica, policéntrica, de Este-Norte al extremo Oeste de Managua. Desde siempre, esta Ruta 114 tuvo uno de los recorridos más largos de la Ciudad Periférica de Managua.

Imaginemos por un momento la manera utilísima que le sirve diariamente esta Ruta 114 a decenas de miles de ciudadanos, (hombres, mujeres, niños, ancianos, estudiantes, profesionales, técnicos, artesanos, gente humana con oficios variadísimos), residentes virtualmente todos residentes en la periferia policéntrica de la Ciudad de Managua.

Voy a poner otros varios ejemplos sobre la importancia geográfica, urbanística humanizada y de transporte urbano colectivo diario en la Ciudad de Managua.

En la misma dirección de la Carretera Norte (Pista Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, entre la Zona Franca Mercedes y la Plaza de la Revolución), se estableció la Ruta 105, para la cual se establecieron sus terminales en la Colonia Unidad de Propósitos y en el Barrio Camilo Ortega Saavedra, al Sur de Loma Linda. Es decir, esta Ruta 105 funciona entre los extremos periféricos de la orilla de la Carretera y Suroccidente de la Ciudad de Managua.

Esta Ruta 105 inicia su recorrido en la Colonia Unidad de Propósitos, sale a la Carretera Norte, por donde recoge pasajeros en ambos de la Pista Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, gira frente a la Fábrica Rolter hacia el interior Norte y Oeste de Bello Horizonte, pasa por el lado Oeste de la Rotonda "Juan Ramón Amador" de Bello Horizonte, sigue al Oeste por la Pista Larreynaga, gira hacia el Sur en los llamados Semáforos del Cine Colonia, circula por la calle en cuyos lados están las colonias Maestro Gabriel y Cristhian Pérez Leiva, el lado del Barrio Edén, gira a la derecha en el semáforo ubicado en el costado Occidental del Cementerio Periférico, continúa por el costado Sur del Barrio Edén, llega al cruce del Puente Edén, en este punto se introduce en la Pista de la Resistencia Sandinista; pasa por la orilla de los barrios María Auxiliadora, San Cristóbal, Paraisito, Rigüero, Habana, Catorce de Junio, Plaza del Sol, Metrocentro, universidades UNI y UCA, cruce hacia la UNAN-Managua, orillas de Hialeah, Tres 80, René Cisneros, Colonia del Periodista, La Esperanza, Andrés Castro, lado Norte de San Judas, llega al Centro Comercial ZUMEN y gira hacia el Sur, pasando por todo el entro de San Judas, Villa Roma, Loma Linda (Sierra Maestra), entrada a la Comarca Pochocuape y finalmente llega a su Terminal en el Barrio Camilo Ortega Saavedra.

¿Cuántas decenas de miles de seres humanos capitalinos se benefician con este recorrido larguísimo de la Ruta 105? Repito: Sus terminales son en la Colonia Unidad de Propósitos y Barrio Camilo Ortega Saavedra.

La Ruta 103 viaja todos los días entre el Hospital Antonio Lenin Fonseca, situado en el extremo Noroeste de Managua y Reparto Laureles y Laureles Norte (Manuel Fernández Mora), ubicados en el extremo Oriente de la periferia policéntrica capitalina.

Esta Ruta 103, al comenzar en los alrededores del Hospital Antonio Lenín Fonseca, pasa por los repartos Brisas, Arcos, Linda Vida, Loma Verde, Seminario, el lado Oeste del Barrio Dinamarca, ENACAL, Piedrecitas, Motastepe, Kilómetro Siete Sur, Banco Central, Centro Comercial Nejapa, Mercado Israel Lewites Rodríguez, Centro Cívico Camilo Ortega Saavedra, Centro Comercial ZUMEN, Barrio Andrés Castro, lado Norte de los barrios San Judas y Esperanza, Colonia del Periodista, barrios 3-80 y Hialeah, universidades Centroamericana y de Ingeniería, Centro Comercial Metrocentro, Plaza del Sol, lado Norte del Reparto Los Robles, por el lado Sur del Barrio Jorge Dimitrov, Barrio Rigüero, en la orilla Sur del Barrio Paraisito, por las orillas norte de los barrios San Cristóbal, María Auxiliadora, Edén, Ducualí, Rubenia, Jardines de Veracruz, Ministerio de Salud, Colonia Primero de Mayo, por las orillas de las colonias Américas Uno, Tres y Cuatro; por el Mercado Iván Montenegro Báez, dobla a la derecha y penetra por calles de Américas Cuatro (Villa Venezuela), cruza toda la Colonia Villa Libertad, pasa por la Colina 110 y finalmente llega a su Terminal en el Barrio Laureles Sur (Manuel Fernández Mora).

Es un recorrido de casi 15 kilómetros por el centro de los vecindarios más poblados de la Zona Oriental de Managua periférica y policéntrica. Entonces, uno se pregunta: ¿A cuántos miles de seres humanos les sirve esta Ruta 103 en sus traslados a centros de trabajo, mercados, hospitales, etc.? Y al revés, ocurre virtualmente lo mismo, porque toda esa población humana regresa a sus casas, a sus barrios, colonias y repartos residenciales.

La Ruta 118 comienza en Villa Libertad y termina en su otra Terminal al pie de la subida a la Cuesta del Plomo (Cuesta de los Mártires). Esta Ruta 118, por ejemplo, tiene terminales similares a otras rutas. Sin embargo, parte de su recorrido es por el *centro histórico metropolitano de la Ciudad de Managua, la Explanada de la Loma de Tiscapa, pasa por el Ministerio de Gobernación, Barrio Sajonia, Escuela de Economía de la UNAN-Managua, Mercado Oriental, Barrio Rigoberto López Pérez, lado Sur de Ciudad Jardín, lado Norte del Barrio San José Oriental, lado Sur del Barrio Larreynaga, por el lado Sur del Barrio Edén, por el Puente Edén, gira hacia el Barrio Ducualí, pasa por las Colonias Diez de Junio y Colombia, por el lado Norte del Centro Juvenil Don Bosco, sigue por el lado Oeste del Barrio Agustín Farabundo Martí, gira en el comienzo de la Pista Sabana Grande, pasa por el lado Norte de la Colonia Nicarao Catorce de Septiembre, pasa por Rubenia, Jardines de Veracruz, lado Norte del Barrio Omar Torrijos Herrera, Ministerio de Salud, por Villa Canadá, por las entradas de las colonias Primero de Mayo, Américas Uno, Mercado Iván Montenegro Báez, Américas Tres o Villa Revolución, gira hacia el Sur y se adentra en una de las calles principales de la colonia Villa Venezuela y finalmente llega a su Terminal en Villa Libertad.*

¡Claro! debe recordarse que antes de cruzar por el *centro histórico metropolitano*, esta Ruta 118 también pasa por el Instituto Nacional Ramírez Goyena, Valle Dorado, Brisas, Los Arcos, Hospital Antonio Lenín Fonseca, Instituto Nicaragüense de Fomento Municipal (INIFOM), Linda Vista, Monseñor Lezcano, ¡es gira larguísima!, agotadora para el conductor (o conductora) de cada uno de estos autobuses urbanos de transporte colectivo de la Ciudad de Managua.

Estos conductores llegan a hacerse cargo de su unidad de autobús minutos antes de la cinco de la mañana y por ese motivo ves, por ejemplo, las Rutas 114, 105 y 103 pasando a las cinco y media de la mañana por el Barrio René Cisneros y Colonia del Periodista, circulando el vehículo por la Pista de la Resistencia Sandinista. Entregan estas unidades de transporte colectivo a las nueve y media de la noche, y ¡se van cansadísimos a sus casas! Es un trabajo muy sacrificado y poco reconocido.

En los recorridos de cada una de las Rutas Urbanas de Transporte Colectivo en Managua, las paradas son incontables. El chofer y su ayudante (cuando anda ayudante) deben llegar con los minutos contados a cada parada en una bahía muy pequeña, abrir las puertas del autobús, arrancar hasta que todos los pasajeros subieron y bajaron. Deben tener mucha paciencia cuando al autobús se suben mujeres embarazadas, ancianos, niños, seres humanos con dificultades motoras, algunos ciegos y sordos, etc.

Las rutas urbanas colectivas entre la Ciudad Periférica Policéntrica de la Ciudad de Managua y Ciudad Sandino (Ciudad Sandino antes fue parte del territorio de la Ciudad de Managua, ahora es Municipio) son la 113, 115, 125, 133 y 210.

Ciudad Sandino es un municipio esencialmente urbano. Su zona rural es muy poca. En este antiguo territorio de Managua Capital, llamado Ciudad Sandino, hay más de 100 mil seres humanos, la mayoría procedentes de la Ciudad de Managua. Decenas de miles ingresan diariamente a la Ciudad de Managua, donde laboran, hacen comercio formal e informal, y todos los días viajan en estas rutas urbanas de transporte colectivo, las cuales recorren, en algunos casos, más de 20 kilómetros sólo en sus llegadas a la Ciudad de Managua.

Hay una Ruta, quizás la más larga de todas. Es la Ruta 172, la cual tiene un recorrido entre la Comarca Brasiles, del Municipio de Mateare, en el kilómetro 20 de la Carretera Nueva a León, hasta el Mercado Oriental. Pasa por decenas de vecindarios y también recorre parte del *centro histórico metropolitano*. La Ruta 113recorre también el *centro histórico metropolitano*.

A la Ruta 113 virtualmente se le ha asignado recorrer toda Ciudad Sandino de Este a Oeste, pues sus unidades llegan hasta Trinidad Central y Trinidad Norte, comunidades rurales pequeñas, situadas colindantes con los municipios de Villa del Carmen (Villa Carlos

Fonseca Amador) y Mateare. Esta Comunidad de Trinidad Central colinda, inclusive, con los llamados *Filos de Cuajachillo*, ubicados en el extremo Oeste de Ciudad Sandino, en cuya máxima cumbre hay un cementerio.

Rutas Urbanas de Transporte Colectivo de la Ciudad de Managua

Cada ruta posee dos terminales: estas son donde comienza y termina su recorrido, cuando una ruta llega a uno de estos puntos dará vuelta para repetir su recorrido de un extremo a otro de Managua

Ruta 6: Barrio Camilo Chamorro, Colonia Independencia; 101: Las Brisas, Mercado Mayoreo; 102: Mercado Mayoreo, Acahualinca; 103 Hospital Lenín Fonseca, Laureles Sur; 104 Mercado Mayoreo, Hialeah; 105: Unidad de Propósitos, Camilo Ortega Saavedra; 106: Seminario Nacional, Barrio Berta Díaz; 107: Camilo Ortega Saavedra, Mercado Oriental; 108: Barrio José Dolores Estrada, Barrio Enrique Lorente; 109: Hospital Lenín Fonseca, Reparto Schick Gutiérrez; 110: Mercado Mayoreo, Seminario Nacional; 111: Colonia Miguel Bonilla, Laureles Norte (Manuel Fernández Mora); 112: Villa Libertad, Colonia Independencia; 113: Mercado Oriental, Ciudad Sandino (hasta Trinidad); 114: Villa José Benito Escobar, Cuesta del Plomo (Cuesta de los Mártires); 115: Ciudad Sandino (Zona 5), Mercado Oriental; 116: Villa Libertad, Seminario Nacional; 117: Villa José Benito Escobar, Universidad Centroamericana (UCA); 118: Villa Libertad, Cuesta del Plomo (Cuesta de los Mártires); 119: Cuesta del Plomo (Cuesta de los Mártires), Villa Fraternidad; 120: Mercado Mayoreo, Seminario Nacional; 123: Mercado Carlos Roberto Huembes Ramírez, San Judas; 125: Ciudad Sandino (Bello Amanecer), Mercado Oriental; 125: (CS) Altos de Motastepe, Mercadito de Ciudad Sandino; 133: Ciudad Sandino (Zona 6), Mercado Oriental; 154: Camilo Ortega Saavedra, Mercado Iván Montenegro Báez; 158: Camilo Ortega Saavedra, Mercado Oriental; 159: Acahualinca, Mercado Mayoreo; 163: Sabana Grande, Mercado Oriental; 164: Estadio Nacional, Villa Cuba; 165: Barrio Naciones Unidas, San Luis Norte; 167: Barrio Arnoldo Alemán, Mercado Israel Lewites Rodríguez; 168: Lomas de Guadalupe, Colonia Miguel Bonilla; 169: Colonia Las Mercedes, Barrio Francisco Salazar; 170: Villa José Benito Escobar Pérez, Mercado Oriental; 172: Ciudad Sandino (Los Brasiles, Mateare), Mercado Oriental; 175: Memorial Sandino, Laureles Norte (Manuel Fernández Mora); 195: Milagro de Dios, Parque Central; 210: Ciudad Sandino (Villa Soberana), Catedral de Managua; 262 Comarca Los Vanegas, INATEC; 266 Colonia Las Mercedes, Mercado Oriental; MR4: Barrio Santa Rosa, Villa Roma; VAN Mercado Oriental, Comarca Los Vanegas; ESQ Mercado Roberto Huembes, Vistas de Esquipulas; SIS Mercado Oriental, San Isidro de la Cruz Verde.

Las unidades automotrices son de procedencia rusa y mexicana, los modelos de las unidades de Transporte Urbano Colectivo de origen rusos son los KAVZ-4235 y KAVZ 4238,

con una capacidad de 52-56 personas, de las cuales 29 -31 son asientos, tendiendo un tiempo de vida de 8 años, con unas dimensiones de: longitud de 8.38m, ancho 2.5 m, altura de 3.085m, base 3.6m.

Las unidades de Transporte Urbano Colectivo de origen mexicano son de la compañía DINA (Diésel Nacional) modelo de buses urbano DINA Picker que cuentan con una capacidad de 76-80 pasajeros (36 sentados y 40 parados; 40 sentados y 40 parados respectivamente, según Víctor Pliego, director de exportaciones de DINA, “es un bus con motor delantero adaptado totalmente al clima, temperatura, calles y características de los conductores.

Según pliego, DINA “ofrece un vehículo completo manufacturado bajo normas internacionales, estructura modular, garantía contra corrosión por 5 años, carrocería con aislantes termo acústico, mayor visibilidad de conductor, mejor distribución de asientos de pasajeros, preparados para recibir equipo de aire acondicionado, unidad de menor peso de 300 hasta 500 kilogramos, vehículos 100 por ciento diseñados y hechos en México.

Zonificación con fines administrativos estatales

Inicialmente, un poco después del Triunfo de la Revolución Popular Sandinista, Managua periférica, policéntrica, fue organizada por zonas con fines administrativo estatales, especialmente por la Junta de Reconstrucción de Managua y el Ministerio de la Vivienda y Asentamientos Humanos, el cual creó el Comité de Asuntos Habitacionales en la Tercera Región, correspondiente al Departamento de Managua.

Todo Nicaragua, con fines administrativos del Estado, fue organizado en regiones. En el caso de la Ciudad de Managua, se organizaron numerosas zonas, antes de la creación de los siete Distritos de la Capital. Por ejemplo, los vecindarios aledaños a la Carretera Norte (Pista Pedro Joaquín Chamorro Cardenal) se convirtieron en la Zona Nueve.

En este sector de Managua, por ejemplo, funcionaban dentro de la Zona Nueve: Junta de Reconstrucción de Managua, Comités de Defensa Sandinistas (CDS), Vigilancia Revolucionaria, Policía Sandinista, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, las Milicias Populares Sandinistas, Batallones de Reserva, el Ejército Popular Sandinista en sus planes de Defensa militar de Managua, cuando ya había comenzado la agresión contrarrevolucionaria somocista-yanqui genocida, organizada, entrenada, educada y financiada descaradamente por el gobierno criminal de Estados Unidos.

Y a la vez, todos estos organismos tenían como base fundamental la organización en barrios populares, colonias y repartos residenciales. El Reparto Bello Horizonte, de cinco etapas en esos días, era parte de la Zona Nueve. Los CDS de Bello Horizonte, por ejemplo, se coordinaban en organización, vigilancia y comunicaciones directas con vecindarios vecinos, como Santa Rosa, colonias Maestro Gabriel y Cristhian Pérez Leiva, Barrio Venezuela, Barrio Costa Rica, Edén y Primero de Mayo.

Esta zonificación y regionalización de Managua fue también crucial para el orden urbanístico periférico de la Capital nicaragüense. La zonificación en la Ciudad de Managua permitió ir identificando vecindarios, calles y avenidas como pertenecientes a una Zona determinada, como ya había ocurrido hacía mucho tiempo con la fundación y organización del Reparto Schick Gutiérrez, los repartos residenciales de Bello Horizonte, Robles y Bosques de Altamira, más lo que ocurría en el desarrollo explosivo de zonificación del antiguo OPEN Tres, ya convertido en Ciudad Sandino, ubicado a 12 y 13 kilómetros al Oeste de la Ciudad de Managua.

Entre 1981 y 1982, Ciudad Sandino tenía ya once zonas y seguía creciendo con barrios nuevos hacia el Oeste, Sur y Norte. Por el lado Oeste, la urbanización estaba llegando a sus límites territoriales con Villa del Carmen o Villa Carlos Fonseca Amador y Mateare. Por el lado Este, Ciudad Sandino no crecía todavía porque lo impedía un cauce bastante profundo, mientras al mismo tiempo se iba ensanchando hacia el lado Norte, incluyendo al otro lado (Norte) de la Carretera Nueva hacia León, por una Zona llamada “Oro Verde”, cercana a las aguas del Lago de Managua. En esta Zona “Oro Verde” se construyó uno de los pozos artesianos más importantes para el agua potable de Ciudad Sandino, debido a que es alto y el agua puede circular por gravedad hacia zonas de Ciudad Sandino

La descripción sobre cómo creció rápidamente el OPEN Tres (Ciudad Sandino) está en mi libro *Ciudad Sandino*, el cual, en físico, está ubicado en las bibliotecas locales del Municipio, en las bibliotecas de la Alcaldía de Managua y en la Biblioteca Nacional Rubén Darío, situada en el Palacio de la Cultura, en el *centro histórico metropolitano de la Ciudad de Managua*; también está ubicado en mi página web, titulada: *pabloemiliobarreto*, en *Wordpress.com*.

El único vecindario con sus calles internas pavimentadas en Ciudad Sandino era Satélite Asososca, rebautizada en 1980 con el nombre de Eduardo “Comandante Cero” Contreras Escobar, ubicado en el Kilómetro diez de la carretera Nueva a León.

Entre el “Reparto Piedrecistas”, al pie del Cerro y Volcán Motastepe, y la entrada principal de Ciudad Sandino, exceptuando el Reparto Eduardo Contreras Escobar, las orillas de la Carretera Nueva a León estaban llenas de árboles, arbustos (matorrales) y hierbas

crecidas, como consecuencia de ser parte de la Cordillera de Chiltepe. Ya dije que la Comarca los Castros y el Reparto Xiloá, en las orillas de la Laguna de Xiloá, eran en esa época todavía parte de la Ciudad de Managua.

Samuel Santos López, ministro de la Junta de Reconstrucción de Managua, enviaba con frecuencia a Ciudad Sandino y Xiloá equipos de recolección de basura y maquinaria para mantener bien niveladas las calles de tierra de Ciudad Sandino. Al mismo tiempo, se les echaba piedrín y riego con pipas para evitar polvazales.

“Ciudad Sandino es ciertamente una carga en costos para la Alcaldía, pero tenemos que sostenerla porque es parte de la Ciudad de Managua. Lo mismo nos ocurre con Xiloá, y el gran problema o limitación que enfrentamos para atender toda la Ciudad de Managua es el bloqueo económico, comercial y miliar que nos impone Estados Unidos”, comentaba con alguna frecuencia Samuel Santos López.

En 1982, Ciudad Sandino ya tenía más de 70 mil habitantes. Se indicaba en la Junta de Reconstrucción de Managua que al menos la mitad de esa población ingresaba diariamente a la Ciudad de Managua, para ejercer trabajos formales, comerciales, de jornaleros, vigilantes, de taxistas, carretoneros dentro del Mercado Oriental y en los otros mercados capitalinos: Huembes Ramírez, Montenegro Báez, Periférico y Candelaria, o en labores dentro de los cementerios Occidental y Oriental.

Como consecuencia también crecían la necesidad de transporte colectivo urbano entre Ciudad Sandino y el resto de Managua periférica y policéntrica. En poco tiempo, era notorio que también crecía el comercio dentro de Ciudad Sandino: el Mercado, ferreterías, un supermercado, pulperías, mini mercaditos, vendedores ambulantes y todo esto fue demandando más servicios elementales como energía eléctrica, agua potable, recolección de basura, servicios telefónicos convencionales (entonces no habían teléfonos celulares), correos, aumento en la demanda de atención en el Centro de Salud y crecían asimismo los trabajos de los Comités de Defensa Sandinista, de la Policía Sandinista, del Ejército Popular Sandinista integrándose a tareas comunitarias, de los bomberos voluntarios, de la Cruz Roja, de Brigadistas de Salud del Ministerio de Salud, escuelas de primaria e Institutos de Secundaria; demandas para construir canchas de deportes y parques infantiles, centros de diversiones nocturnas, etc.

Es decir, Ciudad Sandino creciendo rápidamente como una Ciudad superpoblada de seres humanos que demandaban cada vez más casas, más terrenos, más servicios elementales, como los alimentos para adultos y niños. También viajaban diario los comerciantes minoristas del Mercado de Ciudad Sandino hacia el Mercado Oriental y Mercado de Mayoreo a abastecerse de mercancías para ofrecerlas a pobladores *sandinenses*.

Asimismo, en los primeros años de la Revolución Sandinista siguió creciendo el fenómeno económico social de que decenas de miles de seres humanos, hombres y mujeres, ingresaban todos los días a la Ciudad de Managua, procedentes de Masaya, Nindirí, Concha, Masatepe, León, Nagarote, La Paz Centro, Tipitapa, San Francisco Libre (antes San Francisco del Carnicero), Diriamba, Jinotepe y San Marcos, por ejemplo. Quizás la mayoría ingresaba a Managua a puestos laborales, a hacer comercio informal, a hacer gestiones en instituciones del Estado, a comprar en los mercados Oriental y de Mayoreo. La mayoría ingresaban en transporte colectivo interlocal, hasta las terminales de autobuses, microbuses y taxis interlocales.

Al incrementarse este fenómeno de gente ingresando todos los días a la Ciudad de Managua, ya se consideraba que Managua crecía como fuente muy importante de trabajo, industria y comercio, lo cual obligó al gobierno central revolucionario a ampliar los servicios de agua potable, energía eléctrica, de transporte urbano colectivo, mejoramiento de calles existentes y construir calles y avenidas nuevas, fomentar el comercio de “ida y vuelta”.

Por ejemplo, comerciantes minoristas y productores de “La Concha”, Departamento de Masaya, venían (siguen llegando a Managua) todos los días con canastos y sacos llenos de frutas, verduras y legumbres, a venderlos fundamentalmente en mercados Oriental, Lewites, Periférico y Candelaria.

A su regreso a “La Concha”, vuelvo al ejemplo, llevaban de Managua otras mercancías como para el hogar, artículos de ferreterías, ropa confeccionada, bobinas de hilo para costureras y sastres. Mientras permanecían en Managua demandaban muchos servicios, entre otros, comida, agua, electricidad, transporte y sitios en donde pasar el día mientras emprendían el regreso a sus ciudades o pueblos de origen, a sus casas.

En esos días se llegó a considerar que la Ciudad de Managua se había convertido en un enorme centro laboral, económico y financiero, incluyendo la Zona Franca Las Mercedes, y estas ciudades mencionadas, en cambio estaban convirtiéndose en *ciudades hoteles en las noches*.

Frente a este fenómeno, el gobierno central se vio precisado a desarrollar planes productivos en estos municipios de fuera de Managua, para amortiguar el crecimiento acelerado de visitantes todos los días, porque la Capital no estaba preparada para estar recibiendo tantos seres humanos diariamente.

Los cambios económicos, sociales, de Reforma Urbana, Reforma Agraria, mejoras en las urbanizaciones populares, calles y avenidas mejoradas y nuevas; caminos antiguos y nuevos, el desarrollo acelerado en Educación, Salud, producción agrícola y ganadera, las mejoras en el sistema de transporte público, impulso del comercio interno desde el

Ministerio de Comercio Interior, productores y comerciantes, reconstrucción y construcciones nuevas de Escuelas, e Institutos de Secundaria; edificaciones aceleradas de pabellones en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN-Managua-León), el impulso de la Cultura Popular, la organización febril por la Defensa de la Patria agredida por contrarrevolucionarios y el gobierno genocida de Estados Unidos, los entrenamientos de Batallones de Reserva y Milicias Populares; entrenamientos de Batallones de Lucha Irregular, sí, todo era febril en la Ciudad de Managua periférica, policéntrica; no había pausa, porque ahora sí la Capital estaba siendo atendida desde el Gobierno Central y por la Junta de Reconstrucción de Managua.

Puentes peatonales y cauces en Américas Uno, Dos, Tres y Cuatro

Más de 30 cauces, incluyendo Oriental y Occidental, en Managua urbana

Américas Uno, Américas Tres (Villa Revolución), Américas Cuatro (Villa Venezuela) y Américas Dos (Villa José Benito Escobar Pérez), como queda explicado arriba, fueron ensambladas apresuradamente con madera prefabricada de “puro pino”. Eran casas pequeñísimas, con callejones muy estrechos, desagües pluviales superficiales en esos callejones, inicialmente sin agua potable, ni luz eléctrica, sin desagües para “aguas servidas” (sucias), sin transporte urbano colectivo, sin parques, sin centros comunitarios; y para colmo cruzadas por cauces.

Por este motivo, la Junta de Reconstrucción de Managua se vio precisada a construir puentes peatonales metálicos en cada una de las salidas y entradas a los callejones, para poder cruzar los cauces sin peligro y de ese modo facilitarles su movilización a los pobladores sufridos de estas colonias Américas Uno, Dos, Tres y Cuatro.

Otro trabajo inmediato fue enchapar estos cauces para evitar su deterioro por desmoronamiento de las paredes verticales. La Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, con el Ministerio de Educación y el Ministerio de Salud, procedieron a construir una Escuela para primaria y secundaria, y los centros de salud en cada una de esas cuatro Américas.

Todo esto formó parte del trabajo de ordenamiento urbanístico del gobierno central y la Junta de Reconstrucción de Managua.

Como parte del ordenamiento urbanístico fueron también enchapados los cauces Oriental, Occidental, el ubicado en el lado Norte del Mercado Carlos Roberto Huembes Ramírez, el cual comienza en la Comarca Jagüitas, atraviesa todo el Reparto Schick Gutiérrez y el Barrio Ariel Darce; el cauce ubicado entre el Barrio Grenada, Hospital

Manolo Morales Peralta y Mercado Carlos Roberto Huembes y Policía de Tránsito, por el Oeste; el cauce del lado de la Comarca Sierritas, cuyo zanjón es muy grande a la altura de la Colonia Centroamérica y el lado Oeste de Altamira D' Este, el también ubicado en el lado del Mercado Israel Lewites Rodríguez. Este cauce se une al Cauce Occidental.

Las correntadas, por ejemplo, del Cauce de las Sierras, el cual comienza en los Lomos del Crucero, se ubica al lado Oeste de la Colonia Centroamérica y Altamira D' Este, se explayaba por el Camino Viejo a Santo Domingo, pasando por las orillas de las ya existentes vecindarios de Máximo Jerez, La Luz, México, hasta llegar al Gancho de Caminos, donde invadía el Mercado Oriental.

Como consecuencia de su inclinación, de bajada precipitada de Sur a Norte, debido a sus Montañas en Arco, llamadas Sierritas y Lomos del Crucero, con una altura máxima de 925 metros por donde fue Casa Colorada en el Crucero, la Ciudad de Managua ha tenido desde siempre más de 30 cauces cruzándola de Sur a Norte; estos cauces recogen las aguas pluviales que se precipitan al momento de lluvias, entre el rumbo de Ticuantepe hasta sus linderos municipales con el Municipio de Mateare, situado al Oeste del Departamento de Managua.

Los cauces principales de la Ciudad periférica y policéntrica de Managua, son los llamados *Oriental y Occidental*. Estos dos cauces al mismo tiempo reciben cantidades colosales de aguas pluviales de muchos cauces tributarios que cruzan Managua Capital periférica de Sur a Norte.

El Cauce Oriental se desbordaba con frecuencia a la altura de los puentes Dorado, Edén y Larreynaga, afectando a centenares de viviendas del lado Este del Barrio Larreynaga y de la hoy Colonia Pedro Joaquín Chamorro Cardenal. Se desbordaba también sobre la Carretera Norte (Pista Pedro Joaquín Chamorro Cardenal), porque ramas de árboles, basura y llantas viejas se quedaban entrapadas en el llamado Puente Porvenir, antes de precipitarse sus correntadas pluviales en el Lago de Managua.

El Cauce Occidental se desbordaba en casi todo el Barrio Acahualinca, especialmente en los llamados "Bajos de Acahualinca", porque las correntadas se explayaban, debido a que el cauce no tenía suficiente profundidad ni estaba enchapado.

Aparte de los numerosos cauces en las cuatro Américas: Uno, Dos, Tres y Cuatro, menciono aquí los cauces más conocidos en la Ciudad de Managua, y después relataré los problemas con cada uno de ellos, porque estos caudales pluviales han sido, siguen siendo, parte de las dificultades urbanas humanizadas capitalinas.

Los voy a mencionar de Norte a Oeste: El ubicado al Este del Hotel Camino Real y Oeste de la Fuerza Aérea; el ubicado entre las colonias Mercedes y Unidad de Propósitos; el que cruza la Carretera Norte y se adentra en el Barrio Camilo Chamorro; el ubicado en el lado Oeste del Barrio Waspán Sur, el que está ubicado al Este del Barrio Santa Rosa y se adentra, encauzado ahora, por toda la Zona Industrial y Bodeguera de Portezuelo hacia el Norte hasta el Lago de Managua; el del Reparto Schick Gutiérrez (se ubica también frente al Mercado Carlos Roberto Huembes, Colonia Don Bosco, Reparto Dorado, se une con el Cauce del Rigüero y finalmente cruza la Pista de la Resistencia Sandinista a la altura del Puente San Cristóbal y desemboca en el Cauce Oriental; el cauce que se inicia al Norte de la Colonia Nicarao, cruza todo el Barrio Venezuela por su lado Este, pasan sus aguas pluviales raudas por los lados Oeste de Bello Horizonte y Este del Cementerio Oriental; cruza la Pista Larreynaga...

Sigo: Cauce Oriental, el cual comienza, digamos, al juntarse varias corrientes pluviales de los cauces del Camino de las Sierras, del Barrio Rigüero, del Reparto Schick Gutiérrez y el que cruza por el Hospital Manolo Morales Peralta, todos los cuales convergen frente al Puente San Cristóbal en la Pista de la Resistencia Sandinista. Se unen a este caudal de aguas pluviales, el cauce que baja de la Comarca Sierritas de Managua por el llamado "Camino Viejo a Santo Domingo", en cuyo curso se encuentran la Colonia Centroamérica, Altamira D' Este, Barrio México, Colonia Máximo Jerez, "La Luz" (hoy Catorce de Junio), el cual a la vez se une con la corriente pluvial entubada por debajo de la Pista Cardenal Obando, continúan su rumbo por un cauce notorio un poco al Noreste de la Rotonda Cristo Rey (nombrada también como David Tejada Peralta y Santo Domingo), por medio del cual esta corriente pluvial se une al Cauce Oriental casi por el Puente San Cristóbal.

Por supuesto, este Cauce Oriental desemboca en el Lago de Managua un poco al Norte de la Colonia Pedro Joaquín Chamorro Cardenal y el Barrio Rigüero Norte.

Un poco al Oeste, siguiendo por la Pista de Resistencia Sandinista (Juan Pablo Segundo), entre el Centro Comercial Metro Centro y el Complejo Policial Faustino Ruiz (Plaza del Sol) hay otro cauce pequeño, cuyas aguas pluviales cruzan hacia el lado Suroeste del Barrio Jorge Dimitrov.

En la orilla Oeste de la Carretera Managua-Masaya hay otro cauce pequeño, cuyas aguas caen al cauce que desemboca en la Laguna de Tiscapa.

Circulando en vehículos o a pie, uno puede ver el llamado Cauce de ENEL, el cual se origina en el lado Este del Cerro Mokorón, se desplaza por la orilla Oeste de la Avenida que parte en dos las instalaciones de la UNAN-Managua (Recinto Universitario Rubén Darío), y toma rumbo hacia el Lado Este del Barrio Jhonatán González.

A escasos 80 metros al Oeste del Puente Peatonal de ENEL, uno se encuentra un lecho-cauce pluvial que circula por la orilla Este del Banco La Fise y cruza la Pista de la Residencia

Sandinista (Juan Pablo Segundo), proveniente también del lado Oeste del Cerro Mokorón, cruza parte del Barrio Memorial Sandino y el Barrio Healeah.

Al Oeste del Parque de la Colonia del Periodista hay un cauce de poco caudal pluvial, el cual enlaza con el cauce paralelo en la orilla Sur de la Pista de la Resistencia Sandinista (Juan Pablo Segundo).

Un poco al Oeste, en la orilla de los llamados “Chilamates”, donde venden baho todos los días, uno se encuentra con el llamado “Cauce Camino de Bolas”, que se inicia en las cercanías del Parque de Ferias, específicamente en el lado Oeste del Barrio Memorial Sandino. Este caudal de aguas pluviales circula por un cauce con casas a ambos lados, a pesar de que es prohibido por Ley de Urbanismo, fincarse a menos de 25 metros de cualquiera de los cauces de la Ciudad de Managua. Este caudal de aguas pluviales cruza un puente en la Pista de la Resistencia Sandinista y sigue su curso por entre los barrios René Cisneros Vanegas y Recreo. Con frecuencia, este caudal se desborda encima de la Pista que cruza el Barrio Alta Gracia, a la altura de la Óptica Pereira.

Sigue uno por la Pista de la Resistencia Sandinista, a unos 200 del cruce de “Camino de Bolas”, está un puente bastante profundo, el cual es cruzado por el caudal de aguas pluviales, llamado “Cauce del Arroyo”. Este es uno de los cauces que bordean por el Este el Barrio San Judas. En su curso hacia el Norte, bordea por el Este al Barrio Andrés Castro, tiene paso por el Colegio Benjamín Zeledón Rodríguez y mediante otro puente cruza hacia el lado Norte y por el centro del Barrio Altagracia. Este caudal de aguas pluviales da origen al Cauce Occidental, en cuyo curso atraviesa varios barrios hasta desembocar en el Lago Xolotlán, a la altura del Barrio Acahualinca, ubicado en el extremo Noroeste de la Ciudad de Managua.

Este cauce fue enchapado cuando ministro de la Junta de Reconstrucción de Managua Moisés Hassan Morales. Fue muy difícil enchapararlo, porque era muy profundo y muy ancho.

Después de enchapado, ya en la década del 90, se presentó el fenómeno indetenible de que decenas de familias construyeron sus casitas en el propio borde del Cauce Arroyo, alegando no tener ni lotes ni viviendas. Si uno lo recorre entre el Barrio La Esperanza y Barrio Andrés Castro, se da cuenta de que en su borde hay decenas de familias viviendo allí en sus casitas, sorteando las llenas frecuentes del caudal cuando llueve en la Ciudad de Managua. Este cauce también es tributario del Cauce Occidental.

Al llegar al Centro Comercial ZUMEN, uno puede ver otro cauce, el cual cruza gran parte del Barrio San Judas. Su caudal pluvial pasa por debajo del puente y sigue paralelo por el lado Este del Centro Cívico Camilo Ortega Saavedra, donde asimismo se presenta el

fenómeno de que en su borde Oeste funcionan desde hace muchos años casitas que en realidad son negocios de fotocopias, venta de papeles sellados, tiendas de ventas de ropa.

Este caudal continúa rumbo al Norte, pasa por donde fue la Curia de Managua y se adentra en el Barrio Alta Gracia hasta unirse al Cauce Occidental. En este cauce, en ese costado Este del Centro Cívico, fue asesinado Eduardo José “Ñato” Argüello Bohorquez, hermano de Alexis Argüello Bohorquez. Este asesinato fue ejecutado por la Guardia Nacional somocista genocida, cuyos oficiales y soldados tenían ocupado militarmente el Centro Cívico, mientras “Ñato” Argüello Bohorquez huía de la Masacre de Batahola, el 15 de junio de 1979.

Unos 250 metros al Oeste, sobre la misma Pista de la Resistencia Sandinista, en vehículo o a pie, uno se encuentra un puente, frente al Mercado Israel Lewites Rodríguez. El caudal pluvial de este cauce baja de sitios altos del lado Oeste de San Judas, incluyendo corrientes deslizándose desde las alturas de las Lomas de San Judas.

Un poco al Sur de este puente, es notoria la ubicación de numerosas casas muy cerca de los bordes del cauce. El caudal pluvial de este cauce, con frecuencia se desbordaba por encima del puente, ocasionando serias dificultades a la circulación de vehículos en general, hasta que fue ampliado y profundizado en ese cruce del puente.

Este cauce tiene rumbo al Norte. Su caudal pasa por el lado Oeste del Mercado Israel Lewites Rodríguez, donde, en su borde hay numerosos tramos comerciales, especialmente de talleres de reparación y venta de repuestos de motocicletas, talleres de refrigeración, bodegas y tiendas de numerosos comerciantes de este mercadito capitalino, ubicado en la *periferia* Suroccidental de la Ciudad de Managua.

En su desplazamiento hacia el Norte, el caudal pluvial de este cauce va paralelo a la Avenida del Mercado Lewites hasta su enlace con la Carretera Sur. Pasa por los vecindarios Enrique Chavarría, Héroes y Mártires de Batahola, Nora Astorga, Reparto San Martín, hasta juntarse, como tributario, con el Cauce Occidental.

Muy cerca de este puente del Mercado Israel Lewites, al Oeste, uno puede observar otro cauce paralelo, en el lado Sur de la Pista de la Resistencia Sandinista, específicamente en la orilla Norte y casi por el centro del Asentamiento o Barrio Tierra Prometida. Aquí se junta varias correntadas, bajadas de varios puntos del lado Oeste de las Lomas de San Judas. Esta correntada pluvial ha afectado mucho en el pasado la parte posterior del Centro Comercial Nejapa, específicamente por donde funcionaron los Juzgados del Crimen y locales, en la calle que a la vez conduce al centro del Reparto Belmonte, donde se ubican la Universidad de Managua y la Cruz Roja Nicaragüense. Antes estuvo el Hospital Fernando Vélez Páiz en el lado Noroeste de Belmonte.

Del llamado Kilómetro Siete Sur (tope Oeste de la Pista de la Resistencia Sandinista y cruce con la Carretera Sur), unos 300 metros al Sur, donde está el puente, antes de llegar a la gasolinera, yendo en vehículo o pie, uno puede observar otro cauce, cuyo caudal cruza por debajo este puente y se precipita por los barrancos verticales del lado Noreste de la Laguna de Nejapa.

A este cauce se precipitan caudales pluviales del lado Oeste del Barrio Loma Linda y procedentes del Valle de Ticomo. Este caudal es muy fuerte en el invierno, o época lluviosa, y de algún modo mantiene viva la Laguna de Nejapa, la cual recibe correntadas pluviales procedentes del lado Sur y Este del Cerro Motastepe.

Hay un cauce notorio sólo para quienes viven cerca y en su orilla. Ese cauce se ubica en la Comarca Ticomo, ubicada en el llamado Valle de Ticomo, de donde bajan también caudales pluviales hacia la Laguna de Nejapa, cuyos bordes de sus lados Este y Sur están llenos de construcciones sólidas y endeble, convertidas en instalaciones comerciales, bancarias, de supermercados, restaurantes, distribuidoras de abarrotes y gaseosas, tortillerías, comidas rápidas y en algunos casos, hasta viviendas permanentes, hasta llegar contiguo al Cementerio de la Comarca Nejapa, situado también al borde de esta laguna, por el lado Suroeste.

Volveremos a este asunto de Laguna de Nejapa, porque hace pocos años en sus bordes de los cuatro puntos cardinales, era un inmenso *mirador para ciudadanos de la Ciudad de Managua y de fuera de Nicaragua, porque, inclusive, el fondo y los paredones verticales de Nejapa se llenaban de neblina todas las noches y en las mañanitas.*

Cauces de Ciudad Sandino y Mateare; cañones profundos del Crucero

Por supuesto, si uno sigue circulando por la Carretera Vieja a León, puede ver varios cauces, hasta llegar al Kilómetro 15, donde finaliza el territorio de la Ciudad de Managua por el Oeste.

Ya dije que Ciudad Sandino es atravesada de Sur a Norte por varios cauces. El más caudaloso es el que se ubica en el lado Oeste del Mercado. Cito esto, porque Ciudad Sandino (OPEN Tres) fue por ley parte de la Ciudad de Managua, después fue el Distrito Uno de la Capital y finalmente se convirtió en Municipio en 2001.

El Crucero históricamente, por ley, fue igualmente siempre parte de la Ciudad de Managua. Hasta los primeros años de la década del 70 del siglo 20 era también conocido como "Casa Colorada". Esta "Casa Colorada" era hotel famoso, en el cual iban a pasar *luna de miel* matrimonios jóvenes, hijos de burgueses de Managua.

La máxima altura del Crucero, 925 metros sobre el nivel del mar, se ubica donde todavía están las instalaciones del antiguo Hotel Las Nubes. El Crucero es un territorio extenso, lleno de más de 300 fincas o haciendas cafetaleras, con unas 30 comunidades, más toda la parte urbana, cuyo historial antiguo está relacionado con dos hileras de casas en ambos lados de la Carretera Sur. La Carretera Sur siempre fue muy estrecha en la orilla de estas dos filas de casas, donde también se ubicaba *Casa Colorada*.

Crucero también ha tenido la característica, quizás de siglos, de tener un medio ambiente frío, debido a la altura de 925 metros, en medio de las montañas de Managua. Hasta hace unos pocos años, cuando ya atardecía, toda la noche, en la madrugada, hasta más o menos las ocho de la mañana, todo el Crucero era cubierto por una *niebla intensa, muy densa, al extremo de que uno caminando a pie o circulando en vehículo se le perturbaba completamente la visión. Era necesario caminar y circular con precauciones extremas entre el kilómetro 16 y el 21, debido a esa niebla.*

Esa *niebla* desplazándose al ras del suelo, entre los árboles, matorrales, dentro de las casas, *montañas y cañones* profundos, era todo un espectáculo para habitantes de la Ciudad de Managua. Esa niebla ya es rara. Abundan y son muy notorias de cerca y de lejos alrededor de 200 antenas de televisión y radioemisoras, ubicadas allí por la máxima altura de Managua y para mejorar la trasmisión y recepción de sus ondas electromagnéticas.

En las comunidades del Crucero escasea el agua, debido a que las montañas no permiten cavar pozos artesianos para el agua potable. Estas comunidades del Crucero se ven afectadas cotidianamente por los gases expulsados por el Volcán Masaya. El viento de Este a Oeste arrastra estos gases hacia casi todo el Crucero, donde los metales de construcciones de casas y de vehículos, son afectados seriamente. Se ensarran rápido y pierden su consistencia. También afecta a la vegetación, pues hay sitios donde árboles y arbustos se han quedado “chaparros” por los efectos dañinos de los gases.

En estas elevaciones del Crucero abundan los cauces. Los pobladores los llaman *cañones* porque son anchísimos y de profundidades de hasta 200 metros. Cuando investigaba, en 2001, para escribir mi libro: *Ticuantepe, suelo siempre codiciado*, me tocó recorrer estos cañones desde Ticuantepe, pasando por comunidades rurales y haciendas cafetaleras del Crucero, por el lado Norte hacia Monte Tabor, en el Kilómetro 13 y medio de la Carretera Sur, hasta San Andrés de La Palanca, en el borde de la pequeña ciudad de Mateare, cruzada asimismo por varios cauces, los cuales, igualmente, desembocan en el Lago Xolotlán o de Managua.

Inclusive, cuando anduve recorriendo estos *cañones profundos, verticales, descubrí el sitio en que se originaba el llamado Río Jordán*, del cual, por medio de cañería metálica, se tomaba el agua para beber, quehaceres hogareños, de fincas cafetaleras y agropecuarias de *Ticuan-tepe*, cuando este territorio del Suroriente de Managua todavía no era Municipio del Departamento de Managua.

Cuando estuve en ese *cañón* todavía estaban los tubos para el agua, más una instalación especial donde se originaba el *Río Jordán*.

En esos *cañones cauces* del Crucero se aprecia neblina todo el tiempo y soplan vientos muy fuertes. En ese recorrido me encontré con guayabones de casi 60 metros de altura. Estos *cañones* son muy inestables cuando uno pisa tierra en sus paredones. Abundan allí animales silvestres como ardillas, guardatinajas, cusucos y especialmente se ven multitudes de aves.

En mi libro: *Ticuan-tepe, suelo siempre codiciado*, detallo sobre la existencia de estos *cañones*, en uno de los cuales se ubica el famoso sitio llamado *Chocoyero*, convertido en uno de los principales atractivos turísticos, promovidos por la Alcaldía de *Ticuan-tepe*. Este mi libro: *Ticuan-tepe, suelo siempre codiciado*, está situado en físico en la Biblioteca Nacional Rubén Darío y en las bibliotecas de la Alcaldía de Managua, y en mi página web, titulada: pabloemiliobarreto, en Wordpress.com.

De Zonas a Distritos en la Ciudad de Managua

Ciudad Sandino y Crucero convertidos en Distrito Uno y Siete, respectivamente

Como parte del ordenamiento urbanístico humanizado y de orden administrativo estatal, la Ciudad de Managua fue organizada por Distritos, con el fin de delimitar de mejor forma, precisamente, las demandas comunitarias más esenciales en los cuatro puntos cardinales capitalinos.

La Ciudad y el Municipio de Managua fueron organizados en siete Distritos. El Distrito Uno le tocó a Ciudad Sandino, con una extensión de 51.11 kilómetros cuadrados, y ya con casi 70 mil habitantes, la inmensa mayoría procedente de la Ciudad de Managua y del Departamento de Managua.

Este Distrito Uno comenzaba entonces al Oeste del Cerro Volcán Motastepe y continuaba hasta el kilómetro 13 y medio de la Carretera Nueva a León. Quedan incluidos dentro del Distrito Uno la Comarca Los Castro y repartos y caseríos de alrededor de la Laguna de Xiloá, incluyendo gran parte de la Península de Chiltepe hasta la propia orilla del Lago Xolotlán o de Managua. También se incluía en su territorio la Laguna-Volcán Apoyeque y los Cerros Cuapes de Chiltepe.

A este Distrito Uno le fue incorporado territorio del lado Norte de la Carretera Nueva a León, conocido después como “Oro Verde”, en rumbo a las cercanías del Lago de Managua. Poco tiempo después, este territorio fue también densamente poblado y en un punto se construyó un pozo artesiano para mejorar el suministro de agua potable para todo el Distrito.

Le fue incorporado también el territorio de la Comarca San Andrés de La Palanca, ubicada al pie del arco montañoso de Managua, el cual culmina en la orilla del Lago Xolotlán, en el lado Oeste de la pequeña ciudad de Mateare, Municipio del Oeste del Departamento de Managua.

No quedaron incluidos en este Distrito Uno, los territorios de Gruta Xavier, Cuesta del Plomo (*Cuesta de los Mártires*), ni el resto de territorio montañoso del lado Noreste de la carretera al Balneario de Xiloá, identificado más como *colina o Cerro los Martínez*.

La Junta de Reconstrucción de Managua tuvo que asignarle equipos, oficinas y un delegado del Alcalde al Distrito Uno capitalino. Volveremos a este asunto de Ciudad Sandino por las barbaridades neoliberales nefastas ocurridas en este territorio en la década del 90 y porque en el 2000 se convierte en Municipio del Departamento de Managua.

Los Distritos Dos, Tres, Cuatro, Cinco y Seis, siempre tuvieron las mismas delimitaciones territoriales hasta que fueron modificados por Ley de la Asamblea Nacional en 2009. Estas delimitaciones han sido siempre calles, avenidas y pistas conocidas, desde que fueron creados por el gobierno revolucionario sandinista en la década del 80 del siglo 20. Se hizo de ese modo para que cada Delegación Distrito (el delegado o delegada del Alcalde) en cada Distrito, supiese claramente hasta dónde llegaban las obligaciones comunitarias y administrativas de cada Delegación edilicia Distrital.

Distritos de Managua, Distritos de Managua, del 90 del siglo 19 hasta el 2009

ORGANIZACIÓN TERRITORIAL DEL MUNICIPIO del Municipio de MANAGUA, que se dividía en 7 Distritos, se redujo a 5; como consecuencia de la Nueva Ley, creadora de los Municipios de Ciudad Sandino, que constituía el Distrito I y El Crucero que constituía el distrito VII, Ley No. 329, Arto. 8 aprobada por la Asamblea Nacional y publicada en el diario La Gaceta del Martes 11 de enero del 2000. Cada Distrito es coordinado por una Delegación Territorial, administrado por un delegado, representante del Alcalde. El Municipio

está conformado por 650 barrios de los cuales 256 son Asentamientos Espontáneos.

3.1.- Localidad. *Con la nueva división política, queda el Municipio de MANAGUA, formado por cinco* Distritos II, III, IV, V, VI.

BARRIOS DEL DISTRITO II

**Motastepe, Jardines de Managua, Las Palmas, Colonia Mántica, El Carmen, Linda Vista Sur, Los Arcos, Loma Verde (El Seminario), Valle Dorado, Las Brisas, Linda Vista Norte, Miraflores, El Cortijo, Cristo del Rosario, San Sebastián, La Cruz, Santa Ana Norte y Sur, Monseñor Lezcano, Javier Cuadra, Acahualinca, Bo. Cuba (Rubén Darío), Martha Quezada, Francisco Morazán, San Antonio, Llamas del Bosque, Batahola Norte, Los Madroños, Complejo Minusválido, Rafael Ríos, Juan E. Menocal, Miraflores, Reparto España, Daniel Chavarría, Carlos Ulloa, Oscar Robelo 1 y 2, Célfida Miranda (Manzana 51), Francisco y Ramón Sánchez, Modesto Bejarano, Damnificados Huracán Jhon, Sector Santa Ana (M. Bejarano), Alfredo Silva, Bo. Cuba y Darío, Acahualinca Aserrío, Alemania Democrática, Sector D-1, 18 de Mayo, San Sebastián, Cristo del Rosario, La Cruz, Julio Buitrago Norte y Sur, Dignidad 4 de Mayo, Manuel Olivares, Edgar Lang, Sector Monseñor Lezcano, William Díaz, Batahola Sur, Área Verde Rafael Ríos, Área Verde Linda Vista Sur, San Pedro, Bella Vista y Anexo, Anexo Juan E. Menocal, Anexo Las Brisas (Los Martínez), Anexo Linda Vista Norte, Anexo Los Arcos, Los Martínez, Área Verde Daniel Chavarría, Batahola I y II (EMBUSA), Oeste Batahola Sur, Norte Daniel Chavarría, Pepe y Pepito, Área Verde UP España, Dinamarca, Sur de Cristo del Rosario, Cienfuegos, Área Verde, Bo. Cuba, El Rastro, Este del ENABIN (COPENIC), Área Verde Alfredo Silva, Casco Urbano San Sebastián, Este de Alfredo Silva (Los Rieles), Manchester, Ferrocarril, Gadala María, Bajos de Acahualinca, Detrás de Jorge Navarro, La Chureca, Correo Central, Área Verde Julio Buitrago, San José Boer, El Böer, Motastepe, Área Comunal El Cortijo
Área Verde Manuel Olivares, Dermatológico, Anexo Edgar Lang, Polo Sur (William Díaz Romero), La Bolsa, Asentamiento COPRENIC, Costado Sur Batahola Sur (Pilas de INAA La Casona)**

BARRIOS DEL DISTRITO III

Los Robles, Planes de Altamira 1,2, y3, Bellair, Marcell Pallais Checa, Planetarium, Belmonte, Bolonia y Bosques de Bolonia, Lomas de Montserrat, Tiscapa, Lomas de Guadalupe, Reparto San Juan, Villa Fontana, Réisel, Frawley, San Patricio, San Martín, Las Flores (La Cañada), Héroes y Mártires de Bocay (Col. Independencia), Santa Fe, Lomas de San Juan, Reparto San Ángel, Casa Fontana, Lomas del Sur, Lomas de Ticomo, Altagracia, Duzzy, San Pablo, Andrés Castro, El Pilar Norte, Helena, Vista Hermosa, Camilo Ortega (Torres Molina), El Pilar,

San Judas, Sierra Maestra Norte (Loma Linda Norte), Sierra Maestra Sur (Loma Linda Sur), Recreo No. 1, Recreo No. 2, San Pedro, Villa Roma, Miguel Bonilla Obando (Colonia ZOGAIB), Colonia Militar Tiscapa, Colonia del Periodista, William Díaz, Mirna Ugarte (Las Piedrecitas), Recreo Sur, Enrique Schdmit, Recreo Norte, Nora Astorga, Waslala 1 y 2 (San Ignacio), 25 Aniversarios, Bertha Calderón Roque (El Prado), Leonel Rugama 1 y 2, Montoya 1 y 2, René Cisneros Vanegas, Jonathan González (Bolonía No. 2), Edgar Munguía No. 1, Edgar Munguía No. 2, Anexo San Juan, Norte de Ticomo (Kilocho), Germán Pomares (Ticomo), Germán Pomares (Nejapa), Martín Luther King, Marvin Marín 1, Marvin Marín 2, Los Martínez, Luis Alfonso Velázquez II, Esperanza No. 1, Esperanza No. 2, Carlos Calero, Hilario Sánchez Vásquez No. 1, Hilario Sánchez Vásquez No. 2, Mirna Ugarte, Héroes y Mártires de Ayapal (7 Sur), David Tejada Peralta, Costado Sur Enrique Schdmit Cuadra, Pantanal, Laguna de Absorción de Ayapal, Carlos Núñez Téllez, Böer, Leonardo García Jara (Oeste Instituto Cultural), Costado Norte Recreo Sur, Área Comunal Bo. Recreo, Reparto Plaza España, Golfo Pérsico, Enrique Bermúdez (3-80), Área verde Jonathan González,, Costado Oeste Barrio Recreo Sur, Santa Ana (25 Aniversario), Área Comunal Nora Astorga, Área Comunal Andrés Castro, Costado Oeste Barrio. Recreo Sur, Villa Argentina, Bolonia No. 2, Aquiles Morales (Sordomudos), Hialeah, Memorial Sandino, Casimiro Sotelo, Edgar Munguía (Anexo), Arges Sequeira, Frawley Sur, Tierra Prometida, Erlinda López, Lomas de San Judas, Bosque (Frente a ENEL), Jorge Cassaly (Recreo No. 1), Área Comunal Sierra Maestra, Omar Torrijos Herrera, Luis Alfonso Velázquez Flores No. 1, Villa Nueva, Buena Vista, Anexo Camilo Ortega Saavedra (Torres Molina), Costado Oeste Parque Camilo Ortega Saavedra, Costado Oeste Pilar Sur, Perú, Lomas de Buenos Aires, Trejos, Fonseca, Tomateras, Área Comunal Esperanza, Reparto Carolina, Área Comunal del Barrio Marvin Marín, Costado Oeste Luis Alfonso Velázquez Flores, Rifle, César Jerez, Anexo Esperanza, Sector Cauce o Camino de Bolas, Al Sur de Tierra Prometida, Al Este UP Bertha Calderón Roque, Al Este Andrés Castro, Oeste Recreo Sur, Anexo Lomas de Buenos Aires, Jonathan González V Etapa, Villa Roma IV Etapa, Este de Villa Roma IV Etapa, Anexo Independencia, Nejapa, Héroes y Mártires de Las Lomas, Área Comunal Hilario Sánchez Vásquez (San José de Las Cañadas), Área Comunal Ayapal, Chiquilistagua, Cedro Galán, San José de Las Cañadas, Monte Tabor (Los Alemanes, Solices), Nejapa Sur – Norte, Pochocuape, San Isidro Libertador, Ticomo Sur – Norte
Monte Fresco (Nueva)

BARRIOS DEL DISTRITO IV

Largaespada, Serrano, San Lucas (Aviación), Jardines de Santa Clara, Ciudad Jardín, Bello Horizonte, Etapas I, II, III, IV y V., Campo Bruce (Rigoberto López Pérez), Sajonia, San José Oriental, Los Ángeles,

Riguero Norte, Domitila Lugo, Selim Schible (Tempisque), Carlos Reyna (Quinta Nina), San Luis Norte, Largaespada, Barrio Venezuela, Los Ángeles (Chico Pelón), San Luis Sur, En UP Selim Schible (El Tempisque), Área Comunal, Verde Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, Pinales Vallejos, Ducualí, Santa Rosa, Barrio Primero de Mayo, San Cristóbal, María Auxiliadora, Paraisito, San Luis Sur, Larreynaga, Costa Rica, Edén, Pedro Joaquín Chamorro Cardenal , Colonia Managua, Leonel Rugama Rugama (Colonia Militar), Edgar Lang Salmerón (Colonia Militar), Silvio Mayorga Delgado, Hogar Propio, Blas Real Espinales (Colonia Militar), Maestro Gabriel Morales, Christian Pérez Leiva (antigua Colonia Salvadorita), Román Manrique (Mecatera), Tenderí, Hilario Sánchez Vásquez, Domitila Lugo (Santa Clara), Selim Schible (Tempisque), Carlos Reyna, Óscar Turcios Chavarría, Francisco Meza Rojas, Jorge Dimitrov (Cristo Rey), Rigoberto López Pérez (antiguo Campo Bruce), Nueva Libia, Barrio Primero de Mayo, Unión Soviética, Pabla Corea, Román Manrique, San José Oriental, Bello Horizonte, Etapas I, II, II, IV y V, VI Etapa Pedro Aráuz Palacios, Paraisito, Héroes y Mártires de Batahola (Anexo Ducualí), Gaspar García Laviana, Costado Noreste Benedicto Valverde, Las Torres, Hilario Sánchez Vásquez, Norte Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, Domitila Lugo (Pista Costanera), Enrique Schdmit Cuadra, Buenos Aires, Sector 19 de Julio, Costado Oeste RUCFA (Barrio Buenos Aires), Costado Oeste RUCFA, Candelaria, Sajonia, Santo Domingo, Verde y Comunal Jorge Dimitrov, Plaza del Sol, Este Hospital Bautista, Área Comunal Francisco Meza, Detrás de ENABUS, Área Comunal en UP Barrio Primero de Mayo, Detrás de Cine América-Etapa Dos de Bello Horizonte

BARRIOS DEL DISTRITO V

Lomas de Santo Domingo, Altos de Santo Domingo, Las Praderas, Jardín de Las Colinas, Palmares, Mirador, Santa Mónica, Las Colinas, Lomas de las Colinas, Las Lomas, La Colina, La Estancia Santo Domingo I y II Etapa, Intermeso del Bosque, Colonial Los Robles (Pancasán), Altamira y Bosques de Altamira, Planes de Altamira, Anexo Jardines de Veracruz, Jardines de Veracruz, Reparto Dorado, Proyecto Fátima, Urbanización Villa España, Alameda, Lomas del Valle, Planes de Puntaldía, Las Cumbres, Villas Italianas, Villa Fontana Este, Villa Palermo, Portal del Carmen, Bosques de Santa María, Urbanización Azucenas, Lomas de San Ángel I, II y III Etapas, Urbanización Campo Bello Oeste, Lomas del Prado, Urbanización Madroños II, Santo Domingo, Reparto René Schick Gutiérrez No. 3 (Enrique Torrentes), Sócrates Sandino, Blanca Segovia (Bariloche), Cuba Libre, Salomón Moreno (Reparto Schick Gutiérrez Open No. 2); , Reparto René Schick Gutiérrez No. 2 (Ángel Valentino Barrios), Germán Pomares Ordóñez (Reparto Schick Gutiérrez), René Polanco Chamagua (Reparto Schick Gutiérrez No. 1), Reparto Schick Gutiérrez No. 4 (Enrique Gutiérrez), Eduardo Contreras (Santa Elisa),

Reparto Schick Gutiérrez No. 1 (Macaraly); Barrio La Fuente (Ariel Darce), Barrio Adolfo Reyes (Reparto Urbina), México, Liberia, Habana Los Campos, Revolución (Colegio del Periodista), La Luz (14 de Junio), Rigüero, Reparto Cuadra, Santa Bárbara (Edmundo Matamoros), Santa Emilia (Omar Torrijos Herrera), Reparto Aguilar, Complejo Miguel Ángel Ortez, Habana o María, Santa Julia, Santa Margarita, Colonia Centro América, Máximo Jerez, Nicaragua, 14 de Septiembre, Colonia Proyecto Piloto, Colonia Diez de Junio, Reparto Colombia, Colonia Don Bosco, José Isaías Gómez, Villa Finlandia, Alfredo Nobel, Germán Pomares Ordóñez II Etapa, Georgino Andrade, Walter Ferrety 1 y 2, Grenada, 22 de Enero (Cascada), Morita (Madroños), Villa Amor, 28 de Mayo, Omar Torrijos Herrera, Agustín Farabundo Martí, Anexo Sierritas, Domingo Matus Méndez, Área Comunal Sócrates Sandino, Área Comunal Blanca Segovia, Nicaragua Libre, Pablo Úbeda, Pista Dorado, Barrio Carlos Fonseca Amador, Área Verde Comunal Walter Ferrety, Augusto César Sandino, Fernando Manzanares, Hasbani, Lomas de Centro América, Sector 17, Madres Mártires de Pantasma, Grenada II (Olof Palme), José Santos López, Área Verde UP. Grenada, 11 de Mayo, Milagro de Dios, Vista Xolotlán, Sol de Libertad, Aldo Chavarría, Eddy Mayorga, Área Verde Jardines de Veracruz, Los Angeles, Naciones Unidas, Anexo Cruz del Paraíso, Área comunal Agustín Farabundo Martí, Área Verde Santa Margarita, Área Verde Santa Julia, Francisco Salazar, 18 de Mayo, 13 de Mayo 12 de Octubre – Sector Sur Barrio Walter Ferrety., 16 de Marzo, Germán Silva, Barrio Nuevo, Área Comunal Anexo Don Bosco, Esquipulas, Comarca Jaguitas, Santo Domingo, San Antonio Sur, San Isidro de La Cruz Verde, Jocote Dulce (Silvia Ferrufino Sobalbarro).

BARRIOS DEL DISTRITO VI

Colonia Ciudad Xolotlán, Residencial Las Mercedes, Reparto Rubenia, José Dolores Estrada, Carlos Sánchez (Barrio Primavera), Camilo Chamorro (Horizonte Norte), Bertha Díaz Hernández, , Mombacho o Freddy Herrera, López (Anexo Villa Revolución), Waspán Sur (Reparto Alina), Sabana Grande, Bosque Norte y Sur, Sol de Libertad (Américas No. 1), Villa Revolución (Américas No. 3), Villa Venezuela (Américas No. 4), José Benito Escobar Pérez (Américas No. 2), Los Laureles, Municipalidad I, Reparto Mántica, Unidad de Propósitos, Monte Fresco, Escuela Quemada (Democracia), Contiguo a Miguel Gutiérrez, Área Verde y Comunal Oswaldo Manzanares, Asentamiento Pista Camino Solo, Eduardo Ordóñez, Anexo Laureano Mairena, Chagüites, Tramo Pista Anexo Waspán, Anexo Barrio Waspán, Tramo de Colonia Miguel Gutiérrez, Sector Sur PEPSI, Área Verde y Comunal Villa Revolución, Este de Villa Fraternidad, Tangará, Pista Tramo Villa Fraternidad, Área Verde y Comunal Villa Laureano Mairena, Omar Torrijos Herrera, Villa Japón, Alemania, Línea Férrea, 14 de Febrero, 19 de Febrero, Jorge Salazar, Arlen Siú Bermúdez, Anexo Leningrado (Cauce), Ciudadela

Nicaragua, Norte de Colonia Primero de Mayo, Oeste Enrique Schdmit Cuadra, 25 de Febrero, Sur de Villa Venezuela (Américas Cuatro), Av. y Comunal Villa Venezuela (Américas Cuatro), Ana María, Canadá Sureste, Zona 14 (Anexo Laureles), Anexo Manuel Fernández Mora, Urbanización Progresiva Villa Libertad, Tramo Carlos Marx (Pista), El Roble, San Cristóbal, Corteses, Colonia Rubén Darío, Colonia Nueve de Junio, Pacto Andino (OEA), Colonia Miguel Gutiérrez, Villa San Jacinto Libre, Villa Fraternidad, Curva Sabana Grande, Reparto Villa Flor, Colonia Primero de Mayo, Villa Libertad, Nabucodonosor, Nueva Esperanza (Jorge Cassaly), Anexo Villa Libertad, Ramón Sánchez, Jorge Ulises Cardoza, Waspán Norte, Urbanización Vallarta, Héroes y Mártires del Barrio Primavera, 14 de Septiembre, Quinta Pacheco, B-15 (Carlos Núñez Téllez), Anexo Colonia Unidad de Propósitos, Unidad de Propósitos II (Anexo), Villa Bulgaria, Villa Austria, Anexo Waspán, Laureano Mairena, Germán Pomares Ordóñez, Jimmy Vásquez (Bertha Díaz), Javier Laguna (Bertha Díaz Hernández), Oscar Lino Paz Cubas, Carlos Marx, Oswaldo Manzanares, Camino del Río, Arlen Siú Bermúdez, Concepción de María, Norte de Héroes y Mártires del Barrio Primavera, Área Verde Sol de Libertad, Área Verde Villa Austria, Anexo Texaco, Zona No. 9, Área Comunal Unidad de Propósito, Germán Pomares, Rodeo (frente al Aeropuerto Augusto C. Sandino), Rodeito (frente al Aeropuerto Augusto C. Sandino), Palestina, Villa Canadá, Villa Israel, Colonia Rafaela Herrera, Villa Progreso, Anexo Primavera Norte (Potrero), Área Verde Villa Bulgaria, Barceló, Comandante Aureliano (William Ramírez Solórzano), Jericó, Arnoldo Alemán Lacayo I Etapa (Norte de Villa Feliz), Arnoldo Alemán Lacayo, 18 de Agosto, 31 de Diciembre, Anexo Villa Bulgaria, Cooperativa Ernesto Pérez Briones, Bosque Norte, Villa Feliz, Enrique Schdmit Cuadra, Cooperativa Manolo Morales Peralta, 10 de Enero, Las Alemanias, 8 de Marzo, Anexo Villa San Jacinto, Anexo Villa Fraternidad, Reparto Segovia, Villa Reconciliación, Georgino Andrade, Mártires de Ayapal, 4 de Noviembre, Leningrado (Villa Holanda).

En el caso del *Crucero, o Casa Colorada*, al ser convertido en Distrito Siete en la década del 80 del siglo 20, en la Junta de Reconstrucción de Managua se estaba claro de que esta Delegación Distrital Siete tendría que administrar un territorio de 225.7 kilómetros cuadrados, en terrenos como he dicho muy accidentados, con topografía muy irregular, en la Zona Montañosa más alta de la Ciudad de Managua.

Repito: terrenos muy accidentados, donde una de las características esenciales del terreno es su elevación montañosa, la zona más alta de Managua Capital, con 925 metros de altura, según la Geografía del doctor Jaime Incer Barquero.

Terrenos del Crucero donde abundan los cauces-cañones profundos, de hasta 150 metros de profundidad en muchos sitios, más de 300 fincas o haciendas cafetaleras, fincas agropecuarias, 30 Comarcas o Comunidades, tres asentamientos, tres barrios populares, cuatro barrios tradicionales y una urbanización progresiva, más el propio casco urbano, como he dicho en la década del 80 del siglo 20, parte de la década del 2000, hasta que la Carretera Sur fue ampliada en este trecho a la llegada nuevamente del Frente Sandinista al poder político nacional en el año 2007.

El Crucero tiene una calle angosta en su propia entrada Norte, poblada de quintas, predios en que se ubican decenas de antenas de televisión y radioemisoras (y para telefonía celular actualmente) de la Ciudad de Managua, un cementerio en su orilla Oeste, el caserón que fue propiedad de Liliam Somoza, hermana de Anastasio Somoza Debayle, entradas o caminos hacia fincas cafetaleras y en el final de la calle, en el Este se ubican las antiguas instalaciones del también antiguo Hotel Las Nubes.

En la propia entrada de esta calle, frente al parque pequeño, estaba el Comando de la Guardia Nacional somocista genocida, la cual funcionaba como enemiga de los pobladores sencillos y no para protegerlos. Este Comando GN fue tomado y destruido por escuadras del Frente Sandinista durante la Insurrección Sandinista Victoriosa en la Ciudad de Managua.

Por esta calle circulan centenares de seres humanos, quizás miles, hombres, mujeres, ancianos y niños, cargando canastos, sacos, calabazos con agua, un morral de comida sencillita, porque son los cortadores de café, durante la época en que los cafetales del Crucero están llenos del *granito rojo*, como le llaman entre trabajadores agrícolas.

Hay muchos puntos de esta calle mencionada del Crucero desde donde uno puede apreciar la Ciudad de Managua, metida entre arboledas y de fondo el Lago Xolotlán y la Península de Chiltepe.

Estas imágenes de seres humanos, trabajadores sencillos, forman parte del ambiente urbanístico humanizado del Crucero, pues son ellos quienes realmente, con sus manos y su talento, hacen producir estas fincas cafetaleras, en las cuales hacen labores culturales y trabajan todo el día, de Sol a Sol, cuando se está cortando el café, para procesarlos y venderlo después por parte de los propietarios privados de haciendas cafeteras.

Con ese trabajo sencillo, sudando “la gota gorda” a pesar de lo fresco de estas montañas de Managua, son estos trabajadores quienes dan vida al Crucero, *Casa Colorada*, porque la mayoría de los propietarios privados de fincas cafetaleras no residen allí. Entre los pocos residentes en el Crucero se encuentra Arnoldo Alemán Lacayo, propietario de una finca llamada “Chocoyos”, y de una casa en el llamado *casco urbano*, donde en el pasado

se han registrados numerosos escándalos, porque cuando Alemán era Alcalde de Managua, de 1990 a 1995, llevó maquinaria de la Alcaldía a sus propiedades, para mejorarlas con fondos del Estado.

Al Triunfo de la Revolución, la Junta de Reconstrucción Nacional, encabezada por el Comandante Daniel Ortega Saavedra y el Ministerio de Desarrollo Agropecuario, tuvieron que intervenir directamente en el ordenamiento del caos y daños a salud de los trabajadores de los cafetales del Crucero, provocados por los propietarios privados de las fincas cafetaleras.

Estos finqueros mantenían como animales a estos cortadores de café en barracas insalubres, sin agua potable, sin atención médica, sin energía eléctrica y durmiendo en camarotes de madera dura, sin colchones y sin almohadas, mal alimentados, mal tratados; les daban trato bárbaro.

El agua la tomaban de unas pilas profundas, las cuales se llenaban con las lluvias del invierno, nunca las limpiaban, permanecían lamosas y hediondas, y algunos trabajadores se ahogaron al precipitarse a esas pilas, las cuales se unían a las pesadillas impuestas a los trabajadores para que, además, se endeudaran de forma permanente en los comisariatos de los explotadores, propietarios privados, de estas fincas cafetales del Crucero.

Digo esto con propiedad porque yo le daba cobertura periodística a las actividades distritales del Crucero antes y después del Triunfo de la Revolución y ya cuando Alemán Lacayo era el Alcalde. A mí me echó sus matones para que me agredieran cuando andaba documentado sus abusos de poder y robos a la Alcaldía de Managua.

Alemán Lacayo llevaba, descarada y suciamente, maquinaria de la Alcaldía de Managua hacia sus propiedades en el casco urbano del Crucero y a su hacienda cafetalera Los Chiles. Las denuncias en su contra las hacía yo en el Diario BARRICADA, y en estas lides me acompañaba Marcos Robleto, dirigente comunitario del Crucero.

Para ir al Crucero, *Casa Colorada*, uno va de subida y cuando regresa a la Ciudad de Managua, viene bajando. Al Sur del casco urbano del Crucero hay un empalme pavimentado para viajar hacia San Rafael del Sur. Es una carretera muy difícil, de grandes subidas y bajadas, hasta llegar al casco urbano de la pequeña Ciudad de San Rafael del Sur.

En su propia entrada Norte, en la orilla de la Carretera Sur, hay un mercadito, distribuidoras (ventas) de alimentos, una iglesia católica, un Centro de Salud, la Casa del Frente Sandinista, y las calles hacia vecindarios situados en el mismo casco urbano, el cual

se ha ampliado muchísimo desde cuando el Crucero fue convertido en Distrito Siete del Municipio de Managua.

También al Sur, en la orilla Oeste de la Carretera, está el cementerio más importante del Crucero. En esa misma zona hay varios miradores.

Actualmente, al año 2022, el Crucero tiene 16 mil habitantes. La Junta de Reconstrucción de Managua entregó personal, equipos de oficina, maquinaria, camiones volquetes y un tractor con trailers para recoger la basura o desechos del casco urbano humanizado capitalino., cuando el Crucero fue convertido en Distrito Siete del Municipio de Managua.

Voy a volver a este asunto del Crucero cuando ya esté hablando de su transformación en Municipio en el año 2000.

Ciudad Sandino siguió creciendo hasta 11 zonas y casi 100 mil habitantes, ubicados en apenas 51.11 kilómetros cuadrados. Aquel OPEN Tres pequeño de octubre de 1969, cuando fue fundado, a mediados de la década del 80 del siglo 20 se había extendido a sus límites Oeste y Suroeste hasta colindar con las Comarcas Trinidad Central y Trinidad Norte, y por los Filos de Cuajachillo, donde se ubican sus límites con Villa Carlos Fonseca Amador o Villa del Carmen.

Por el Norte se había extendido hacia *Oro Verde* y hasta la Península de Chiltepe, lagunas de Xiloá y Apoyeque, y la entonces Comarca Los Castros.

Mediante decreto de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, *Ciudad Sandino, ubicada entre los kilómetros nueve y 12 y medio de la Carretera Nueva a León, se convirtió en Distrito I de la Ciudad de Managua.*

En el año 2000, *Crucero y Ciudad Sandino, por Ley de la Asamblea Nacional se convirtieron en Municipios del Departamento de Managua.*

En mi libro *Ciudad Sandino, escrito e impreso en 2003, cuento toda la historia difícil y a la vez muy bonita de este Municipio, situado al Oeste de la Ciudad de Managua.*

“Volteo térmico” de Asososca y construcción de la batería de pozos Carlos Fonseca

Tanque Rojo del Reparto Schick Gutiérrez

Ya dije que para la Junta de Reconstrucción de Managua había miles de tareas de ordenamientos urbanos de *Repartos Intervenidos* y de otros barrios antiguos, incluyendo llevar el agua potable, luz eléctrica, ordenamiento y pavimentación de calles, el transporte urbano colectivo, la construcción de escuelas y Centros de Salud, edificación

de centros comunitarios para atención de los niños (y niñas) de las mujeres y hombres trabajadores.

Para llevar el agua y la energía eléctrica a cada uno de estos vecindarios capitalinos fue un trabajo muy difícil, porque el gobierno somocista genocida había permitido que los lotificadores de aquellos *Repartos Intervenidos*, no urbanizaran nada, dejando estos vecindarios en completa anarquía urbanística.

El gobierno revolucionario sandinista se encontró también con profundas deficiencias de producción y extracción de agua potable, mediante pozos artesianos, los cuales francamente eran muy pocos en la periferia de la Ciudad de Managua.

El agua potable llegaba a ciertos vecindarios, como repartos residenciales y colonias, con mucha deficiencia. Ya dije que en el *Repartos Ilegales o Intervenidos*, los mismos lotificadores vendían el agua por barriles, o en latas, extraídas de pozos hechos a manos, descubiertos, con aguas sin limpieza, ni control alguno de las buenas o malas calidades acuíferas del agujero mencionado en el suelo.

Toda urbanización debe tener servicios básicos como agua potable, luz eléctrica, calles transitables, aunque no pavimentadas; desagües pluviales y de aguas servidas (“aguas negras”, se dice en Nicaragua), comunicaciones telefónicas convencionales, transporte urbano colectivo, Centros de Salud, Escuelas, parques con juegos infantiles y canchas deportivas; pulperías o minimercados para comprar la comida más elemental para las familias de una comunidad, se razonaba en reuniones del Consejo Técnico de la Junta de Reconstrucción de Managua, pero nada de lo anterior había en los Repartos Intervenidos, o ilegales.

El Terremoto del 23 de diciembre de 1972 dejó casi totalmente destruida la tubería de agua potable en el *centro histórico metropolitano capitalino*.

Era conocido, antes del Terremoto, que la mayor parte de vecindarios de aquella Managua urbana pequeña, humanizada, era abastecida con *11 millones de galones de agua potable, extraídos diariamente de la Laguna de Asososca*, la cual se ubica en el extremo Noroeste capitalino.

Esta distribución de agua potable, procedente de Asososca, incluía a vecindarios como San Ignacio, Belmonte, Piedrecitas, Alta Gracia, Bolonia, Monseñor Lezcano, Las Palmas, Morazán, Santa Ana, Frixiones (“Barrio Maldito”), Cristo del Rosario, Manchester, Acahualinca, Loma Verde, Linda Vista, Brisas, Valle Dorado, las dos nuevas colonias Batahola, reparto residencial del Carmen, Colonia Pereira, los barrios llamados hoy Marta Angélica Quezada y William Díaz Romero, por ejemplo, todos los cuales resistieron al Terremoto del 23 de diciembre de 1972.

Los tanques principales para almacenar agua potable y distribuirla en estos vecindarios Noroccidentales, fueron los que aún están en la orilla de la Carretera Sur, al borde de la Laguna de Nejapa, frente a la entrada del Reparto San Patricio y donde estuvo ubicado el Club Nocturno Tropicana, en el Kilómetro Ocho de la Carretera Sur, donde la Guardia Nacional somocista genocida asesinó a 36 jóvenes del Barrio San Judas, el 14 de junio de 1979.

Los habitantes, seres humanos: hombres, mujeres, niños y ancianos de los *Repartos Ilegales, Repartos Intervenidos, lotificados sin ningún tipo de urbanización como queda dicho*, no tenían agua potable, se la compraban a los mismos lotificadores, quienes en sus propiedades, generalmente eran fincas agropecuarias, sacaban agua de pozos hechos a mano, sucios, sin ningún tipo de limpieza y ni mantenimientos, ni control de la Empresa de Acueductos y Alcantarillados (INAA-ENACAL).

Eran pocos los vecindarios formalmente establecidos los que contaban con abastecimiento de agua potable, como Bello Horizonte, Maestro Gabriel, Salvadorita (Cristhian “Inca” Pérez Leiva), Edén, Ducualí, Diez de Junio, Colombia, Dorado, Don Bosco, los cuales recibían agua extraída de varios pozos artesianos, con sus correspondientes tanques de almacenamiento, ubicados al Oeste del Reparto Dorado, en la orilla de la Pista conocida hoy como *Mártires de Mayo*.

También tenían agua potable de pozos artesianos colonias como Villa Progreso, Rafaela Herrera, San Jacinto, Miguel Gutiérrez y Xolotlán.

Situación parecida a la anterior ocurría en colonias como Las Mercedes, Unidad de Propósitos y Primero de Mayo, Altamira, Los Robles, Bosques de Altamira, Villa Fontana, la UNAN-Managua, Universidad Centroamericana, Reparto San Juan, Las Colinas, a las cuales sí se les habían instalado el servicio de agua potable, luz eléctrica, calles pavimentadas, transporte urbano colectivo, aunque muy irregular este último.

En los otros vecindarios formales periféricos de la Ciudad de Managua, como las colonias Catorce de Septiembre, Nicarao y Proyecto Piloto, recibían el agua potable de un tanque que se hizo también famoso en aquellos años anteriores y posteriores al Terremoto del 23 de diciembre de 1972.

Este tanque para almacenamiento y distribución de agua potable estuvo ubicado, y está allí todavía, en el extremo Sur de la Colonia Catorce de Septiembre, en la orilla de la Colonia Proyecto Piloto y del cauce por donde entró hacia el *Reparto Schick Gutiérrez el Repliegue Táctico de Managua a Masaya, aquel glorioso 27 de junio de 1979, en la noche*.

El Tanque Rojo del Reparto Schick Gutiérrez se hizo muy famoso en el Oriente periférico de la Ciudad de Managua.

Quienes conocimos la Managua de antes del Terremoto de 1972, hasta la década del 90 del siglo 20, pudimos admirar este imponente *Tanque Rojo*, situado en una lomita, en una esquina, en subida de Oeste a Este, distanciado apenas 25 metros del Cauce del Reparto Schick Gutiérrez, por donde pasó el célebre *Repliegue Táctico de Managua a Masaya, el 27 de junio de 1979, en la noche*.

Recuerdo el ajeteo de ENACAL en torno a este asunto de instalar tubería para la distribución de agua potable en los *Repartos Intervenidos*, en vecindarios recién fundados como las dos Bataholas y en los barrios Francisco Meza Roja, Jorge Dimitrov y René Cisneros Vanegas.

Con maquinaria se abrían las zanjas para colocar los llamados “tubos madres”. Las retroexcavadoras en algunos casos no eran suficiente para cumplir con metas definidas para días y meses. Entonces, centenares de obreros, trabajadores de ENACAL con piochas en manos iban también abriendo zanjas. Para acelerar estos trabajos de apertura de zanjas para los “tubos madres”, se pidió a miembros de Comités de Defensa Sandinistas (CDS) que apoyasen con trabajo voluntario, rojinegro, de fines de semana.

Ya instalados los “tubos madres”, se les pidió a los pobladores de todos estos vecindarios que ellos hiciesen las zanjas pequeñas para instalarles los tubos PVC de media hacia adentro de sus viviendas. En la mayoría de los casos al mismo tiempo se iban colocando medidores del agua.

Esfuerzos parecidos se hicieron para instalar las tuberías de desagües, conocidas como “aguas negras”, salidas de las casas hacia tubos madres que iban, y siguen desembocando en la costa del Lago Xolotlán o de Managua. También se construyeron centenares, tal vez miles, de manjoles de “visitas” para darles mantenimiento a esta “tubería madre”.

Casi al mismo tiempo, la Junta de Reconstrucción de Managua iba construyendo los desagües pluviales, con “tuberías madres”, manjoles, rejillas metálicas como desagües en medio de calles y en esquinas, con el fin de encauzar las correntadas a la hora de las lluvias en la época lluviosa, llamada también “invierno”. Todas estas corrientes pluviales, más los 35 cauces de Sur a Norte, desembocan desde siempre en la costa del Lago Xolotlán o de Managua.

En algunos sitios estas corrientes pluviales se “amortiguan” con las llamadas *Micropresas*.

Así fue esta lucha para el ordenamiento urbano humanizado de la Ciudad de Managua en la década del 80 del siglo 20. La recuerdo bien porque desde siempre mis fuentes noticiosas cotidianas, de día y de noche, eran, entre otras: Distrito Nacional, primero, Junta de Reconstrucción de Managua después del Triunfo de la Revolución Sandinista; Bomberos, Empresa Nacional de Luz y Fuerza (ENALUF, ahora ENEL), Cruz Roja, Ministerio de Salud, Distrito Nacional, Ministerio de Educación, Policía GN durante el somocismo

genocida, Policía Sandinista en la década del 80, INAA-ENACAL, Ferrocarril, Empresa de Electricidad (ENEL), TELCOR, Terminales de Autobuses, Mercados, Universidades, Centros Tecnológicos, calles, vecindarios, fábricas...

Debido a esta condición de periodista y fotógrafo al mismo tiempo, yo le daba cobertura a esta lucha cotidiana en la Ciudad de Managua urbana, periférica, dejada por el somocismo genocida en caos babélico, en desorden, en laberinto increíble.

Le daba cobertura a ENACAL, por ejemplo, cuando era su director Enrique "Tiburón" Pereira Denueda, somocista furibundo y guardiero como la mayoría de funcionarios del gobierno de Anastasio Somoza Debayle, mientras yo era periodista y fotógrafo del Diario LA PRENSA del doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal.

Después del Triunfo de la Revolución Sandinista le daba cobertura periodística a ENACAL por parte del Diario BARRICADA, Órgano Oficial del Frente Sandinista, del cual fui uno de sus fundadores el 26 de julio de 1979.

Por esta mi condición de periodista llegaba diario a INAA-ENACAL cuando era su director el doctor e ingeniero Leonel Argüello, quien se mantenía preocupado por el asunto de escasez de agua potable en muchas zonas de Managua.

Fue entonces cuando se habló de la construcción de una *batería de pozos artesianos bautizados Carlos Fonseca Amador*, con el fin de hacerle frente a las demandas de agua potable en numerosas zonas periféricas de la Ciudad de Managua.

Mediante estas visitas a INAA-ENACAL me enteraba de que la *Laguna de Asososca* producía *11 millones de galones de agua diariamente* para los barrios situados en el Noroeste y Suroeste de la Ciudad de Managua, ya mencionados antes.

Con frecuencia me subían a un bote de remos para que fuese a ver el estado del agua de Asososca. Así aprendí que cada diciembre o enero se producía el llamado *volteo térmico, consistente en que las aguas del fondo salen hacia la superficie y a su vez las superficiales iban hacia el fondo, provocando que las aguas se revolvieran y se tornaran de color turquesa.*

Al ocurrir este *volteo térmico por enfriamientos superficial, salen gases a la superficie, provenientes del fondo de Asososca, como metano, sulfuro de hidrógeno y ácido sulfúrico.* Este fenómeno dura de uno a dos días. Era necesario que el ingeniero de control de la pureza del agua pasara todo el tiempo observando hasta que se comprobara limpieza acuática en la superficie, especialmente donde se ubican los tubos para succionar del agua por medio de motores muy potentes.

Durante estos paseos de observación directa en Asososca, conocí también las pinturas antiguas de la *Serpiente Emplumada*, grabada y ubicada en rocas sólidas del lado Oeste de la Laguna.

Laguna de Asososca está situada en las orillas de la Carretera Sur por el Este y de la Carretera Nueva a León por el Sur. Se sitúa al Oeste del Cerro Piedrecitas, en la orilla Sur del Parque Piedrecitas y al Norte del Cerro Volcán Motastepe.

Asososca está ubicada 2.2 kilómetros al Sur del Lago de Managua. Tiene una superficie de 1.2 kilómetros cuadrados, una profundidad de 95 metros, sus aguas son claritas en la superficie, es muy conocida por el papel histórico, de vida urbana, humanizada, que registra para suministrarle agua limpia a la Managua Vieja, de antes del Terremoto de 1972, y después a unos 30 barrios del Noroeste y Suroeste de Managua.

El Lago Xolotlán o de Managua y las lagunas de *Tiscapa, Nejapa, Acahualinca, Xiloá, Apoyeque y especialmente Asososca*, situada al Noroeste de Managua, han sido parte de la vida esencial y cotidiana de los habitantes humanos (y también de animales en general) desde que nuestros abuelos se fincaron en la ribera Sur del Lago y de estas lagunas, hace ya más de tres mil años, comenzando de esa forma la *Urbanización primaria, original, de la Ciudad de Managua*.

Las pruebas más evidentes de la existencia de nuestros abuelos indígenas, o aborígenes, son las Huellas Humanas de Acahualinca, descubiertas y existentes hoy en el lado Sur de la Laguna de Acahualinca y del Barrio Acahualinca.

El Lago de Managua y estas lagunas han suministrado agua y alimentos desde siempre a nuestros abuelos aborígenes. Los colonizadores españoles, invasores, agresores, asesinos genocidas, ladrones y racistas, registran en sus crónicas, por ejemplo, que decenas de miles de estos abuelos nuestros tenían sus casitas endebles, cuando aquellos europeos malvados llegaron, en la orilla Norte, Noreste y Noroeste del maravilloso Lago Xolotlán o de Managua, y describen cómo usaban, antiguamente, sus aguas para beber, bañarse y extraer pescados, especialmente mojarras, para su comida.

Alfabetización, cortes de café, defensa del país contra la agresión

Trabajos voluntarios, innovaciones, arborización masiva en Managua

Reordenar la Ciudad de Managua en su *periferia y en el centro histórico metropolitano* fue duro, sacrificado para funcionarios gubernamentales, trabajadores de la Junta de Reconstrucción de Managua y pobladores sencillos en general (especialmente sindicatos

sandinistas, CDS, Frente Sandinista de Liberación Nacional, Asociación de Mujeres Luisa Amanda Espinoza), porque debieron juntar esfuerzos, inteligencia colectiva, para ir resolviendo mil tareas relacionadas con *el ordenamiento urbanístico humanizado de Capital nicaragüense*.

En decenas de miles de casos, en Managua, en asuntos de familias numerosas y pobres, fue necesario organización de brigadas barriales en combinación con la Junta de Reconstrucción de Managua para ayudarles a reparar sus casitas, o construir las nuevas, aunque fuese con materiales sencillos. A la vez, se corregían deficiencias urbanísticas muy notorias.

Estudiantes universitarios, maestros, algunos intelectuales y trabajadores letrados, laboraban en el día en sus centros de trabajo, en fábricas, en oficinas del Estado, y en la noche se dedicaban a alfabetizar en los primeros años de la Revolución Popular Sandinista.

Estos mismos trabajadores organizaron el *Movimiento de Innovadores*, con el fin de resolver, con ingenio y esfuerzos físicos sacrificados, la falta de repuestos para maquinaria de distintos tamaños y potencia, incluyendo autobuses, microbuses, automóviles y hasta máquinas de la Planta Eléctrica de Managua, ya muy vieja, todo esto debido a que el gobierno revolucionario, Nicaragua, enfrentó el bloqueo económico, comercial y de repuestos por la agresión contrarrevolucionaria y del gobierno de Estados Unidos, entre 1980 y 1990.

Recuerdo bien cuando se paralizó la Planta Eléctrica de Managua por una pieza dañada en su maquinaria, dentro de una chimenea, porque funcionaba con bunker. Esta Planta Eléctrica de Managua estaba ubicada en un pedazo de terreno de *Quinta Nina (Benedicto Valverde)*, entre el llamado INCEI (hoy ENABAS) y donde estuvo ubicada la gasolinera Kennedy, en la orilla de la Carretera Norte y cerca de las aguas del Lago Xolotlán o de Managua.

No era posible conseguir los repuestos en Estados Unidos o en Europa por el bloqueo impuesto contra Nicaragua como le ocurre a la Revolución Cubana desde hace más de 60 años.

Una parte de la Ciudad de Managua quedó sin energía eléctrica por varios días, tal como ocurría en los primeros años de la década del 80 con la distribución de agua potable hacia la *periferia capitalina*, porque el somocismo genocida no construyó los pozos artesianos, tuberías y tanques necesarios para llevar el agua a todos, o a la mayor parte de los vecindarios de la *Capital nicaragüense*.

Un compañero trabajador llamado Jhony Hogson, uno de los técnicos más antiguos de la Planta Eléctrica de Managua, se dispuso a quitar la pieza mecánica en mal estado y proceder a repararla.

Me llamó y me dijo: “Vos, Pablo Emilio Barreto, vas a entrar conmigo a esa chimenea para que fotografiés el sitio difícil en que está esa pieza”. Los dos fuimos vestidos con unas escafandras y bajamos por dentro la chimenea oscura, mediante una escalera vertical en uno de sus costados. El ambiente era sofocante por la concentración de carbón y aceite, pegados en las paredes y en el piso de la chimenea.

Efectivamente fotografié la pieza mecánica en mal estado, mientras Hogson luchaba por quitarla con llaves propias para tal fin. “Dejá la cámara un momento y alumbrame con este foco, para poder ver cómo voy a quitar esta pieza”, me dijo Hogson, quien estaba más o menos tranquilo, mientras yo me estaba sofocando.

¿Cómo vas a reparar esa pieza mecánica?, le pregunté a Hogson. “Un grupo de compañeros trabajadores: mecánicos, torneros, freseros, electricistas, nos hemos juntado para *reparar o innovar piezas como ésta de la Planta Eléctrica*”, me respondió Hogson.

Fue por este motivo que conocí, precisamente, tal movimiento de trabajadores en el llamado “Taller Jackson Jácomo Alvarado”, de la Junta de Reconstrucción de Managua, situado en el Barrio Acahualinca, donde había estado por un tiempo la sede del Distrito Nacional antes del Triunfo de la Revolución Sandinista.

Este Taller de Torno, de fresadores, mecánicos, soldadores y electricistas, se habían juntado con un grupo de similares, colegas, italianos solidarios, quienes habían traído estos tornos a Managua. Taller similar había en la Empresa Nacional de Buses (ENABÚS).

Managua como Ciudad necesitaba resolver sus deficiencias de electricidad y de circulación de los autobuses de transporte urbano colectivo en la Capital nicaragüense. Vi y fotografié centenares de piezas innovadas en estos talleres de torno y fresadores.

Muchos autobuses de los más viejos, y también de los nuevos, ya tenían problemas mecánicos y eléctricos por el exceso de uso en el transporte urbano colectivo de Managua.

Hogson y sus colegas de la Junta de Reconstrucción de Managua, auxiliados por los innovadores italianos, repararon la pieza mecánica de la Planta Eléctrica, usando tornos, fresadores y soldadura.

Recuerdo el movimiento febril de Ramiro José Mejía, secretario general del Sindicato Héroes y Mártires de la Junta de Reconstrucción de Managua, juntando esfuerzos con trabajadores de ENABÚS para reconstruir discos y campanas de frenos, dañados por el uso cotidiano, de día y de noche, de los autobuses urbanos de transporte colectivo de Managua Capital.

Asunto similar ocurría con maquinaria de la Junta de Reconstrucción de Managua y del Ministerio de Construcción y Transporte.

Recuerdo cómo fue transportado un transformador eléctrico desde Corinto, Chinandega, a Managua, en dos rastras que ocupaban, por ejemplo, todo lo ancho de la Carretera Nueva a León, y situación parecida ocurrió en las calles de Managua.

Era para solucionar parte de la crisis eléctrica, originada en la Planta Eléctrica de Managua, y con ese transformador se comenzó a construir e instalar la Subestación Eléctrica, situada en un predio al Oeste del Hospital Manolo Morales Peralta. Esta Subestación Eléctrica, más otra construida en la Carretera de Managua a Masaya, permitió mejorar el interconectado nacional.

Ya en 1984, cuando se produjo la elección presidencial realmente libre en Nicaragua, la Ciudad de Managua ya tenía orden urbanístico ascendente, porque no se permitían las apariciones de vecindarios o Asentamientos de forma espontánea.

Compañías urbanizadoras debían presentar planes de urbanización para construir una nueva colonia o Reparto Residencial. Una construcción de este tipo exigía descripción del proyecto habitacional, trazado de calles, introducción de tubería de agua potable, desagües, tendido eléctrico, predio para parque infantil y canchas deportivas. Todo esto debía ser aprobado por el Departamento de Urbanismo de la Junta de Reconstrucción de Managua, por el Ministerio de la Vivienda y por el Ministerio del Ambiente y Recursos Naturales.

Ya había conciencia ciudadana de que la Ciudad de Managua debía ser cada vez mejor urbanísticamente hablando. El Mercado Oriental, por ejemplo, continuó ordenándose.

Se repararon y se construyeron escuelas nuevas, en el centro o en cualquier punto de urbanizaciones nuevas, incluyendo en los *antiguos Repartos Intervenidos o ilegales*.

Trabajos rojinegros para sembrar millones de árboles en zonas urbanas de Managua

Las organizaciones populares: Central Sandinista de Trabajadores, Comités de Defensa Sandinistas, Asociación de Mujeres Luis Amanda Espinoza, Asociación de Maestros (ANDEN), Trabajadores de la Salud, militantes y simpatizantes del Frente Sandinista, formaban brigadas frecuentes para ayudarle a la Junta de Reconstrucción de Managua y

al Ministerio del Ambiente a sembrar árboles para sombras, frutales y maderables, en bulevares, en Pistas, Calles y dentro de los mismos vecindarios recién ordenados; y también en repartos residenciales y colonias populares.

A esta organización popular se le llamaba *trabajo voluntario, trabajo rojinegro, de fines de semana: sábado y domingo*. Esto incluía, además, limpiar calles, predios baldíos y cauces, destacar desagües pluviales, ayudar a eliminar chatarras de las viviendas, todo lo cual se extendía a colegios, fábricas, universidades, sedes u oficinas del Estado y hasta hacer limpieza en la costa del Lago de Managua y en las lagunas Tiscapa y Nejapa, porque en el caso de Asososca no se permitía la entrada de nadie que no fueran quienes se encargaban de la vigilancia permanente de las aguas de la Laguna y del funcionamiento de los motores y tubos de succión, ubicados al Este, pegados a las instalaciones de INAA-ENACAL.

Esta promoción de sembrar árboles y limpieza pública la encabezaba la Junta de Reconstrucción de Managua, dirigida por su jefe, Samuel Santos López.

Además de dar cobertura periodística y fotográfica, yo también me sumaba a la siembra de árboles y limpieza de Managua, por parte de los Comités de Defensa Sandinistas.

Recuerdo, por ejemplo, cuando sembramos árboles frutales y de sombra en el bulevar de Bello Horizonte, el cual tiene casi un kilómetro de Norte a Sur. También plantamos árboles en las aceras o andenes de las cinco etapas del mismo Bello Horizonte.

Al mismo tiempo se arborizaron bulevares: En la Pista de la Resistencia Sandinista, en el bulevar de la Carre Norte (Pista Pedro Joaquín Chamorro Cardenal), en la Pista Larreynaga, en la Avenida o Paseo Naciones Unidas entre la hoy Rotonda Plaza España y la también Rotonda del Periodista, en la Pista Buenos Aires, entre el Hospital Manolo Morales Peralta y la Colonia Centroamérica, entre la Colonia Centroamérica y el cruce de avenidas y calles hacia la UNAN-Managua; dentro del Parque Luis Alfonso Velásquez Flores, ubicado en el *centro histórico metropolitano, en patios de colegios de secundarias y escuelas primarias; en todos los Centros de Salud y Comunitarios; en predios baldíos de Managua “terremoteada”, por ejemplo, entre la Colonia San Antonio y el Barrio San Sebastián, donde se juega y se vende pólvora; en andenes de Bosques de Altamira y Colonial Los Robles, en calles de Ciudad Sandino (antiguo OPEN Tres).*

Lo mismo se hizo en andenes y parques de colonias como Villa Progreso, Miguel Gutiérrez, Rafaela Herrera, San Jacinto, Xolotlán, Primero de Mayo, Unidad de Propósitos, Américas

Uno, Dos, Tres y Cuatro, en las colonias Diez de Junio, Don Bosco y Colombia; en el Reparto Dorado, en los repartos Linda Vista, Brisas y Valle Dorado; en colonia Morazán, Monseñor Lezcano, Loma Verde, en el Barrio Venezuela, en Ducualí, en El Edén, Costa Rica, Santa Rosa, Larreynaga, San Luis, etc.

Siguiendo este ejemplo emprendido por la Junta de Reconstrucción de Managua, los mismos vecinos, organizados en los CDS, continuaron arborizando la Ciudad de Managua hacia su amplísima periferia hacia sus puntos cardinales Norte, Este, Oriente, Sur y Noroccidental.

En la década del 80 del siglo 20 se conservaron con esmero los bosques pequeños de *Mokorón, Sierras de Managua, el que estaba ubicado donde son hoy el Barrio Hugo Chávez, Waspán Norte y José Dolores Estrada, dentro del predio inmenso de la UNAN-Managua, Recinto Rubén Darío.*

Gracias a aquel esfuerzo extraordinario de los primeros años de la década del 80 del siglo 20, la *Ciudad de Managua de hoy*, periférica, policéntrica, es quizás, la Ciudad más arborizada de Nicaragua.

Desde los miradores del Crucero, allá por donde fue *Casa Colorada, del Cerro Volcán Motastepe, desde la cumbre de la Península de Chiltepe*; uno puede admirar la Managua de hoy envuelta en una arboleda espesa, la cual desde el Crucero se aprecia extendida en una topografía irregular, de bajada hacia el Lago de Managua. De lejos, Managua pareciera estar plantada en un extenso bosque verde, del cual, por supuesto, brota mucho oxígeno, sombra fresca y verdor; y *por este motivo hoy Managua es considerada como la Capital Verde de Centroamérica.*

Mil tareas, sí, mil tareas. Al mismo tiempo en estos años de la década del 80 del siglo 20 fueron comunes, necesarias, indispensables, las formaciones de brigadas voluntarias para ir a cortar café en haciendas cafetaleras del Crucero, o con el fin de resolver trabajos estancados, o atrasados, en fábricas, en centros de trabajo del Estado, en talleres, en mantenimiento de caminos, en hospitales, en centros de salud, en Repartos Intervenidos, en empresas estatales como ENABÚS, AERONICA, ENABIN, en Unidades de Producción Estatales, y siempre teniendo en consideración el *mejoramiento urbanístico de la Ciudad de Managua.*

Numerosas fincas cafetaleras del Crucero estaban agrupadas en Unidades de Producción Estatales, o Mixtas, con el fin de mejorar la producción y productividad cafetalera, para beneficio de Nicaragua y de productores privados. Esto era coordinado por el Ministerio de Desarrollo Agropecuario y de Reforma Agraria (MIDINRA).

Estos eran trabajos voluntarios, rojinegros, de fin de semana. También se formaron brigadas de pobladores y sindicalistas del Crucero y Ciudad Sandino, para mejorar

deficiencias urbanísticas y de calles hacia los vecindarios más alejados, hacia el Oeste, del antiguo OPEN Tres.

Estas brigadas de *trabajo voluntario* las integraban miembros y afiliados de los Comités de Defensa Sandinistas, Central Sandinista de Trabajadores, Asociación de Trabajadores del Campo, Asociación de Educadores (ANDEN), Federación de Trabajadores de la Salud, Unión de Periodistas de Nicaragua, Milicias Populares Sandinistas, Batallones de Reserva, es decir, Fuerzas Fundamentales de la Revolución Sandinista, todos los cuales, en el caso *de la Ciudad de Managua* se preocupaban en serio por su *orden urbanístico humanizado, por su progreso, a pesar de haber estado sumida antes, recientemente, en los dolores inmensos del Terremoto del 23 de diciembre de 1972 y de la Insurrección Sandinista para librarse de la represión mortal que imponían la dictadura somocista y sus amos yanquis genocidas.*

Parte de las preocupaciones del funcionamiento del Estado, de la Junta de Reconstrucción de Managua y de los problemas propios de la Ciudad Capital, también se expresaban en los llamados *De Cara al Pueblo, presididos por el Comandante Daniel Ortega Saavedra.*

Mientras estas mil tareas se realizaban, los pobladores de la *periferia policéntrica de la Ciudad de Managua*, transitaban por el *centro histórico metropolitano*, en marchas masivas de apoyo al gobierno revolucionario, para asistir a actos políticos y culturales, con el fin de despedir y recibir brigadas de cortadores de café, alfabetizadores, por la llegada de los restos del Comandante Carlos Fonseca Amador, (fundador principal del Frente Sandinista), o con el fin de asistir a los actos de celebraciones del 19 de Julio, o Triunfo de la Revolución Popular Sandinista, en la Plaza de la Revolución, primero, y en la Plaza de la Fé.

Los ciudadanos de *Managua, hombres, mujeres, niños y ancianos, también recorrían en aquellos años finales de la década del 80 (del siglo 20), diariamente, en vehículos y a pie, las calles y avenidas del centro histórico metropolitano, para acudir a funciones del Teatro Popular Rubén, a la Estación del Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua, a la Presidencia de la República, a la Asamblea Nacional, al Ministerio de Hacienda, Palacio de la Cultura, al Ministerio de la Construcción y Transporte; al Ministerio del Trabajo, a la Central Sandinista de Trabajadores, al Estadio Nacional Rigoberto López Pérez, al Palacio de Comunicaciones de TELCOR (correos, teléfono convencionales, cartas, envíos especiales), edificio del Seguro Social, al Cementerio de San Pedro, Ministerio del Interior, al Malecón de Managua, al Edificio Zacarías Guerra, a funciones especiales en el Teatro González, al Cine Blanco (quedó en pie al ocurrir el Terremoto), en recorridos especiales por la Avenida Augusto C. Sandino, en este caso peatonal y con mucha información gráfica sobre el General Sandino y la Masacre somocista del 22 de enero de 1967; al Parque Luis Alfonso Velásquez Flores, al Parque Central para ver personalmente y cuidar el Mausoleo del Comandante Carlos Fonseca Amador, con una llama eterna en su cúspide; al también Mausoleo del Coronel Santos López, uno de los fundador del Frente Sandinista, para sentir*

lo fresco de los frondosos árboles del Parque Central y sus tortugas en pilas pequeñas, de paso por las calles escombrosas con féretros o desfiles funerarios hacia el Cementerio Occidental, etc.

Todo lo anterior muestra cómo el gobierno revolucionario sandinista, mejoró e hizo funcionar el centro histórico metropolitano, con la presencia de decenas de miles, o centenares de miles de ciudadanos capitalinos, para que la Managua de siempre, la Managua adorada estuviese siempre en la memoria popular.

Como consecuencia de aquellos esfuerzos por mejorar urbanísticamente la Ciudad de Managua, el Mercado Oriental fue reducido, en espacio, para funcionar en 20 manzanas, incluyendo oficinas de la Corporación Municipal de Mercados (COMMMA), los dos pabellones grandes y los tramos comerciales en general, más los espacios en que se movilizaban los vendedores ambulantes.

La Junta de Reconstrucción de Managua, COMMEMA, los CDS, la Asociación de Comerciantes y un trabajo cuidadoso del Frente Sandinista de Liberación Nacional, lograron este ordenamiento en el Mercado Oriental.

Para discutirlo, acordarlo, se reunían periódicamente en el auditorio de la Corporación Municipal de Mercados de Managua. *Juntos lograron que todas las calles internas y las del Reparto Ciudad Jardín quedasen completamente despejadas, funcionando para circulación de vehículos automotores: camiones, camionetas, automóviles; carretones de manos y halados por caballos, a pie. También quedaron amplios los estacionamientos, o parqueos, frente a la Estación de Policía, en el Gancho de Camino y al Norte de la Iglesia del Calvario.*